

El *hinterland* sudamericano en su trágico laberinto fluvial: reconstrucción biogeográfica y etnopolítica o su *Hilo de Ariadna* (*)

Por Eduardo R. Saguier
 Museo Roca-CONICET
<http://www.er-saguier.org>

y la contribución cartográfica y digital del Arquitecto e historiador José Antonio Hoyuela Jayo Director del Seminario (TERYSOS, Valladolid, España)

Resumen

Palabras claves

Agradecimientos

Indice

- I.- Crisis nacional latinoamericana y análisis etnográficos y geológicos**
- II.- Pueblos mesiánico-antropofágicos sin estado**
- III.- Peregrinaciones chamánico-animistas**
- IV.- Etnogénesis de la partición sudamericana y de su trágico *hinterland***
- V.- Reconstrucción biogeográfica y etnopolítica**
 - V-a.- Descubrimiento de varaderos y territorios amazónicos inexplorados**
- VI.- Tratados que abrogan tratados y conflictividad crónica en las demarcaciones amazónico-chaqueñas**
- VII.- Intentos de romper la dualidad biogeográfica y adquirir una nueva identidad espacial (1919-1980)**
- VIII.- Rivalidad entre opciones integradoras y mutiladoras (1969-1998)**
- IX.- Fatalismo geopolítico en espacios hidrográficos desintegrados (1919-2014)**
 - IX-a.- Congresos de ingenieros latinoamericanos y el *hinterland* fluvial**
- X.- Integración biogeográfica pan-amazónica en oposición al modelo mutilador.**
 - X-a.- Obras hidráulicas y comparaciones históricas mundiales**
- XI.- Esterilidad de las pugnas entre potencias regionales, malversaciones del BID-Banco Mundial y caracterización de las hidro vías de América Latina**
- Apéndice-A.- Circuito laberíntico fluvial en el espacio amazónico-platino (Mapa I)**
 - A-I.- Primer tramo o corredor boliviano, de actividad antropogénica en camellones y terraplenes (Mapa II).**
 - A-II.- Segundo tramo o corredor peruano-ecuatoriano, de selva alta, endogámico y monolingüe (Mapa III)**
 - A-III.- Tercer tramo o corredor colombiano-brasileño, de selva baja, exogámico y multilingüe (Mapa IV)**
 - A-IV.- Cuarto tramo o corredor septentrional, brasilero y caboclo (Mapa V)**
 - A-V.- Quinto corredor brasilero meridional o frontera populista (Mapa VI)**
 - A-VI.- Sexto tramo o corredor paraguayo-platino (Mapa VII)**

Bibliografía

Resumen

La integración de las cuencas hidrográficas, la globalización del mercado interior, la recuperación de la memoria histórica por parte de los grupos étnicos avasallados, la integración etno-lingüística, la internacionalización de las hidro vías interiores y la construcción de obras hidráulicas en istmos o varaderos --cruciales para la navegación fluvial--cumpliría entonces los sueños de un mar dulce interior surcado por múltiples, entrelazadas y competitivas hidro vías, que incrementaría el potencial económico, demográfico, lingüístico, y turístico de todo un sub-continente y que les otorgaría a sus pueblos una motivación política y una política exterior que excedería intereses meramente regionales o nacionales. En la práctica concreta de los pueblos ancestrales de la Amazonía, la prolongada convivencia cotidiana ha venido erosionando las identidades nacionales, las antiguas identidades étnicas y cosmológicas, y las tradicionales prácticas endogámicas, estimulando una nueva identidad socio-regional chaco-amazonense con sus propios idearios e instituciones colegiadas e incluso nuevas identidades lingüísticas, culinarias, farmacológicas, simbólico-rituales, habitacionales y artísticas (canto, danza, música y pintura), y nuevos modos de pensamiento, de tradiciones y de entender la vida.

Palabras claves

Etnopolítica, etnocosmogonía, ancestralidad, comunalismo, enclave regional, silvícolas, caboclos, indigenismo, cuencas hidrográficas, hinterland amazónico, laberinto fluvial, dualismo geográfico, peregrinación mística, frontera populista, obras hidráulicas, hidro vías, etno-botánica, hibridaciones internas, sincretismos chamánicos, mar dulce interior, operación “Fitzcarraldo”, cabotaje interior, familia extensa poligámica, mesianismo animista chamánico, objetos rituales, máscaras y bastones ceremoniales, politización de la etnicidad, geografización de la etnicidad

Agradecimientos

Cabe consignar que este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo moral e intelectual de mi esposa María Cristina Mendilaharzu, de amigos como Juan Méndez Avellaneda y Mariana Canale Oliver, y de los parroquianos de un popular café palermitano. Asimismo, cabe relatar que este trabajo fue el feliz derivado de una obra colectiva centrada en la construcción de un relato historiográfico para una eventual audiovisual a elaborar, que luego fue deslizándose al estudio de la fiebre cauchera del siglo XIX, y desde este al boom del narcotráfico en el siglo XX, y finalmente, merced al conocimiento de los ríos de la cuenca amazónica recayó en los descubrimientos de Ernesto Baldasarri, Horacio Gallart y Gabriel del Mazo acerca de la frustrada vía hídrica entre Manaos y Buenos Aires. Y finalmente, las vías hidrográficas nos llevaron a tomar conciencia de la relevancia política de los grupos étnicos existentes en la amazonía y el chaco, a la íntima conexión entre los mismos, y eventualmente a la “raza cósmica” de la que nos hablaba Vasconcelos.

I.- Crisis nacional latinoamericana y análisis etnográficos y geológicos

La actual crisis de los estados-nación, nacida al fin de la Guerra Fría (1989), debe ser encuadrada en el contexto más amplio de una crisis político-cultural de larga duración. En ese sentido, el antropólogo colombiano Franky Calvo (2001) ha venido sosteniendo que la crisis de cada estado-nación está relacionada no con crisis político-institucionales sino con crisis culturales instaladas e instituidas en el imaginario colectivo (Castoriadis). A esa convulsión debemos introducir la reciente y compleja crisis de la integración sudamericana (Comunidad de Naciones Sudamericana-2004, UNASUR-2007 y Mercosur), que excede la esfera puramente comercial y se extiende al ámbito de los espacios postergados o a la territorialidad y su articulación hídrico-fluvial, desde hace tiempo mutiladas.¹ Cada una de dichas sociedades ha extraviado el otrora moderno proyecto de nación que había estado acotado a límites geográficos, a poblaciones lingüísticamente homogéneas, y a economías nacionales.

Y donde el mestizaje, el mercado interno y la alfabetización monolingüe eran el paradigma a alcanzar por cada uno de esos estados-naciones que aspiraban a la modernidad, hoy encuentran cuestionada su propia identidad étnica, económica y cultural; y alterada su escala espacial, productiva y demográfica. Estas sociedades entienden que no basta con mestizar, alfabetizar, desarrollar un mercado interno y enhebrar acuerdos comerciales para conformar bloques regionales, pues es ineludible e impostergable redimensionar a escala regional lo que el actual proceso de globalización imperiosamente exige.² El proceso globalizador pretende integrar el comercio libre pero sin embargo debe lograr un espacio mayor y más intensamente articulado de todas las minorías étnicas, lingüísticas y geográficas, bajo fuertes lógicas multidimensionales y principios igualitarios y multiculturales, así como de todas las unidades productivas (agrícolas, mineras, industriales y de servicios), ampliando el territorio y su articulación comunicacional (hidráulica) con los espacios interiores marginados y no vandalizando sus economías partiéndolas bio-oceánicamente, según que orienten sus planes de política exterior y sus alianzas hacia el Pacífico o el Atlántico.³

Asimismo, estas sociedades han tomado conciencia que sus espacios nacionales tienen regiones geográficas y lingüísticas subalternas hoy sepultadas en el olvido, que han servido sólo como excusa para manipular cruentos conflictos fratricidas y crueles guerras de anexión, y que sus sociedades se encuentran --a falta de un imaginario y un horizonte de vida-- desgarradas por la extensión e intensidad del narcotráfico y por la existencia de comunidades ancestrales que viven en la postración y la marginación. Hoy, la única empresa integradora exitosa a nivel continental que ha avanzado sobre los circuitos chaco-amazónicos y amenaza avanzar sobre las regiones e instituciones de la cuenca chaco-

¹ Ver Mendible Zurita, 2008.

² Para la América Latina frente al paradigma y los desafíos de la globalización, ver Urzainki Mikeleiz, 2006.

³ para respuestas nuevas a problemas nuevos de América Latina que enfrenta el desafío del Área Asia-Pacífico, que tuvo su partida de bautismo en 1989 con el *Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico* (APEC), ver Ramírez Bonilla, 2005; para el imperialismo norteamericano en el Pacífico asiático desde la caída de La Habana y Manila en la guerra hispano-americana (1898), ver Bello, 1998; y para el régimen mimético o de integración, ver Chaparro Amaya, 2013, 276.

amazónica a través de sus cursos más altos no ha sido el comercio inter-estatal sino el crimen organizado del narcotráfico, la depredación forestal y el ecocidio minero a cielo abierto.⁴ También estas regiones han servido para diseminar redes viales y férreas e incluso pistas de aterrizaje o pistas apisonadas para avionetas, con el único propósito de alimentar políticas extractivistas y prácticas ilegales, que la antropóloga colombiana Serje de la Ossa (2013) denuncia que han venido respondiendo a "...necesidades de penetración y de control del centro más que a la lógica de los intercambios locales o regionales".⁵ Para paliar esas anomalías y deformaciones históricas, económicas y culturales, el ingeniero brasileiro Batista da Silva (1996) viene sosteniendo desde hace veinte años que deben primar objetivos de solidaridad y cooperación y una perspectiva regional geo-económica que reemplace los objetivos de equilibrio político y geopolítico que primaron en el pasado.

Más aún, como sostuvo Lévi-Strauss, las sociedades latinoamericanas han venido experimentando desde un pasado inmemorial una Edad Media a la que --a diferencia de la europea-- le ha faltado contar como linaje histórico con una Roma y también con una Atenas, y porqué no con intelectuales de la talla de un Platón o un Aristoteles.⁶ Sin embargo, el antropólogo brasileiro Viveiros de Castro (2012) nos advierte que los pueblos en la historia de la humanidad no actúan a partir de cosmologías y/o sistemas filosóficos, sino a través "de la práctica, en la práctica y por la práctica", o con la pura práctica histórica como lo argumentan Hornborg (2005) y Hill (2009) y la escuela sueca de la Universidad de Lund.⁷ Esta última ha entablado una trascendental polémica con Fausto y Heckenberger (2007) y la escuela francesa del animismo Descoliano y del perspectivismo de Viveiros de Castro.

Para estos propósitos, el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro --como fruto del giro ontológico en la antropología filosófica-- trae a colación el chamanismo Yaminawa del Alto Purús (Perú), estudiado por Townsley (1993), donde descubre que el mismo no es un discurso o sistema de conocimiento sino un complejo conjunto de técnicas recolectoras etnobotánicas y etnozoológicas dirigidas a conocer y construir un discurso.⁸ También los

⁴ Para la historia del narcotráfico en la frontera latinoamericana, ver Aguilera-Reza, 2014; para el crimen internacional de la depredación forestal, ver Gray, 1996; y para el ecocidio minero a cielo abierto, ver García-Morcillo, 1982; y Rodríguez Pardo, 2009. Para el nacimiento del primer narcoestado y el rol de Roberto Suárez Gómez en Bolivia, ver Levy, 2012. Y para el laberinto colombiano de la droga y la insurgencia crónicas, ver Pérez Salazar, 2000.

⁵ ver Serje, 2013, 30.

⁶ Viveiros de Castro, 2012, 63.

⁷ Para Meabe (2016), ni el perspectivismo de Viveiros de Castro ni el animismo de Descola tienen aptitud suficiente "...para organizar una explicación satisfactoria de los procesos emergentes que arrancan de la autoconservación y forman el imaginario institucional que se transforma en reglas vinculantes de efectiva reproducción dentro de los agregados interactivos y que se caracterizan como derecho consuetudinario indígena" (Meabe, 2016, nota 12).

⁸ Viveiros de Castro, 2012, 66; para una crítica de la antropología perspectivista descoliana y viveirista, ver Reynoso, 2014; Morales Inga, 2014 y Meabe, 2016; y para la naturaleza demoledora de las críticas de Reynoso, ver Calavia, 2014.

métodos etnográficos, ecológicos y náuticos y las técnicas prácticas etno-botánicas,⁹ etno-astronómicas, etno-medicinales y etno-musicológicas fueron utilizadas para elaborar discursos sociales y derroteros navegables en los que incidieron las dinámicas fluviales, y las cosmovisiones amazónicas, sabánicas, chaqueñas y litoraleñas, en sus diferentes vertientes, guayanesa, venezolana, colombiana, ecuatoriana, peruana, boliviana, brasileña, paraguaya, argentina y uruguaya.¹⁰

Tampoco, sus lenguas y dialectos fueron elaborados a partir de una gramática biológica y genéticamente internalizada (universal), tal como lo sostuvo Chomsky. Por el contrario, las lenguas han sido el fruto de una larga y penosa lucha histórica con el entorno cultural, ejemplarmente ratificado por la singular lengua del grupo étnico Mura-Pirahã-Matanawi, amenazado de extinción, y cuya lengua fue estudiada por Everett (2014), quien con su extraordinaria investigación de campo logró alejar la lingüística del ámbito de la neurociencia y devolverla a la antropología y a la cultura. En esa larga lucha donde con el correr de los milenios se establecieron un par de centenares de lenguas diferentes, que correspondieron a medio centenar de familias lingüísticas, también los dialectos tuvieron lugar.¹¹ En la frontera del Brasil y Paraguay se habla un pidgin español-guaraní llamado yopará.¹² El pasaje de un dialecto a otro siempre requiere la intervención del español o del portugués como lenguas francas. Sin embargo, ha habido quienes para conocer las diferencias fonológicas o de los tonos requieren que no intervenga lengua franca alguna. En ese sentido, Gómez-Imbert (2011) pudo pasar --gracias al sistema matrimonial exogámico del pueblo tukano y al consiguiente multilingüismo que genera-- del dialecto tatuyo al barasano “...sin la intervención del español y lograr así la comprensión de ciertas características como los tonos que habría sido imposible de otra manera”.¹³

De forma parecida al de la etno-lingüística, en el campo de la etno-psicología se ha dado también una fuerte controversia alrededor del complejo de Edipo así como del amor romántico y del juego deportivo. Mientras el padre del funcionalismo Bronislaw Malinowski (1924) sostuvo que los Trobrianders de la sociedad melanesia no poseían huella alguna del freudiano complejo de Edipo, un cuarto de siglo más tarde Melford Spiro (1952) cree haber confirmado un proceso psicológico universal, pues en la cultura micronesia de los Ifaluk la existencia de espíritus malos son tratados como sentimientos

⁹ para la etnobotánica peruana, ver Vega Orcasitas, 2001; para la investigación etnobotánica sobre plantas medicinales, ver Bermúdez, Oliveira-Miranda y Velázquez, 2005; y para la etnobotánica de los Ese Eja (región amazónica aledaña a los límites entre Perú y Bolivia), ver Alexiades, 1999.

¹⁰ Para la cosmovisión toba, ver Fernández y Hachén, 2007; y para el tiempo y el espacio entre los Mura del Bajo Madeira, ver Castro Pereira, 2009. Para reflexionar acerca de la historiografía andino-amazónica, ver Barclay Rey de Castro, 2001.

¹¹ portuñol, tupí-portugués, español y kichwa amazónicos.

¹² ver Boidin, 2006.

¹³ Para el testimonio de una lingüista de campo en la Amazonía colombiana, ver Gómez-Imbert, 2011.

reales.¹⁴ Algo semejante es el tratamiento que se le ha dado entre los antropólogos a la existencia del amor romántico y al juego deportivo entre los indios de la Amazonía.¹⁵

Amén de estas consideraciones de corte epistemológico y metodológico, en el debate sobre el origen del subdesarrollo latinoamericano ha prevalecido también una hipótesis meramente geofrancista que subestima la contradictoria realidad etnohistórica y biogeográfica del continente y le resta fuerza a una conciencia común, a un destino manifiesto, y a un imaginario de expectativas etnogenéticas transformadoras, a construir entre todas las naciones de América Latina.

Estas viejas hipótesis historicistas y geofrancistas, inspiradas en ciertos determinismos teóricos, históricos y geográficos (Ratzel, Mahan, Mackinder, Spykman), en la Escuela de los Anales, y en la obra de Fernand Braudel *Felipe II y el Mediterráneo*, sostienen que a diferencia de Europa, que por contar con el Mar Mediterráneo, pudo despegar del atraso y el subdesarrollo y alcanzar altos grados de cultura y civilización (con la exclusión del Maghreb en la margen sur del Mediterráneo), Sudamérica, en la América Latina, como en el África, al carecer de mares interiores, con cursos de agua que comuniquen entre sí sus regiones más profundas, se han convertido en complejos archipiélagos políticos, demográficos y sociales, sin puentes ni túneles o viaductos que los vinculen entre sí. Sin embargo, la obra previa de Ludwig (1940) y la historia de la civilización fenicia, contradicen a Braudel pues en la construcción del ethos Mediterráneo le otorgan al Medio Oriente y al Maghreb un rol de gran significación.¹⁶

Estos archipiélagos están compuestos por islotes-naciones o ínsulas, entre sí incomunicados, y que miran exclusivamente a sus respectivos litorales marítimos. Estas ínsulas-naciones se han transformado en inmensos cotos de caza donde ha prevalecido una endogamia incestuosa que ha derivado en numerosos chauvinismos y xenofobias, una corrupción galopante, y un atraso intelectual, científico y tecnológico cada vez más acuciante. Cabe detallar que en todos los países que circunvalan la hoya amazónico-chaqueña o chaco-amazónico-platina se ha venido dando una patología nacionalista preñada de brasilofilia, venezolanofilia, surinamofilia, colombianofilia, ecuatorianofilia, peruanofilia, bolivianofilia, paraguayofilia, argentinofilia y uruguayofilia, que se asimilaría en términos metafóricos al Minotauro del mito cretense.

Para romper estas míticas corrientes del atraso y producir rupturas epistemológicas que hagan a la modernización y al cambio estamos discutiendo y tratando de encontrar el *Hilo de Ariadna* con el cual poder eliminar al Minotauro amazónico (nacionalismos de los países que integran la hoya chaco-amazónica), aplicando teorías etno-prehistóricas y un perspectivismo amerindio (unicidad del espíritu y diversidad de los cuerpos o

¹⁴ Harkin, 2003, 264.

¹⁵ Ver Mody, 2011. Para el estado de la cuestión de la ontología del deporte en el Perú amazónico, ver Walker, 2013.

¹⁶ Debo esta referencia a una comunicación personal del oficial de la Marina Mercante Carlos Daniel Videla Dorna.

multinaturalismo);¹⁷ teorías etno-políticas (sociedades mesiánico-antropofágicas, sin escritura, sin estado y sin moneda); biogeográficas (síntesis de elementos de la ecología, la biología evolucionista, la geología tectónica y la geografía física); geológicas (etapas de alza y quietud tectónica, estudios de suelos y lechos rocosos, de aguas negras, blancas, verdes y azuladas en los ríos de montaña y llanura);¹⁸ etno-científicas; etno-sociológicas y etno-culturales.

Entre las teorías etno-geográficas (etno-cartográficas), debemos estudiar la transición o *continuum* entre ceja de selva [entre 3500 y 1500 msnm], selva alta, piedemonte o yunga [entre 1500 y 500 msnm] y selva baja [debajo de 500 msnm], y entre la amazonía, la sabana húmeda tropical [sabana de palmeras], el chaco boreal [seco o desierto], el chaco húmedo oriental [este de Formosa y Chaco argentinos], y el litoral mesopotámico [Corrientes, Entre Ríos, Misiones]); y métodos de análisis multi-factorial como la geopolítica (*hinterland*, área pivote o isla mundial; *rimland*, estrategia del cerco o la tierra-orilla; y núcleo o espacio vital, región cardial o *heartland*).¹⁹

Entre las teorías etno-científicas debemos estudiar las teorías hidrográficas (estudio de cuencas, caudales, tributarios, meandros, desecamientos, bosques inundados de aguas negras o de várzea o *tahuampas*, bosques inundados de aguas blancas o *igapós*, y vaguadas o *thalweg*, redes de drenaje y dragado, pendiente y orientación o dirección de los ríos, su escurrimiento lento o rápido, la extensión, elasticidad y variabilidad temporal de los humedales, y el comportamiento de los ríos en sus crecientes y bajantes, los servicios de hidrografía naval y las consecuentes alertas hidrológicas amarillas y naranjas);²⁰ etno-astronómicas o arqueo-astronómicas (etno-climatología, etno-pluviología o conocimientos climáticos ancestrales); etno-cosmológicas (construccionistas, creacionistas, transformistas); etno-biológicas o etno-farmacológicas (virus, hongos, bacterias, parásitos, musgos y termitas); etno-botánicas (etno-herpetológicas, etno-micológicas); etno-paleontológicas (etno-mamalogía);²¹ etno-zoológicas o arqueo-zoológicas (ornitológicas, ictiológicas, ofídicas, herpetológicas, entomológicas, primatológicas); etno-psicológicas (complejo de edipo, contenidos oníricos, y cuando el rango medieval devino en clase social, el amor romántico), etno-ecológicas (cultural, antropológica, sistémica, histórica), geomorfológicas (topográficas y estudios de relieve); ingenieriles hidráulicas (aplicación de

¹⁷ ver Viveiros de Castro, 2010; y Chaparro-Amaya, 2013.

¹⁸ Para el alza tectónica andina, el cambio climático, la evolución del paisaje, y la biodiversidad amazónica, ver Hoorn, Wesselingh, Steege, et. al., 2010.

¹⁹ a raíz de una iniciativa del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), presentada al Instituto de Investigación de la Amazonía Peruana se aprobó en 1984 el Proyecto de *Monumenta Amazónica*, repertorio de ediciones de libros concernientes a la Amazonía.

²⁰ Para las inundaciones y los bosques inundados (igapós en Brasil y tahuampas en Perú), ver Nolte, 1967; y McDaniel, 1995. Para la resiliencia urbana a las inundaciones periódicas, ver Liao, 2012. Y para el plan de manejo adaptativo de bosques inundables (“Tahuampas”), ver Rojas Grández y Alvarez Alonso, 2007.

²¹ para la experiencia brasilera del paleontólogo dinamarqués Peter Wilhelm Lund, ver Martínez, 2012.

los principios de la mecánica de flúidos a la canalización de istmos y humedales previniendo desecamientos, controlando inundaciones y erosiones y reteniendo y reciclando sedimentos y nutrientes), instalaciones portuarias (atracaaderos y amarraderos de madera, escolleras, muelles, embarcaderos, terminales portuarias); etno-agronómicas (meteorización química de nutrientes en suelos y plantas amazónicas);²² y etno-medicinales o de antropología médica.²³

Entre las teorías etno-culturales debemos estudiar las teorías etno-pedagógicas o etno-educativas (educación en los valores de la etnicidad); etno-lingüísticas (fonológicas, pérdida o extinción, imposición de una *lingua franca* o lengua puente o nhengatú, préstamos o transferencias léxicas);²⁴ etno-históricas;²⁵ etno-teológicas (sincretismos chamánicos, hechicerías);²⁶ etno-simbólico-litúrgicas (ritos de iniciación y muerte); etno-musicológicas (rítmica e instrumental); etno-documentales o documental observacional/antropológico;²⁷ etno-gastronómicas, peruana (la chambira, el caimito, las hormigas o chontacura y el humarí o mantequilla vegetal, como parte de la dieta frutícola y medicinal selvática); y colombiana (dietas de vegetales, de churos o caracol gigante, tapires, monos, manatíes, capibaras, pava de monte, serpientes, caimanes, armadillos, tucanos, y de tres especies de quelonios o tortugas de agua dulce o tartarugas en portugués: la taricaya, el cupiso y la charapa, y de muy diferentes bebidas [yokó, chontadura con chúcula, etc.]).²⁸

Y entre las teorías etno-sociológicas debemos estudiar las teorías centrales para la integración continental tales como las teorías etno-económicas (globalización interior, lógica de mercado, reciprocidad en las redes sociales amazónicas); etno-demográficas (migraciones e hibridaciones internas hispano-lusitanas, guaraní-arawak); etno-turísticas

²² en Ibáñez, 2006.

²³ para la etno-medicina de los waorani del Ecuador amazónico, ver Davis y Yost, 1983; para la medicina tradicional de los tacana y machineri de Bolivia, ver Ponz Sejas, 2005; y para la cultura médica de los Kalawaya en la cordillera de Apolobamba, ver Van Kessel, 1993.

²⁴ para la reconstrucción de identidades lingüísticas y para las difusiones lingüísticas, ver Hornborg y Hill, 2011.

²⁵ Para un estudio de aproximación desde la diversidad de mitos, leyendas, cuentos maravillosos, mitólogos y compiladores orales de la Amazonia, ver Toro Montalvo, 2007.

²⁶ para la antropología de la brujería, hechicería o magia negra, ver Wright, 2006; y para la hechicería infantil entre los asháninka, ver La Serna Salcedo, 2010.

²⁷ para una breve historia del cine documental en la amazonia ecuatoriana, ver Larrea Arias, 2012; para las modalidades de representación en tres documentales amazónicos peruanos, ver Bustamante, 2013; para el debate sobre “El abrazo de la serpiente” del cineasta colombiano Ciro Guerra, en su representación de la vida del etnólogo Theodor Koch-Grünberg y del botánico Richard Evans Schultes, ver Fernández, 2015; para el cineasta brasileño Adrian Cowell, que focaliza en el drama humano de los individuos atrapados en la carrera para traer la civilización al Amazonas; y el venezolano Carlos Azpurúa, autor del documental *Amazonas, el negocio de este mundo*, 1986.

²⁸ ver Shanley, Cymerys, Serra, y Medina, 2001; y Mejía y Rengifo, 1995, 2000.

(turismo comunitario, turismo medicinal, turismo científico y el turismo de aventura); etno-museográficas (ecoturismo místico); y etno-jurídicas (diplomáticas, de relaciones internacionales, derecho internacional público, e internacionalización de hidrovías).²⁹

En materia comunicacional, estos archipiélagos de estados-naciones han obligado a implementar un gravoso transporte marítimo costero de larga distancia entre dos océanos conectados sólo por el Cabo de Hornos, y más luego por el Canal de Panamá; y en el caso de África, por el Cabo de Buena Esperanza y más luego por el Canal de Suez; pero que perpetuaban sus mutuas y estériles rivalidades, chauvinismos, y sectarismos chamánicos. Para consumir este anhelo político-cultural estamos encarando en esta investigación en curso los procesos históricos de urbanización, sedentarización, migración (y/o peregrinación), trueque, jerarquía ritual (endogamia de rango), parentesco (exogamia/endogamia, afinidad/consanguinidad), multilingüismo, y desplazamiento forzado, conflicto, guerra y matanzas o masacres. También estamos encarando la integración y no ya el mestizaje o la asimilación de los grupos étnicos (hibridación multiétnica, miscegenación, mongrelización, antropofagia, etnogénesis); la estructura de poder simbólico y el sincretismo de las redes etno-cosmológicas; y el fomento, estímulo y galardonomiento del conocimiento nativo ancestral.

Y en materia de vectores o identificadores de diferenciación, tales como el parentesco, el género, la edad, la etnicidad, la nacionalidad, la lengua, la dieta, la cosmogonía y la ancestralidad, estamos encarando su politización, geografización, historización, mitologización, teatralización y musicalización, inextricablemente ligados a objetos materiales (orfebrería, pintura corporal, instrumentos musicales, armamento), cartográficos, hidrográficos (metros sobre el nivel del mar, pendiente de los ríos en cm por km.), y geográficos (número y nomenclatura de cuencas de drenajes, nómina, localización, su altura sobre el nivel del mar, su calado o profundidad, y su pendiente en cm/km, y sus distancias en días de navegación entre distintos puertos fluviales según la orientación del trayecto, río arriba o río abajo, y según el tipo de embarcación, ya fuere canoa, lancha, o deslizador), y estadísticos (población étnico-lingüística respectiva provista por los Institutos de Estadística y Censos y por el Instituto Lingüístico de Verano para el período 2005-2010, divulgados en la web).

Y para el estudio de las interacciones, intercambios y articulaciones entre los subsistemas que permitan la formación de redes sociales y mercados ampliados habremos de recabar: las pautas de consumo moderno (gastronomía, indumentaria), el tráfico mayorista de mercancías y bienes simbólicos (ferretería, talabartería, náutica, farmacia, etc.), y los comerciantes minoristas, llamados *cacharreros* o almacenes de río, que traficaban en forma ambulante; el fomento de comunidades artesanales nativas que sumen valor etnoecológico agregado a productos forestales maderables (carpintería, astilleros, aserraderos) y no maderables (tejido, talabartería, tapicería, cerámica, policromado),³⁰ el aliento a

²⁹ Para Joaquim Nabuco y la política exterior del Brasil, ver Frank da Costa, 1968.

especializaciones económicas (talleres de carpintería y ebanistería en maderas macizas duras y blandas y sus derivados para aglomerados y contrachapados);³¹ la promoción de cooperativas horto-frutícolas (de hongos, abonos, mieles y cacaos); agencias bio-comerciales de productos forestales maderables (el tornillo, el turupay, el caimitillo, la quinilla, el pashaco, la cachimba, el copaiba, la marupa, y el tachu) y no maderables (frutícolas); y cooperativas agroindustriales rurales (acuicultura, piscicultura, apicultura, florística, pesca comunal, semilleras, y ensilados).³² También habremos de recabar información sobre la inserción en el mercado de trabajo (asalariada, jornalera, aparcería, a destajo, enganche, y aviamiento o habilitación o endeude), la adopción de regímenes de escolaridad formal estatal y/o comunal; la inserción de los medios de comunicación afines (fluviales, mensajerías, carreteros, ferroviarios); y la adopción del principio de mediterraneidad dinámica y sus problemas de "...tránsito de mercancías, escasa cooperación internacional y acceso inefectivo a los mercados".³³

Y nuevos regímenes jurídicos y nuevas instituciones políticas locales están garantizando la combinación de identidades religiosas, nacionales y étnicas, y con ellas mejores derechos de acceso a la educación, la salud, la justicia, la seguridad y el respeto creativo al conocimiento cosmológico y mítico y a la sabiduría etno-botánica e hidrográfica vernácula. En Brasil, se ha dado recientemente una justicia fluvial, pues existe una jueza Sueli Pini, que imparte justicia en un bote que recorre el Amazonas desde su boca hasta sus confines en el río Negro. También existe un hospital de campaña con una medicina ribereña-fluvial en el mismo río Negro del Brasil amazónico. Y en Bolivia, existen en el Mamoré, buques escuelas que imparten educación primaria a las comunidades nativas así como un policonsultorio médico flotante. Amén de estas reformas, instituciones filantrópicas y tradiciones identitarias, encaramos los contrastes con el promedio de la altura sobre el nivel del mar, con las fluctuaciones entre la creciente máxima y mínima de los ríos según la distancia de cada puerto con el origen, y con la estadística biofísica y demográfica de las jurisdicciones políticas (estados, departamentos, provincias y distritos), más una explicación aproximada y sujeta a revisión de las diferencias numéricas absolutas y relativas. Las razones de sus diferencias y sus implicancias en materia simbólica (cosmológica y chamánica) están acompañadas en el mismo texto con referencias bibliográficas específicas que abundan en temas referidos a la arqueología, la etnohistoria, la etnocosmogonía, la etno-lingüística, la etno-economía, el chamanismo y la farmacopea.³⁴

³⁰ Para el arte textil o identidad guayacha en la provincia de Rodríguez de Mendoza (Amazonas, Perú), ver Grández Alejos, 2007; para el arte cerámico amazónico, ver Sánchez Montañez, y para el arte cerámico guarita del río Solimoes, ver McEwan, 2012.

³¹ para el caso de Ecuador ver Truffin, 2009.

³² ver Padilla Pérez, 1996. Para el manejo de pesca comunal en la Amazonía Peruana, ver McDaniel, 1995. Y para el panorama sinóptico sobre la ictiofauna, la pesca y piscicultura en los ríos de la cuenca del Plata, ver Bonetto, 1998.

³³ Gyan Chandra Acharya, nepalés representante de la ONU para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

³⁴ para los procesos de modernización en la Amazonia brasileña, ver Virtanen, 2008

Innovaciones en el dominio de la naturaleza y nuevas formas de tráfico, comunicación y producción (carreteras, puertos, aeródromos, yacimientos mineros, empresas forestales, medios de transporte fluvial) generaron etnogénesis más intensas entre poblaciones ancestrales que practicaban una navegación fluvial antigua y nocturna, en canoa (piragua o igarité) techada con hojas de palma a puro remo, sin mapas, astrolabio, sextante, brújula, quilla ni sonda náutica que mida la profundidad del río.³⁵ Cuando no tenían ecosonda para medir la profundidad, los timoneles de río para poder singuear se hacían de cañas muy largas a las que le marcaban el metraje. Pero en el siglo XIX, la adopción de culturas modernas en materia de transporte fluvial fueron erosionando lentamente la realidad física, geográfica y tecnológica, cuya inexistencia en el pasado había socavado la voluntad Bolivariana de transformación, tales como balsas o champanes (movidos por bogas usando de biocombustible guarapo y bollos de yuca y maíz); y luego vapores con calderas a leña (que los obligaba cada 30 km a recalar en amarraderos para reabastecerse de leña), convoyes modulares, colectivos fluviales o buses de río, barcazas, chalanas, y gabarras; y finalmente la utilización de hélices en lugar de ruedas, y transbordadores o ferry, remolcadores de empuje y de arrastre, botes a motor, lanchas con motobomba de propulsión o *peque peque* movidos a diesel (embarcaciones grandes pero lentas, con capacidad para 200 personas), vehículos de colchón de aire o deslizadores (embarcaciones chicas pero rápidas, con capacidad para 10 personas), y catamaranes (dos cascos unidos por un marco).³⁶

Asimismo, se adoptaron conocimientos de dinámica y mecánica de fluidos, y de dinámica fluvial. La magnitud de las fluctuaciones entre la creciente máxima y mínima de los ríos según su distancia con el origen; la amplitud de los nichos; la disminución de las pendientes en cm/km, el menor calado a mayor altura sobre el nivel del mar, la capacidad de carga biótica; y las variaciones según la sinuosidad, calado y confluencia de los ríos, ya se trate de ríos meándricos de un solo canal, o ríos rectilíneos con múltiples canales, o ríos anastomosados o trenzantes están íntimamente entrelazados y deben ser analizados a la luz de los principios de dinámica fluvial.³⁷ Más aún, el dragado, la canalización, la avulsión y la rectificación de meandros están también íntimamente vinculados con el desarrollo de la ingeniería hidráulica; y la proliferación de vehículos de colchón de aire con el desarrollo de la ingeniería náutica.³⁸

³⁵ Para un diario de viaje a remo por el río Putumayo hasta el Amazonas pasando por innumerables caseríos y aldeas ribereñas, ver Meikle, 1993.

³⁶ Para los champanes (lanchas de poco calado), remolcadores, convoyes modulares, y colectivos fluviales en la Amazonía Peruana, ver McDaniel, 1995. Para la frustrada voluntad Bolivariana de transformar la naturaleza latinoamericana, ver Padilla, 2010.

³⁷ la magnitud de las fluctuaciones de los niveles del Amazonas “decrece a medida que se aleja del origen: en Pucallpa; entre 1981 y 1985, se registró un rango de 9.3 m. entre la máxima y mínima creciente; en Iquitos fue de 8 m. entre 1962-1989; en Manaus fue de 7.8 m., en Itacoatiara de 7.0 m.; en Santarén 6.7 m. y en Xingu de 4.0 m. Se observa, asimismo, que los períodos hidrológicos se retrasan en el mismo sentido” (Guerra Flores, 1995, 4).

³⁸ con mayores tasas de migración lateral en materia de sedimentos y con mayores condiciones de equilibrio dinámico a mayor cantidad de sinuosidades (para la morfología de los ríos amazónicos y sus implicaciones

Para medir las distancias entre los distintos puertos fluviales, que variaban en horas y días de navegación, según la orientación del trayecto fluvial (río arriba o río abajo), y según el tipo de embarcación, ya fuere canoa, lancha, o deslizador, son precisos conocimientos e información sobre el régimen fluvial, el balance hídrico y el régimen de alimentación pluvial. La duración de los viajes en lancha variaba según la corriente del río y el caudal de agua, y la de los deslizadores según la altura del nivel de los ríos y el caballaje del motor. Y en materia de duración y distancias, el viaje en buques de vapor bajando desde Leticia a Belém do Pará, los 2.400 km., duraba once (11) días, a razón de 217 km. cada día, o 9 km. por hora. Y subiendo río arriba duraba seis días más, un total de diecisiete (17) días, a razón de 140 km. cada día, o 5 km. por hora, casi el doble de tiempo, y al doble de gastos en combustible.³⁹ Y desde Leticia a Iquitos el viaje de 370 km. duraba río arriba cuatro (4) días, pero desde Belém se quintuplicaba, alcanzando veintiun (21) días, a razón de 132 km. cada día, o 5 km por hora.⁴⁰ Para más detalles geográficos e históricos ver Apéndice A.

Nuestro trabajo pretende entonces refutar cínicas tesis etnográficas e hidrográficas que niegan la posibilidad de transformar el dominio de la naturaleza, por cuanto es sabido que el hombre ha modificado desde la antigüedad el caudal de los ríos con la construcción de canales, embalses y acueductos, y en sudamérica también modificó desde remotos tiempos precolombinos con la utilización de camellones, terraplenes, terrazas, montículos, sementeras, y transformaciones del paisaje por medio de geoglifos, las relaciones entre la sierra y la selva, y entre la amazonía, el chaco seco y el chaco húmedo, la sabana húmeda tropical, los llanos (de Moxos y Venezuela), los archipiélagos (Archipiélago de Anavilhanas y Mariuá en el río Negro, Brasil, Tabuleiro do Embaubal en el río Xingú, las Lechiguanas en el Delta del Paraná), y el litoral mesopotámico (Entre Ríos, Corrientes y Misiones), al extremo de sostenerse que demográficamente la población y la cultura serrana no procedería de Eurasia o la Polinesia sino de su interior amazónico, chaqueño, sabánico y litoraleño.⁴¹ Y a semejanza de África, que posee en su interior grandes lagos (Chad, Victoria, Tanganyica) que son la naciente de los ríos Nilo, Níger y Congo, Sudamérica detenta al menos tres cuencas hidrográficas perfectamente conectables entre sí (la del Orinoco, el Amazonas y el Plata), separadas por tres macizos o escudos orográficos intermedios (macizos chaqueño, central brasilero-platino y guyanés) que operan como barreras o cuñas y cuyos orígenes arrancan de la era precámbrica, hace 600 millones de años, mucho más antiguos que el macizo andino, que era del cretácico.

Viene al caso referir, geología e hidrología histórica mediante, que hace diez o veinte millones de años, el Amazonas desembocaba en el Océano Pacífico, y que cuando un millón de años después en la etapa miocena de la era cenozoica o terciaria; mediante

para el transporte fluvial, ver Abad, Vizcarra, Paredes, Montoro, Frías y Holguín, 2013). El dragado de los puertos no garantizaba el calado del río aguas abajo o aguas arriba.

³⁹ Ver Silva Fajardo, 2009.

⁴⁰ Ver Silva Fajardo, 2009.

⁴¹ Para el manejo del recurso hídrico en culturas precolombinas, ver Díaz Ortiz, 2008.

choque, separación y deslizamiento de la placa tectónica de Nazca, emergió la Cordillera de los Andes, se fue formando simultáneamente una inmensa cuenca o mar dulce interior integrada por humedales lacustres, fluviales y palustres (pantanos, ciénagas y esteros).⁴² Este mar, cuando Sudamérica se separó de África, fue buscando su salida primero al Caribe (Golfo de Maracaibo), y luego al Atlántico por el Orinoco y el Amazonas, hasta que en tiempos posteriores al precámbrico (primera etapa en la escala geológica de la tierra entre 4000 y 600 millones de años), entre el cretácico tardío (tercera etapa de la era mesozoica o de los reptiles entre 150 y 60 millones de años) y el pleistoceno o era del hombre (primera división de la era cuaternaria o de la ida y venida de los glaciares, entre dos millones y diez mil años), hubo al menos seis fases de alza y quietud tectónica, y en las cuales el enorme espacio configurado se fue desecando.⁴³

En esa traumática epopeya geológica se fueron produciendo crecientes zanjeados naturales de cuencas hídricas, con inundaciones, avalanchas, aludes de rocas, lluvias torrenciales, minerales procedentes de erupciones volcánicas, desprendimientos de laderas y polución química natural o eutrofización, y acompañadas por la resistencia del sustrato geológico para descomponerse y formar suelos, donde las confluencias y sus dinámicas son nodos críticos en las respectivas redes fluviales, donde el patrón de ramificación de afluentes es una característica que se mantiene para cada sistema fluvial, donde las cuencas mayores fueron en las confluencias capturando, decapitando y procesando a los tributarios o cuencas menores,⁴⁴ donde los ríos en sus cursos altos fluyen con velocidad creciente y en sus cursos bajos con velocidad decrecida, y donde los suelos y las aguas fueron escoltados y reciclados por múltiples aportes de sedimentos y nutrientes que los fueron tiñendo con distintos colores (nitrógeno, fósforo, calcio, zinc, manganeso).⁴⁵ Las confluencias variaban con la distinta velocidad (calado), temperatura y densidad de los ríos confluientes.⁴⁶ Por todo ello, sin un claro conocimiento del conjunto de confluencias, la importancia de los subsistemas (llanura de inundación y bosque de ribera), y la interacción agua

⁴² Than, 2006. Para el alza tectónica andina, y su impacto en el cambio climático, ver Hoorn, Wesselingh, Steege, et. al., 2010, 927.

⁴³ para la tectónica andina como causa de los cambiantes patrones de drenaje en el mioceno del norte de Sudamérica, ver Horn; Guerrero; Sarmiento y Lorente, 1995; y Guerra-Turín, 2011

⁴⁴ Entre las confluencias de ríos más notorias se encuentran las de: Mamoré/Guaporé, Beni/Madre de Dios, Beni/Mamoré, Urubamba/Tambo, Ucayali/Marañón, Huallaga/Marañón, Pastaza/Marañón, Napo/Amazonas, Caquetá/Apaporis, Negro/Vaupés, Negro/Branco, Acre/Purús, Negro/Solimoes, Juruena/Tapajós, Araguaia/Tocantins, Paraguay/Paraná, Paraná/Iguazú, Paraná/Uruguay, etc. Para el concepto de río continuo introducido como teoría por Robin Vannote y las interacciones entre tributarios y cuencas mayores, ver White, 2007. Y para el concepto de río discontinuo o discontinuidades secuenciales (alternancia de tramos lóticos o de curso corriente, y leníticos o estancados), ver Gómez Cerezo, 2003.

⁴⁵ Para el rol que los sedimentos suspendidos en los ríos tienen en la coloración de las aguas fluviales, ver Meade, 1994, 31 y 34; y Gómez Cerezo, 2003.

⁴⁶ A mayor tamaño de partícula, mayor velocidad de sedimentación. Y a mayor temperatura, mayor velocidad de sedimentación porque decrece la viscosidad (corolarios anónimos de la ecuación de Stokes). La Ley de (George) Stokes se refiere a la fuerza de fricción experimentada por objetos esféricos moviéndose en el seno de un fluido viscoso.

subsuperficial-superficial en cada red fluvial no es posible entender el desarrollo de modelos a escala de cuenca.⁴⁷

La inundación en la Amazonia es de tal magnitud que el peso y la presión de un inmenso espejo de agua con líquido que no fluye, afectaría, según Michael Bevis, "...la corteza terrestre en el área de la cuenca y literalmente la hunde diez cm., y luego en la estación seca recupera su nivel".⁴⁸ No obstante, el escurrimiento del agua y consecuente floración y proliferación de algas, larvas, musgos y moluscos fueron drenando la vida acuática, formando películas bacterianas, humedales, pantanos y ciénagas, y suelos ácidos, y fue apareciendo vegetación emergente dando lugar con el correr de los milenios a inmensos sistemas forestales y muy posteriormente a primitivas faunas silvestres (caimanes, tortugas, jaguares).⁴⁹ Amén de los acuíferos, y por debajo del río Amazonas, a cuatro mil metros de profundidad y con origen en los Andes peruanos, se ha descubierto recientemente (en 2011) la existencia de un inmenso río subterráneo de seis mil km, de curso muy lento, que avanza a razón de 10 a 100 mts por año, nombrado Hamza, en homenaje al científico hindú Valiya Mannathal Hamza. Este río sería uno de los dos sistemas de descarga de la Amazonía, y el otro es el superficial.⁵⁰

En nuestro caso para poder diagramar un circuito chaco-amazónico-platino integrador hacemos hincapié en un sistema geológico, biogeográfico, hidrológico, meteorológico y climatológico complejo compuesto por diversos circuitos hídricos, por tres (3) cuencas fluviales mayores antagónicas (Orinoco, Amazonas, Plata), tres (3) macizos altiplánicos o escudos orográficos intercalados (el central oriental brasil-platino, el de charcas y el guayanés), que provienen del precámbrico (anterior al cretácico) y operan como barreras entre las grandes cuencas del Amazonas, el Orinoco y el Plata; un sistema de humedales (en San Vicente del Caguán, Caquetá; las Pampas del Yacuma, Bolivia; el Pantanal del Alto Paraguay; el Iberá en Corrientes, y el Delta del río Paraná), y numerosos canales e hidrovías estratégicas que atravesen diversos istmos, tales como el de Fitzcarraldo en Caspajali-Manu-Madre de Dios (Perú); el de Baldasarri/Gallart/Del Mazo en la *Chapada dos Parecis* (en el altiplano o planalto del estado de Mato-Grosso del Norte, donde desde distintas serranías nacen los ríos Aguapei, Alegre, Xingú, Araguaia, Juruena y Ji-Paraná o Machado); el del Mamoré con el Beni (Bolivia); el del Heath con el Madre de Dios

⁴⁷ Ver Rice, Roy y Rhoads, 2008.

⁴⁸ Bevis, et. al., 2005. Es posible que esta incidencia geofísica afecte también la velocidad de rotación del planeta y esté vinculada con la presión hidrostática.

⁴⁹ Cleary, 1990; Albergaria de Queiroz, 2013

⁵⁰ El río Hamza se dio a conocer en el XII Congreso Internacional de la Sociedad Brasileña de Geofísica, y fue hallado al analizarse los registros de 241 pozos profundos perforados por Petrobras entre 1970 y 1980. Para el rol de los acuíferos --que son formaciones geológicas permeables que permiten la circulación y almacenamiento de aguas subterráneas-- y la profundidad de los niveles freáticos, ver Brown, 2001. Según Brown, por debajo del nivel freático la presión es menor que la atmosférica y está relacionada con la presión hidrostática, y por encima del nivel freático es menor que la atmosférica y se llama succión capilar, cuya zona capilar tiene el suelo saturado, lo cual es medido mediante manómetros y tensiómetros.

(Bolivia); el del Tocantins con el Cuiabá (Mato Grosso); y el del Alto Paraguay a través del Pantanal Matogrossense (este último posee una población de 200.000 habitantes con cabecera en Corumbá), pero con extensiones en el Pantanal Paraguayo y el Pantanal Boliviano (Canal Tamengo).

Entre esas políticas y operaciones hemos jerarquizado una media docena de instituciones biogeográficas y etnopolíticas, tales como el desplazamiento de los límites geográficos o fronteras (definida por los geopolíticos como la membrana demarcadora donde se registra el choque de dos *heartlands*), la existencia de múltiples *heartlands*, la partición del *hinterland* chaco-amazónico-platino --o laberíntico espacio interior a escala continental-- en espacios hidrográficamente desarticulados, la vigencia del principio del *uti possidetis*, la producción de tratados que abrogan tratados, la conexión de la costa interior con la costa exterior antes y después del Canal de Panamá (Atlántica y Pacífica), el fatalismo geopolítico brasileño, y la eventual incorporación del Cono Sur (Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay y el sudeste brasileño) al mundo amazónico.

Como derivación de esa disputa y esa partición y unificación estudiamos los frustrados congresos de ingenieros latinoamericanos que se convocaron para estudiar la integración de las cuencas fluviales y sustituir los planes de articulación de las redes ferroviarias. Para investigar la integración hidrográfica, la conexión inter-oceánica y la costa interior panamazónica analizamos las obras de ingeniería hidráulica y las pusimos en contraste con varios ejemplos históricos mundiales. Y como conclusión tomamos conciencia de las migraciones de cabotaje, del sincretismo etnocultural, del mestizaje étnico (antropofagia etnogenética), de las malversaciones del BID-Banco Mundial en materia de ingeniería hidráulica, de la fatalidad del narcotráfico, de la esterilidad de la pugna entre las ínsulas mayores (Brasil y Argentina) y de las necesarias interconexiones fluviales e internacionalizaciones de las hidrovías interiores de América Latina, erudita y profusamente estudiadas en la obra colectiva auspiciada por la Corporación Andina de Fomento y que dirigiera el colombiano Jorge Perea Borda, titulada “Los ríos nos unen. Integración Fluvial Suramericana”.

Finalmente, para el propósito de estos análisis biogeográficos y etnográficos nos hemos propuesto indagar en una docena de capítulos los llamados pueblos mesiánico-antropofágicos sin estado, moneda ni escritura, sus identidades étnicas, nacionales y religiosas (cosmológicas), sus peregrinaciones chamánico-animistas, su etnógenes, su reconstrucción etnopolítica y biogeográfica, y su impacto en el equilibrio etno-demográfico y en el mercado interno sudamericano (migratorio, laboral, productivo, educativo, cultural, etc.), y en los proyectos pioneros de integración y canalización comenzando con las peregrinaciones étnicas, y siguiendo con las expediciones coloniales y la lucha entre tesis geopolíticas opuestas en el análisis de las conexiones entre las cuencas fluviales. Para ello encaramos en un extenso y heterogéneo Apéndice A, construido como *corpus* de la investigación, el extenso circuito amazónico-platino desagregado en seis (6) grandes tramos o corredores geográficos.

II.- Pueblos mesiánico-antropofágicos sin estado

Las sociedades amazónico-chaqueñas habían experimentado en su propio seno desde tiempos inmemoriales cuando eran sociedades cazadoras-recolectoras, guerras étnicas y tribales y prácticas antropofágicas, que con el tiempo las interpretaciones rousseauianas pusieron en cuestión negando que hayan existido guerras y canibalismos guerreros.⁵¹ Pero a diferencia del canibalismo serrano, donde la antropofagia estaba reservada a los dignatarios (chamanes y guerreros caciques), en el canibalismo guerrero amazónico el régimen antropofágico era de orden colectivo.⁵²

Y desde el siglo XVI con la colonización hispano-lusitana las sociedades chaco-amazónicas entraron a sufrir el impacto de una mitología colonizadora que identificaba los espacios interfluviales como grandes islas, entre ellas la Isla Brasil (entre el Amazonas y el Plata, poblados primariamente por tupinambás) y la Isla Guayana (entre el Orinoco, el Negro y el Amazonas, poblado por los arahuacas), y una guerra de conquista que pudo ser resistida merced a la extrema movilidad de la máquina de guerra indígena y a las dificultades físicas del medio geográfico.⁵³ Esta guerra estuvo combinada con un redentorismo misionero forzoso que vino a sustituir, con las Ordenanzas del Virrey Toledo (1570), las expediciones militares en la Amazonía (Orellana, Aguirre), y que culminó en la costa y la sierra con un engranaje explotador extractivista de los recursos mineros y una expoliación esclavista de los servicios humanos (mita, yanacozgo).⁵⁴ A su vez, el engranaje extractivista estuvo aceitado por un intenso comercio de larga distancia donde operaban la contabilidad y las escrituras de propiedad y de fiado, estas últimas muy superiores en volumen económico pues consistían en adelantar mercadería europea en lo que se denominaba el reparto de mercancía, que lo hacía en la sierra en forma forzosa el corregidor de indios.⁵⁵

Las guerras en las sociedades antropofágicas, mesiánico-animistas y sin estado ni moneda, propias del primitivismo anárquico cazador-recolector, fueron pensadas por Leroi-Gourhan (1964) como una continuación de la caza, concepción que fue retomada y renovada una década más tarde por Clastres (1977, 2013), para quien la guerra era en la sociedad un “...dato de su propia estructuración y organización sociopolítica, que venía precisamente a conjurar la división de la sociedad”, pues en la sociedad sin estado era la comunidad la que detentaba el poder.⁵⁶

⁵¹ ver Leroi-Gourhan, 1964; Gayubas, 2012; Cayón, 2012; y Allen y Jones, 2014; y acerca del mito del noble salvaje, ver Keeley, 1996; y para las teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas, ver Villar, 2015.

⁵² ver Chaparro Amaya, 2013, 197-199; a propósito del canibalismo, la caza y la guerra y su influjo en la organización social amazónica, ver Cayón, 2012; y para la cadena alimenticia del depredador y la presa, ver Vacas Mora, 2008, 279

⁵³ Chaparro Amaya, 2013, 206. Para los territorios salvajes, las fronteras y la tierra de nadie, ver Serje, 2005, 2013; para el mito de la Isla Brasil, ver Faoro, 1967, capítulo V; y Fonseca Gadelha, 2002; y para el mito de las Islas Guayana y Brasil, ver Ibáñez Bonillo, 2015.

⁵⁴ Para la frontera Amazónica en el Perú del siglo XVIII, ver Peralta Ruiz, 2006.

⁵⁵ Chaparro Amaya, 2013, 202; y para la escritura del fiado de castilla, ver el Diccionario Escriche

⁵⁶ Gayubas, 2012.

El redentorismo misionero jesuítico (Fritz) operó como una red protectora de las sociedades ancestrales desde el siglo XVI.⁵⁷ Pero mientras los jesuitas que se extendieron en territorios que luego resultaron portugueses (aldeamentos o misiones en los ríos Urubú, Javary, Coarí, Purús, Madeira, Xingu, Tapajós y Tocantins) procedían de Quito y Lima, el redentorismo franciscano y carmelita (Girbal, Sobreviela) procedía de Belém do Pará.⁵⁸ Estos territorios constituyeron a partir de 1620 el Estado de Maranhao (Ceará, Piauí, Pará, Amazonas, Maranhao), en directa relación con Lisboa y separados del Estado de Brasil. En la ciudad de Santarém estuvo en el siglo XVII la Misión de Tapajós dirigida por el jesuita portugués Antonio Vieira S.J.; en la Misión de Maranhao estuvo a fines del siglo XVII el luxemburgués Joao Felipe Bittendorff S.J.; y donde está la ciudad de Altamira (estado de Pará), estuvo el jesuita austríaco Roque Hunderfund S.J., quien ahí creó en 1750 la Misión Tavaquara, evangelizando a los grupos étnicos Kuruaya y Juruna, cinco años antes de ser expulsados por el Ministro Pombal y por su medio-hermano el Gobernador de Grao Pará Francisco Xavier de Mendonça Furtado.⁵⁹

Mucho antes de la expulsión, en 1647, los indígenas fueron declarados libres por ley, pero ocho años después, en 1655, una nueva restricción legal al acceso a la mano de obra indígena provocó una revuelta de los colonos que llevó a la expulsión de los ignacianos.⁶⁰ No obstante, para el historiador alemán Karl Heinz Arenz, la ley de 1655 fue para Vieira todo un éxito, pues con ella se instauró una doble administración sobre los indios, la espiritual y la temporal.⁶¹ Siguiendo a Solórzano y Pereyra, Vieira insistió en la soberanía natural de los pueblos indígenas por sobre su subyugación. Pero una nueva revuelta de los colonos en 1661 puso fin a la libertad de los indios y determinó la expulsión de Vieira, e hizo que los historiadores Moreira Neto (1990) y Hoornaert (1990) dividieran la historia de la Amazonía en dos grandes períodos, la profética que era la de Vieira, y la empresarial que era la de Bittendorff, a quien le atribuían haber ocasionado a Vieira una suerte de traición.⁶² Sin embargo, luego de la revuelta de 1661, Bittendorff tuvo que ocultarse en la selva, y cuando volvió de ella tuvo que resistir los embates de los colonos para que renunciase al

⁵⁷ Para el adoctrinamiento de los indígenas en la amazonia portuguesa del siglo XVII, ver Brust, 2007 y Pressler, 2012.

⁵⁸ Ver Hoyuela Jayo, 2011, 13. Y para el adoctrinamiento de los indígenas en la amazonia portuguesa del siglo XVII, ver Brust, 2007 y Pressler, 2012.

⁵⁹ Para el ocaso del poder jesuítico en la Amazônia, ver Ferreira Glielmo, 2007, y 2010. Para el poder temporal en las aldeas de indios o aldeamentos y los conflictos entre los jesuitas portugueses y la corona de Portugal (1751-1759), ver Couto, 2007. Para el rol del jesuita Bittendorff, ver Arenz, 2010 y 2014; y para el adoctrinamiento de los indígenas en la amazonia portuguesa del siglo XVII, ver Brust, 2007 y Pressler, 2012. Para Francisco Xavier de Mendonza Furtado, ver Nunes Duarte, 2007; y Richardson, 2015.

⁶⁰ Ver Arenz, 2010, 31.

⁶¹ Ver Arenz, 2010, 32.

⁶² Ver Liberman, 1983. Para el periodo profético, ver Hoornaert, 1990; y para el periodo empresarial, ver Moreira Neto, 1990.

poder temporal sobre los indios.⁶³ Más luego, Rafael Chamboleyron nos recuerda que en 1682 se optó por desarrollar compañías comerciales, como la Compañía de Comercio de Maranhao para recolectar cacao y otras especies y exportarlas a Lisboa, pero el negocio no prosperó y debido a la costosa adquisición de mano de obra esclava africana (mientras un negro africano costaba en Angola un saco de café, en Brasil 40 sacos de café, y un indio costaba la quinta parte u ocho sacos de café), en 1684 se produjo otra nueva revuelta de los colonos contra el privilegio de los Jesuitas en el repartimiento de los indios de las misiones.⁶⁴

Más tarde, ya en el siglo XVIII, el regalismo del Ministro Pombal --que obedecía al influjo del Jansenismo-- había hostigado a los jesuitas obligándolos a sujetarse al poder episcopal y prohibiéndoles ejercer en sus distritos el poder temporal.⁶⁵ Pero en el siglo XVIII, las expulsiones de los jesuitas portugueses (1759) y españoles (1767), por oponerse a la esclavización de los indios por parte de los bandeirantes y los plantadores de caña de azúcar, y las insurrecciones indígenas en territorios de las Misiones Franciscanas como la de Santos Atahualpa (1742), alteraron profundamente el estado colonial y deprimieron notoriamente la convivencia de las poblaciones ancestrales amazónicas.⁶⁶ La expulsión jesuítica había afectado especialmente la región amazónica del Maynas, donde se asentaba una Misión de jesuitas quiteños (subordinada a la Real Audiencia de Quito), que en tiempos del P. Samuel Fritz S.J. conocido como el *Atleta de los Andes* (fallecido en 1725);⁶⁷ se había extendido desde Tefé (frente a la boca del Caquetá), misionando entre los Omaguas (de familia guaranítica) y cartografiando el Amazonas (su famoso mapa vino a ser corregido por la expedición de La Condamine en 1735), hasta la zona alta ocupada por las “naciones de indios Campas o Cambas (para los misioneros los Campas eran Ashaninka de la familia arawak.⁶⁸ O sea la región bañada por los ríos Paucartambo, Santa Anna, Urubamba, Apurimac y Jauja [luego conocido como Mántaro], es decir, hasta las fronteras de la Real Audiencia de Charcas”, o Misiones de Moxos.⁶⁹

⁶³ Ver Arenz, 2010, 35.

⁶⁴ Ver Arenz, 2010, 48. Sobre el cacao entre la Amazonia portuguesa y las Indias de Castilla, ver Chamboleyron, 2014. Para el rol de la importación esclava africana en la Amazonia, ver Hawthorne, 2010.

⁶⁵ Para una historiografía sobre el período pombalino ver Alden, 1987 y Maxwell, 1995; y para el poder temporal en las aldeas de indios o aldeamentos y los conflictos entre los jesuitas portugueses y la corona de Portugal (1751-1759), ver Couto, 2007, y Ferreira Glielmo, 2007.

⁶⁶ Para la frontera Amazónica en el Perú del siglo XVIII, ver Peralta Ruiz, 2006. Para los escritos inéditos del jesuítas Pablo Maroni sobre el Noroeste amazónico, ver Cipolletti, 2013.

⁶⁷ ver Edmundson, 1922; Reeve, 1993; Ramírez, 1997; Silva, 2006; y Meier, 2007.

⁶⁸ ver Hornborg, 2005, 592; Hill, 2009; y Descola, 2012, 504-513. Para los Asháninka como custodios de la biodiversidad en la Amazonía peruana, ver Bodley, 2013.

⁶⁹ para el rol de los padres misioneros en la puesta en peligro de las lenguas nativas en la Amazonia, ver Epps, 2005. Para la Misión jesuítica de Moxos, ver Limpas Ortiz, 2008;

La forzada diáspora jesuítica al eliminarse los santuarios protectores destruyó el equilibrio de poder existente y entró a liberar (como en zonas liberadas) las “correrías” desterritorializadoras de los bandeirantes para cazar esclavos indios (un indio costaba hasta 1850 la quinta parte de un negro africano u ocho sacos de café). Estas correrías socabaron el flujo fluvial, las reciprocidades y los sincretismos que se daban entre las Misiones de Omaguas, Maynas, Moxos, Chiquitos (padre Martin Schmid) y Paraguay.⁷⁰ La dependencia intelectual de las políticas y los materiales que se producían en las instancias y sedes jerárquicas de la Compañía de Jesús, obedecía a que su liderazgo mayor se hallaba en la ciudad de Córdoba y en el Colegio de Montserrat.⁷¹ Sin embargo, merced a estas correrías y a la fundación de fortalezas, la colonización lusitana ilustrada impulsada por el Ministro Pombal (gran lector de Voltaire) y su medio hermano el Gobernador del Pará Francisco Xavier de Mendonça Furtado, alentó una red de ciudades (ex villas) amazónicas (Belém, Santarém y Manaus, a orilla del río Amazonas, y Rio Branco, a orillas del río Negro), y también de villas (ex aldeas misioneras) del chaco brasileño (Vila Bela da Santíssima Trindade, antiguo presidio de Casalvasco, y antigua capital del Mato Grosso sobre el río Guaporé; y Vila Maria do Paraguay sobre el río Paraguay, luego denominada Ciudad Cáceres en homenaje al Gobernador pombalino Luis Albuquerque Melo Pereira y Cáceres).⁷²

También las correrías de los bandeirantes, las expediciones de João de Souza y de João Gonçalves da Fonseca (1749-1752), la retención del fuerte de Tabatinga en manos portuguesas desde el Tratado de Madrid o Permuta (1750), la expulsión de los Jesuitas en 1767, y la retención de los fuertes de San Carlos y San Felipe en el Río Negro en manos españolas a pesar de lo resuelto en el Tratado de Permuta (1750) dejó sin demarcar la frontera. La posterior creación a fines del siglo XVIII del Estado de Grão-Pará y Rio Negro y el gobierno de Lobo d’Almada (17??-1799) lograron que se desplazaran las fronteras lusitanas más al occidente de Manaos hasta conseguir copar las bocas de los ríos Caquetá/Japurá y Putumayo/Içã, y reforzar la frontera de los ríos Uruguay y Guaporé, al fundar las fortalezas de Esperanza y Príncipe da Beira (denominación dada en Portugal al heredero del trono, a semejanza del Príncipe de Gales en Inglaterra). El río Jaurú o Yaurú, afluente del Alto Paraguay, era el antiguo límite entre los dominios de Portugal y España, pero con el Tratado de Madrid o de Permuta de 1750 fue desplazado hacia el sur y

⁷⁰ Para el Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas, ver Barandiarán, 1992.

⁷¹ para un pintoresco relato de la travesía de los padres expulsos por los ríos Marañón y Amazonas rumbo al Pará y Lisboa, ver Ferrer Benimeli, 2009

⁷² Ver Richardson, 2015. En el epistolario entre el Ministro Pombal y su medio hermano Mendonca Furtado, el primero revela una gran conciencia histórica, pues le dice en mayo de 1753 que la única manera de dominar una nación bárbara “...es civilizándola y estableciendo un vínculo entre conquistados y conquistadores, que vivirán en sociedad bajo las mismas leyes, como un solo pueblo sin distinciones algunas si nos conducimos ahí en relación con estos infelices indios tal como los Romanos se condujeron con nosotros aquí, en ningún tiempo habrá en Pará tantos Portugueses como al presente hay nativos en las selvas –tal como nosotros habíamos vivido en ciertos periodos. Más aún, nosotros mismos fuimos bárbaros entonces, como los Tapuia lo son hoy día, con la única diferencia existente que no comíamos gente” (Richardson, 2015, 38). Es extraño que Richardson (2015) no cite a Moreira Neto (1990) y a Hoornaert (1990).

sustituido por los ríos Guaporé y Apa.⁷³ En ese corrimiento de fronteras fueron desplazados primero los siete pueblos de las Misiones Orientales del Guayrá, en la Guerra Guaranítica (1754-56), representada dramática y musicalmente por el sólo de oboe de la película *La Misión* de Ennio Morricone; y más luego los indios Mura, epopeya de conquista cantada en la *Muhuraida* (1785) por el ingeniero militar Henrique João Wilkens.⁷⁴

Pero la recuperación territorial de la frontera amazónica por parte del Perú fue posible – según Peralta Ruiz-- merced a su visualización, que fue alimentada por tres expresiones claves de la ilustración tardocolonial: la expedición científica y política de Alejandro Malaspina que trajo al checo Tadeo Haenke (1789-1794), la publicación del *Mercurio Peruano* (1791-1794) por la Sociedad de Amantes del País y la edición de la *Relación de gobierno* del virrey del Perú Francisco Gil de Taboada y Lemus, asesorado por Hipólito Unánue (1796).⁷⁵

Sin embargo, los territorios o *hinterland* adyacentes a esta frontera sin demarcar quedaron librados a la posterior puja entre los recolectores españoles y portugueses, y de sus respectivos grupos étnicos tribales. Las expediciones recolectoras de zarzaparrilla, cacao, cascarilla, quina, caucho y huevos de tortuga --patrocinadas por los respectivos estados coloniales-- partían en los períodos de bajante en millares de canoas de numerosísimas aldeas hacia la floresta amazónica y su temporada laboral duraba de seis a ocho meses.⁷⁶ El mundo real con sus distancias geográficas y sus ríos meándricos y anastomosados (trenzantes), las expediciones de caza y pesca, y las visitas a parientes, ferias y mercados, se medía en días de canoa transcurridos en noches de luna y guiados por las estrellas y una cartografía mental ancestralmente memorizada (obviamente sin brújulas ni sextantes). Y cuando la expedición era río abajo y con viento y corriente de popa --para poder vencer el sueño y vigilar las curvas, la velocidad y la existencia de troncos y maderos flotantes conocidos como palizadas— los canoeros y remeros cantaban canciones con poemas míticos referidos a los astros y las constelaciones, con cuyo posicionamiento en el firmamento (para el cálculo horario) regulaban la marcha de la navegación.⁷⁷ Y para poder advertir los remolinos o vórtices de los ríos había que prestar atención, durante el día a la

⁷³ para la ciencia en las expediciones de límites hispano-portuguesas, ver Sala Catalá, 1994.

⁷⁴ para la *Muhuraida*, ver Moreira Neto, 1993; para la guerra, el tiempo y el espacio entre los Mura e indios murificados del Bajo Madeira, sus estrategias y tácticas guerreras contra la etnia Munduruku que poblaba el valle del río Tapajós y contra el ejército portugués, así como la reconstrucción cartográfica de la guerra, ver Cardoso de Mello, 2015, 379-384 ; y Castro Pereira, 2009, capítulos 7 y 8, 173-230; y para la creación del Estado de Grão-Pará, ver Ribeiro, 2006, 86-87. Para las prácticas de la escritura guaraní durante la demarcación de límites en la frontera del Paraguay, ver Neumann, 2008. Y para los arcanos de Henrique João Wilkens: *Muhuraida* entre a Bíblia e o Tarô, ver Pantoja Caldas, 2007.

⁷⁵ Ver Peralta Ruiz, 2009. Para las expediciones ilustradas y la cartografía científica, ver Porro, 2013. Y para los trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Haenke, ver Ibáñez Montoya, 1992.

⁷⁶ Ver Roller, 2013, 202.

⁷⁷ ver escritos de Hildebrand y Reichel, 1987; y Pedroza Lima y Mendonça Figueirôa, 2010.

espuma del río, y durante la noche a su bramido o rugido.⁷⁸ A su vez, el mundo real de la fauna con su gastronomía, y la flora con su farmacopea, variaba según la localización geográfica ya se tratara de selva alta o baja, de tierra firme o zona de várzea, y de la capacidad de los suelos y las aguas, ya fueren salitrosos, limosos, ácidos, arenosos, alcalinos o dulces, y arcillosos o secos.⁷⁹

El desamparo y vacío de poder dejados por esta puja, es reafirmado luego de la Independencia de Brasil (1822), en las represiones conocidas por la *Sabinada* (Bahia, 1837-1838), la *Balaçada* (Maranhão, 1838-1841), y la *Cabanagem* (1835-40), cuando los indios Mura que apoyaron las rebeliones terminaron por ser aniquilados, quedando subsistente en los afluentes del Madeira sólo un pequeño remanente conocido bajo la denominación de comunidad Piraha.⁸⁰ Amén de carecer de mitos y ficciones, al no poder los Piraha enumerar o contar por no tener palabras para los números ni tampoco poseer palabras para los colores y para la orientación espacial de izquierda y derecha, le alentó a Everett (2014) para poner en cuestión la tesis de Chomsky acerca de la existencia de una gramática universal, descubrimiento que habría alejado la lingüística de la neurociencia y la habría devuelto a la antropología. Pero lo que no ha sido posible aceptar sin esclarecer y que Reynoso (2014) reprocha al perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro y de Descola (por no haberlo criticado) es que los Pirahã carezcan de mitos. Para Reynoso, algo muy grave debe haberles sucedido a los Pirahã que les produjo amnesia reprimiéndoles la memoria y sugiere la existencia en su pasado remoto de un trauma colectivo de guerras y derrotas no asumidas como valor por una supuesta inconfesabilidad (*Muhuraida, Cabanagem*).⁸¹ No obstante lo insondable del stress post-traumático o heridas del alma, ciertos grupos étnicos se han venido recuperando de tragedias semejantes, como la de la esclavitud cauchera, a través del canto, la música, la danza y la plástica (pintura y escultura).⁸² Entre esos grupos que experimentaron esa derrota y que se encuentran recuperando una identidad olvidada, están los Chiriguano del Oriente boliviano.⁸³

⁷⁸ Ver Meikle, 1993.

⁷⁹ La selva no sólo es fábrica de lluvia, también es una defensa contra las inundaciones, pues favorece la infiltración del agua a los acuíferos y evita la erosión de los suelos (en José Álvarez Alonso, La Amazonía peruana sufre inundaciones históricas).

⁸⁰ para el rol de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas, ver Clastres, 2009; y Villar, 2015.

⁸¹ estamos recordando *El Príncipe de las Mareas* film dirigido por Barbara Streisand y en el etno-psicoanálisis antropológico de Georges Devereux, concepto tomado del psiquiatra haitiano Louis Mars, autor de la célebre obra sobre los zombis en la religión voodoo. Para una etnohistoria de las emociones traumáticas, ver Harkin, 2003.

⁸² para el sorprendente caso de los bora y huitoto, ver Chirif, 2012, 25. Para el arte amazónico en la actualidad y su influencia en el arte contemporáneo brasileño, ver Müller, 2005. Ver las pinturas de Rember Yahuarcani, Brus Rubio Churay y César Calvo Araújo. Y sobre el rol de la música en el apostolado jesuítico portugués (Antonio Vieira S.J.), ver Tombini Wittmann, 2011.

⁸³ Ver Combés, 2005. También Prado Robles (1996) alude a este fenómeno de amnesia colectiva entre los pobladores de Macondo en la novela de García Márquez.

Los orígenes históricos de los vínculos entre la ceja de selva y la selva alta, entre la selva baja, la sabana húmeda tropical y el chaco seco occidental; y entre el chaco húmedo oriental y el litoral mesopotámico; y de sus correspondientes transiciones y cabotajes interiores, se remontan en su periodización a la época pre-hispánica de las sociedades cazadoras-recolectoras igualitarias sin estado, de las guerras rituales y de conquista, y de los mesianismos peregrinadores (arawac, caribe y guaraní) en la búsqueda desesperada de la *tierra sin mal* y la *loma santa*.⁸⁴ Este mito guaraní o imagen espacial utópica, desentrañado primero por el etnólogo germano-brasileño Curt Unkel Nimuendajú en 1914 (*Los mitos de creación y destrucción del mundo como fundamentos de la religión de los apapokuvá-guaraní* [dialecto del avá-guaraní]), es semejante pero con profundas diferencias a otros mitos como el de la *tierra prometida* de los antiguos judíos, y a leyendas como las de El Dorado, la Ciudad de los Césares y El Paitití, trabajados por Alfred Métraux, Egon Schaden, León Cadogan, Branislava Susnik, y Bartomeu Melià, y muy últimamente por Viveiros de Castro, Francisco Silva Noelli, Cristina Pompa, Catherine Julien, Graciela Chamorro, Pablo Barbosa y Zulema Lehm.⁸⁵ Estos orígenes se han prolongado en el tiempo, alcanzando a la conquista-colonización hispano-lusitana y jesuítica; a las reformas borbónicas y pombalinas (disolución de las Misiones y expulsión de los padres jesuitas); a las etapas modernas de la recolección de zarzaparrilla (raíz de una planta medicinal), quina, caucho y siringa; a las reformas bonapartistas (Vargas, Velazco Alvarado); y a las luchas de los párrocos y la jerarquía católica brasilera en defensa de las comunidades cristianas de base.

El antagonismo de las identidades étnicas, nacionales, hidrográficas y cosmológicas engendrado por esta prolongada saga histórica se podría romper con un creciente cabotaje fluvial, para lo cual se requiere la integración de cuencas y sub-cuencas con la intervención de ingenierías hidráulicas, y con la correspondiente transición articuladora de las regiones chaqueñas, amazónicas, litorales y de la sabana húmeda tropical (Llanos de Moxos y de Venezuela y Colombia). Asimismo, se requeriría ampliar las redes y los mercados, las migraciones, los intercambios, las multietnicidades, los plurilingüismos y los sincretismos internos, a una escala continental, abarcando una inmensa área geográfica, y una enorme diversidad bio-física (ríos de montaña y de llanura, ríos meándricos y anastomozados, tierra firme y tierra de várzea), etno-lingüística, etno-botánica, y etno-simbólica, con una recepción muy marcada y diferenciada de la civilización moderna, y de la penetración del capitalismo, de la seguridad jurídica, del conocimiento científico-técnico, y de la familia nuclear monogámica en las economías neolitizadas y en las sociedades de subsistencia, trueque y totemismo clánico-tribal.⁸⁶ En otras palabras, esta integración requeriría una revisión muy totalizadora y abarcadora de todas las políticas públicas en los países que componen los espacios amazónico, chaqueño y platino, y obligaría también a revisar la

⁸⁴ Para el Chaco Boreal y sus diferentes regiones, ver Bazoberry Chali, 2011.

⁸⁵ ver Villar y Combés, 2013; y Lehm Ardaya, 1998. Para la formación del mito de El Dorado y el rol de Diego de Ordás, ver Porro, 2013

⁸⁶ para los ríos de montaña, ver Castillo Rodríguez, 2013.

descripción hecha por Tulio Halperín Donghi en *La Historia Contemporánea de América Latina*, pues la presencia de esta región es apenas mencionada y queda totalmente invisibilizada.

III.- Peregrinaciones chamánico-animistas

Al comienzo de sus estudios, Clastres (1974) había definido --fundado en la obra de Lowie (1948)-- a las sociedades amazónico-chaqueñas primitivas como esencialmente igualitarias.⁸⁷ Pero posteriormente, Clastres fue replicado por Descola (1988), quien advirtió la necesidad de incluir en la noción de poder y jefatura imperantes en dichas sociedades el rol de jefe religioso-chamánico.⁸⁸ En el paradigma de Clastres, los jefes titulados de la sociedad igualitaria guaraní contaban con las virtudes de la conciliación, la generosidad y la oratoria.⁸⁹ Si bien Clastres no cita a Weber ni a los antropólogos africanistas de las sociedades sin estado y de los liderazgos carismáticos primitivos (Fortes, Evans-Pritchard), Andriolo (1978) asoció el planteo de Clastres a las tesis de Hannah Arendt, que disocian el poder de la violencia y la guerra. Pero como a su vez Arendt fue duramente cuestionada por Lukes (2005), quien vinculó su planteo disociatorio a una trasposición mecánica de la antigüedad clásica, Banno (2009) nos recuerda la persistente existencia en la sociedades animistas y sin estado de líderes místico-paganos, tales como los que se dieron en el mundo guaraní, del *pajé* y del *ñanderú* en peregrinación al santuario de la *loma santa*, o en el mundo arawak, de los chamanes en peregrinación a los santuarios del Cerro Yupatí (Caquetá, Colombia) y del Chiribiquete (Apaporis, Colombia).⁹⁰

Tiempo después de las críticas de Andriolo, Santos Granero (1986) fundado en la célebre obra de Foucault sobre las prisiones atribuyó las diferencias en el poder político de las sociedades sin estado --que propuso Clastres-- a la cantidad de poder retenido por las mayorías. Apoyado en la obra entonces inédita de Overing y Kaplan (1986), para Santos Granero, en estas sociedades lo político (poder e ideología) y lo económico (ritual y producción) están inextricablemente ligados entre sí, por cuanto se supone que la autoridad política que en ellas se genera detenta el monopolio de los medios de reproducción místicos y rituales.⁹¹ Una trágica y muy postrera derivación de esta concepción del poder fue interpretar la fotografía como el robo del alma, lo que ocurrió entre los indios del Chaco, pues al suceder una serie de muertes por una enfermedad desconocida provocó que en 1901 los chamanes chamacocos, incapaces de comprender la etiología de las epidemias europeas, ordenaran el cautiverio y la probable antropofagia del fotógrafo y antropólogo

⁸⁷ sobre Pierre Clastres y las sociedades contra el Estado, ver Gayubas, 2012.

⁸⁸ ver Cavalcante Gomes, 2014, 85.

⁸⁹ para una crítica al planteo de Clastres, ver Santos Granero, 1986, 666.

⁹⁰ Banno, 2009.

⁹¹ ver Santos Granero, 1986, 658-659.

Guido Boggiani, lo que hizo recordar el sacrificio ocurrido a manos de los Tobas veinte años antes, en 1882, del explorador francés Jules Crevaux.⁹²

Las identidades religiosas (cosmológicas, míticas) y sus procesos de sincretismo estuvieron siempre desde tiempos inmemoriales en permanente rivalidad, entre las mismas etnias indígenas, y entre la identidad religiosa pre-hispánica hegemonizada por el animismo politeísta y chamánico y la identidad religiosa monoteísta moderna marcada por los órdenes religiosos.⁹³

A su vez esta rivalidad se extendió al propio seno de la evangelización cristiana, entre los catequizadores católicos (franciscanos, salesianos y capuchinos apoyados por el prefecto apostólico Fray Fidel de Montclar, al frente de los Padres Capuchinos, designado en el Putumayo y el Caquetá por el Vaticano en 1905) y los evangélicos y pentecostales o salvacionistas.⁹⁴ Y últimamente, esa competición llegó incluso al seno de los propios evangélicos, por cuanto entraron a proliferar pastores indígenas dirigiendo las propias iglesias conjuntamente con consejos de ancianos.⁹⁵

El animismo chamánico, con sus rituales sagrados de magia, reciprocidad y represalia, y al decir de Viveiros de Castro, como prolongación de la guerra por otros medios, condimentados con la música ceremonial y ritual y el armamento moderno (en la caza la escopeta sustituye a la cerbatana y los dardos de curare); lentamente fue desplazado por la medicina, el derecho moderno y la taumaturgia protestante, es decir por los médicos, los hospitales y las universidades con el poder de la ciencia, por las leyes y los jueces con su monopolio de la violencia, y por los misioneros y pastores y su monopolio del credo, la liturgia y la música sagrada.⁹⁶ Como la medicina primitiva es en gran parte una medicina espiritual que se funda en la primacía de la enfermedad del alma, para los chamanes las enfermedades corporales serían síntomas de la enfermedad del alma.⁹⁷ Sin embargo, cuando irrumpieron las epidemias provenientes de Europa y África, los chamanes confesaban su impotencia e ignorancia, y diferían entre sí pues competían respecto de las enfermedades del cuerpo y del alma. A esos efectos, los rituales de iniciación o pasaje a la adultez (ritual de la “pelazón”), y las terapias medicinales de sanación chamánica—que eran demandados incluso por los patrones y vecinos blancos—era esencial el conocimiento de la flora y la etnobotánica amazónica,⁹⁸ y del ritmo y la instrumentación musical.⁹⁹

⁹² ver Contreras Roqué, 2008.

⁹³ para las territorialidades secretas del mundo sagrado, ver Prada Alcoreza, 2003; y para los chamanismos moderno, tradicional y transversal, ver Plotkin, 1994; Perruchon, 2002; y Viveiros de Castro, 2010.

⁹⁴ para el chamanismo franciscano en las reducciones coloniales, ver Necker, 1990; y para el análisis de la mutación religiosa producida por el pentecostalismo en la Amazonía, ver Bastian, 1997, 2006.

⁹⁵ para la organización de los indígenas evangélicos en Ecuador, ver Guamán, 2006.

⁹⁶ para chamanismo, tiempos y lugares sagrados, ver Barona Tovar, 2007 y Walker, 2015.

⁹⁷ Bidney, 1963, citado en Genest, 1978, 10.

En ese sentido, recientemente se han multiplicado las asociaciones y comunidades étnicas que han valorado la colaboración activa con los investigadores que proceden de centros científicos. En Colombia, en el piedemonte y la planicie amazónica del departamento del Caquetá, los biólogos William Trujillo-C. y Víctor H. González han relevado las plantas medicinales de mayor importancia cultural en tres resguardos (reservas) indígenas (emberá-katío, coreguaje y uitoto), del resguardo huitoto El Quince consultaron a Joaquín Herrera, un anciano reconocido como el mayor sabedor en el resguardo y a dos informantes reconocidos como médicos tradicionales: Delfín Muñoz y Gerardo Luna, encargados del mameo de coca, de tocar los instrumentos tradicionales –como el maguaré– y de atender a los visitantes de la maloca.¹⁰⁰ Y en Bolivia, en el plano científico se ha destacado la comunidad takana de Santa Rosa de Maravilla, en el Beni, cuyo fundador es el sabio nativo Rogelio Chuqui Crespo, quien recientemente por su aporte al estudio botánico y farmacológico de plantas medicinales de la etnia amazónica takana fue distinguido por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) con el grado de doctor honoris causa.¹⁰¹

El mesianismo chamánico de la *Tierra sin Mal* contaba con un mundo invisibilizado pero empíricamente abierto al conocimiento de técnicas discursivas por medio de animales, plantas y hongos, que le hacían concebir una perspectiva holística del universo, el poder de expresar sus sueños artísticamente a través de la pintura, la danza, el canto y la música, y el poder de curar las enfermedades y combatir a quienes querían imponerles el poder de un estado.¹⁰² Específicamente, Townsley (1993) descubrió que el chamanismo Yaminawa del Alto Purús (Perú) no es un discurso o sistema de conocimiento sino un conjunto de técnicas para conocer y construir un discurso.¹⁰³ El arte precolombino y el chamánico revelaban preocupación por la visión de los espacios y los tótems y monumentos sagrados como las montañas (Parekupà-merù, Venezuela; Montaña de Chucaltaya, Bolivia), los cerros (Cerro Yupatí, Colombia), los volcanes (Cotopaxi, Ecuador; Nevado de Yarupa, Perú), los lagos (Lago Rimachi, Perú), los saltos de agua (Tequendama, Salto Ángel, Iguazú) y los frescos de arte rupestre (los sarcófagos de Chachapoyas; y los frescos o petroglifos de Chiribiquete, Caquetá; Las Juntas, provincia de Bagua; Balsapuerto, Loreto; Quillabamba, Provincia de La Convención, Cuzco; y Pusharo y Paucartambo, departamento de Madre de Dios),¹⁰⁴ que

⁹⁸ ver Couly, 2013.

⁹⁹ en flautas de bambú, trompetas y maracas, ver Eriksen, 2011, 80; para una antropología de la música suyá [o kisêdjê], de la familia lingüística Jê o macro-yé, de etnia arawak, localizada a orillas del río Suiá-Miçu en el alto xingú, centrada alrededor del canto y la danza, donde no hay distinción entre la música y el baile, ver Seeger, 1980, 1981, y 1987. Para las flautas hechas de canillas humanas producto de actos antropofágicos, ver Tombini Wittmann, 2011.

¹⁰⁰ ver Trujillo y González, 2011.

¹⁰¹ sobre las plantas medicinales de los takana, ver Desmarchelier, et. al., 1995.

¹⁰² ver Chaumeil, 1983; y Chuecas Cabrera, 1996.

¹⁰³ Viveiros de Castro, 2012, 66.

¹⁰⁴ Arte rupestre descubierto en Pusharo por numerosos exploradores, como Vicente de Cenitagoya en 1921; el alemán Christian Bües (en Quillabamba, provincia de La Convención) en 1940; Federico Kauffmann Doig

constituían mojones para la cartografía mental imprescindible para la guerra, la caza, la pesca y la recolección,¹⁰⁵ y por la pintura corporal, antropología estética o arte Kusiwa.¹⁰⁶ Los objetos rituales como las máscaras (*tuturís*) y los bastones ceremoniales de *palo sangre*, también constituían una suerte de tótems.¹⁰⁷

Las danzas, canciones (icaros), y la música amazónica (flautas, maracas, trompetas, tambores o manguarés), expresan los poderes curativos y liberadores de los maestros vegetalistas.¹⁰⁸ Para el conocimiento de los ritmos amazónicos es preciso conocer la danza de los yaguas de Perú y Colombia con quena y redoblante, la chumaychada con acordeón de Chachapoyas (Amazonas peruano); la tangarana de Tingo María (Perú), la cumbia selvática peruana con maracas e instrumentos de viento, el forró selvático del Manaos amazónico, y la interpretación del “canto a las mariposas volando sobre el río” en el reportaje a Anthony Seeger, un seguidor de Lévi-Strauss, quien vivió un par de años con los suyá.¹⁰⁹

Por otro lado, para combatir la familia extensa poligámica, los misioneros salesianos intentaron erradicar la vivienda comunal o maloca (rectangular o circular) sin tomar en consideración sus ramificaciones simbólicas.¹¹⁰ La maloca funcionaba también como unidad ritual, la cual estaba internamente parcelada en forma concéntrica en áreas centrales y periféricas, donde se guindaban (colgaban) las hamacas, y se las construía con “...altas columnas de madera, vigas y travesaños, unidos con bejucos y lianas que hacen el armazón de un altísimo techo de hoja de palma tejida”.

(cultura Chachapoyas) en 1970; los franco-peruanos Herbert y Nicole Cartagena en 1979; el alemán Hans Ferstl en 1981 (en Pusharo); y el norteamericano Gregory Deyermenjian en la cordillera de Paucartambo entre 1991 y 2011 (ver Hostnig y Carreño Collatupa, 2006). Tanto en Perú, Colombia como Venezuela existen Departamentos que llevan el nombre de Amazonas, y Brasil lleva un estado con ese mismo nombre, todo lo cual se presta a mucha confusión topográfica que es preciso aclarar permanentemente.

¹⁰⁵ para la pintura chamánica de los sheripiarí asháninka, ver Belaúnde, 2011; para el indigenismo teológico, ver Suess, Gorski, y Dietschy, 1998; y para el arte precolombino amazónico, ver McEwan, 2012.

¹⁰⁶ entre los Kayapó-Xikrin del río Cateté, afluente del Itacaiúna, en el Pará, ver Vidal, 1992; y entre los índios Wajãpi, de lengua tupí-guaraní, que viven entre los ríos Oiapoque, Jari y Araguari, en el estado de Amapá, ver Gallois, 2002.

¹⁰⁷ para los tótems del Alto Rio Negro, ver Vincent, 1986; y del Alto Xingú, ver Barcelos Neto, 2004 y 2008; y para el canto del Kawoká en el Alto Xingú, ver Camargo Piedade, 2004.

¹⁰⁸ para la danza erótica con falos de madera como rito fúnebre para ayudar a liberar el alma entre los Cubeos de la amazonia colombiana, ver Soto Holguín, 1972; para la interpretación social y religiosa de la música Amuesha revelada en su historia oral y en sus cantos reverenciales, que en combinación con la etnología, arqueología, etnohistoria, y lingüística histórica describe una migración peregrinatoria milenaria, ver Smith, 1977; para el poder curativo de los icaros, ver Bustos, 2007; para el manguarés o telégrafo de la selva, ver Burgos, 2003, 7; para las flautas hechas de canillas humanas producto de actos antropofágicos, ver Tombini Wittmann, 2011; y para los cantos sagrados de la Amazonía, ver Favaron, 2011.

¹⁰⁹ para la influencia del arte amazónico en el arte brasileño contemporáneo, ver Müller, 2005.

¹¹⁰ ver Epps, 2005, 317.

IV.- Etnogénesis de la partición sudamericana y de su trágico *hinterland*

Casi todos los grupos étnicos tuvieron una historia migratoria, guerrera y peregrinatoria milenaria, y pese a haber sido catequizados o evangelizados desde los tiempos de la guerra de conquista y en especial desde las Ordenanzas del Virrey Toledo en 1570, por las diferentes órdenes religiosas (jesuitas, franciscanos), conservaron sin embargo sus respectivas cosmogonías animistas, antropofágicas y místico-mesiánicas (construcción y transformación de humanos en animales y plantas), su dieta y gastronomía selvática y sus rituales chamánicos.¹¹¹

Más luego, con las guerras de independencia (1810-1820), con la pérdida del resguardo indígena, y con la transición brasilera de monarquía a república, y de esclavismo a capitalismo (1889), los grupos étnicos, al ser nacionalizados por los estados-naciones de la cuenca chaco-amazónico-platina con discursos urbanizadores y de sincretismo etnogénético; de moralidad cristiana con discursos monogámicos, de educación escolarizada con discursos moralizadores; de economía dineraria con discursos monetarios; de servicio militar compulsivo con discursos bonapartistas; de códigos y discursos jurídicos erosionadores de los rituales chamánicos y de las prácticas endogámicas; y de panteones, calendarios, efemérides y cantos patrióticos que desplazaban a los mitos, zodíacos y símbolos pre-hispánicos, fueron perdiendo progresivamente su identidad étnica y también su territorialidad.¹¹²

En el siglo XIX, pese a la voluntad unificadora y resistente a la fuerza disolvente de la realidad física, geográfica y tecnológica --que el mensaje Bolivariano encarnó-- la identidad hispanoamericana se partió en numerosas identidades nacionales por efecto de las guerras de independencia y por las posteriores guerras civiles.¹¹³ Pero las identidades nacionales --en regiones periféricas como la Amazonía-- estuvieron divididas por la antigüedad de los linajes mercantilistas y republicanos y por la intensidad de los procesos de centralización y federalización política.¹¹⁴ En la Amazonía, al irrumpir la nacionalidad moderna, la primera en expresarse fue la boliviana, con el “proyecto orientalista” del presidente José Ballivián Segurola en 1842, seguida luego por las nacionalidades brasilera y peruana. La última nacionalidad en aparecer en la amazonía fue la colombiana, en La Pedrera, a orillas del río Putumayo, ámbito de especulaciones jurídicas con el Tratado Salomón-Lozano (1927); y escenario de incidentes militares con el ejército peruano en 1911; y con la guerra aeronaval

¹¹¹ para la migración arawak en el inicio de la gran diáspora hace cuatro mil años, que ingresó al Amazonas procedente del Orinoco y por el caño Casiquiare, y desde el este hacia los andes y la costa del Perú, y luego, durante los últimos mil años, de retorno hacia el este, ver Smith, 2012; y para una comparación entre las migraciones arawak, karibe, tupí-guaraní y mbyá-guaraní, ver Bareiro Saguier y Cadogan, 1980.

¹¹² para la semántica de la territorialidad, ver Echeverri, 2004; para las literaturas ancestrales y populares de la amazonía, ver Ballón Aguirre, 2006.

¹¹³ ver Padilla, 2010, 121.

¹¹⁴ ver Banno, 2009.

fluvial con Perú de 1932.¹¹⁵ Finalmente, la presencia ecuatoriana se postergó por haberse enredado en múltiples tratados de límites y en serios irredentismos geográficos que la llevaron en 1941 a la frustrada guerra con Perú.¹¹⁶

La innovadora presencia boliviana con la fundación del departamento del Beni, desprendido del de Santa Cruz, a orillas del río Beni, fue ideada por el presidente Ballivián luego de haberse establecido en ese antiguo espacio jesuítico colonias o fortines militares que demarcaban la frontera con el imperio de Brasil.¹¹⁷ El coronel Mariano Armaza había sido enviado en 1834 por el Mariscal Santa Cruz a la corte de Río --a instancias de las recomendaciones del sabio francés Alcides D'Orbigny-- para proponer frustradamente una frontera en el oriente que pasaba por la línea de los ríos Guaporé, y Alegre, la *chapada dos Parecis*, y el río Aguapey.¹¹⁸

Esa misma pasión colonizadora de Ballivián fue replicada una década más tarde por Brasil y Perú. En septiembre de 1850 el emperador Pedro II otorgó autonomía a la provincia de Amazonas con capital en Manaus, desmembrada de la Provincia do Grão-Pará, en recompensa por su auxilio en la represión del Cabanagem (contra los indios murificados) y como un freno al expansionismo peruano que estaba siendo alentado por Estados Unidos. En el Perú, en 1853, bajo el gobierno de José Rufino Echenique se estableció la Prefectura de Amazonas, y en 1861 el presidente peruano Ramón Castilla fundó el departamento marítimo-militar de Loreto, con capital en Moyobamba. Santiago de los Ocho Valles de Moyobamba fue fundada por mandato de Alonso de Alvarado en 1540, y fue sede de la Comandancia General de Maynas (creada por cédula real de 1802, que la apartó del Virreinato de Nueva Granada para traspasarla al Virreinato del Perú, reconocida recién en 1860 por el Tratado de Mapasingue). Y más tarde, en la década del noventa del siglo XIX, se registraron en el Perú y la Bolivia amazónicas movimientos federalistas (que no se dieron en la Colombia amazónica), conocido como la insurrección loretoana, que amenazó con volverse separatista, pero que no pasó a mayores merced a la enérgica actitud del presidente peruano Nicolás de Piérola, que envió navíos de guerra por el Amazonas.

En el chaco argentino, en la localidad de Napalpí, con motivo de la cruenta desaparición del médico francés Jules Crevaux, en 1882, la expedición del coronel Francisco B. Bosch en 1883 retribuyó el crimen con una represión que aún se recuerda en los anales del pueblo Toba.¹¹⁹ Y en Bolivia, movimientos populares como la *Rebelión de los Domingos* en Santa Cruz de la Sierra, por estar encabezada por Domingo Avila y Domingo Ardaya, terminó trágicamente un año más tarde, en enero de 1892, con la radicalización indígena de la etnia guaraní-chiriguana, que culminó en la Masacre de Kuruyuki (actual provincia Luis Calvo del departamento de Chuquisaca, fronteriza con el departamento de Santa Cruz), ocurrida

¹¹⁵ López Garcés, 2002, 98.

¹¹⁶ sobre la incompleta nacionalización de la amazonía ecuatoriana, ver Sevilla Pérez, 2013.

¹¹⁷ Jetté y Suárez, et.al., 2003, 28; y Aizcorbe Sagrera, 2011.

¹¹⁸ ver Vázquez Machicado, 1990.

¹¹⁹ Ver Salamanca, 2009.

durante el Gobierno de Aniceto Arce.¹²⁰ Y en el chaco argentino austral, los movimientos insurreccionales de 1924, de las etnias qom y mocoví, conocida como la Masacre de Napalpí (Chaco, Argentina), de la que fueron testigos dos científicos, el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche y el argentino Enrique Lynch Arribálzaga,¹²¹ y otro medio siglo más tarde, en 1947, en el chaco central (Las Lomitas, Formosa), la matanza de indios pilagá, toba y wichi, denominada la Masacre de Rincón Bomba.¹²²

Más luego, pero a fines del siglo XIX, la amazonía venezolana, colombiana y peruana fue trágicamente esquilada por los intereses caucheros produciendo un etnocidio semejante al de la Muhurada contra los indios Muras (o murificados) acontecido en los territorios lusitanos en el siglo XVIII.¹²³ En la amazonía venezolana, las casas caucheras se establecieron sobre el Orinoco y el caño Casiquiare, el caucho lo llevaban los siringueros a Manaos, y la jurisdicción del Territorio Federal del Amazonas fue gobernada por personajes abominables como Tomás Funes.¹²⁴

En la amazonía peruana, la Casa Arana (o *Peruvian Amazon Company*) del riojano Julio César Arana (nacido en Rioja, poblado de Loreto cercano a Moyobamba) alcanzó una extensión geográfica de millones de hectáreas porque avanzó sobre la amazonía colombiana y hasta sobre la venezolana (controlando los ríos), y fue denunciada penalmente ante la Fiscalía de Iquitos. Esa misma casa cauchera, a falta de mano de obra excedente como la que usufructuó Brasil procedente del Ceará nordestino, instauró una estructura esclavizante y arborizada, que separaba los indios entre los denominados racionales (que admitían la construcción de sementera y casa) y los salvajes, apegados a sus comunidades selváticas.¹²⁵ El sistema de explotación estaba dividido en estaciones y estas en secciones, subestaciones o barracones, cada una con su nombre propio, tomando la idea prestada del catecismo Taylorista impulsado por la II Revolución Industrial.¹²⁶

¹²⁰ para el estado federal de Loreto y la insurrección loretana de 1896, ver Barclay Rey de Castro, 2009. Para la falacia histórica de "La Nación Camba", ver Roselló Osinaga, 2004. Para las batallas de Kuruyuki o variaciones sobre una derrota chiriguana, ver Combés, 2005.

¹²¹ sobre la Masacre de Napalpí, ver Vidal, 2008. Para visitar Napalpí, ver Salamanca, 2009.

¹²² sobre la Masacre de Rincón Bomba, ver Van Bredam, 2009.

¹²³ para memoria y testimonio de la vorágine cauchera, ver Gómez López, 2014.

¹²⁴ para los caucheros del Orinoco, ver Cardona Tobón, 2011.

¹²⁵ Halperín Donghi, 2005, 310.

¹²⁶ sobre la Fiscalía de Iquitos ante la cual el desaparecido periodista judeo-peruano Benjamín Saldaña Rocca elevó la denuncia penal contra la Casa Arana a fines del siglo XIX, y sobre el comisionado inglés designado por el Foreign Office Roger Casement, el ingeniero ferroviario estadounidense Walter Hardenburg, autor de *Putumayo, el Paraíso del Diablo*, y *El Sueño del Celta* de Vargas Llosa, ver Reverte, 1944; Davis, 1953; y Lesmes Guerrero, 2012. Algunos otros como Thomas Whiffen, trabajaban para Arana desprestigiando a los indios acusándolos de antropófagos.

El año de trabajo en la cauchería se lo dividía en períodos de cuatro (4) meses cuando la sección estaba próxima a un río y de seis (6) meses cuando distaba de éste, llamándose cada uno zafra o fábrica. La diferencia en meses obedecía a la necesidad de reducir la presión sobre el *carguío* que no podía exceder de una treintena de kilos. De los dos o cuatro períodos uno era dedicado a la construcción de vivienda, preparación del terreno y cuidado de la chacara, chagra o chaco donde se sembraba yuca (mandioca), maíz y plátanos, y los otros tres al trabajo de siriguero y picador (“solo visitaban la barraca para entregar la goma o retirar provisiones”,¹²⁷ que se retribuía en mercaderías (entre ellas hachas de acero y escopetas de fisto) que promediaban en valor de 20 a 40 soles lo que hacía que el costo por kilo de goma variara. La red cauchera de la Casa Arana estaba fragmentada en cinco (5) estaciones, y cada una estaba subdividida en veinte (20) secciones. La producción de caucho por año promediaba los 200.000 kilos, y la producción por indio el centenar de kilos, que era convenientemente pesado en balanzas fraguadas, que cuando el peso de la carga no alcanzaba lo exigido el indio era castigado con cepo, ahogamiento o flagelaciones, que variaban de cinco a docientos latigazos con cuero de danta (tapir) según el desfase de la carga. Y cada sección estaba gobernada por jefes que trabajaban con el modelo extractivista consistente en comisiones o “primas” (que alcanzaban hasta el 20% de lo recolectado), que se comunicaban entre sí por escrito en oficios numerados, y cada sección estaba provista de diez a veinte sobrestantes, entre capataces (que tenían por salario asignaciones fijas y vivían permanentemente endeudados con la compañía) e indígenas soplones.¹²⁸

Los capataces negros de nacionalidad británica de la Isla Barbados, eran un par de centenares conocidos como “amansadores de indios”. Se los apodaba “Las Hienas del Putumayo”, pues estaban adiestrados para torturar, mutilar y amedrentar a la mano de obra indígena.¹²⁹ Para impedir la fuga de los indios sirigueros y cargueros los patrones cuadrilleros o caucheros, dueños de barracones ubicados a orillas de once ríos afluentes, entre los grandes ríos Caquetá, al norte, y Napo, al sur, con el Putumayo al medio, tomaban de rehenes a sus familias.¹³⁰ Esto acrecentó las fusiones, éxodos y mestizajes internos de los grupos étnicos entre los ríos de las respectivas cuencas, trágica pesadilla histórica que nunca fue reparada ni representada, como sí lo fue la de los hebreos con el coro de los esclavos en la ópera *Nabucco* de Verdi.¹³¹ Aunque superada la fiebre del caucho, dejó como secuela un tremendo etnocidio, una masiva desterritorialización de grupos étnicos, y la supervivencia de la mano de obra condenada a vivir en barrios periféricos de casas

¹²⁷ en Vallvé Vallorí, 2012.

¹²⁸ Hianaly Galeano, 2010; y Chirif, 2012, 29.

¹²⁹ para el geógrafo francés Eugène Robuchon y el periodista judeo-peruano Benjamín Saldaña Rocca [en escritos publicados en quincenarios artesanales de Iquitos, denominados *La Felpa* y *La Sanción*], asesinados por los caucheros, ver Olarte-Camacho, 1932; Fernández Espinosa, 2012; y Hianaly Galeano, 2010.

¹³⁰ ver Figueroa, 1986.

¹³¹ para los grupos étnicos bora y huitoto que se han venido recuperando de la tragedia cauchera a través de la expresión artística, ver Chirif, 2012, 25.

flotantes en Iquitos y en las *ciudades flutuantes* de Manaos.¹³² Pero los efectos deletéreos y desterritorializadores de la fiebre cauchera se reducían no sólo a los espacios amazónicos venezolanos, colombianos y peruanos, sino también a los espacios boliviano y ecuatoriano. Las barracas caucheras bolivianas, conocidas bajo la denominación de gomales o barracas gomeras, también fueron condenadas por el célebre viajero italiano Luigi Balzan, quien alcanzó a denunciar la esclavización de los araanos (de la familia lingüística tacana que se habla en la provincia de Iturrealde, en el nacimiento del río Manupare), los toromonas (del alto Madidi, departamento de Pando, etnia oculta en cuya búsqueda desapareció en 1997 el biólogo noruego Lars Hafskjold),¹³³ y los chácobos (del departamento del Beni).¹³⁴ En los citados gomales o barracas gomeras se destacaba la presencia de un gran cepo de caoba, grillos, cadenas y un gran látigo de cuero.¹³⁵

Dicha desterritorialización persistió en el tiempo pese a las reformas bonapartistas que intentó en el Perú Velazco Alvarado, inspirado en las comunidades cristianas del Brasil.¹³⁶ Y actualmente, la fiebre del narcotráfico está haciendo estragos vía la contaminación de ríos y arroyos (devastación de la fauna acuática), y también vía la desterritorialización de numerosas etnias de la selva y la sierra andina.¹³⁷

Más recientemente, para dar cuenta de los vínculos migratorios sierra-selva, sabana-llanos-amazonía y chaco-amazonía, algunos autores han subrayado el rol de la cuenca de drenaje,¹³⁸ o la de un geografismo clásico que categoriza las regiones fluviales en alta, media y baja y la amazonia en cuatro áreas: occidental, meridional, orinoco-guyana y nor-occidental,¹³⁹ y no poner en consideración el flujo anfibio o circuito de cabotaje alimentado por la ingeniería hidráulica (migración o peregrinación fluvial interna) como eje articulador de cuencas antagónicas y no antagónicas.

La distancia cultural de los grupos étnicos cruzada con el impacto de las fronteras nacionales jugaba un rol crucial en la gestación de su identidad política. Cuanto más cerca de las fronteras de Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia o Brasil se halla el grupo indígena, la

¹³² ver Deus, Miranda Rodrigues y Deus Barbosa, 2010; y Barata Souza, 2011; para el testimonio de Ramiro Rojas Brown, nieto del testigo que informó a Roger Casement, ver Gómez J., 2013; y para los caucheros y comerciantes chinos en Iquitos a fines del siglo XIX, ver Lausent-Herrera, 1996.

¹³³ ver Balzan, 2008, 219.

¹³⁴ ver Nordenskiöld, 2003; y Córdoba, 2012a y 2012b.

¹³⁵ ver Post, 1912, 166, citado en Vallvé Vallori, 2012.

¹³⁶ para la política indigenista y amazónica de Velazco Alvarado y su ley de Comunidades Nativas, ver Agüero, 1996.

¹³⁷ Pizarro, 2009, 215-222.

¹³⁸ García Charría, 2002.

¹³⁹ Eriksen, 2011.

identidad de grupo étnico queda más debilitada o relegada, haciendo más factible las peregrinaciones o migraciones, los sincretismos y los intercambios internos con sus secuelas lingüísticas, simbólicas, comunicacionales, laborales, pedagógicas, y de reciprocidad comercial, incluidas las ferias y mercados donde se comercializaban amuletos, plantas y hongos medicinales.¹⁴⁰

En ese sentido, los pobladores de las regiones próximas a las fronteras nacionales pertenecen a grupos étnicos que cuentan con conciencia cartográfica mental para guiarse en la navegación fluvial y proto-escrituras toponímicas, etnobotánicas y etnomusicales,¹⁴¹ redes comunicacionales;¹⁴² redes de intercambio con monedas-especie y estructuras de parentesco exogámicas y por consiguiente multilingües;¹⁴³ y redes pedagógicas que promuevan en la educación superior la cultura ancestral, que habiliten espacios de visibilización de las múltiples culturas amerindias y que reduzcan las desigualdades entre las mismas.¹⁴⁴ El parentesco entre los seres vivos, de los vegetales a los humanos, era practicado por los yaguas.¹⁴⁵ Son los casos, en el corredor colombiano, de la familia makuna (con malocas rectangulares en las orillas del río Vaupés, afluente del río Negro), y de la familia tucano oriental (tanimuka o gentes de ceniza, letuama, cabiyari, yuhup, yauna, con malocas circulares),¹⁴⁶ en el corredor peruano, de la familia Napo Runa en el Alto Napo;¹⁴⁷ y en el corredor brasileiro septentrional, pese a estar lejos de la frontera, el caso de la sociedad Xinguana.¹⁴⁸

V.- Reconstrucción biogeográfica y etnopolítica

¹⁴⁰ para los hongos entre los huitotos y andokes de la amazonía colombiana, ver Vasco-Palacios, Suaza, Castañõ-Betancur y Franco-Molano, 2008.

¹⁴¹ reiteradas en rituales y cantos ceremoniales, ver Hornborg, 2005, 591; Hill, 2009; y Eriksen, 2011, 54.

¹⁴² para el uso político, económico y social de los medios de comunicación entre los pueblos ancestrales de la amazonía peruana, ver Espinosa de Rivero, 1998.

¹⁴³ donde el parentesco es una realidad no sólo biológica sino también simbólica y mítica, ver Schneider, 1984; y Uzendoski, 2006.

¹⁴⁴ para la reivindicación de escuelas diferenciadas que permitan la valorización de saberes tradicionales y faciliten el acceso a conocimientos universales, ver Grupioni, 2001; para la ideología y el análisis gramatical desde la amazonía peruana, ver Valenzuela, 2000; para el racismo cotidiano en la universidad colombiana, ver Quintero Ramírez, 2014; y para una breve historia del cine documental en la amazonia ecuatoriana, ver Larrea Arias, 2012.

¹⁴⁵ ver Chaumeil, 2004; y para la vigencia de lo ancestral en la Amazonía peruana, ver Mouriès, 2014.

¹⁴⁶ ver Cayón, 2002; y Descola, 2012, 501. Según el P. Monteiro (1768), los Caviyarís, del río Canary, habrían sido vistos llevando láminas de oro en las orejas

¹⁴⁷ ver Uzendoski, 2006.

¹⁴⁸ ver Vanzolini Figueiredo, 2008.

Una vez producida la conquista y la primera colonización europea de América, que había focalizado su interés en las costas marítimas del Pacífico y del Atlántico y en las serranías y altiplanos mineros andinos, comenzó el anhelo por indagar el *hinterland* (o laberíntico espacio interior de crecimientos adyacentes a diversos *heartland*); por estudiar la naturaleza de sus pobladores ancestrales, sus orígenes históricos y sus identidades lingüísticas; por integrar sus cuencas hidrográficas; y por la reconstrucción etnopolítica, celebrando coaliciones y tratados. La necesidad de reconstruir el tráfico entre las cuencas del Orinoco, del Amazonas y del Río de la Plata, el de conocer y explotar los grupos étnicos que poblaban sus riberas y el interior de sus espacios selváticos, y el de que esos grupos recuperasen su pérdida identidad etno-política, etno-genética y etno-geográfica comenzó lenta, esporádica y muy tardíamente.¹⁴⁹

La cuenca hídrica amazónica y su conexión fluvial con el Orinoco y el Plata eran conocidos desde hacía milenios por las tribus ancestrales, tal como en 1553 la *Carta* del portugués Diogo Nuñez, cuenta haber escuchado en Chachapoyas.¹⁵⁰ Pero las incursiones militares en la cuenca hídrica amazónica por los conquistadores españoles como Orellana y Aguirre fueron suspendidas por el Virrey Toledo con sus *Ordenanzas* de 1570.¹⁵¹ Estas incursiones se continuaron en el siglo XVII con la expedición del portugués Pedro Teixeira cuando aún Portugal se hallaba bajo el dominio de un monarca español y de la dinastía Habsburga, conocida en Brasil como la etapa histórica de la Unión Ibérica o dinastía filipina.¹⁵² Y esta épica fue restaurada después de ocurrida la independencia de Portugal (1640) con la expedición del bandeirante portugués Antonio Raposo Tabares (que violaba la línea fronteriza del Tratado de Tordesillas).¹⁵³ Tabares emprendió su expedición a través de los ríos Guaporé-Madeira hasta la boca o estuario del Amazonas luego de producida la rebelión de Portugal contra la dominación Habsburga o Unión Ibérica (1648).

Dicha épica prosiguió con la acción Misionera de los Jesuitas portugueses y españoles, con las expediciones cartográficas del jesuita Samuel Fritz en el Amazonas de fines del siglo XVII registradas en su Diario (relata que en 1690 se produjo a la vera del río Urubú un tremendo terremoto), y con las Misiones Franciscanas (Girbal, Sobreviela).¹⁵⁴ Y la saga continuó con media docena de emprendimientos académico-administrativos que tuvieron como foco el interés por el territorio amazónico, tales como la llegada al Ecuador del hijo

¹⁴⁹ para la etnopolítica ecuatoriana, ver Selverston-Scher, 2001; para la etno-política venezolana, ver Martínez, 2004; y Arvelo-Jiménez, 2012; y para la etno-política boliviana, ver Śniadecka-Kotarska, 2010.

¹⁵⁰ Sobre la Carta de Diogo Nuñez, ver Ribeiro y Araújo Moreira Neto, 1992; y Fonseca Gadelha, 2002.

¹⁵¹ ver Ribeiro, 2006, 24-27.

¹⁵² ver Ribeiro, 2006, 46-52; Pizarro, 2009, 52-55; y para la expedición amazónica de Pedro Teixeira [1637-39], ver Bacellar, 2012.

¹⁵³ Para la deconstrucción de las fronteras de Brasil y en especial el Tratado de Tordesillas, ver Hoyuela Jayo, 2011.

¹⁵⁴ ver Ribeiro, 2006, 61-70. El mapa del jesuita Fritz vino a ser corregido por la expedición de La Condamine en 1735.

de la Ilustración Francesa el explorador Charles Marie de La Condamine en 1735 (acompañado por los cosmógrafos Jorge Juan y Antonio de Ulloa); la expedición amazónica del portugués Alexandre Rodrigues Ferreira (1783-1792), patrocinada por la reina María I (hija de José I, nieta de Joao V y de María Ana de Austria, esposa de Joao VI y madre de Pedro I, el del Grito de Ipiranga); los hallazgos de la Expedición Malaspina (1790) y las investigaciones de Tadeo Haenke sobre la salida fluvial de la producción Cochabambina (Alto Perú); las redacciones del *Mercurio Peruano* y su editor Hipólito Unánue; las relaciones de gobierno de 1796 del Virrey Taboada y sus asesores José Ignacio de Lecuanda e Hipólito Unánue; y los re-descubrimientos del caño Casiquiare en la Capitanía de Venezuela por el naturalista prusiano Alexander von Humboldt en 1799.¹⁵⁵

Humboldt conocía los intentos de construir canales en Grecia, Egipto, China y Rusia. En la Grecia antigua, el Canal de Corinto conectaba el Egeo con el Golfo de Corinto. En el Antiguo Egipto, el canal de los Faraones ligaba el Río Nilo con el Mar Rojo a través de la depresión de Wadi Tumilat, y la obra fue comenzada por Darío el Grande cuando Egipto estuvo invadido por los persas (510 A.C.), y más tarde desarrollada por Ptolomeo II Filadelfio (282 A.C.), nieto de Alejandro el Grande, luego por el emperador romano Trajano (117 D.C.), y finalmente en el siglo XIX por el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps (1869). En China, el Gran Canal de dos mil kilómetros, que venía de Pekin y unía los ríos Amarillo y Yang-Tsé, construido por los emperadores a lo largo de sucesivas dinastías había sido mencionado por Marco Polo y el sinólogo jesuita Matteo Ricci.¹⁵⁶

Como Humboldt también estaba al tanto de los avances en Rusia del Canal Mariinsk, que ligaba el Río Volga con el Mar Báltico (de 368 kilómetros de largo), habría querido emular esos antecedentes históricos y remontando el Orinoco y la conexión del Casiquiare con el Amazonas (descubierta por el jesuita Manuel Román en 1744). Y en un intento de extender sus investigaciones hidrográficas (*Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las Regiones Equinociales del nuevo continente*), Humboldt vió prohibido su ingreso al territorio bajo dominio portugués, pero en su lugar envió a su socio y colega, el botánico y naturalista francés Aimée Bonpland al Paraguay, para que explorara la integración fluvial de la cuenca del Plata y el Alto Paraguay con el Río Amazonas, lo que se frustró por la indiferencia negacionista del dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, crudamente retratado por Augusto Roa Bastos en *Yo el Supremo*.¹⁵⁷

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=s0001-37652005000200010&script=sci_arttext

¹⁵⁵ Para la Expedición Malaspina, el *Mercurio Peruano*, y las *Relaciones* del Virrey Taboada respecto de la frontera Amazónica Peruana del siglo XVIII, ver Peralta Ruiz, 2006, 150-156. Para la comunicación del Orinoco-Amazonas y su negación, ver Ramos Pérez, 1988. Sobre Jorge Juan y la geodesia de la Ilustración, en especial el cálculo de la distancia geométrica entre los extremos de la base, las reducciones al horizonte y al nivel del mar, el cálculo del desnivel por visuales recíprocas y simultáneas, el cálculo de la refracción atmosférica, la determinación de la altura y nivelación barométrica aplicando la ley de Mariotte, la comprobación de la ley de Mariotte en el Ecuador Terrestre, y la triangulación geodésica, ver Jiménez Martínez, 2011.

¹⁵⁶ Needham, 1986; Avarello, 2015.

¹⁵⁷ Kohlhepp, 2005; la expedición de Humboldt fue repetida dos siglos más tarde por otro alemán Klaus Reckling.

A comienzos del siglo XIX, tuvo lugar por parte de los nuevos y modernos estados-naciones la formulación de políticas referidas a las mutuas delimitaciones geográficas y a las composiciones étnico-sociales. Como impacto de la presencia de Humboldt en la Orinoquía, otras potencias europeas se sumaron en los territorios amazónicos a nuevas expediciones geográficas.¹⁵⁸ Merced al Congreso de Viena y a los estrechos vínculos consagrados por la Santa Alianza del Canciller Metternich, y por el matrimonio del Príncipe de Beira (futuro Pedro I) con María Leopoldina de Austria, hija del emperador Francisco I, el Zar Alejandro logró que el barón Georg Heinrich von Langsdorff montara una expedición geográfica en 1824, en las antesalas políticas de la Guerra Cisplatina (1825-28). Langsdorff simpatizaba con la independencia del Brasil y tenía gran admiración por los conocimientos mineralógicos de José Bonifacio, el mentor del Grito de Ipiranga. Ya con la llegada de Leopoldina en 1817, la habían acompañado en el viaje matrimonial varios científicos alemanes en lo que se conoció como la Expedición Bávara, entre ellos los zoólogos Joahann Baptist von Spix (que remontó el río Negro y fue autor de *Flora Brasiliensis*) y Carl Friedrich von Martius, el príncipe ornitólogo y herpetólogo Maximilien Wied-Neuwied y el naturalista Johann Natterer, los que recorrieron gran parte del territorio brasileiro.¹⁵⁹

La expedición de Langsdorff partió de Porto Feliz en el río Tieté (afluente del Paraná en el estado de San Pablo), con siete barcos, medio centenar de expedicionarios y acompañado por naturalistas, astrónomos y artistas. Bajó por el Paraná, pero no pudiendo seguir por las prohibiciones del Dictador del Paraguay Gaspar Rodríguez de Francia, que tenía cautivo al naturalista francés Aimée Bompland (es un capítulo que Augusto Roa Bastos en *Yo el Supremo* necesariamente ignoraba), y por la guerra declarada con las Provincias Unidas del Río de la Plata, tuvo que dar un largo rodeo atravesando la región oriental de Mato Grosso do Sul. Este viaje de circunvalación consistió en remontar el río Pardo hasta alcanzar Campo Grande y la Serra de Maracajú, abandonar la flotilla de barcos y desde dicha localidad bajar por el río Coxim y su efluente el río Taquari (que cruza el Pantanal brasileiro), llegar al Alto Paraguay, y subiendo por éste y el río Cuiabá hasta alcanzar la ciudad de Cuiabá. A partir de esta ciudad la expedición se separó en dos partidas distintas, la de Langsdorff por el río Arinos, y la del dibujante y cartógrafo Aimé-Adrien Taunay atravesando la *Chapada dos Parecis* y bajando por el río Guaporé, donde finalmente falleció ahogado. Langsdorff bajó por los ríos Preto, Arinos y Juruena (afluente del río Tapajós en Mato Grosso do Norte) y visitó unas docientas comunidades indígenas, pero al final del viaje y debido a la falta de sulfato de quinina enloqueció de fiebre. Del mismo modo, el pintor e inventor-fotógrafo franco-brasileiro Hercule Romuald Florence fue tomado por la malaria o paludismo.¹⁶⁰ Todo el material iconográfico y escrito que incluía dibujos, pinturas y diarios de viaje permanecieron perdidos y fueron redescubiertos un siglo

¹⁵⁸ Para las expediciones ilustradas y la cartografía científica, ver Porro, 2013.

¹⁵⁹ para los viajantes naturalistas descritos por el herpetólogo Paulo Vanzolini, ver Bastos y Romero Sá, 2011.

¹⁶⁰ ver Komissarov, 1994.

y medio más tarde en los sótanos del Museo del Jardín Botánico de San Petersburgo.¹⁶¹ Este notable como inesperado hallazgo sirvió para que en 1990 científicos brasileros, con la tataranieta del pintor Florence incluida, pudieran reconstruir los pasos que diera Langsdorff por el territorio amazónico. Valga como referencia histórica, su descendiente Hans von Langsdorff, quien fuera capitán del Graf Spee, se suicidó en Montevideo luego de la derrota en la batalla del Río de la Plata y sus restos fueron inhumados en Buenos Aires (1940).

Con la descomposición de los grandes espacios políticos ibero-americanos como lo fueron la Gran Colombia y las Provincias Unidas del Río de la Plata se precipitaron sendas guerras fratricidas, la Guerra Cisplatina (1825-28) primero, y la Guerra Colombo-Peruana (1828-29) después. Con la Convención Preliminar de Paz (1829) originada en la denominada Guerra Cisplatina entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio de Brasil, se logró la creación explícita de la República Oriental del Uruguay (ROU), una suerte de estado-colchón o tapón entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil, lográndose con su creación los prolegómenos de la libre navegación del Plata. Y con la Convención La Mar-Sucre (febrero de 1829) y con el Tratado Larrea-Gual (septiembre de 1829) originados en la Guerra Colombo-Peruana, tuvo lugar la creación de la República de Ecuador, otra suerte de estado-amortiguador o colchón entre Colombia y Perú. Amén de Uruguay y Ecuador, Bolivia se asoció también al status de estado-amortiguador o tapón, con la complejidad que su rol de colchón fue variando de intensidad y de interlocutores, pues fue primero en relación con Perú y las Provincias Unidas del Río de la Plata, luego en relación con Perú y Chile, y por último en relación con Brasil y Perú.¹⁶²

Pero la creación de estados-amortiguadores o colchones (*buffer-states*) no alcanzó para garantizar una paz sostenida en el tiempo, entre estos embrionarios estados-naciones, pues los empréstitos externos forzosos comprometieron la soberanía territorial y sucesivas coaliciones o confederaciones entre esos mismos estados dieron también lugar a nuevos enfrentamientos armados. La Confederación Peruano-Boliviana había logrado bajo la dirección del Mariscal Andrés de Santa Cruz la renuncia de Sucre a la presidencia de Bolivia y con ella desalojar los restos del ejército colombiano. En su gobierno, Santa Cruz había recibido la visita del sabio francés Alcides D'Orbigny, quien le hizo planteos estratégicos para el porvenir amazónico de la Confederación (en parte tomados prestados del científico checo Tadeo Haenke, quien había integrado la Expedición Malaspina en 1790), pues le propuso la necesidad de abrir un nuevo camino a Mojos y hacer amplio uso de los ríos navegables para poder salir al Atlántico por el río Paraguay o por el Amazonas.¹⁶³ Estos consejos no pudieron ser puestos en práctica pues fue derrotado en la batalla de Yungay en 1839 por otra coalición formada por el ejército chileno y el peruano Ramón Castilla (posteriormente en 1858 este último se enfrentó con Ecuador cuando quiso hipotecar los territorios amazónicos al gobierno inglés). Y en el primer aniversario de la batalla de Ingavi (1842) que emancipó a Bolivia de la Confederación Peruano-Boliviana

¹⁶¹ ver Fonseca, 2008.

¹⁶² para la condición de estado-amortiguador o tapón de Bolivia, ver Davis, Finan y Peck, 1977.

¹⁶³ ver Arze Aguirre, 2003.

liderada entonces por el general Agustín Gamarra, el presidente José Ballivián Segurola resucitó los consejos de D'Orbigny y en curiosa semejanza con su tío Francisco Ramos Mexía, quien bajo el influjo milenarista del jesuita expulso chileno Manuel Lacunza poblara con su esposa María Antonia Segurola y con consentimiento de los indios Pampas la frontera sur del río Salado en la provincia de Buenos Aires (1816-28), impulsó una expansión territorial en la amazonía boliviana denominada “proyecto orientalista”, consistente en la fundación del Departamento del Beni en la antigua jurisdicción jesuítica de las Misiones de Moxos y en una distribución de tierras en propiedad privada entre las elites de sus pueblos ancestrales.¹⁶⁴

Sin embargo, la geógrafa ruso-americana Greever (1987) atribuyó la iniciativa de dicho proyecto a la inspiración de Félix Frías, un argentino con inquietudes geográficas a la sazón emigrado en ese entonces en Bolivia y quien probablemente conociera u oído rumores de los consejos de D'Orbigny.¹⁶⁵ En ese mismo espacio, y en un capítulo ausente de la consagrada novela histórica *Sobre Héroes y Tumbas* (de Ernesto Sábato), los primos de Ballivián, los emigrados Ramos Mexía Segurola, sus cuñados Francisco B. Madero e Isaías Lucio de Elia, y demás integrantes del exilio argentino, luego de haber depositado en la Catedral de Potosí los restos de Juan Lavalle, el héroe de Río Bamba, y guiados por los baqueanos canoeros de la etnia Leco, pertrechados por el gobierno boliviano, supuestamente navegaron de noche por los ríos Mamoré, Guaporé y Alegre, cruzaron un istmo de doce kilómetros, y bajaron por los ríos Aguapey, Jaurú y Alto Paraguay, en el territorio de Mato Grosso do Norte primero y más luego en Mato Grosso do Sul (Corumbá, Ponta Porá), para finalmente atravesando el Guayrá (estado de Paraná) recalar en el puerto de Paranaguá, en la costa Atlántica, donde prolongaron su ostracismo hasta la batalla de Caseros (1852). Una ruta semejante a la que cien años después fatigó la denominada Columna Prestes (bajo la dirección de quien Jorge Amado calificó de *Caballero de la Esperanza*), pero de un curso inverso que recaló precisamente en la misma amazonía Boliviana,¹⁶⁶ donde antes habían recalado también los esclavos fugados de las plantaciones azucareras brasileñas, que Bolivia se negaba persistentemente a devolver.¹⁶⁷

Y a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, en 1851, el sucesor de Ramón Castilla en el gobierno de Perú, el presidente José Rufino Echenique acordó con la Cancillería brasilera la Convención fluvial de Comercio, Navegación y Límites, siendo firmantes del tratado por Perú el sacerdote y filósofo Bartolomé Herrera, y por Brasil el médico y geógrafo João Duarte da Ponte Ribeiro.¹⁶⁸ Este diplomático geógrafo era cultor de la

¹⁶⁴ ver Guiteras Mombiola, 2010; Aizcorbe Sagrera, 2011; y para los objetivos de las políticas de población entre las reducciones de Moxos y Chiquitos, ver Morgan, 2015.

¹⁶⁵ García Jordán, 2006, nota 2.

¹⁶⁶ para la Columna Prestes en territorio boliviano cuando aún Prestes no se había convertido al marxismo (recién cuando penetra en Argentina y se pone en contacto con Rodolfo Ghioldi, Prestes se convierte al marxismo), ver Bridikhina, 2015.

¹⁶⁷ para fugas y reesclavizaciones en la región fronteriza boliviana-brasilera, 1822-67, ver Caldeira, 2009; y Cerveira de Sena, 2013.

doctrina del *Uti possidetis do facto* o actual, heredada del secretario particular de João V Alexandre de Gusmão, articulador del Tratado de Permuta en 1750,¹⁶⁹ tendiente a encubrir las usurpaciones territoriales (originalmente la colonización lusitana cubría solo la franja que comprende los ríos Paraná y San Francisco), para las cuales no servía nada de lo que se hubiere acordado por escrito en el pasado --en especial referencia al Tratado de Tordesillas (1492)-- que incluía la facultad de comercializar y navegar el Amazonas (incluso con sus barcos de guerra). Esta facultad de libre navegación era una política exterior semejante a la que venía impulsando en la Cuenca del Plata el propio Brasil, bajo la dirección diplomática de Honório Hermeto Carneiro Leão, contra el monopolio de la misma por el Dictador de la Confederación Argentina Juan Manuel de Rosas.¹⁷⁰

Dicho tratado de 1851 entre Perú y Brasil también fijaba una línea recta de frontera imaginaria que partía de la población de Tabatinga (ubicada Amazonas de por medio frente a la boca del río Javary y muy río arriba de la boca del Putumayo) en dirección al norte hasta la desembocadura del río Apaporis afluente del Caquetá y más hacia el norte hasta el río Toma, afluente del Orinoco, y hacia el sur hasta el río Yavarí o Javary, afluente del Amazonas. Esa línea recta imaginaria tomada como base formaba una hoya o triángulo isóceles, con sus catetos que eran los ríos Japurá (Caquetá) y Amazonas, territorio que Perú se lo reconocía al Brasil.¹⁷¹ La profunda insatisfacción con la demarcación geográfica de ese Tratado devenía de afectar también los espacios territoriales de Colombia, Ecuador y Bolivia. Colombia y Ecuador declararon que mal podía Perú negociar dicho triángulo si no le pertenecía y Bolivia argumentó que la proyección de los territorios localizados entre los ríos Yavary y Tonantins (no confundir con el río Tocantins) no le pertenecían al Brasil. Medio siglo más tarde, Ecuador cedió sus pretensiones territoriales al Brasil por medio del Tratado Tobar-Rio Branco de 1904, y a Colombia mediante el Acuerdo Suárez-Muñoz Vernaza de 1916; y Colombia pudo reivindicar ese mismo territorio recién con el Tratado Salomón-Lozano de 1922. Alegaron en contra del tratado de 1851 con muy diferentes motivaciones en 1853 José Manuel Plaza, de la congregación franciscana, obispo de Cuenca en Ecuador,¹⁷² y posteriormente media docena de intelectuales latinoamericanos tales como el historiador colombiano José María Quijano Otero, autor de una trascendental *Memoria*,¹⁷³ el ensayista ecuatoriano Pedro Moncayo, defensor de los tratados celebrados entre España y Portugal y autor de un célebre ensayo;¹⁷⁴ el canciller de Colombia Carlos

¹⁶⁸ Ver Mendible Zurita, 2008, nota 15.

¹⁶⁹ ver Ponte Ribeiro, 1870, citado en Quesada, 1920, 164.

¹⁷⁰ para la coalición del Brasil, Montevideo y las Provincias del litoral mesopotámico Entre Ríos, Corrientes y Misiones contra Rosas y Oribe, ver Quesada, 1881; y comparar dicha obra con la posterior del mismo Quesada, 1920.

¹⁷¹ ver Martín, 1868, citado en Quesada, 1920, 295-97; y Herrera Tello, 2010.

¹⁷² Quesada, 1920, 266.

¹⁷³ citada profusamente en Quesada, 1920, 298-303.

¹⁷⁴ citado en Quesada, 1920, 266-268, 387-388, 408, 422, 465-466.

Martin, autor de una afamada *Memoria*,¹⁷⁵ y el viajero venezolano Francisco Michelena y Rojas, autor de “*Exploración Oficial ... entrando por las bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del Meta*”.¹⁷⁶

Dos años después, en 1853, Echenique quien había sido criado por indios del Cuzco que lo salvaron de la matanza en la rebelión de Pumacahua (1814) --emulando al presidente boliviano José Ballivián y su gestación del amazónico departamento de Beni en 1842-- creó en el oriente peruano la provincia de Loreto, y ocho años más tarde, en 1861, Ramón Castilla designó como capital de la misma a Moyobamba (antigua sede de la Comandancia General de Maynas), actual emplazamiento de la Escuela de Justicia Intercultural, la que recoge las expresiones idiomáticas y costumbristas practicadas en las denominadas Comunidades Nativas (etnias awajún, quechuas, aguarunas, lamistas, chayahuitas, shawis, kandoshis, shipibos y cocama-cocamillas).

Pero sólo a partir de 1866, una vez que ya había sido capturada legalmente la boca del río Putumayo/Içà por Brasil (en la Convención Fluvial de 1851), los ríos amazónicos fueron definitivamente liberados a los barcos de otras banderas. Este reclamo venía siendo demandado por la embrionaria burguesía mercantil peruana para romper el monopolio comercial de Belem do Pará, en la boca del Amazonas, y tenía el antecedente más remoto aún en el siglo XVIII de los comerciantes del Guaporé en su lucha para exportar el oro de Cuiabá y el Mato Grosso por la ruta fluvial del Guaporé-Mamoré-Madeira-Amazonas hasta Belém do Pará.¹⁷⁷ Este monopolio natural tenía atenazado a los quineros, caucheros y comerciantes de Iquitos, obligados a navegar con bandera brasileña, y al mismo departamento de Loreto, muy a semejanza de la lucha librada por la burguesía mercantil de Asunción del Paraguay y de la provincia de Corrientes contra el monopolio comercial de la burguesía porteña. Diez años más tarde, en 1876, se repitió la operación librecambista con la Colombia amazónica, pues se firmó con el presidente colombiano Aquileo Parra el Acuerdo de Libre Navegación del Río Putumayo/Içà, cuando Colombia había ya perdido el control de su desembocadura.¹⁷⁸ La política de libre navegación estaba patrocinada por el científico degeneracionista suizo-francés Louis Agassiz, pero ocultaba un discurso que lo ligaba a los proyectos del teniente norteamericano Mathew Fontaine Maury (autor de un libro que propiciaba la libre navegación del Amazonas) de asentamiento o trasplante al valle del río Amazonas de negros norteamericanos como colonos o aprendices.¹⁷⁹ Dicha propuesta de trasplante se reiteró en medio de la Guerra de Secesión, en el gobierno de Abraham Lincoln (1861-1865), pues según Moniz Bandeira (2014), el Secretario de Estado

¹⁷⁵ citada prolijamente en Quesada, 1920, 288-289, 295-297.

¹⁷⁶ Quesada, 1920, 281 y 324-325.

¹⁷⁷ Ver Domingues Teixeira, 1998.

¹⁷⁸ para la memoria histórica sobre los límites entre Colombia y Brasil, ver Quijano Otero, 1869, citado en Quesada, 1920, 298-303.

¹⁷⁹ Ver Moniz Bandeira, 2014.

William H. Seward volvió a proponer que Brasil recibiese los negros americanos para la colonización del valle del Amazonas.¹⁸⁰

Pero a fines de siglo, encontrándose Colombia envuelta en la Guerra de los Mil Días (1899-1902), los caucheros colombianos que fueron el afro-colombiano Crisóstomo Hernández, fundador de campamentos a lo largo de los ríos Kara-Paraná e Igara-Paraná, afluentes del Putumayo, el pastuso Benjamín Larrañaga y sus compañeros huilenses en Colonia Indiana (La Chorrera), Gregorio Calderón en El Encanto (río Kara-paraná) y en el poblado de Calamarí en el Alto Vaupés, y Oliverio Cabrera Sánchez y los caucheros tolimenses del río Vaupés (afluente del río Negro), en rivalidad con los caucheros peruanos y brasileños, tomaron conciencia que no podían resistir el embate de la peruana Casa Arana que había pasado a controlar los ríos mediante sus flotillas de lanchas y *cacharreros*.¹⁸¹ Carecían del apoyo político de su propio país y sus líneas de abastecimiento procedentes de los corredores comerciales terrestres entre Mocoa y Neiva (capital del departamento de Huila) y entre puerto Tolima, Ibagué (capital del departamento de Tolima) y el Vaupés se hallaban cortadas. La guerra civil y el desamparo del estado los había golpeado duramente. De resultas de la expansión económica producida por la fiebre del caucho, en la II Conferencia Internacional Americana celebrada en 1901 en Méjico, el colombiano Rafael Reyes propuso la interconexión fluvial de los ríos de Suramérica, que cuatro años más tarde lo consagró como Presidente de Colombia.

Más luego, finalizada hacia tiempo en el Mar Negro la Guerra de Crimea (1853-56), en Europa se concertaba el Estatuto de los Ríos Internacionales y se firmaba entre Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y los Países Bajos el Convenio de Mannheim (1868), que vino a revisar el Convenio de Mainz de 1831 y a internacionalizar los ríos Rin y Danubio (Álvarez, 2000). El emperador Pedro II, que había sido apremiado por las dificultades para aprovisionar sus ejércitos en la Guerra de la Triple Alianza (1864-70), tanto desde el Alto Paraguay como desde el Alto Paraná, tomó conciencia de la necesidad de nuevas exploraciones científicas y ordenó actualizar los proyectos de integración de las cuencas fluviales.¹⁸² Estos proyectos fluviales fueron promovidos desde la década del sesenta del siglo XIX por Domingo F. Sarmiento y por el ingeniero militar brasileiro Eduardo Jose de Moraes, y consagrado en su propio libro *A Juncao Do Amazonas Ao Prata: E Estudo Sobre O Rio Madeira* (1890). Y últimamente, el geógrafo-historiador brasileiro Manoel Fernandes de Sousa Neto investigó la frustrada iniciativa de Pedro II de integrar las cuencas fluviales del continente con su tesis doctoral publicada en 2012, *Planos para o Império: os planos de viação do Segundo Reinado (1869-1889)*.

V-a.- Descubrimiento de varaderos y territorios amazónicos inexplorados

¹⁸⁰ Ver Moniz Bandeira, 2014.

¹⁸¹ ver Pineda Camacho, 1988; y Salazar, Gutiérrez y Franco, 2006.

¹⁸² para el apoyo que Pedro II brindó a la ciencia brasileira y en especial al geólogo norteamericano Charles Frederick Hartt, discípulo del líder de la Expedición Thayer, el biólogo degeneracionista y catastrofista, enemigo de Darwin, y autor de la teoría de las creaciones sucesivas Louis Agassiz, ver Vinicius, 2001; y Sanjad, 2004. Para el frente olvidado de la Guerra del Paraguay en Mato Grosso, ver Pagni y Cesaretti, 2007.

A punto de terminar la guerra de la Triple Alianza (1864-70), como respuesta a la creación en el oriente peruano de la provincia de Loreto (1853) por parte del presidente José Rufino Echenique y su capital en Moyobamba por parte de Ramón Castilla (1861), y para que no se repitieran las tristes experiencias que ocurrieron en el Mato Grosso, en los Fuertes Coimbra y Corumbá (que al ser tomadas por las tropas paraguayas desataron dicha guerra), el emperador Pedro II buscó afianzar la frontera amazónica brasilera. Para ello, confirmó la captura de las bocas del Caquetá/Japurá y del Putumayo/Içà que ya se había logrado con la firma de la Convención Fluvial de 1851, perdiendo con ello el Perú el triángulo territorial legalizado por el Tratado de San Ildefonso entre España y Portugal (1777) que habían tenido su origen en la letra del Tratado de Madrid o Permuta (1750). Para esa misma época Joao Vieira Couto de Magalhães, luego de haber rechazado entre 1863 y 1868 las tropas del Mariscal Solano López y evitado los auxilios bolivianos al frente paraguayo en la Guerra de la Triple Alianza, intentó como Gobernador transformar la región norte de Mato Grosso creando un polo de desarrollo fluvial. Su grandioso y entonces dificultoso plan consistía en ligar la desembocadura del Amazonas con la del Río de la Plata.¹⁸³

Asimismo, la Bolivia de Mariano Melgarejo imitó la conducta peruana de 1851 pues en el llamado Tratado Muñoz-Neto o Tratado de Ayacucho del 27 de marzo de 1867, cedió a Brasil territorios que eran peruanos y no bolivianos (entre los ríos Yavarí y Tonantins), lo que contribuyó al afianzamiento fronterizo a favor de Brasil. Para asegurar la frontera, Pedro II ordenó el mismo año 1867 reforzar el fuerte de Tabatinga a orillas del Amazonas, y frente a la boca del Javary, ubicado río arriba de la desembocadura del Putumayo (frente a Tefé) y muy río arriba de Manaos. Por el Tratado de Madrid o Permuta el fuerte de Tabatinga debió haber sido devuelto a la corona española, pero no fue posible porque España se había negado a entregar los fuertes de San Carlos y San Felipe, fundados en el Río Negro por la Expedición de Límites del Orinoco encabezada por Joseph de Iturriaga y José Solano.¹⁸⁴

En otras palabras, en represalia por haber fundado dichos fuertes sobre el río Negro, Brasil no devolvía Tabatinga (y con ella los territorios localizados entre los ríos Yavary y Tonantins). Como contra-réplica, el Presidente Peruano Mariano Pardo creó ese mismo año de 1867 la Comisión Hidrográfica del Amazonas y envió desde Iquitos, de hecho la capital del Departamento de Loreto,¹⁸⁵ al Ingeniero Manuel Charón, para que frente mismo a Tabatinga fundara una fortaleza en donde antes había estado el Fuerte Ramón Castilla,

¹⁸³ Casas Mendoza, 2012.

¹⁸⁴ ver Michelena y Rojas, 1867; Quesada, 1920, 324; Ramos Pérez, 1946; y Zárate Botía, 2001, 254. Para la Expedición de Límites al Orinoco, ver Lucena Giraldo, 1991, 1993 y 1997. Para las expediciones ilustradas y la cartografía científica, ver Porro, 2013. Y para la cartografía al servicio de la diplomacia en el caso del Tratado de Madrid de 1750, ver Ferreira, 2007.

¹⁸⁵ recién es formalmente designada capital en 1898 como consecuencia de la insurrección loreтана de 1896, ver Stanfield, 2009.

antiguo San Antonio de las Amazonas, copando de esa forma también la boca del río Napo.¹⁸⁶

Es preciso tener en cuenta que para llegar a Lima desde Iquitos, antes de inaugurado el Canal de Panamá, era indefectible bajar por el Amazonas y por el Atlántico, cruzar el Estrecho de Magallanes y subir por el Pacífico. No obstante los obstáculos físicos y comunicacionales la amazonía peruana contribuyó en 1879 con contingentes propios a la Guerra del Pacífico (ver el escrito anónimo “La selva en la guerra con Chile”). Luego de inaugurado el Canal de Panamá, la distancia con Lima se acortó notoriamente. Charón rebautizó el puerto amazónico Ramón Castilla con el nombre de Leticia, en recuerdo de su amada Leticia Smith Buitrón, hija del cónsul británico en Iquitos. Medio siglo más tarde, Perú ratificó el Tratado Salomón-Lozano (1927), y Colombia apoyada por los Estados Unidos pasó a ocupar Leticia. Pero cinco (5) años después de ratificado el Tratado, en 1932, el dictador peruano Sánchez Cerro se plegó a la toma de Leticia por parte de Iquiteños, Pucallpinos, y vecinos de Caballo Cocha, Yahuma y Tarma, entre los cuales estuvieron tras bambalinas, el dueño del ingenio azucarero Victoria Enrique Vigil Chopitea, y el dueño de la *Peruvian Amazon Co.* Julio César Arana, desatando con ello una guerra irredentista contra Colombia, que en la práctica fue una guerra aeronaval fluvial, y que finalizó una vez que Sánchez Cerro fue asesinado por un fanático Aprista en 1933.¹⁸⁷ En ese entonces, la elite de la Amazonía peruana se hallaba dividida entre dos facciones, *La Liga* integrada por elementos locales vinculados con los intereses caucheros, y *La Cueva*, formada por profesionales venidos de la costa y apoyada por publicaciones locales como *El Oriente*.¹⁸⁸ Como simple antecedente histórico-arqueológico a tener en cuenta, la guerra por el control de los ríos interiores es lo que habría llevado en un remoto pasado --a juicio del arqueólogo norteamericano Arthur Demarest— al colapso de la civilización maya, en especial los conflictos por el dominio del río La Pasión, afluente del Usumacinta (frontera entre Guatemala y México).

Trascendían entonces las noticias sobre las aventuras etno-geográficas de David Livingston y Henry Stanley para intentar conectar el Nilo con el río Congo (1874-75), época en que se celebraba el Congreso de Berlín (1884) donde Bismark cedió el dominio del Congo al Rey de los belgas Leopoldo II y en que las compañías navieras inglesas, usufructuando la libre navegación de los ríos, sacaban sin limitación y sin escrúpulos humanitarios la goma silvestre de las amazonías colombiana, boliviana, peruana y ecuatoriana, pagando tributos en las Aduanas de Iquitos y Belém.¹⁸⁹ Para esa época de fines del siglo XIX, el patrón cauchero peruano Carlos Fermín Fitzcarrald López descubrió en 1891 el istmo o varadero (retratado por el cineasta Werner Herzog) que comunica las cuencas de dos pequeños ríos

¹⁸⁶ ver Sevilla Pérez, 2013, 111.

¹⁸⁷ ver Camilo Restrepo, 2001; y Steiman, 2002; Villanueva Urquijo, 2006; Mujica Rojas, 2007; Álvarez Hoyos, 2012; Uribe Mosquera, 2013, 42; y Montalván, 2015.

¹⁸⁸ para las redes económicas, sociales y políticas en Iquitos, ver García Jordán, 2005.

¹⁸⁹ Pineda, 2000; Stanfield, 2009; y Polanco Ochoa, 2013.

alto-amazónicos, paralelos pero a diferentes alturas con relación al nivel del mar, el Serjali con el Caspajali.

En efecto, Fitzcarraldo remontó primero el río Ucayali, escoltado por una flotilla de canoas llenas de indios, siguió río arriba por el bajo Urubamba, y una vez en este último remontó el río Mishagua hasta encontrar el río Serjali, y aproximarse a un istmo o varadero que a 330 metros sobre el nivel del mar lo separaba en apenas once kilómetros del río Caspajali. Luego de desarmar la lancha a vapor Contamana, en dos meses de trabajo y con la ayuda de un millar de indios piros, cashibos, cocamas, capanaguas, mayorunas, campos y huitotos, y la hostilidad de los indios mashcos y huarayos (mencionados en el Diario de Samuel Fritz),¹⁹⁰ logró izar el casco de la lancha y salvar la colina que lo separaba del río Caspajali. Arrastrando el casco por medio de cuerdas, y con un sistema de poleas, y utilizando troncos de cético sobre tablas de cedro "...untados de aceite, cables de acero y la máquina de vapor del propio buque, sujeta en lo alto de una colina, a más de quinientos metros", pudo luego encontrar dicho río, que está veinte metros más alto, a 350 metros sobre el nivel del mar. Una vez en el Caspajali, comenzó a navegar el descenso por treinta kilómetros hasta entroncar el río Manu, que lo surcó a lo largo de doscientos km. hasta dar con el Madre de Dios (o río Amaru-mayo), y por este último y por territorio boliviano confluyendo con el río Beni hasta llegar al río Madeira.

Este pionero hallazgo circunvalador le permitió sacar el caucho por el río Madeira y por medio de ese arduo rodeo pudo eludir la gravosa aduana peruana de Iquitos, en lo que damos en denominar la operación "Fitzcarraldo". Pero lo que lamentablemente no pudo eludir Fitzcarrald fue la Aduana de Villa Bella a orillas del río Madeira, o la de Belem do Pará, en la boca del Río Amazonas.¹⁹¹ Para explotar mejor este tramo surandino Fitzcarraldo se asoció a los caucheros bolivianos, en especial las barracas Ivón y Cachuela Esperanza, propiedad de Nicolás Suárez Caillaux y hermanos.¹⁹² Entre las barracas bolivianas más conocidas existió Ortón perteneciente a Antonio Vaca Díez, y San Pablo de Nicanor G. Salvatierra.¹⁹³ Diez años después, en 1901, Ernesto Laureano Rivero Mellán descubre un nuevo varadero, que iniciándose en el pequeño río Jimblijnjileri, afluente del Serjali y el Mishahua, culmina en la quebrada Shahuinto del río Manu, afluente del río Madre de Dios.

Contemporáneamente con Fitzcarrald López, y una vez abolida la esclavitud (con la prédica de Joaquim Nabuco), caído Pedro II e inaugurada la República del Brasil (1889), el poder político se descentralizó (la provincia de Amazonas se convirtió en un estado más del Brasil), y la fiebre o boom del caucho (látex o leche maldita) en la frontera brasilera se desplazó aún más hacia el oeste, y se fijaron sus fronteras con el Chaco paraguayo y el

¹⁹⁰ ver Cardoso de Mello, 2015.

¹⁹¹ para las economías extractivo-mercantiles del Alto Acre-Madre de Dios, ver Paredes Pando, 2013.

¹⁹² Ver Paredes Pando, 2013, 261-266.

¹⁹³ para la barraca gomera boliviana, ver Vallvé Vallori, 2012.

Chaco boliviano.¹⁹⁴ La Fortaleza Príncipe da Beira (Matto Grosso) —fundada en el siglo XVIII por el Ministro Pombal en homenaje al segundo heredero al trono-- era el mojón principal de esa frontera que había sido trazada por el ingeniero militar João Wilkens y cantada en la *Muhuraida*, y cuyo influjo se extendió hasta alcanzar la misma ceja del piedemonte andino (El Acre). Las fortalezas o fortificaciones eran entonces verdaderos “marcos de frontera”, más por su valor simbólico que por su persuasión militar.¹⁹⁵ Este desplazamiento de la frontera interior generó en Brasil una identidad geográfica dinámica por no decir impulsiva y por demás impetuosa, opuesta al *Uti Possidetis Iuri del año diez (1810)*, o el *Pacta Sunt Servanda* (Los Tratados deben ser cumplidos), que supuestamente garantizaban una suerte de “paz perpetua”. Este desplazamiento también estaba caracterizada por una marcada dualidad geológica entre la inmensa amazonia occidental y el macizo central brasilero-platino (denominado de esa forma por desembocar sus ríos en el Plata), y paralelamente por una desarticulación hidrológica continental entre dos grandes ríos con afluentes y estuarios políticamente asimétricos pero de necesario curso internacional. Para Quesada, el *uti possidetis juris del año diez (1810)* es el principio jurídico civilizatorio “...que sirve para sostener la geografía política del continente, porque a la vez que es la regla de la demarcación entre los mismos estados, es el título de la soberanía territorial de las naciones hispano-americanas; es el origen de las soberanías internacionales y a la vez su garantía de conservación y de paz”.¹⁹⁶

Pero sin perjuicio del avance de las fronteras occidental y meridional, multitud de ríos y grupos étnicos ancestrales localizados en el centro del espacio chaco-amazonense quedaban aún etnográficamente desconocidos y cartográficamente vacíos, sin conocerse sus nacientes y desembocaduras. A comienzos del siglo XX, en 1914 (tan solo tres años después que Hiram Bingham descubriera Macchu Pichu), el ex presidente norteamericano Teodoro Roosevelt, que sentía admiración por Pedro II a quien conoció personalmente cuando visitó Nueva York en 1876, estaba fascinado con la exploración de territorios y etnias ancestrales desconocidas de África y América Latina, y tácitamente interesado en la interconexión de las cuencas fluviales del Plata y el Amazonas, sobre las que escribió “...que los viajeros que van camino arriba o abajo de ríos-autopistas que han sido trajinados por siglos como los ríos Paraguay, Paraná, Amazonas, Tapajós, Madeira y Orinoco merecen el nombre de tales”.¹⁹⁷ Roosevelt siguió las huellas del explorador Pedro Teixeira, del bandeirante Raposo Tabares, del explorador germano-ruso Heinrich von Langsdorff (descubridor del río Juruena, afluente del Tapajós), del explorador y político brasilero Jose Vieira Couto de Magalhaes, del topógrafo inglés Percy Harrison Fawcett (demarcador de la frontera entre Bolivia y Brasil) y del explorador, antropólogo y pintor Arnold Savage-Landor (re-descubridor del río Juruena en 1911 y autor del libro *Across Unknown South America*),

¹⁹⁴ Para los estudios comparados que tratan de relocalizar el Gran Chaco dentro de una más extensa perspectiva amerindia, ver Combés, Villar y Lowrey, 2009.

¹⁹⁵ Zárate Botía, 2001, 238.

¹⁹⁶ Quesada, 1882, 94; citado en Scarfi, 2013, 86, nota 13. Quesada tomó este principio de la prédica de Carlos Calvo en su *Tratado de Derecho Internacional*.

¹⁹⁷ Roosevelt, 1914.

integrándose a una expedición científica (invitado por el Presidente del Brasil Hermes da Fonseca) encabezada por el militar Cândido Rondon (caboclo de ascendencia xavante), destinada a la búsqueda de la desembocadura del Río de la Duda.

La expedición de Roosevelt partió desde Puerto Cáceres (Mato Grosso do Norte) en el Alto Paraguay (pues había llegado vía fluvial procedente de Buenos Aires donde estaba de visita informal), luego atravesó la meseta o *chapada dos Parecis* (en el altiplano o planalto del estado de Mato-Grosso del Norte), buscando el río Tapirapué o de la Duda (afluente del río Aripuaná), posteriormente bautizado Roosevelt, y desembocando en el curso bajo del Madeira y luego en el Amazonas, epopeya en la que insumieron un mes largo (fueron acechados pero no atacados por una tribu antropófaga de lengua tupí conocida como Cinta Larga), donde como Raposo Tabares en el siglo XVII casi pierde la vida y aceleró su muerte temprana.¹⁹⁸ Quince años después, en 1928, el explorador George Dyott, buscando a Percy Fawcett, confirmó el descubrimiento de Roosevelt y Rondon, que había sido puesto en tela de juicio. Y recientemente, un bisnieto de Roosevelt vino a celebrar un homenaje prestado por numerosos grupos étnicos del Xingú en Cuiaba (Mato Grosso), que habrían conocido a su abuelo, seguramente anhelantes de integrar las cuencas fluviales de Sudamérica. Roosevelt no podía comprender la rivalidad existente entre Brasil y Argentina y se había condolido de la suerte del pueblo amazónico pues firmó el pedido de indulto al célebre Comisionado del Putumayo Roger Casement, condenado a morir en la horca por comprometerse con su Irlanda natal. En el caso del río Juruena (afluente madre del río Tapajós), este fue hábitat del grupo étnico Nambikwara o Mamaindé, el escenario de las investigaciones practicadas más tarde por el antropólogo belga Claude Levi-Strauss.

Efectivamente, las fronteras y límites políticos varían con la estructura hidrográfica y con el choque entre los *heartlands* o núcleos vitales, que concentran las capacidades culturales, económicas, políticas y militares.¹⁹⁹ Para la estructura hidrográfica alcanza relevancia el dominio de los estuarios y de las nacientes o cabeceras de los grandes ríos. En el caso del Amazonas, si bien el estuario corresponde a Brasil, sus afluentes o tributarios más occidentales le pertenecen en forma de estructura arbórea o dendrítica a diversos *heartlands*, que son los países andinos (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia), y los países y tierras bajas del litoral atlántico (Venezuela y las Guayanas). Y en el caso del Plata, si bien sus afluentes (Paraná, Paraguay, Iguazú, Uruguay) pertenecen a Brasil, y otros de sus afluentes corresponden a Bolivia (Pilcomayo y Bermejo o Grande), el estuario les pertenece a la Argentina y a la República Oriental del Uruguay (ROU), en forma compartida, desde la Convención Fluvial de 1857 firmada entre el Brasil y la Confederación Argentina.²⁰⁰

Sin embargo, en el singular caso del Plata, la particularidad geológica y etnográfica es que la inter-fase entre la amazonía y el chaco es determinante, por la presencia de industrias forestales, por la explotación de sus derivados como el tanino, por el ecicidio de la deforestación, por la presencia del yeguarizo o caballo como elemento de trabajo y

¹⁹⁸ Wasserman, 2009.

¹⁹⁹ Para el choque entre los *heartlands*, ver López, 1993.

²⁰⁰ Greño Velasco, 1972, 103.

transporte personal, y por los carretones como sustituto parcial de la canoa. La industria forestal era propiedad de grandes capitales, tales como Cristóbal Murrieta & Cía., con base en Londres, quienes a su vez compartían la posesión de las concesiones caucheras del Putumayo. Su representante en Argentina era Lucas González, quien a su vez era el funcionario del estado argentino responsable de negociar con la firma extranjera. En los obrajes de La Forestal, en el Obraje Capdevila o en los Quebrachales Fusionados del Paraguay se pagaba con vales o con fichas que circulaban en todas las sociedades fusionadas. Y las huelgas que abundaron en la década del veinte, se reprimían con la “gendarmería volante”, tal como se canta en la letra de numerosos chamamés.

<https://www.youtube.com/watch?v=OJehYynrcoo>

<http://www.mp3mobil.tk/mp3down?v=UVc0UWpjTFota0U=>

En esta inter-fase geológica, el impacto de su particularidad se manifiesta en el curso de la vaguada. El *thalweg*, vaguada, o línea de agua más profunda, pasa en la cuenca platina por la costa oriental de los ríos. En el caso particular de los ríos Uruguay y del Plata, la vaguada beneficia a los puertos uruguayos (Nueva Palmira, Montevideo). Por ese motivo, las autoridades argentinas, resentidas por su inferioridad portuaria y por la instalación de la Pastera Botnia frente a Gualeguaychú (Entre Ríos), arguyeron recientemente excusas sanitarias para clausurar el amarradero de la Isla La Paloma, en territorio argentino, donde una larga fila de buques paraguayos espera turno en el puerto de Nueva Palmira para transferir su carga (soja y manganeso) a buques graneleros de alta mar. Moraleja, los exportadores paraguayos se encuentran expuestos a los caprichos políticos del gobierno argentino para sacar su producción al Atlántico.

Pero en materia de descubrimientos geográfico-étnicos, no todo fue un lecho de rosas, pues varios de los exploradores, en sus sacrificadas búsquedas, como el médico francés Jules Crevaux en 1882, el italiano Guido Boggiani en 1901, y el inglés Percy Fawcett en 1925, encontraron una muerte violenta. Ese fue el caso también, treinta años más tarde, en Ecuador, en 1956, de cinco misioneros evangélicos norteamericanos sacrificados por los indios Huaorani.²⁰¹ Otros quince años más tarde, en 1970, el estadounidense Robert Nichols y los franceses Serge Debru y George Puel, en su búsqueda de la ciudad perdida o sagrada del Paititi, iniciaron la expedición desde el pueblito de Shintuya, situado en el Parque Nacional del Manu, a orillas del Alto Madre de Dios (Perú), y con la ayuda de algunos guías Matsigenkas (pertenecen a la etnia lingüística arawak), remontaron su afluente el río Palotoa, y nunca más aparecieron.²⁰² Algo similar ocurrió treinta años después, en 1997, en el Parque Nacional Madidi (departamento de Pando), en los yungas paceños, cuando la oculta etnia de los Toromonas, fue infructuosamente buscada por el biólogo noruego Lars Hafskjold, perdiendo en ello la vida.²⁰³

²⁰¹ Para la violencia Huaorani, ver Boster, Yost, y Peeke, 2003.

²⁰² Para versiones modernas y coloniales de la leyenda del Paititi, ver Tyuleneva, 2003.

²⁰³ ver Balzan, 2008, 219.

Aparte de los descubrimientos geográfico-étnicos, paleontólogos y etno-arqueólogos brasileros y finlandeses han descubierto recientemente en el Alto Purús (Brasil) una suerte de arte simbólico-escultórico primitivo denominado geoglifo o petroglifo, que se estima en más de un centenar de plataformas con figuras geométricas regulares, tales como rectángulos intercalados, rombos, hexágonos y círculos.²⁰⁴ Y arqueólogos peruanos hallaron pinturas rupestres –semejantes a las halladas en Chiribiquete (Caquetá, Colombia)- de diseños policromados de hasta tres milenios de antigüedad en la zona de Las Juntas, provincia de Bagua, y departamento de Amazonas; y en el departamento de Madre de Dios, ambos en el Perú, por parte de numerosos exploradores, tales como Vicente de Cenitagoya en 1921; el alemán Christian Bües (en Quillabamba, provincia de La Convención) en 1940; Federico Kauffmann Doig (cultura Chachapoyas) en 1970; los franco-peruanos Herbert y Nicole Cartagena en 1979; el alemán Hans Ferstl en 1981 (en Pusharo); y el norteamericano Gregory Deyermenjian en la cordillera de Paucartambo entre 1991 y 2011.²⁰⁵

VI.- Tratados que abrogan tratados y conflictividad crónica en las demarcaciones Amazónico-chaqueñas

La desarticulación etnográfica, física, política, geográfica y lingüística del *hinterland* sudamericano como prolongada secuela de las Reformas Borbónicas (Tratado de Madrid o Permuta, 1750; y Tratado de San Ildefonso, 1777), de la expulsión de los Jesuitas (1767), de las revoluciones de Independencia (1810), de la formación de los modernos estados-naciones (1862), y de la fiebre cauchera (1880-1912) sin duda contribuyó a fracturar el *hinterland* amazónico y consecuentemente a aislar y subordinar aún más a sus poblaciones autóctonas.²⁰⁶

Sin embargo, este *hinterland* geo-hídrico y geo-étnico –que según lo definen los geopolíticos es el espacio interior existente entre el *heartland* y las fronteras limítrofes-- ya venía fragmentado y en estado laberíntico desde antes del descubrimiento en tiempos precolombinos, y acrecentado durante la colonización ibérico-lusitana.²⁰⁷ Estuvo partido en dos mitades asimétricas por obra de la antigua voluntad papal, donde el borde occidental de la mitad geográfica más reducida, la oriental portuguesa, se fue corriendo incesante y progresivamente hacia el oeste. En efecto, la Bula *Inter Caetera* de 1493 fijó la frontera a 100 leguas al oeste de las Azores; el Tratado de Tordesillas de 1494 lo estableció a 370

²⁰⁴ sobre trabajos de tierra geométricos pre-colombinos o geoglifos descubiertos en el Acre, ver Pereira, 2001; y Pärssinen, Schaan y Ranzi, 2009; y sobre el arte rupestre del departamento de Santa Cruz, ver Querejazu Lewis, 1991.

²⁰⁵ tanto en Perú, Colombia como Venezuela existen Departamentos que llevan el nombre de Amazonas, y Brasil lleva un estado con ese mismo nombre, todo lo cual se presta a mucha confusión topográfica que es preciso aclarar permanentemente.

²⁰⁶ Para el estado como núcleo vital, área pivote, o *heartland*, en contraposición con el *hinterland*, en el caso colombiano, ver López, 1993.

²⁰⁷ Ver López, 1993.

leguas al oeste de las Islas del Cabo Verde; y se corrió aún más al oeste con la fundación de Manaos en 1667, y quince años después, con la fundación de la Colonia del Sacramento en la Banda Oriental (1680). Si bien por fuerza del Tratado de Tordesillas la Amazonía pertenecía a España; de hecho fue ocupada durante más de un siglo por Portugal en lo que Nelson de Figueiredo do Ribeiro caracterizó como una duplicidad geopolítica.²⁰⁸

Más tarde, por el Tratado de Madrid o de Permuta de 1750 (que venía a abrogar el Tratado de Tordesillas), concertado por Fernando VI y ratificado por el Tratado de San Ildefonso (1777), España cedió a Portugal un extenso territorio en el corazón de la Amazonía que pertenecía a las Misiones Jesuíticas y que habían sido poblados desde Quito y Perú.²⁰⁹ El estratego militar Marqués de Vauban le había aconsejado a Luis XIV consolidar las fronteras limítrofes con fortificaciones, y esta recomendación se propagó luego de la Guerra de Sucesión y la Paz de Utrecht (1700-1713) a las monarquías de España y Portugal.²¹⁰ El territorio cedido por España comprendió la franja entre el Guaporé, el Madeira y el Alto Paraguay por un lado y el Tonantins (no confundir con el Tocantins) por el otro, cuya boca se halla frente a la desembocadura del Içà-Putumayo. En otras palabras, luego de firmado el Tratado de Permuta, todo el territorio entre los ríos Tonantins y el Javary, en la margen derecha o meridional del Amazonas, siguió perteneciendo a España.

La frontera territorial brasileña se dirimía en tres frentes geográficos, el occidental, el meridional y el septentrional. En la frontera occidental se había celebrado en 1750 una cesión a cambio de cuatro objetivos territoriales: la Colonia del Sacramento (en la Banda Oriental), el Orinoco, la hoya o triángulo entre el Japurá/Caquetá y el Amazonas, y el monopolio de la navegación del río Içà (prolongación del Putumayo), la frontera interior se corrió aún más al sudoeste hasta el extremo oriental del río Guaporé.²¹¹ En la frontera meridional, donde Brasil limita con Paraguay, a orillas del Alto Paraguay, el Ministro Pombal había fundado en 1750 donde limitaba con la Audiencia de Charcas y sobre el río Guaporé la fortaleza de Albuquerque (o Corumbá), Nueva Coimbra, y la fortaleza Príncipe da Beira; y sobre el río Alto Paraguay la Vila María del Paraguay en homenaje a la Reina María de Portugal (posteriormente en 1778 fue transformada en ciudad con el nombre de Caceres en homenaje al cuarto Capitán General del Mato Grosso Luis de Albuquerque Melo Pereira y Caceres).²¹² Dos años después Pombal declaró a Vila Bela da Santíssima Trindade como capital de Mato Grosso. La frontera con el *hinterland* platino se acentuó, por cuanto la fortaleza Príncipe da Beira, que aún hoy subsiste como museo, impuso una barrera artificial entre la Amazonía y el Chaco brasileño y la Chiquitanía o Gran Chaco

²⁰⁸ Para la deconstrucción de las fronteras de Brasil y en especial el Tratado de Tordesillas, ver Hoyuela Jayo, 2011.

²⁰⁹ Ver Hoyuela Jayo, 2011, 23.

²¹⁰ Rosenzweig, 2015, 88, nota 19.

²¹¹ Quesada, 1920, 301-303.

²¹² Quesada, 1920, 241.

boliviano, paraguayo y argentino que iba a traer en el futuro graves y trágicas circunstancias.

Y en la frontera septentrional, Brasil tuvo conflictos fronterizos con Venezuela, y con las tres Guayanas, la Británica, la Holandesa, y la Francesa. En la frontera de Brasil con Venezuela, el límite geográfico comienza en el punto trifinio o triple frontera entre Brasil, Colombia, y Venezuela, de la Piedra del Cocuy, y continúa en línea recta comprendiendo el salto de Huá y las cumbres que forman la línea divisoria de las cuencas del Orinoco y Amazonas. El punto final se encuentra en el otro trifinio o triple frontera entre Brasil, Guyana y Venezuela, en la cima del tepuy Roraima, abarcando así un total de dos mil km que corresponden con la divisoria de aguas entre las cuencas del Amazonas (Brasil) y del Orinoco (Venezuela). En ese trayecto la frontera atraviesa varias serranías o tepuyes (que se prolongan hacia occidente hasta el mismo territorio colombiano donde se encuentra el afamado tepuy Chiribiquete), entre ellas las sierras de Imeri (que comprende el Pico da Neblina o La Neblina, el más elevado del país), Tapirapécó (también llamado Planalto de Roraima), Curupirá, Urucuzeiro (estado brasileño de Amazonas), Parima (donde debe situarse el nacimiento del Orinoco), Auari, Urutanim y Pacaraima (en el macizo guayanés, con su pico más alto el Monte Roraima de 2800 metros sobre el nivel del mar, rodeado de acantilados de 300 metros) en el estado brasileño de Roraima. Y la triple frontera o punto trifinio de iure se localiza en la cabecera de río Esequibo, ubicada en la sierra Mapuera, abarcando así una longitud de casi tres mil km.

Entre Brasil y la Guayana Británica se planteó la afamada Cuestión de Pirará, que la inició Inglaterra en 1827 aprovechando que Brasil se hallaba enfrascado en la Guerra Cisplatina y fue dirimida recién casi un siglo más tarde, a comienzos del XX (1904), con el alegato brasileño formulado en francés por el letrado Joaquim Nabuco, en casi una veintena de volúmenes, y el correspondiente arbitraje del rey de Italia Víctor Manuel III.²¹³ Con el arbitraje, mientras Brasil perdió el acceso al Esequibo a través del río Rapumani, e indirectamente al Mar de las Antillas, Inglaterra ganó el acceso a la cuenca del Amazonas a través del Pirará, y el Tacutú, afluente del Río Branco.²¹⁴ Este conflicto fue una disputa sucedánea de la que se libró y aún está pendiente entre Venezuela y el Reino Unido por la región del Esequibo, que se había iniciado en 1830 a raíz de la penetración y apostolado del pastor luterano y naturalista Robert Hermann Schomburgk (1804-1865), quien si bien había nacido en la Sajonia prusiana estaba al servicio de los británicos.²¹⁵ Y entre Brasil y la Guayana Francesa, perteneciente al Departamento de Ultramar de Francia y hoy parte de la Unión Europea, las diferencias se dirimieron en un arbitraje suizo celebrado en 1900, donde merced a los conocimientos histórico-cartográficos de la Misión brasileña encabezada por el Barón de Río Branco, se estableció como límite el río Oiapoque u

²¹³ Para la Cuestión de Pirará, ver Menck, 2009. Para Joaquim Nabuco y las fronteras del Brasil, ver Moreira Bento, 2003; y Ricupero, 2011.

²¹⁴ Ver Moreira Bento, 2003.

²¹⁵ Sobre Schomburgk, ver Roth, 1922-23.

Oyapock, contra las pretensiones de Francia que eran más al sur, las del río Araguay.²¹⁶ Y entre Brasil y la Guayana Holandesa, más tarde Surinam, la frontera fue demarcada entre finales del siglo XIX y principios del XX, llegando a un acuerdo en 1931, y ratificado en 1935.

Este *hinterland* amazónico se mantuvo por razones geográficas tremendamente aislado, tanto en la época colonial como en el siglo XIX. El interior amazónico peruano y ecuatoriano, con anterioridad al Canal de Panamá, pudo recién conectarse con Lima, Guayaquil y la costa del Pacífico bajando por el Amazonas, navegando el Atlántico hacia el sur y cruzando por el Estrecho de Magallanes o por el Cabo de Hornos. De igual forma, el interior amazónico colombiano se conectaba con el puerto de Cartagena a través del Amazonas y el Atlántico. Por el contrario, Paraguay y Bolivia tuvieron muy socavada la posibilidad de construir sus propias “costas interiores” y conectar su chiquitanía o chaco y su amazonía con el exterior. La conexión de la amazonía boliviana con el río Amazonas sólo podía practicarse a través del río Madeira, pero esta ruta fluvial ofrecía muchos obstáculos por la cantidad de saltos y rápidos existentes. No obstante, la prolífica cuenca del Río Amazonas ofrecía afluentes alternativos que podían adoptarse para conectarse con el exterior, acudiendo por ejemplo a verdaderos istmos o varaderos, tal como fue a fines de siglo el caso citado de Fitzcarraldo. Sin embargo, pese a los trajines de una diplomacia burocratizada y ritualizada, al tratar de disociar ambas costas interiores y seccionar los ríos que eran contiguos y/o sucesivos (como los ríos Putumayo/Içà, Caquetá/Japuré y Guainía/Negro) y pertenecientes a todos los vecinos de la cuenca, sus pobladores ancestrales mantuvieron estrechos contactos sociales, económicos y culturales.

Pero quienes controlan arbitrariamente la desembocadura de un río, ya fuere el caso del Amazonas, el Paraguay, el Putumayo, el Plata, o el Napo, monopolizan la cuenca respectiva. Ese fue el secular y trágico caso del Danubio, en la Europa oriental, a lo largo de todo el siglo XIX, pues fue poseído intermitentemente por la Rusia Zarista y el Imperio Otomano en perjuicio de Rumania y Ucrania. El Imperio Otomano se fue desflecando primero con la independencia griega, luego con la conquista francesa de Argelia y se terminó desplomando con la Paz de Versalles (1919), todo lo cual explicaría el fracaso interpretativo de Braudel sobre el Mediterráneo, señalado al comienzo de este escrito.

Más aún, amén de razones geográficas, el *hinterland* amazónico se fue partiendo política y etnográficamente, pues al decir de Vicente G. Quesada, “...las incesantes guerras civiles de una democracia turbulenta y con frecuencia profundamente deprimida y dividida en facciones, paralizaron sus estados”.²¹⁷ Pedro II había ordenado en 1867 reforzar el Fuerte de Tabatinga en el Amazonas, frente a la boca del río Javary, leguas arriba de la desembocadura del río Tonantins (este último frente a la boca del río Içà/Putumayo). Brasil pudo confirmar entonces la captura de las bocas del Caquetá/Japurá (frente a Tefé) y del Putumayo/Içà (frente a San Antonio de Içà), que se había logrado con la Convención Fluvial de 1851, la cual había abrogado los Tratados de Madrid o Permuta de 1750 y el de

²¹⁶ Para el río Oyapock u Oyapock como frontera entre Brasil y la Guayana Francesa, ver Granger, 2012; y Grenand, 2012.

²¹⁷ Quesada, 1920, 280.

San Ildefonso de 1777 (que había devuelto Tabatinga a los españoles), de la misma forma que estos últimos tratados habían abrogado a su vez el de Tordesillas.²¹⁸ Como represalia al refuerzo de Tabatinga, Perú ordenó entonces refundar el puerto de Leticia, pero sorprendentemente el gobierno colombiano de Tomás Cipriano de Mosquera, no actuó en defensa de las quinerías y caucherías del Putumayo.

Las mudanzas geográficas y limítrofes sumadas a los efectos de la naciente fiebre del caucho (goma silvestre) hicieron que la burguesía peruana de Iquitos y progresivamente la Casa Arana (o *Peruvian Amazon Company*) centralizaran las actividades de los frentes caucheros amazónicos, verdadero instrumento de la llamada peruanización del Oriente.²¹⁹ Dicha explotación y centralización generó toda suerte de migraciones forzadas, de refugiados, de desertores entre la población autóctona y de resistencia a la domesticación, la sedentarización y al trabajo extractivista y esclavo. La naturaleza de los ríos, marcada por las épocas de creciente (o *conejera* en Colombia) y bajante o estiaje (con el peligro de los bancos de arena y las cachuelas o saltos) y por la diferencia entre tierra firme (de población sedentaria) y zonas de várzea (de población nómada y donde más abundaba la goma silvestre (caucho) no hizo mas que acentuar esa diáspora. Por otro lado, merced a los siringueiros (una migración interior de sertanistas de origen caboclo procedente predominantemente de Ceará, sugerida por Euclides da Cunha, secretario del Canciller Rio Branco, en lugar de una vulnerable migración europea), la frontera y el *hinterland* brasilero se corrió desde los puertos de Manaus, Tabatinga y Corumbá—que eran la última línea de defensa de la mítica “costa interior” brasileña-- hasta los espacios que el Tratado de Madrid había reservado para España (triángulo entre el Japurá y el Amazonas), y hasta las mismas estribaciones de la cordillera oriental peruana y las tierras bajas de la Amazonía boliviana (el Acre).

Estos desplazamientos de frontera practicados por Brasil (semejante al que encaró Argentina en la Patagonia austral y en el Chaco central) incidieron para que se fueran produciendo a lo largo de los siglos XIX y XX numerosos e intrincados conflictos territoriales y de límites entre las nuevas naciones sudamericanas que fueron dando lugar a toda suerte de guerras, combates y cruentos enfrentamientos militares, así como también a una gran variedad de arreglos de escritorio, tales como protocolos, tratados, convenciones y acuerdos. De todos estos países sudamericanos, el único que no confinó ni confina, ya sea territorial o hidrográficamente con el espacio amazónico, es Chile.²²⁰ Y la única forma que existe para que Chile se involucre en esta revolución espacial continental es que llegue a una suerte de acuerdo con Bolivia, cediendo a esta una franja sobre el Pacífico a cambio de una comunicación con dicho espacio.

Para las cuestiones de límites en los territorios amazónicos de Venezuela, Perú y Bolivia, Quesada (1920) no aporta capítulo especial alguno, aunque sí se refiere a ellas en algunas

²¹⁸ ver Quesada, 1920, 281.

²¹⁹ ver Esvertit, 2001, 253; García Jordán, 2001; Pizarro, 2009, 117-122; y Sevilla Pérez, 2013, 111.

²²⁰ Para la historia de la frustrada negociación de Charaña entre Bolivia y Chile (1975), ver Prudencio Lizón, 2011.

de sus páginas.²²¹ El Tratado de amistad y navegación entre Venezuela y Nueva Granada de 1833, la convención complementaria de 1834, la península Goagira y su poblamiento por “salvajes”, la pertenencia o no de San Faustino de los Ríos a Venezuela y la posesión otorgada a los indios del pueblo de San José de Cúcuta, y la opinión al respecto de los senadores Juan Bautista Calcaño y Antonio Febres Cordero generaron también desavenencias interminables.²²² El Canciller Rio Branco (sucesor y discípulo de Joaquim Nabuco) –quien había adoptado la doctrina del *Uti Possidetis do fato*, inaugurada en el siglo XVIII por el paulista Alexandre de Gusmão secretario del monarca portugués Joao V -- se benefició de la confrontación desatada entre Perú y Bolivia alrededor de la Convención de 1858 y su ratificación del Tratado de 1851.²²³ Entre Ecuador y Perú se registró un conflicto referido a no consentir la anexión de territorios como los de Jaén y Maynas, y también sobre la contradictoria actitud del Ecuador respecto al territorio del Cauca y al cumplimiento del Tratado de 1829.²²⁴ La tripartición de la fecha a partir de la cual Nueva Granada y Ecuador deben datar el *uti possidetis* y el destino del Cauca provocaron innumerables discusiones.²²⁵

Con referencia a la oposición --en los territorios amazónicos-- de Colombia con Perú, el Fuerte Ramón Castilla había sido rebautizado en 1867 por el ingeniero peruano Manuel Charón con el nombre de Leticia, dando lugar a un conflicto que perduró largamente.²²⁶ Así como Brasil edificó su costa interior en la ribera de la cuenca amazónica, copando la desembocadura de los ríos afluentes (Negro, Caquetá/Japurá, Putumayo/Içà, Javary, Purús y Acre), el Perú también fue construyendo con los afluentes Yavarí, Breu, Santa Rosa, Purús y Acre su propia “costa interior”, su frontera con Brasil, copando el trayecto y la desembocadura del río Napo en perjuicio de los reclamos de Ecuador por construir su propia “costa interior”, y fue sacando al exterior la producción de su *hinterland* por el único río a su alcance, el Río Amazonas. Según el Tratado Tobar-Rio Branco, de 1904, Ecuador tuvo que renunciar sus viejos títulos sobre el dominio territorial al occidente de la línea Apaporis-Tabatinga entre el río Amazonas y el río Caquetá (69.000 Km²) en favor de Brasil. Luego, una década más tarde, merced al Acuerdo Suárez-Muñoz Vernaza de 1916, Ecuador cede a Colombia una franja al sur del Putumayo, lo que desata un conflicto diplomático con el Perú, que es resuelto en secreto por Augusto Leguía mediante el Tratado Salomón-Lozano (1922), el que es ratificado recién en 1927. Pero a pesar de estos acuerdos, la frontera amazónica del Ecuador con Perú en los alrededores del río Marañón siguió en la bruma, pues desataron en el siglo XX reiteradas guerras conocidas como la Guerra Peruano-Ecuatoriana o del 41 (1941), el Conflicto de Paquisha (1981), y la Guerra del Cóndor o Cenepa (1994-1995).

²²¹ ver Quesada, 1920, 264.

²²² ver Quesada, 1920, 431, 433-454.

²²³ ver Quesada, 1920, 234-235; para una biografía del Barón Rio Branco, ver Lins, 1996.

²²⁴ ver Quesada, 1920, 349-403.

²²⁵ ver Quesada, 1920, 405, 406-423.

²²⁶ para el rol del Barón de Rio Branco, ver Besouchet, 1949; y Burns, 1958.

Las cuestiones de límites en Sudamérica se extendieron no sólo a los territorios amazónicos sino que también alcanzaron a los territorios chaqueños y litoraleños. Bolivia y Brasil habían tenido originalmente un conflicto con el territorio Chiquitano por la conducta del gobernador realista Sebastián Ramos, quien frente a la irrupción de Bolívar en Santa Cruz de la Sierra luego del triunfo de Ayacucho en 1825 entregó el mando al gobernador del Mato Grosso y permitió el ingreso de tropas imperiales, actitud que fue repudiada y castigada por Pedro I.²²⁷ Mal podía entonces Bolívar aceptar la invitación del general Carlos María de Alvear de encabezar el ejército que se estaba formando para recuperar la Banda Oriental. A fines de siglo, Bolivia y Brasil se enfrentaron entre sí en la Guerra Acreana (1899-1903); y Perú, luego de una serie de incidentes armados (1903) ocupó territorios del Acre que había perdido Bolivia, y que luego consiguió retenerlos mediante negociaciones diplomáticas aduciendo la “legítima propiedad de los espacios no explorados” (Tratado Velarde-Rio Branco, 1909).²²⁸ Y el afán de Bolivia por construir su propia “costa interior” en la inter-fase entre los territorios amazónicos y chaqueños desató en el siglo XIX tres tratados de límites (1878, 1887, 1894) y en el siglo XX una larga guerra contra el Paraguay –desmedido interés de conectarse con la rivera del Alto Paraguay-- conocida como Guerra del Chaco (1932-35), donde los baqueanos chamacocos y los indios Ishir en general sirvieron al ejército paraguayo y al general ruso blanco Belaieff como intermediarios en la desesperada búsqueda de pozos de agua.²²⁹

Por último, entre Paraguay y Brasil, antes de la Guerra de la Triple Alianza, en 1844, se había celebrado un tratado de amistad, con Juan Andrés Gelly como negociador paraguayo. Una década más tarde, en 1856, celebraron otro acuerdo de límites entre el plenipotenciario paraguayo José Bergés y el brasileño Jose Maria da Silva Paranhos donde se discutió fijar al muy meándrico río Apa, afluente del Alto Paraguay por su margen izquierdo, y el Fuerte Olympo (antes Borbón, fundado por Félix de Azara en 1792) como mojón paraguayo (la frontera anterior al Tratado de Límites de 1750 pasaba por el río Jaurú, que estaba 600 km. río arriba), pero todo quedó aplazado y reducido a un convenio de ajuste de límites para lo cual se comprometían a nombrar comisarios demarcadores.²³⁰ Y ya una vez culminada la cruenta guerra, en enero de 1872, aleccionados por la Memoria del Canciller colombiano Carlos Martín y la Doctrina Varela, del argentino Mariano J. Varela, se frustró la ocupación de Villa Occidental en el Chaco Boreal, y luego se firmó el tratado de límites entre el plenipotenciario paraguayo Carlos Lóizaga y el brasileño Barón de Cotegipe, aclarándose

²²⁷ Quesada, 1920, 415-416.

²²⁸ ver Garay Vera, 2009.

²²⁹ ver Richard, 2008. Para las etnias del chaco en las reivindicaciones territoriales de Bolivia y Paraguay previas a la guerra, ver Pardo, 2008. Para los títulos de la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay, ver Mujía, 1914; y Moreno, 1917. El general ruso Juan Belaieff, con sus compatriotas Von Eckstein y Serebriakoff, y con paraguayos como el teniente Hermes Saguier, fueron los descubridores de la laguna Pitiantuta, cuya posesión desató la Guerra del Chaco, ver Richard, 2008. Para el liderazgo y el control social en el Gran Chaco, ver Braunstein y Meichtry, 2008.

²³⁰ Quesada, 1920, 169-205. Para el río Apa como límite entre Brasil y Paraguay, ver Pagni y Cesaretti, 2007

en el protocolo que “...no era intención de los aliados conquistar territorios por el derecho de la victoria, sino defender el dominio sobre los territorios a que tenía derecho perfecto discutiendo este con el vencido”.²³¹

Finalmente, treinta años después, en 1908, el canciller Rio Branco (que venia de resolver los conflictos limítrofes con Venezuela y las tres Guayanas) confrontó con el canciller argentino Estanislao Zeballos (que aparentemente desconocía la obra de Eduardo Moraes y no tenía en cuenta las frustradas aspiraciones hidráulicas de Humboldt y Bompland ni tampoco le importó la lastimosa situación de la amazonía colombo-peruana sumida en la depredación cauchera). En esta oportunidad el conflicto quedó circunscrito a la dimensión de las respectivas flotas de guerra (cantidad y calidad de los acorazados), con total desaprensión por la cuestión más determinante de la integración de las cuencas fluviales y la suerte de las etnias y los territorios chaco-amazónico-platinos.²³²

VII.- Intentos de romper la dualidad biogeográfica y adquirir una nueva identidad Espacial (1919-1980)

Como secuela del expansionismo territorial practicado por Brasil durante la República Velha (Ministro Rio Branco y expedicionario Rondón), el geógrafo español Carlos Badia Malagrida en *El factor geográfico en la política sudamericana* (Madrid, 1919) desarrolló la tesis de un dualismo geográfico irresuelto entre las recientemente anexadas tierras bajas de la Amazonía y el macizo central brasilero-platino. Y como fruto de la post-guerra de la I Guerra Mundial (1919), se asistió al pasaje teórico y retórico del evolucionismo étnico -- propiciado por el social-darwinismo-- a la heterogeneidad geográfica, acentuada por el influjo de geopolíticos como Friedrich Ratzel (1903), Rudolf Kjellen (1916) y Camille Vallaux (1921), que fue desplazando de la cartelera al pensamiento sociológico (Durkheim, Weber). Para el mundo andino se desarrolló entonces una concepción etnogeográfica estacionaria pero multiplicadora con la crítica combinación de la costa interior (sierra, selva, chaco y sabana), donde la selva y el chaco eran territorios poblados por pueblos ancestrales, sin estado ni moneda, con la memoria histórica mutilada por la sobre-explotación extractivista y la acumulación de represiones, tanto cauchera como cocalera, y la consiguiente diáspora forzosa, y sin contacto alguno con la sierra andina.²³³

²³¹ Quesada, 1920, 212.

²³² Entre la gran variedad de arreglos de escritorio que se multiplicaron entre las naciones ibero-americanas con relación a las cuestiones limítrofes de la amazonía se destacaron la Convención La Mar-Sucre (febrero de 1829), el Tratado Larrea-Gual (septiembre de 1829), el Protocolo Pedemonte-Mosquera (1830), el Tratado Pando-Noboa (1832), las Negociaciones León-Valdivieso (1841), el Tratado de Mapasingue o Tratado Franco-Castilla (1860), el Tratado Ribeyro-Benavente (1863), la Convención Espinoza-Bonifaz (1887), el Tratado Herrera-García (1890), el Tratado Tobar-Rio Branco (1904), el Tratado Muñoz Vernaza-Suárez (1916), el Protocolo Ponce-Castro Oyanguirín (1924), el Acuerdo Ulloa-Viteri (1933), y el Protocolo de Río de Janeiro (1942).

²³³ ver obra de Uriel García, en Viola Recasens, 1993, 8. Para el extractivismo desenfrenado, el chamanismo amazónico, la extirpación de idolatrías y la utopía social indígena del siglo XXI, ver Rumrill, 2013.

Posteriormente, en la post-guerra de la II Guerra Mundial, en la historiografía lusitana de la década del 50, se desató un intenso debate historiográfico entre el portugués Jaime Cortesao y el brasileño Sergio Buarque de Holanda sobre la veracidad del mito de la "isla Brasil", donde se revela que los portugueses ya en el siglo XVII buscaban intencionalmente "...definir las fronteras de la colonia portuguesa a partir del Amazonas y la cuenca del Plata, pues percibían que a través de esas dos entradas al interior del continente se llegaba a un desconocido corazón del territorio sud-americano [que los portugueses asociaban con un lago a semejanza de los ríos de Africa como el Nilo, el Níger y el Congo que descienden de los lagos Victoria, Chad, y Tangayica]".²³⁴ Pero esa isla del mito Brasil se contrapuso en los siglos XVI y XVII al mito Guayana, que consistía en otra isla delimitada por los ríos Amazonas, Negro y Orinoco, unificados por el caño Casiquiare, y poblada eminentemente por la etnia Arahua, que venía huyendo de los Caribes.²³⁵

El representante más genuino de esta pionera y auto-complaciente percepción de un fundacional "destino manifiesto" y de una hipotética "costa interior", fue según el historiador Cortesao el bandeirante portugués Raposo Tabares, aunque lo había precedido en la aventura el explorador Pedro Teixeira (1639), quien contactara en la desembocadura del Madeira con los Tupinambá corridos de la costa por los Bandeirantes.²³⁶ Luego de haber participado en las malocas contra las Misiones Jesuíticas y en la Guerra de Reconquista del nordeste brasileiro contra los invasores Holandeses, Raposo Tabares navegó en 1648 por más de diez mil kilómetros a través de los ríos Paraguay, Grande, Mamoré, Madeira y Amazonas, explorando la costa interior cuando aún no existía Manaus (fundada recién en 1669 con el nombre de fuerte de San José da Barra do río Negro), alcanzando exitosamente Belén do Pará en la desembocadura del río Amazonas, y falleciendo poco después de las enfermedades originadas en la tropical aventura expedicionaria.

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-87752007000100005&script=sci_arttext

Inmediatamente después de esta célebre polémica, desaparecido Getulio Vargas por la fatalidad de un suicidio inducido (habiendo prestado la Fuerza Expedicionaria Brasileira sus servicios en la batalla por Roma y Monte Cassino), Vargas ya no contaba en las prioridades de Dwight Eisenhower pues estaba lejos del vínculo que había estrechado con F. D. Roosevelt en Natal en 1943.²³⁷ Es entonces, que a fines de la década del cincuenta del siglo XX, por segunda vez en la historia, Brasil mudó su distrito capital (Bahía/Río de Janeiro). Influidos por los nuevos paradigmas procedentes de la adopción de la teoría geopolítica del espacio vital (Mackinder), o de la teoría de la localización central (Kjellen); y de su crítica la Teoría del *Rimland* (estrategia del cerco o la tierra-orilla, patrocinada por Spykman), la

²³⁴ comunicación personal de Shellard Correa, 2015. Para la conquista y ocupación de la Amazônia según Jaime Cortesao y su particular concepción de la "isla Brasil", ver Fonseca Gadelha, 2002.

²³⁵ Para los mitos coloniales de la Isla Brasil y la Isla Guyana, ver Tocantins, 1952; e Ibáñez Bonillo, 2015.

²³⁶ ver Ibáñez Bonillo, 2015.

²³⁷ comunicación personal de Marcos Arraes.

capital se muda de Rio de Janeiro a Brasilia (dentro de los límites del estado brasileño de Goiás, entre Mato Grosso al occidente y Mina Gerais al oriente), pero esta vez un millar de kilómetros hacia el interior del territorio. Las mudanzas de las capitales en los estados coloniales habían obedecido a estrategias de presión, como fue el caso del traslado de Bahía a Rio de Janeiro en 1774, para obligar a España a celebrar el Tratado de San Ildefonso, que demarcaría las fronteras que se habían comprometido en el Tratado de Permuta (1750).²³⁸ Y las mudanzas de las capitales en los estados-naciones y sus jurisdicciones subalternas también obedecieron al afán de recomponer los equilibrios de poder internos vigentes en el seno de sus territorios. Esos fueron los casos, a fines del siglo XIX, de Managua/León en Nicaragua; La Paz/Sucre en Bolivia; Moyobamba/Iquitos en el departamento peruano de Loreto; Vila Bela da Santissima Trindade/Cuiabá en el estado brasileiro de Mato Grosso; Popayán/Mocoa en el departamento colombiano de Putumayo; y San Fernando de Atabapo/Puerto Ayacucho en el estado venezolano de Amazonas, donde tuvo su cuartel y fue fusilado Tomás Funes, el dictador cauchero representado por José Eustacio Rivera en su obra trágica *La Vorágine*.

En el caso del Brasil, Brasilia había sido propuesta como capital un siglo y medio antes por el primer canciller de Brasil José Bonifacio (1763-1838) y fue pensada como una plataforma para lanzar la colonización del *hinterland* hídrico amazónico. Para ello, se abrieron también las rodovias de Brasilia a Acre, y de Brasilia a Belem,²³⁹ esta última localizada en la misma zona donde tuvo su epicentro la heroica Columna Prestes (1925-27). La faraónica mudanza de la capital tuvo su ejecutor en el presidente Juscelino Kubitscheck (1956-61), pero pese a sus méritos geopolíticos --por haber penetrado al interior del Brasil-- no alcanzó a romper el dualismo geográfico denunciado hacia medio siglo por Badia Malagrida, ni a integrar las cuencas fluviales del continente, perpetuando una etnografía socio-darwinista, una partición geográfica xenófoba, un escaso cabotaje fluvial producto de una más que exigua ingeniería hidráulica, y unos resquemores de un pasado pleno de anacrónicas pugnas entre los mismos países vecinos de la cuenca amazónica.

Agotado el largo régimen bonapartista del Varguismo y sus sucesores (Kubitscheck, Quadros, Goulart) y en medio aún de la Guerra Fría, la dictadura militar brasileira (Castello-Branco, 1964-69; Garrastazú Medici, 1969-1974; Geisel, 1974-1978) intentó romper las dualidades etnográficas y geográficas del Brasil mediante la implementación de políticas y programas indígenas socio-darwinistas (SUDAM en 1966, e INCRA en 1970) y megapolíticas rodoviarias, destacándose la inter-amazónica y la carretera Cuiabá (Mato Grosso)-Santarem (Pará), las que se impulsaron a partir de la alarmante presencia del Che-Guevara en Bolivia (1974). La trans-amazónica fracasó por ignorar la estratégica relevancia de las cuencas y puertos fluviales y la estacionalidad meteorológica, que afecta la supervivencia de los caminos. Esto ha servido para corroborar que no existe posibilidad alguna de integrar el Brasil sin la previa integración de todos los países que componen la cuenca Chaco-Amazónico-Platina, y sin una integración que rescate los pueblos ancestrales de una evitable extinción, construya canales e internacionalice las vías fluviales, tal como se hizo en Europa con las hidrovías, que permitan vencer las dualidades y bifurcaciones geológico-

²³⁸ Ver Hoyuela Jayo, 2011, 28.

²³⁹ Mickle Griesi, 2009.

orográficas entre las cuencas del Amazonas, el Orinoco y el Plata y se adquiriera así una nueva identidad espacial chaco-amazónico-platina a escala y dimensión continental. Como reacción a la larga dictadura militar, y fundado en la lucha de las comunidades cristianas, se gestó en el mundo indígena y en las políticas territoriales un nuevo sujeto colectivo, las comunidades de base, que bajo la emergencia del modelo teórico socio-ambiental adquirieron una existencia política y jurídica inédita y una nueva denominación, la de “poblaciones tradicionales”.²⁴⁰

Y ese fracaso etnográfico y comunicacional (vial y fluvial) se agrava en forma cada vez más alarmante y escandalosa en todo el *hinterland* amazónico pues las carreteras son efectivamente vectores de deforestación y de expulsión de grupos étnicos.²⁴¹ Asimismo, la crisis ecológica se incrementó con el boom petrolero, que ha gestado un verdadero ecocidio contaminando diversos ríos, entre ellos el río Napo.²⁴² También se agravó con los *garimpeiros* la fiebre del oro, que deforesta y contamina con mercurio la amazonía peruana, en especial la región de Madre de Dios; y la región amazónica brasileña, entre los ríos Tapajós y Xingú;²⁴³ y con el boom cocalero que viene envenenando con precursores químicos la región amazónica peruana, entre los ríos Mántaro (ex Jauja) y Apurímac (afluentes del río Tambo, y oriente del río Ene, a su vez afluente del Ucayali), al extremo que en ellos (área conocida hoy con la sigla VRAEM) ha desaparecido la fauna ictícola y amenaza contagiar la totalidad de la cuenca con focos de polución microbiológica.²⁴⁴ Y en cuanto a la crisis ecológica en el Mato Grosso y en la Amazonia, recientemente Fearnside y Figueiredo (2015) han investigado y publicado estudios donde denuncian la devastadora deforestación provocada por las represas y por las vías rodoviaria y ferroviaria, y la responsabilidad indirecta que le cabe a China en la expansión de dichas vías de transporte. www.bu.edu/pardeeschool/files/2014/12/Brazil1.pdf

También en esa época de la Guerra Fría se ensayaron nuevas tesis geopolíticas por académicos como Backheuser (1952), y por militares brasileños como Carlos de Meira Mattos (1980) y Golbery do Couto e Silva (1981). Backheuser temía por una especie de balcanización o atomización de las provincias y estados brasileños.²⁴⁵ Meira Mattos planteó como prioritario integrar al territorio nacional la región de la Amazonía desarrollando su tesis de la continentalización de la *hinterlandia* sudamericana –excelentemente descrita por la politóloga mexicana María del Pilar Ostos Cetina-- haciendo eje en la utilización de

²⁴⁰ Araujo, 2006; Kohler, 2006.

²⁴¹ ver Fearnside, 2014.

²⁴² sobre los Mashco-Piros y la contaminación petrolera, ver Valdivia, 2007; y Castro Suárez, 2013. Para el ecocidio en el Amazonas, ver Luzardo, 2012; y para la crisis ecológica en la amazonía, ver Buckley, 1992; y López A., 2006.

²⁴³ ver Ribeiro, 2006, 291-299; y García-Morcillo, 1982.

²⁴⁴ Para la atención sanitaria de decenas de comunidades nativas de los ríos Ene y Tambo se verán favorecidas con la entrega de dos deslizadores.

²⁴⁵ Romero Gallardo, Peña González y González Ulloa Aguirre, 2012.

la tecnología de los transportes y la comunicación.²⁴⁶ Y Golbery sostuvo que Brasil era lamentablemente desde el punto de vista espacial un archipiélago (Nordeste, Sudeste, Amazonia, Acre, territorio Gaúcho, etc.), y que para que alcance influencia y liderazgo en Sudamérica debía cumplir con cuatro objetivos: "...estar suficientemente articulado al interior; efectivamente integrado; expandido en su extenso territorio, y debe manifestar control sobre sus fronteras".²⁴⁷ En esa década del 60, aludiendo al mito insular de Jaime Cortesao y al comportamiento vinculante y necesariamente integrador de los ríos y cuencas hídricas chaco-amazonenses circularon los trabajos del Arq. Paulo Mendes da Rocha sobre la "costa interior" del Brasil. Y veinte años más tarde, en la década del ochenta, los hermanos Paul y Constantino Georgescu, venezolanos de origen rumano, tras una larga travesía y una detallada reconstrucción cartográfica que aquí aprovechamos profusamente, recomendaron se practicaran obras de ingeniería en la ruta fluvial que va del Plata al Amazonas por la vía del Guaporé-Madeira.

www.histarmar.com.ar/InfGral-3/RdIPlataalOrinoco.htm

Últimamente, los planes colonizadores del litoral fluvial brasileiro continuaron, pues se han planificado varias hidrovías interiores, entre ellas las hidrovías de los Ríos Purús, Branco, Madeira, Tapajós, Xingú, y Tocantins-Araguaia, que va del Mato Grosso al puerto de Barcarena (Pará), en el bajo Amazonas, y han construido puertos de aguas profundas en el Atlántico Sur (Santos, Paranaguá y Rio Grande). Pero la hidrovía que uniría el Guaporé-Alegre con el Jaurú-Alto Paraguay sigue sin ser puesta en consideración por temores económicos y políticos, y objeciones ambientalistas,²⁴⁸ que incluso afectan a las mismas poblaciones brasileiras del macizo central brasileiro-platino (Foz de Iguazú, Forte Coimbra, Corumbá), y del sudeste del Brasil (Alto Paraná y sus afluentes, Porto Feliz) y cuyas anacrónicas motivaciones se remontan a la trasnochada pugna entre Argentina y Brasil, y al miedo que inspira en las elites del poder brasileiro la operación "*Fitzcarraldo*". Esa misma pugna entre los Imperios Austro-Húngaro y Otomano fue la que en Europa había paralizado por décadas la construcción de la hidrovía Rhin-Mainz-Danubio o conexión Euro-Mediterránea.²⁴⁹

Los gobiernos militares brasileiros y sus intelectuales orgánicos impulsaban –a juicio del ingeniero Batista da Silva (1996)-- aquel modelo de confrontación basado en objetivos geopolíticos nacionales individuales priorizando la ocupación territorial y su autosuficiencia económica, lo que llevó a inversiones muy ineficientes (puertos profundos de Paranaguá) y a estructuras latifundistas que condujeron posteriormente a insurrecciones rurales, reprimidas como en la Masacre del Dorado dos Carajá, en el sur del estado de Pará (1996). Para evitar los errores del modelo militar que desmentían las aspiraciones de Pedro

²⁴⁶ Ver Ostos Cetina, 2011.

²⁴⁷ Romero Gallardo, et. al., 2012.

²⁴⁸ El canal a construir entre el Alegre y el Aguapey está en una región que está en el área de influencia del Gran Pantanal, y por ende se deberá determinar con precisión las cotas sobre el nivel del mar para que el canal produzca el menor desnivel posible (Perea Borda, 1998, 220)

²⁴⁹ Clarke, 2009.

II, Batista da Silva (1996) propuso una fuerte sustitución de los objetivos geopolíticos --centrados en contextos nacionales y en la formación de polos económicos--por objetivos de cooperación que superaran los resentimientos del pasado, orientados esta vez hacia un paradigma más competitivo y menos gravoso consistente en la primacía de una aproximación etno-genética y de perspectiva regional geo-económica.²⁵⁰ En ese sentido, el problema del excelente análisis de Zugaib (2006) es que desconoce la relevancia de la tesis geopolítica de Badia Malagrida (1919) y no guarda el debido reconocimiento a los hallazgos cartográficos de Bollo (1919), Courteville (1930), Gallart (1947) y Del Mazo (1962). Esa primacía de una perspectiva regional supone tener que revisar todas aquellas políticas que han impedido que los *hinterland* amazónico brasilero, colombiano, ecuatoriano, peruano y boliviano se puedan conectar con la cuenca y el *hinterland* chaco-platino, incluso la revisión de los informes técnicos que esgriman la defensa del Pantanal Matogrossense como indiscutible excusa para boicotear la prolongación de la Hidrovía Paraguay-Paraná.²⁵¹

VIII.- Rivalidad entre opciones integradoras y mutiladoras (1969-1998)

Como respuesta al expansionismo rodoviario del Varguismo y del golpismo militar brasilero (1964-1984) en el *hinterland* amazónico (Castello Branco, Garrastazú, Geisel), los países del Pacífico sudamericano reaccionaron con la convocatoria del denominado Pacto Andino (1969). El programa conjunto de integración económica fue plasmado en el Tratado de Cartagena y firmado en 1969 por sus respectivos presidentes (Bolivia con Siles Salinas, Chile con Frei Montalva, Ecuador con Velasco Ibarra, y Perú con Velasco Alvarado), al cual se adhirió Venezuela (con Caldera) en 1973 y Colombia (con Turbay Ayala) en 1978. Simultáneamente, la dictadura militar argentina había patrocinado el Tratado de la Cuenca del Plata, originado en la Tercera Reunión Extraordinaria (y Primera Ordinaria) de sus Cancilleres, realizada en Brasilia en abril de 1969 y convocada con el objetivo de promover el desarrollo económico y la integración física de la cuenca del Río de la Plata.

No obstante las desavenencias, el mismo año de 1978, la diplomacia brasilera (Itamaraty) no se arredró y logró el respaldo del mundo andino (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela) para la firma del Tratado de Cooperación Amazónica.²⁵² Fue en esa época, en 1983, que el ex presidente peruano Fernando Belaúnde Terry, inspirado en las prédicas de Haenke, Humboldt, D'Orbigny, Chandless, Couto de Magalhães, Rafael Reyes, T. Roosevelt, Bollo, Courteville, Baldassarri, Gallart y Del Mazo, promovió con su frustrado ejemplo la factibilidad del cruce del canal del Casiquiare entre las cuencas del Amazonas y el Orinoco. Y a comienzos del siglo XXI, los países

²⁵⁰ Zugaib, 2006; Padula, 2011; y para la ideología espacial constitutiva del estado nacional brasilero, ver Batista da Silva y Suzuki, 2012; para la cuestión geopolítica del pasaje de una soberanía difusa a una soberanía restrictiva en la Amazonía, ver Ribeiro, 2006.

²⁵¹ para la identidad de las naciones en Colombia, entre constitución, concordato y un convenio, ver Clavero, 2011;

²⁵² Bacchetta, 1984, 82.

integrantes del *hinterland* amazónico resolvieron reformular dicho Tratado de Cooperación creando en 1998 la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), y eligiendo en 2003 como sede a Brasilia.²⁵³ De tal modo, los países de la margen occidental de la cuenca amazónica no pertenecen a una sino a dos organizaciones, el Pacto Andino y el Tratado de Cooperación Amazónica. Para amortiguar el impacto geopolítico, la OTCA decidió entablar fluidas relaciones con los países de la Cuenca del Plata (Mercosur) y con los del macizo andino o Comunidad Andina de Naciones.²⁵⁴ No obstante, a partir del 2012 gran parte de los países del macizo andino se han incorporado al área de libre comercio del Asia-Pacífico.²⁵⁵

La decadencia del concepto de estado-nación importado de Europa dio lugar al auge de las concepciones transnacionales de explotación global y canibalización sistémica.²⁵⁶ Se hicieron presentes también en el debate político concepciones plurinacionales, multiculturales, e interculturales así como el pluralismo jurídico y la relación entre la justicia indígena y el poder judicial estatal.²⁵⁷ También se hicieron presente en la amazonía una numerosa serie de organismos socio-políticos colegiados, tales como asociaciones, consejos de comunidades, coordinadoras, redes, centrales, federaciones, organizaciones, uniones y confederaciones.²⁵⁸

²⁵³ Estuvo asociado a la Corporación Andina de Fomento (CAF), autora de la obra *Los Ríos Nos Unen. Integración Fluvial Suramericana*, editada por Jorge Perea Borda.

²⁵⁴ Gudynas, 2005.

²⁵⁵ para respuestas nuevas a problemas nuevos de América Latina ante el desafío del Área Asia-Pacífico, ver Ramírez Bonilla, 2005.

²⁵⁶ Chaparro Amaya, 2013, 314; y para la penetración de las transnacionales como USAID y ALCOA en la Amazonia, ver Molano-Campuzano, 1978.

²⁵⁷ ver Quijano, 2006, 71; para el caso de Bolivia, ver Sousa Santos y Exeni Rodríguez, 2012; para el caso de Colombia, ver Troccaz, 2012; y Zárate Botía, 2013; para el estado de la relación entre la justicia indígena y la estatal en los países andinos, ver Comisión Andina de Juristas, 2009; y para el papel de los derechos indígenas en la amazonía ecuatoriana, y su inclusión simbólica en el imaginario nacional, ver Truffin, 2009.

²⁵⁸ Entre las asociaciones se registraron la Asociación Regional de Pueblos Indígenas de Selva Central-CAAAP, Asociación Katukina de Campinas-AKAC, Asociación de Comunidades Asháninkas y Nomatsiguengas del Pangoa-KANUJA, Associação Comunitaria Kilombola e Ecologica do Vale do Guaporé (Ecovale-RO), Associação de Universidades Amazônicas-UNAMAZ, Associação de Redução de Danos do Amazonas-ARDAM, Association of Amazonian Universities-Brazil, Associação para o Desenvolvimento Coesivo da Amazônia-ADCAM, y Asociación Inter-étnica de Desarrollo de la Selva Peruana-Aidesep. Entre los consejos se registraron el Consejo de Comunidades Asháninka del Valle Marañquari Satipo-CONAVAM-SAT, el Consejo de Gobierno del Pueblo Shuar Arutam-CGPSHA, el Consejo Interregional Amazónico-CIAM, y el Consejo Indigenista Misionero-CIMI de Brasil. Entre las coordinadoras registramos la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica-COICA, y la Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira-COIB. Entre las articulaciones registramos la Articulación Regional Amazónica-ARA. Entre las Redes registramos la Red Amazónica de Información Socio-ambiental geo-referenciada-RAISG, la Red Jurídica Amazónica-RAMA, la Red de Comunicadores Indígenas del Perú-REDCIP, y la Red Intercultural Amazónica de Radios del Ecuador--RIAR-ECUADOR. Entre las centrales registramos la Central de Comunidades Nativas de la Selva Central-CECONSEC; y la Central Asháninka del Río Ene-CARE. Entre los centros registramos el Centro Amazónico de Antropología Aplicación Práctica-

Paralelamente, en el Cono Sur, y en especial durante el gobierno de Carlos Menem (canciller Di Tella), los procesos de integración regional generaron en 1991 el Tratado de Asunción, que introdujo el concepto de “soberanía compartida” de los ríos contiguos; y en 1992 el Acuerdo de Transporte Fluvial de la Hidrovía Paraguay-Paraná, sin que en ellos se trataran la conexión del Alto Paraguay con el río Guaporé/Iténez ni se venciera la vieja pugna entre Brasil y Argentina. Cinco años después, en 1997, los gobiernos de la cuenca del Plata, reproduciendo el centripetismo rioplatense, propusieron un plan auspiciado por la Comisión Intergubernamental Hidrovia (CIH).

Este plan se proponía convertir los ríos en hidrovías, es decir en un sistema inteligente de vías navegables y de calados más profundos, con el fin de ayudar a reducir los costos de exportación de mercancías de la zona (en particular la soja), pero no trató de discutir la naturaleza internacional de las hidrovías interiores que corresponden a los ríos de curso sucesivo ni discutieron la necesidad de construir canales y acueductos y ahondar drenajes y dragados en aquellos casos en que los ríos internacionales encuentran su vinculación física mutilada por varaderos, istmos, esteros o humedales (pantanales). En el caso del Pantanal matogrossense, si bien se trata de un humedal fluvial, las objeciones ambientalistas para continuar la prolongación de la Hidrovía Paraguay-Paraná no fueron rebatidas ni discutidas con los ejemplos de los humedales europeos, y asiáticos que fueron hace décadas y siglos drenados y saneados (llanura húngara, y provincias de Guangdong y Jiangsu en China).²⁵⁹

El istmo de once (11) kilómetros hallado en 1891 por Fitzcarrald constituye un hito fundamental en la historia latinoamericana, pues evidencia la posibilidad de modificar la realidad geográfica. Dicho istmo separa el río Serjali, afluente del Mishagua—a su vez afluente del Urubamba/Ucayali-- del río Caspajali afluente del Manu, a su vez afluente del Madre de Dios (que lo era a su vez de los ríos Beni y Madeira), con lo cual Fitzcarrald pretendía equivocadamente unir los ríos Ucayali y Purús cuando en realidad estaban uniendo el Ucayali con el Madeira.

CAAP. Entre las federaciones registramos la Federación de Comunidades Nativas del Corrientes (FECONACO), la Federación de Comunidades Nativas de Ucayali-FECONAU, la Federación de Comunidades Nativas del Bajo Perené-FECONABAP, la Federación Campa-Asháninka, y la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes-FENAMAD. Entre los institutos registramos al Instituto para el Eco-desarrollo Regional Amazónico-ECORAE. Entre las organizaciones registramos la Organización de Comunidades Asháninka de Río Negro-OCAR, la Organización Ashaninka del Río Apurímac-OARA, la Organización de los Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), la Organización para el Desarrollo del Pueblo Kakinte-ODPK, la Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú-ONAMIAP, la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC), y la Organización Regional de Federaciones Indígenas Campesinas de la Amazonía Peruana. Entre las uniones registramos la Unión de Chamanes en la Amazonía Colombiana, la Unión de Médicos Yageceros de la Amazonía Colombiana-UMIYAC, y la Unión de Nacionalidades Ashaninka y Yanesha-UNAY. Y entre las confederaciones registramos la CONPES Indígena Amazónica-Colombia, y la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú-CONAP, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

²⁵⁹ Ver Neff, 1999, 106. Para los humedales costeros de China, ver Sun, Sund, Tong, y Zeng, 2015.

Estos varaderos operaban como rodeos de circunvalación, entre fluviales y terrestres, ideados para sortear un obstáculo fiscal. Los ríos internacionalizados también pueden ser obstaculizados por calados poco profundos que solo sirven para navegar convoyes de barcazas o “trenes de empuje”. Los convoyes consisten en formaciones de hasta veinte barcazas de escaso calado, propulsadas por un remolcador de empuje (en donde cada una de las barcazas tiene aproximadamente 12x48 metros, midiendo hasta 300 metros de eslora por 48 metros de manga; y tiene una capacidad de carga de 1500 toneladas y la totalidad del convoy de hasta 30.000 toneladas), equivalentes a 1500 vagones de ferrocarril y a 1800 camiones. En la Cuenca del Plata y la Hidrovía Paraguay-Paraná este tráfico de bajada ha superado actualmente en cuatro veces al de subida, y en este último, el 80 % del tráfico corresponde al rubro de combustibles.²⁶⁰

Retomando en ese aspecto las posiciones liberales y cosmopolitas de Pedro II, el Presidente brasileiro Fernando Enrique Cardoso y su canciller Luiz Felipe Lampreia, formularon en el año 2000 la *Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana* (IIRSA), orientada con el apoyo del BID y la CEPAL hacia una articulación regional, tal como lo había planteado cuatro años antes Batista da Silva (1996). En efecto, la Iniciativa IIRSA propuso cinco (5) grupos de proyectos de infraestructura, fundados en un proceso de progresiva liberalización económica y que otorga a la autoridad del estado una jerarquía de menor relevancia.²⁶¹ De esos cinco grupos de proyectos de IIRSA los cuatro últimos contribuyen a la integración del continente (optimización del corredor brasileiro Corumbá (MS)-São Paulo (SP)-Santos (SP)-Rio de Janeiro (RJ); conexión Santa Cruz-Puerto Suárez-Corumbá; conexión Santa Cruz-Cuiabá; y conexión Ilo/Maratani-Desaguadero-La Paz e Arica-La Paz e Iquique-Oruro-Cochabamba-Santa Cruz).

Sin embargo, el primero de los cinco proyectos, el Eje Inter-Oceánico Central (EIC) impulsado por el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), y acompañado por la Ferrovía Trans-continental entre Brasil y Perú hasta el puerto de Paita en el Pacífico, a financiar por el gobierno Chino, es un proyecto malversador, pues ignora totalmente el desarrollo integrador de la territorialidad y de la infraestructura hídrica del *hinterland* sudamericano (chaco-amazónico-platino) y por lo tanto se vuelve un costoso plan puramente extractivista.²⁶² Para el caso del eje norte-sur, el primer proyecto mutila la hidrovía Paraguay/Paraná (HPP) pues al jerarquizar el eje transversal este-oeste para beneficiar los nuevos puertos de aguas profundas de Río Grande, Santos y Paranaguá en menoscabo del eje norte-sur perjudica las costas amazónicas de Colombia, Perú y Bolivia, que quedan privadas de la conexión platina, y también perjudica la costa uruguaya y el puerto granelero de Nueva Palmira, el más competitivo de todos los puertos del Cono Sur, pues por él pasa el thalweg, vaguada, o línea de aguas más profunda de la Cuenca del Plata, que es de 35 pies.²⁶³ Al tornarse el comercio de exportación e importación más competitivo,

²⁶⁰ Álvarez, 2000.

²⁶¹ Ver Mendible Zurita, 2008.

²⁶² Padula, 2011; Coelho Jaeger & Jurado Pretes, 2013.

²⁶³ Greño Velasco, 1972.

los intereses procedentes del interior del circuito platino (Paraguay, Bolivia) contaban a su favor con la operación “Fitzcarraldo”, para no estar sujetos a la condición de rehenes, es decir para no ser monopolizados por las aduanas de Buenos Aires o Montevideo y poder optar por otros puertos graneleros, como el de Nueva Palmira (ROU).

http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2015/05/150518_ferrovias_transoceanicas_construcao_lgb

Lamentablemente, los subsidios del BID y el Banco Mundial han estado enderezados a sobornar personalmente los mandarines intelectuales de los países periféricos en lugar de destinar los subsidios a la infraestructura científica, tecnológica e hidroviaria de África y América Latina.

IX.- Fatalismo geopolítico en espacios hidrográficos desintegrados (1919-2014)

A comienzos del siglo XX y como secuela de la creación de los canales de Suez y Panamá, la búsqueda de una ruta fluvial integradora que atravesara el espacio amazónico y comunicara con el Plata acaparó el imaginario de gran parte de la intelectualidad mundial y latinoamericana. Para el conjunto de América Latina, el ingeniero uruguayo Luis Cincinato Bollo, inspirado en las tesis del explorador inglés William Chandless, descubridor de las etnias del río Purús, y en la epopeya exploratoria de Theodor Roosevelt, propuso en 1919 en su libro *South America, past and present*, reeditado en numerosas oportunidades, la integración de las cuencas fluviales sudamericanas, las del Orinoco, el Amazonas y el Plata.

Diez años más tarde, en 1928, el geógrafo inglés Clarence F. Jones levantó un mapa del Río Madeira publicado en *Agricultural Regions of South America* (Worcester, 1928); y el ingeniero francés Roger Courteville, alentado por la búsqueda de la ciudad perdida o ciudad sagrada que había explorado Percy Fawcett investigó una ruta fluvial integradora que iba del Plata al Amazonas por el curso del Madeira, más arriba que las ensayadas en el mismo río por exploradores victorianos, tales como Fawcett, Savage-Landor y Theodor Roosevelt. Fawcett había desaparecido a orillas del río Batoví, afluente del alto Xingú, en la Serra do Roncador-Mato Grosso, en 1925, a manos de los indios Xavantes, habiéndose practicado en su rescate cuatro frustradas expediciones, la de George Dyott en 1928, Albert de Winton Jones en 1930, Stefan Rattin en 1932 y Willi Aureli en 1937).²⁶⁴ Esta nueva ruta explorada por Courteville iba por el Río Guaporé, la misma vía contigua con las tierras bajas del Alto Perú o Audiencia de Charcas (Bolivia) que el bandeirante Antonio Raposo Tabares supuestamente surcara en 1648 (antes que se fundara Manaos pero poco después de la independencia de Portugal), que los comerciantes guaporeanos surcaron al extraer la producción aurífera de Cuiabá y el Mato Grosso en la primera mitad del siglo XVIII, que el Ministro Pombal amojonara en 1776 con la edificación de la Fortaleza Príncipe da Beira (aún subsistente en Rondonia como reliquia arqueológica), y que el Mariscal Rondon demarcó en 1930 como límite fronterizo entre Brasil y Bolivia.²⁶⁵

²⁶⁴ ver Hawke, 2009.

²⁶⁵ Botelho Lucidio, 2013.

A fines de la década del 30 prevalecieron las tesis geopolíticas dualistas defensoras de las fronteras naturales (integración política en el seno de las cuencas hidrográficas respectivas), que encuentra como su promotor original a Carlos Badia Malagrida (ignorado por los geopolíticos brasileros). Esta tesis aventuraba una eventual secesión amazónica que se iba a desprender del Brasil republicano --semejante a la partición que aconteció a partir de la independencia en el espacio hispanoamericano-- si este país no encaraba fuertes políticas públicas para contrarrestarla. Pero ello fue rebatido por la tesis expansionista y realista del militar brasiler Mario Travassos (1938), influido por las posiciones de Mackinder, quien a contrapelo de Pedro II y de Moraes, centraba el motor geopolítico del Brasil en la oposición sistemática entre las cuencas del Amazonas y el Plata, y en el eterno conflicto entre ejes geográficos opuestos, de los ejes transversales/horizontales contra los ejes longitudinales/verticales, cuyo principal objetivo era monopolizar el flujo o circulación del tráfico y de la producción del *hinterland* impidiendo que ésta se filtrara hacia el sur.²⁶⁶

Paralelamente, Travassos le atribuía al *hinterland* amazónico una potencialidad de naturaleza centrípeta, semejante a la que poseía la cuenca del Plata, capaz de precipitar la fabricación de un espacio geográfico de dimensión nacional, que supuestamente desmentía la tesis de Badia Malagrida acerca del dualismo geográfico, pero que no advertía sus fuertes efectos regresivos. El travassismo estuvo entonces influido por la teoría del “área pivote” o espacio vital (*lebensraum*), del geopolítico inglés Halford Mackinder (1904), que veía al Brasil como una potencia continental, para lo cual privilegiaba la conexión del Mato Grosso con el “Triángulo Estratégico o Mágico” Boliviano (Santa Cruz, Cochabamba y Sucre o más luego Tarija). La eventual anexión del Triángulo Boliviano fue planeada a los efectos de neutralizar el expansionismo ferroviario argentino, que había llegado a su fin con la crisis del 30 y la II Guerra Mundial. Paradójicamente, con posterioridad, el marxista Régis Debray y el Che Guevara, bajo el influjo de Mackinder, eligieron este triángulo (Valle Grande) para localizar su “foco guerrillero”.²⁶⁷ Pero ante la teoría del área-pivote que otorgaba a todo el Brasil la condición de *heartland* y al resto de Sudamérica la de *hinterland*, el geopolítico judío-holandés, radicado en USA, Nycholas J. Spykman (1942) planteó la estrategia del cerco, *rimland* (tierra orilla) o línea de defensa, consistente en elegir un área-tapón (Colombia) que funcione como una zona amortiguadora en el conflicto entre dos poderes, uno territorial (Brasil) y el otro extra-territorial (USA), de la misma forma en la que, en el siglo XIX, el Imperio Británico eligió a la República Oriental del Uruguay como una zona amortiguadora entre Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Pero para los geopolíticos brasileros, las cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Plata así como el *hinterland* amazónico y el macizo boscoso del Chaco debían estar fatalmente separados sin respetar transición alguna debido a las barreras ocasionadas por los macizos o escudos geológicos de Charcas (Boliviano), Guyana y Central Brasiler-Platino. Estos macizos geológicos eran cuñas o escudos entre las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, que hacía que sus caudales de agua se volvieran entre sí antagónicos y supuestamente

²⁶⁶ Zugaib, 2006; Ostos Cetina, 2011; y Varella Neves, 2013.

²⁶⁷ Pfrimer & Roseira, 2009; Favaro Martins, 2011.

imposibles de modificar por la mano del hombre.²⁶⁸ Estos macizos geológicos que operan como barreras naturales, estuvieron equivocadamente equiparados por los geopolíticos brasileros a los denominados núcleos vitales. Dichos macizos geológicos eran semejantes al rol que cumplen: en Europa la meseta ubicada al norte de los Alpes desde donde parten las cuencas de los ríos Rhin y Danubio; en Asia, el macizo tibetano como cuña entre las cuencas de los ríos Yang-Tsé (China continental) y Lancang-Mekong (Sudeste Asiático); y en Asia Menor, la Meseta Central de Anatolia (Turquía) que da lugar a la media luna fértil, comportándose como cuña (*buffer zone*) entre la Mesopotamia (ríos Tigris y Eufrates) por un lado, y el Río Jordán en Palestina por el otro.

Y recientemente, en el afán de integrar el continente sudamericano, se ha resucitado el interés por historizar los grupos étnicos chaco-amazonenses, la dualidad geográfica brasileña, y la desintegración fluvial continental, pues el profesor ecuatoriano Leonardo Mejía publicó su libro *Geopolítica de la Integración Subregional. El rol de Brasil* (Ed. La Huella, 2012); y haciendo eje para la integración continental en los yungas del norte de La Paz (Bolivia), la geógrafa francesa Laetitia Perrier-Bruslé (2014) puso su mira en la triple frontera meridional entre Brasil, Perú y Bolivia.

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-59702014000401490&script=sci_arttext

IX-a.- Congresos de ingenieros latinoamericanos para integrar el *hinterland* fluvial

En la década del 40, a posteriori del enfrentamiento entre Perú y Colombia (1932-33), luego de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-35), en medio de la crisis desatada por la II Guerra Mundial, y en medio de la decadencia del costoso tráfico ferroviario financiado por el golpeado capital inglés, diversos congresos de ingenieros latinoamericanos alentaron los estudios hidrográficos con el no oculto objetivo de integrar las cuencas fluviales del *hinterland* sudamericano (chaco-amazónico-platino).

En efecto, la Conferencia Regional de los Países del Plata, reunida en Montevideo a comienzos del año 1941 (con la participación de los cancilleres Alberto Guani, Alberto Ostria Gutiérrez y Luis Andrés Argaña), el III Congreso Argentino de Ingeniería, celebrado en Córdoba el 4 de julio de 1942, la V Convención de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros (USAI) reunida en Montevideo del 9 al 16 de marzo de 1947, y el I Congreso Panamericano de Ingeniería, celebrado en 1949 en Río de Janeiro, resolvieron recomendar a los estados y asociaciones de ingenieros, como personificación de los agentes de la transformación ecológica, que continúen y coordinen mediante comisiones técnicas mixtas, los estudios ya existentes (Bollo, Courteville) sobre la posible conexión o integración de los tres grandes sistemas hidrográficos de la América del Sur: el Plata, el Amazonas y el Orinoco. El diplomático boliviano Ostria Gutiérrez se hallaba muy prendado por la geopolítica. Por el contrario, el caso del anfitrión uruguayo Alberto Guani, se trataba de un ferviente antifascista de filiación política colorada; y en el caso del paraguayo Luis A. Argaña (padre del asesinado vicepresidente Luis M. Argaña), le correspondió definir la posición paraguaya en favor de la alianza democrática en la Conferencia de cancilleres de Río de Janeiro (1942). Y en 1942, el Inspector General de

²⁶⁸ Farias, 2004; Severo, 2012.

Obras y Astilleros del Río de la Plata (MOP) Ing. Ernesto Baldasarri dicta una conferencia titulada *La vinculación de las cuencas del Amazonas y del Plata*, donde propone dos cursos para la interconexión del Amazonas con el Plata, el primero de los ríos Tapajós, Juruena, Diamantina y Paraguay muy dificultoso por sus correntadas y cataratas; y el más conocido del Madeira/Guaporé, y cinco años más tarde, en 1947, el geógrafo Horacio Gallart levantó la apuesta de Baldasarri y de los Congresos y Conferencias citados registrando y publicando numerosos mapas e ilustraciones de la última ruta fluvial.

Como consecuencia directa de estas investigaciones cartográficas, exploraciones hidrográficas, tesis geopolíticas, y recomendaciones de organismos regionales y asociaciones profesionales, el ingeniero Gabriel del Mazo, representante del Radicalismo argentino y ex presidente de la Federación Universitaria Argentina (1920), devenido desde hacía años en el vocero político de los ingenieros reformistas (*La Línea Recta*), y del pensamiento regenerador de la Reforma Universitaria de Córdoba, formuló en forma pionera en 1948, ante el Parlamento argentino, un proyecto de resolución de integración fluvial a escala continental.²⁶⁹ Este proyecto cayó en saco roto, pues ambos bonapartismos, el brasilero como el argentino tenían puestas sus miras en objetivos puramente proteccionistas e industrialistas (Getulio Vargas y Agustín P. Justo se habían entrevistado personalmente en Buenos Aires en 1935 para firmar un acuerdo para la construcción de un puente internacional). No obstante, estos ingenieros estaban vinculados a la ingeniería hidráulica (diques, muelles, malecones, esclusas, canales, endicamientos), y a los discípulos del Ing. Luis Huergo--enfrentados a los ingenieros ferroviarios-- tales como los ingenieros Lifschitz Jarco, Minervini, Fraga, Pollitzer, Galmarini, Rubinstein, y Suasnabar.²⁷⁰

Esta fascinante formulación de política continental ocurría cuando simultáneamente en Europa la Comisión Central para la Navegación del Rin y el Convenio de Belgrado de 1948 --fundados en el Convenio de Mannheim de 1868-- posibilitaron la gestación de las regulaciones que dieron origen a la Comisión del Danubio, destinadas a construir una hidrovía internacional que uniría los ríos Rin-Meinz con el Danubio, y de esa forma liberar a los productores austríacos, húngaros, búlgaros y croatas de la condición de rehenes de quienes controlaban la boca del Danubio, ya fueren los rusos o los turcos. Ese bloqueo debe haber sido la verdadera razón de la ocupación austríaca del Véneto y la Lombardía en el siglo XVIII (1713-1796), es decir, la salida al Adriático. Una vez construida la hidrovía--inaugurada en 1992-- los austríacos, los húngaros, los checos y los rumanos han podido elegir la boca del río que prefieran, ya se trate del Rin o del Danubio.

Posteriormente, el Ing. Del Mazo publicó un pequeño libro titulado *Proyecto de un Canal Sudamericano* (1962) que abunda sobre lo expuesto en la Cámara de Diputados quince años antes. Sin embargo, como Ministro de Defensa de Arturo Frondizi (1958-62), Del

²⁶⁹ Gabriel del Mazo debió su vocación intelectual y también su inclinación por las conexiones fluviales al influjo de un primo hermano mucho mayor que él, que fue leyenda de Buenos Aires, el escritor y poeta Macedonio Fernández, quien en 1893 había protagonizado conjuntamente con José Ingenieros y Julio Molina y Vedia una frustrada aventura en el Paraguay al querer fundar una comuna anarquista en una isla que era propiedad de Octavio Molina, padre de Julio, de la que tuvieron que huir perseguidos no por los indios sino por los mosquitos (Bermúdez Martínez, 2001, nota 36).

²⁷⁰ Candiotti, 1920, 726-759.

Mazo –políticamente debilitado por el conflicto universitario conocido como el de la Laica y la Libre-- careció del poder para introducir su proyecto en las reuniones de gabinete, pues el Canciller Miguel Ángel Cárcano lo ignoraba. Los cancilleres más significativos que le siguieron, como Zavala Ortiz, De Pablo Pardo y Costa Méndez, tampoco reabrieron en el foro público la discusión sobre el tema hidrográfico del Alto Paraguay, pues estaban centrados exclusivamente en la cuestión Malvinas. Tampoco los cancilleres de los países hispanoamericanos integrantes de la cuenca amazónica (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela) reclamaron la apertura de una ruta fluvial que conectara sus afluentes del Amazonas con los afluentes de la Cuenca del Plata y el Gran Chaco ni tampoco los afluentes del Madeira con los del Ucayali. Estas propuestas y recomendaciones de obras públicas de infraestructura continental por parte de asociaciones hemisféricas ligadas al pensamiento Reformista y a las prédicas nacionalistas y latinoamericanistas de escritores como Ricardo Rojas, Manuel Ugarte y Rufino Blanco Fombona, fueron acompañadas por la intelectualidad hispanoamericana, en especial por la boliviana (Carlos Montenegro), la paraguaya (Natalicio González) y la uruguaya (Ardao). En el caso de la intelectualidad peruana llama la atención el escaso interés que despertaron las poblaciones amazónicas en el pensamiento de José Carlos Mariátegui y en el contenido de sus *Siete Ensayos*, probablemente influido por el desprestigio político que causó la cesión de la región de Leticia a Colombia, durante el gobierno de Augusto Leguía (Tratado Salomón-Lozano, 1927), y que la guerra de 1932 intentó vanamente reparar.²⁷¹

Sin embargo, si bien en Brasil el bonapartismo Varguista desarrolló programas colonizadores de la Amazonía (SPVEA en 1953, sobre la base del cual se montaron los hermanos Villas Boas, el SUDAM en 1966, y el INCRA en 1970), el desafío ingenieril procedente del Plata fue acogido con recelo y animadversión, pues simultáneamente denunciaba las supuestas o presuntas ambiciones de Venezuela y Argentina para adueñarse del *hinterland* amazónico.

X.- Integración biogeográfica pan-amazónica en oposición al modelo mutilador.

Los autores, congresistas, profesionales y geopolíticos aquí citados, con la salvedad de unos pocos, concluyeron que mediante obras de ingeniería hidráulica (dragado, drenaje, canalización, contención de márgenes, avulsión y rectificación de meandros, extirpación de lechos rocosos, señalizaciones, balizados, esclusas, elevadores de barcos, etc.), complementadas con obras férreas y terrestres (camino de sirga, terminales portuarias, puentes atirantados, escolleras, muelles, amarraderos, embarcaderos, pantalanes, cargadores, y atracaderos flotantes), se podrían comunicar entre sí relevantes cuencas hídricas. Al no poder --mediante argumentaciones ambientalistas-- conectarse con el río Guaporé, la Hidrovía Paraguay/Paraná se encontraría en los hechos mutilada.

En efecto, la cuenca del Alto Paraguay y su afluente brasilero el Río Jaurú (antiguo límite entre los dominios de Portugal y España, pero con el Tratado de Madrid de 1750 fue removido y sustituido por los ríos Guaporé y Apa), podría llegar a interconectarse con la

²⁷¹ Para los Peruanoides, o la reivindicación del rol de Augusto Leguía en el conflicto del Trapecio de Leticia, ver Mujica Rojas, 2007.

cuenca del Río Guaporé (El río Jaurú desemboca por margen derecha en el río Paraguay a unos 60 km al sur de Puerto Cáceres [Mato Grosso do Norte], de 85.274 habitantes, y es navegable todo el año con calado de 0,50 m (o casi dos pies) hasta Porto Limao [Mato Grosso do Norte] de 90.106 habitantes, en el km 55, y en aguas altas hasta Porto Esperidão [Mato Grosso do Norte] de 10.950 habitantes, en el km 170). Cuando el río Guaporé bordea la frontera de Bolivia, los habitantes bolivianos lo conocen como el Río Iténez, que es afluente del Mamoré, donde desagua también el río Madre de Dios (río de aguas blancas que se origina en la cordillera oriental del Perú y cruza Bolivia). El río Madre de Dios tiene en sus riberas varios puertos entre ellos Puerto Maldonado (186 msnm, y recibe por la margen derecha al río Tambopata [350 km]), y posee una conexión terrestre con un afluente del Alto Ucayali, que lo lleva en un trayecto de 1.349 km. a Puerto Atalaya, en la confluencia de los ríos Urubamba y Ucayali, y a Pucallpa en otros 650 km., y más río abajo al puerto de Iquitos. En materia de tiempo y distancia, la navegación desde Puerto Atalaya (10.243 h.) a Pucallpa (650 km.), y desde Pucallpa a Iquitos, puede tomar río abajo de 4 a 7 días por el río Ucayali, con paradas en Requena y Contamana.²⁷²

Por otro lado, el Mamoré-Guaporé en su curso bajo se une a su vez con el río Beni en el puerto de Vila Bela da Santíssima Trindade (Rondonia), de 15.138 habitantes, para desembocar en el Río Madeira (un verdadero río internacional de curso sucesivo), “donde salvando pequeñas cascadas o saltos de agua llamados “cachuelas”, o rápidos denominados “corredeiras”, con un descenso de 66 metros, a lo largo de 300 km entre Guajará-Mirim (Rondonia, antiguo Territorio Federal del Guaporé), de 41.646 habitantes, y Porto Velho (capital de Rondonia), de 373.917 habitantes, circundado por una vía férrea, para llegar finalmente al gran río Amazonas.²⁷³

Respecto a las cascadas mencionadas se ha informado que se están programando tres megarepresas, dos en Brasil, las de Jirau y San Antonio en el estado de Rondonia (Brasil), y una en Bolivia, la de Cachuela Esperanza en el departamento del Beni, provincia de Vaca Díez, con fines meramente hidroeléctricos y para vender el excedente al Brasil, que afectarían la construcción de la hidrovía y contaminarían los ríos.²⁷⁴

<http://viajeaqui.abril.com.br/materias/edgardo-latrubesse-rio-madeira-amazonia-usinas-de-jirau-e-santo-antonio>

Para Buela Lamas (2009), la integración fluvial de ambas cuencas podría darse entonces con un canal de doce (12) kms., en la llamada Chapada dos Parecis al suroeste del estado de Mato Grosso del Norte (donde desde distintas serranías nacen los ríos Aguapei, Alegre, Ji-Paraná, Xingu, Araguaia y Juruena). Navegando el Alto Paraguay de sur a norte procedente del Río Paraná, y más tarde remontando su afluente el río Jaurú, uno se encuentra luego de haber pasado la ciudad de Corumbá (capital del Pantanal matto-

²⁷² Para el dragado del puerto de Iquitos y los problemas derivados del thalweg o vaguada, y la restinga, ver Paredes Bravo, 2002.

²⁷³ Buela Lamas, 2009.

²⁷⁴ Fearnside, 2014.

grossense y límite fronterizo entre Bolivia, Brasil y Paraguay), de 91.697 habitantes, con la necesidad de un canal que conecte el río Aguapey (afluente del Jaurú o Yaurú, que lo es a su vez del Alto Paraguay), con el río Alegre, afluente del Guaporé, al que podríamos denominar Canal GallMazo, en homenaje a los exploradores, geógrafos e ingenieros Haenke, D'Orbigny, Chandless, Couto de Magalhães, Rafael Reyes, Roosevelt, Bollo, Courteville, Baldasarri, Gallart y Del Mazo, quienes fueron los que más lo promovieron.²⁷⁵

Ambos ríos, el Alegre y el Aguapey, nacen en la margen norte de la misma serranía, corren en forma paralela un largo trecho hacia el norte, pero mientras el Alegre gira hacia el oeste desembocando en el Guaporé, antes que este se constituya en el río fronterizo entre Brasil y Bolivia; el Aguapey gira hacia el sudeste en forma de U invertida y desagua en el río Jaurú (este río antiguo límite entre Brasil y el Virreinato del Río de la Plata desemboca por margen derecha en el río Paraguay a unos 61 km al sur de puerto Cáceres, y es navegable todo el año con calado de 0,50 m o casi dos pies hasta Porto Limao, en el km 55, y en aguas altas hasta Porto Esperidão, en el km 170), perteneciente a la cuenca afluente del Alto Paraguay.²⁷⁶ Los afluentes paralelos y el canal que los conectaría están graficados en el mapa que se expone en el link siguiente:

http://3.bp.blogspot.com/-YxtY3xjQ88s/VV_1fEvKKpI/AAAAAABH04/yV-oX8yA700/s1600/200906_mapa%2BRIOS.jpg

X-a.- Obras hidráulicas y comparaciones históricas mundiales

Las propuestas de todos los autores mencionados serían comparables con las de otros mega-emprendimientos hidráulicos del mundo tales como el Gran Canal de la China Imperial, los canales Rusos de tiempos de Pedro el Grande, la Hidrovía Rhin-Danubio que conecta el Mar del Norte con el Mar Negro, y el nuevo canal entre el Atlántico y el Pacífico programado por los chinos en Nicaragua.

Los canales rusos vinculan por un lado el río Volga con el Mar Báltico, y por otro el río Volga con el río Don, para desembocar el Don en el mar Negro (Azov) y el Volga en el Caspio. Fueron iniciados por los despotismos orientales del Sultanato Otomano y del Zarismo ruso e inaugurados recién siglos más tarde por un régimen socialista de estado que según la tesis determinista de Wittfogel habría servido para camuflar a un absolutismo hidráulico genocida, el de Stalin en 1952 (Wittfogel).

La Hidrovía Rhin-Danubio, que abarató el costo del flete fluvial, conecta el Mar del Norte con el Mar Negro y la costa meridional del Cáucaso (Georgia), fue comenzada durante el imperio feudal de Carlomagno a fines del siglo VIII y concluida recién hace un cuarto de siglo, en 1992, por la Alemania unificada (en proceso de integrar la Unidad Europea).

El gran canal central en Rusia fue programado para unir el Mar Báltico con el Mar Negro por medio de los ríos Dnieper y Dvina. El programado Canal de Eurasia, entre los mares

²⁷⁵ para el Gran Pantanal y las objeciones a la Hidrovía Paraguay-Paraná, ver Heckman, 1998; y Gottgens, 2000.

²⁷⁶ Buela Lamas, 2009.

Negro y Caspio, que tiene 700 kilómetros y una capacidad de 75 millones de toneladas anuales, está siendo impulsado por la Rusia de Putin a un valor estimado de seis mil millones de dólares. Y la programación de una nueva hidrovía interior que va a partir del Danubio, cruzar la Moravia, y atravesar los Balcanes, hasta alcanzar el Egeo, está siendo impulsada por la Unión Europea y por la Alemania de Merkel.

http://en.wikipedia.org/wiki/Rhine%E2%80%93Main%E2%80%93Danube_Canal

En cuanto al canal de doce (12) km de largo, a construir entre los ríos Alegre y Aguapey, vienen a cuento algunos ejemplos de la historia hidráulica mundial. El canal ruso que une el Río Don con el Volga, inaugurado por Stalin en la década del 50, tiene una extensión diez veces mayor, de un centenar de kilómetros; el Gran Canal chino que une los ríos Amarillo y Yang-Tsé tiene 160 kilómetros; el Canal de Suez que une los mares Mediterráneo y Rojo, entre Puerto Said y Suez, tiene 163 km.; y el canal alemán que une el afluente del Rin y el río Meno (Meinz) con el río Danubio, terminado en 1992, tiene 172 kilómetros, detentando cada uno de los tres canales una extensión quince veces mayor. Y el Canal de Eurasia programado en la Rusia de Putin entre los mares Negro y Caspio tiene una extensión setenta veces mayor, de 700 kilómetros, y una capacidad de 75 millones de toneladas anuales.

El viejo canal que conecta el Don con el Volga, construido con los prisioneros del Gulag, tiene nueve esclusas, que salvan los 88 metros del desnivel ascendente del río Volga; y cuatro esclusas que salvan los 44 metros del desnivel descendente del río Don, y que permiten el paso de embarcaciones de más de cinco mil toneladas de carga y una capacidad anual de 11 millones de toneladas.

<http://azovcenter.ru/articles/recommendation-may-come-soon-caspian-azov-sea-canal-route>

XI.- Esterilidad de la pugna entre potencias regionales, malversaciones del BID-Banco Mundial, y caracterización de las hidrovías de América Latina

Todo un arduo y complejo trabajo de integración etno-lingüística, de inter-relación de comunidades de base eco-políticas y socio-ambientales, de legislaciones en materia de derecho internacional público, de educación media y superior consubstanciada con la realidad amazónico-chaqueña, de ingeniería hidráulica, y de un consiguiente intenso cabotaje fluvial generaría un enorme *hinterland* o laberíntico espacio interior a escala continental, que daría vida a una inmensa región por siglos postergada y trágicamente fragmentada; incorporaría valor agregado a la producción artesanal; emularía las proezas ingenieriles que históricamente se dieron en China, Egipto, Panamá, Rusia, Alemania y Canadá; y estimularía en América Central la programación de parecidas hidrovías interiores, tales como la de los ríos La Pasión, Salinas y Usumacinta, que atraviesan los territorios de Honduras y Guatemala y recalcan en la frontera con México.

Llama entonces la atención la fatal malversación del BID-Banco Mundial en sus planes de infraestructura, los desatinos de los planes imperiales chinos, la negligencia de nuestros dirigentes en la caracterización del narcotráfico, las posibilidades de desarrollo de los grupos étnicos ancestrales, de las hidrovías interiores de América Latina, y de la complicidad en esa indiferencia y malversación por parte de los cancilleres del Pacto

Andino (bolivianos, peruanos, ecuatorianos, colombianos y chilenos) y de la Cuenca del Plata (paraguayos, uruguayos, brasileros y argentinos). En las seis (6) sucesivas Reuniones Extraordinarias de sus Cancilleres, celebradas a lo largo de tres décadas, entre 1969 y 2001, la internacionalización de las hidrovías no fue considerada y los argumentos arriba expuestos por la antropóloga colombiana Margarita Serje jamás fueron discutidos. Los cancilleres paraguayos,²⁷⁷ brasileños,²⁷⁸ uruguayos,²⁷⁹ y argentinos,²⁸⁰ ignoraron la prédica hidroviaria de Humboldt, D'Orbigny, Chandless, Couto de Magalhães, Roosevelt, Bollo, Courteville, Baldasarri, Gallart, Del Mazo y Belaúnde Terry, y no han adoptado como paradigma a emular las experiencias de unificación hidropolítica e integración continental que se dieron en la historia de Europa (Rhin-Danubio) y del mundo. Si bien el Perú ha iniciado en los departamentos amazónicos un programa hidroviario, tampoco los geógrafos y la disciplina geográfica latinoamericana --incluida la del Pacto Andino-- han reconocido la relevancia política y diplomática de los hallazgos de Baldasarri, Gallart, Del Mazo y Belaúnde Terry, quedando estos últimos sepultados en la indiferencia y el olvido.

En el caso de la China Imperial, la unidad entre su parte septentrional (Beijing) con la meridional (Shanghai) fue cimentada uniendo los ríos Amarillo y Yang-Tsé. En el caso del Egipto moderno, mancomunar el Alto Nilo con el Bajo Nilo y vincular el Mar Rojo con el Mediterráneo fue posible mediante el Canal de Suez (1869). En el caso de los Estados Unidos de América, consolidar su armonía geográfico-política y unir sus costas del Atlántico con las del Pacífico sólo fue posible por medio del Canal de Panamá y no por el Ferrocarril ni por super-carreteras (1914). En el caso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), reforzar su unidad incluyendo a Ucrania y Bielorusia, sólo fue factible a través de un canal que uniera los ríos Don y Volga (1952). Y en el caso de Alemania, afianzar la Unidad Europea vinculando el Mar del Norte con el Mar Negro sólo era posible mediante un canal que enlazara los ríos Rhin y Danubio a través del Mainz (1992).

Sin embargo, el esfuerzo económico y político hecho por la humanidad para construir en el siglo XIX los canales de Suez y Panamá, que beneficiaron esencialmente a las potencias occidentales, no han sido reciprocados en África y América Latina con obras semejantes que favorezcan el desarrollo integrado de sus respectivos *hinterland* y de las comunidades ancestrales que las pueblan y no partiéndolos en dos espacios bio-oceánicos antagónicos según que miren al Atlántico o al Pacífico. En ese sentido, los lagos de África esperan ser interconectados así como también las cuencas fluviales de América Latina.

La integración etno-lingüística, el fomento etnoeducativo, la internacionalización de las hidrovías interiores, la intercomunicación de las cuencas hidrográficas, la globalización del

²⁷⁷ Sapena Pastor, Benitez, Rachid, Loizaga.

²⁷⁸ Magalhães Pinto, Gibson Barbosa, Saraiva Guerreiro, Sodré, Rezek, Lampreia, Lafer, Amorim, Patriota, Figueiredo, Vieira.

²⁷⁹ Blanco Estrad , Maeso, Iglesias, Gros Espiell, Abreu Bonilla, Ramos Trigo, Operti Bad n, Gargano, Almagro.

²⁸⁰ Remorino, Cárcano, Zavala Ortiz, De Pablo Pardo, Mujica, Costa Méndez, Caputo, Di Tella, Ruckauf, Bielsa, Taiana, Timerman.

mercado interior, y la construcción de obras hidráulicas en istmos o varaderos --cruciales para la navegación fluvial--cumpliría entonces los sueños de Teixeira, Raposo Tabares, Fritz, Humboldt, Langsdorff, D'Orbigny, Bolívar, Pedro II, Sarmiento, Moraes, Couto de Magalhães, Roosevelt, Courteville, Baldasarri, Gallart, Del Mazo y Belaúnde Terry, de consumir un mar dulce interior surcado por múltiples, entrelazadas, laberínticas y competitivas hidrovías, que incrementaría el potencial económico, demográfico, lingüístico, y turístico de todo un sub-continente y que les otorgaría a sus pueblos una motivación política y una política exterior que excedería intereses meramente nacionales o regionales.²⁸¹

En la práctica concreta de los pueblos transfronterizos de la Amazonía, el Chaco y la Sabana, el intenso narcotráfico y las guerras civiles (Farc y Sendero) han venido desmoronando la actividad productiva tradicional agro-ictícola, y el intenso mestizaje impulsado por las prácticas exogámicas ha venido erosionando las antiguas identidades étnicas y religiosas, las modernas identidades nacionales, y las tradicionales prácticas y rituales endogámicos. A los llamativos avances tecnológicos en materia de ingeniería náutica (vehículos de colchón de aire o deslizadores Griffon, Hovercraft y LCAC o *Landing Craft Air Cushion*) también debe atribuirse el éxito del apaciguamiento político logrado en los últimos años en Colombia.²⁸² Toda esta larga lucha ha venido estimulando una nueva identidad socio-regional chaco-amazonense --cuya denominación se extendería a los que habitan toda la región y no sólo a los de los estados y departamentos de Amazonas-- con sus propias instituciones colegiadas sociales y políticas (Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, la Red Jurídica Amazónica, la Red Amazónica de Información Socio-ambiental Geo-referenciada, la Comunidad Terapéutica Takiwasi, la Articulación Regional Amazónica, y a partir de 2002 el Foro Social Pan-Amazónico). En el caso del Foro Social Pan-Amazónico, sus ejes temáticos están restringidos a una concepción hidrográfica de la noción de Amazonas. Sin embargo, existe otra concepción más abarcadora que es la selvática (Domínguez, 1987), la cual incluye territorios que pertenecen a la Orinoquía, al litoral mesopotámico (provincia de Misiones) y al Plata, y

²⁸¹ Para la filosófica incógnita del mar latinoamericano a la luz del frustrado pensamiento integrador de Bolívar, ver Padilla, 2010.

²⁸² Para el laberinto colombiano de la droga y la insurgencia crónicas, ver Pérez Salazar, 2002. Los aerodeslizadores utilizados por el ejército colombiano para combatir a las FARC avanzan sobre un colchón de aire entre la superficie del agua y el casco de la embarcación, lo que les permite "...acceder a partes del río que previamente han estado fuera de su alcance durante meses consecutivos, dándole a los rebeldes el libre control sobre franjas completas de territorio. De octubre a enero las tropas colombianas no se podían mover porque los niveles de agua en los ríos bajan tanto que los barcos de guerra chocan con las rocas. Pero los hovercraft no necesitan aguas altas así que ahorase pueden bloquear los pasos de suministro de los rebeldes" (Frank Gardner enviado especial de la BBC al Putumayo). En el caso del Perú, se utilizaron los aerodeslizadores Griffon, y luego los deslizadores Hovercraft de fabricación inglesa, los que están siendo utilizados por la Marina de Guerra del Perú en la lucha contra el narcotráfico, han sido blindadas y cuentan con colchones especiales de aire que les otorga capacidad de flotabilidad y de deslizamiento para elevarse en superficie fluvial o de tierra, navegan a 35 nudos de velocidad, y tienen capacidad de visión nocturna. Están valorizados en 1,5 millones de dólares cada uno y pueden transportar tropa de una veintena de soldados.

también regiones geográficas que no son selváticas sino que se definen como sabanas, chacos, y esteros o humedales.²⁸³

Esta realidad integradora también estimuló nuevas identidades étnicas, lingüísticas (portuñol, tupí-portugués, español y kichwa amazónicos), culinarias (fariña, casabe, chontacura y alimentos para pensar, ver *Lo Crudo y lo Cosido*),²⁸⁴ farmacológicas (ver Museo de plantas sagradas y medicinales del Cuzco), simbólico-rituales (limpieza espiritual chamánica), habitacionales y artísticas (canto, danza, música y pintura), y nuevos modos de pensamiento, de tradiciones y de entender la vida. Una elocuente muestra de este cambio cultural está representada por la cumbia *El Indio Amazonense*, entonada por el recitador leticiano Pablo Parménides Martínez y compuesta por Luis García Cruz, (a) Luchín. Este verdadero himno a la vida denuncia la deforestación, la contaminación y el narcotráfico, que viene sufriendo la amazonía, y la enriquecedora identidad común que prevalece en la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil, la más exuberante y contagiosa de todo el *hinterland* amazónico-chaqueño donde existen ocho (8) triples fronteras (muy semejante a la mezcla de chamamé, *bossa nova* y música guaraní que reina en la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina cultivada por los hermanos Antúnez en un conjunto denominado *Canoa*), donde abundan múltiples fronteras y numerosas reservas o resguardos ancestrales, que esperan ser respetados en su identidad y en su afán por acercarse legítimamente a una modernidad integradora.²⁸⁵

<http://www.mp3tunes.tk/download?v=fFVImC4y7ZM>

Este mar dulce interior poblado y laberínticamente comunicado con hidrovías internacionalizadas sacaría de la insularidad forzada a países como Paraguay (hidrovía del Alto Paraguay) y Bolivia (hidrovías del Guaporé, del Madeira, del Ichilo-Mamoré, del Madre de Dios, del Beni); del encapsulamiento a las etnias ancestrales; y del enclaustramiento físico a regiones como el Perú amazónico (hidrovías del Ucayali, del Marañón, del Huallaga),²⁸⁶ el Ecuador amazónico (hidrovías del Morona, Pastaza y Napo), la Colombia amazónica (hidrovías del Putumayo y el Caquetá), la Venezuela amazónica (ríos Ireng, Tacutú, Branco), y el Brasil amazónico (hidrovías del Purús, Tapajós, y Tocantins-Araguaia), conectaría los ríos de la cuenca platina (Bermejo, Pilcomayo, Salado, Paraná, Iguazú, y Uruguay) con los de las cuencas amazónica y orinoqueña; e incorporaría naciones como Argentina y Uruguay a los mundos amazónico, chaqueño y orinoqueño a través de canales en el Alto Paraguay-Guaporé, y en el Madre de Dios-Ucayali, y estados como Venezuela y las tres Guayanas a través del Casiquiare y los ríos Ireng, Tacutú, y Branco.

²⁸³ Tal fue el caso de los territorios incluidos en el Tratado de Cooperación Amazónica.

²⁸⁴ A falta de sal, la técnica culinaria amazónica se destacaba por la cocción de las carnes a fuego lento y al humo o lo que se denominaba moqueado (Domínguez Ossa, 1975, 148).

²⁸⁵ para el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, ver Zárate Botía, 2008; y Borja, 2010.

²⁸⁶ ver Dourojeanni, 2010.

Por último, este *hinterland* o mar dulce interior transformaría la estructura de poder y de producción de conocimiento de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guayanas y Brasil, dando relevancia estratégica a sus departamentos y provincias amazónico-chaqueños y una concepción integradora del continente tal como lo plantea Margarita Serje haciendo más factible la conectividad con las Antillas menores, vecinas de la boca del Orinoco; y en los casos de Paraguay, Argentina, Uruguay y el sudeste brasileño incorporaría sus regiones litorales (Mesopotamia y litoral de los ríos Paraná y Uruguay) al mundo amazónico; y sustentaría con mayor fuerza una mística unificadora y un destino manifiesto común para toda la América Latina.

Eduardo R. Saguier, Ph.D.
Museo Roca-CONICET
<http://www.er-saguier.org>

(*) Esta obra es una versión muy mejorada de una media docena sucesiva de trabajos previos, publicados electrónicamente, y que llevaron por título:

primero “Hidropolítica y combate contra la Ferrovía extractivista y la desintegración Latinoamericana”, publicado en *Aguilha Revista de Cultura* (Fortaleza, São Paulo), Fase II, Número 11, Junho de 2015;
<http://arcagulharevistadecultura.blogspot.com.br/2015/06/eduardo-r-saguier-auge-y-caida-de-los.html>

más luego “Fragmentación del espacio amazónico y criminal negligencia de nuestros dirigentes en la caracterización de las hidrovías de América Latina”, publicado en *InComunidade* (Porto, Portugal);
<http://www.incomunidade.com/v36/art bl.php?art=7>

también bajo la denominación Globalización y cabotaje interior del circuito amazónico-platino: operación “Fitzcarraldo”, publicado en *Salta21*.
<http://www.salta21.com/Globalizacion-y-cabotaje-interior.html>
<https://www.informadorpublico.com/internacional/globalizacion-y-cabotaje-interior-del-circuito-amazonico-platino-operacion-fitzcarraldo/>

asimismo bajo el título Migración de cabotaje y sincretismo etnocultural en el circuito amazónico-platino, publicado en el portal guaraní de David Galeano Olivera
<http://lenguaguarani.blogspot.com.ar/2015/08/migracion-de-cabotaje-y-sincretismo.html>

y en el portal del Aula Intercultural de la UGT de España
<http://aulaintercultural.org/2015/09/08/migracion-de-cabotaje-y-sincretismo-etnocultural-en-el-circuito-amazonico-platino/>

y finalmente, bajo el título Pueblos sin estado. Reconstrucción etnopolítica del Hinterland Sudamericano, publicado en *Salta21*
<http://www.salta21.com/Pueblos-sin-estado-y.html>

Los sucesivos títulos de este trabajo –fiel reflejo de su contenido-- fueron cambiando de tenor a medida que el estudio fue avanzando en profundidad y en nuevas líneas de investigación, que se iban rompiendo y sucediendo unas a otras en una verdadera y fructífera vorágine intelectual.

Apéndice-A.-Circuito laberíntico fluvial en el espacio amazónico-platino (Mapa I)

A los efectos de un minucioso análisis etnográfico e hidrográfico que corroboren las tesis e hipótesis arriba enunciadas, debemos configurar como *corpus* histórico-geográfico una red de cursos fluviales o laberíntico espacio en el *hinterland* amazónico, que configura una curva ondulatoria irregular;²⁸⁷ es decir un circuito sumamente complejo compuesto por seis (6) corredores o circuitos principales, que recogen las aguas de diecisiete (17) grandes afluentes (de más de mil km de longitud cada uno), y estos a su vez de más de un millar de sub-afluentes, íntimamente ligados entre sí, pero muy diferentes en materia hidrológica, económica, demográfica, étnica, artística y cosmológica.

Estos seis (6) corredores o circuitos, que solo en el Amazonas alcanzan a veinte mil km navegables, son sucesivamente de sur a norte y siguiendo las agujas del reloj, el tramo boliviano amazónico terraplenado y elevado con sus cuatro (4) afluentes del Iténez/Guaporé, el circuito amazónico peruano endogámico y monolingüe con sus cuatro (4) grandes afluentes (Urubamba, Tambo/Apurímac, Marañón/Ucayali, Napo), el tramo amazónico colombiano exogámico y multilingüe y el corredor brasileño septentrional con sus tres (3) grandes afluentes (Putumayo/Ica, Caquetá/Japurá y Negro), el circuito amazónico brasileño y caboclo, de la margen derecha del río Amazonas, con sus siete (7) grandes afluentes (Javary, Juruá, Purús, Madeira, Tapajós, Xingú, y Tocantins-Araguaia) que recogen el tráfico de los ríos procedentes de los macizos charqueño y central brasilero-platino, el circuito fluvial brasileiro meridional o frontera populista (Guaporé), y por último el circuito fluvial paraguayo-platino de la peregrinación mística. Asimismo, el circuito fluvial amazónico ondulatorio debe contemplar necesariamente itinerarios laberínticos de ida y de vuelta, así como los trayectos locales río arriba y río abajo.²⁸⁸

Para consumir el intrincado cabotaje fluvial de todo el circuito, o *Hilo de Ariadna* del laberinto sudamericano, se puede iniciar en cualquiera de los seis (6) tramos, desde la Amazonía boliviana a Manaos, hasta Buenos Aires o Montevideo; o viceversa desde Buenos Aires y Montevideo hasta Corumbá y Manaos (Brasil), Mocoa y Florencia (Colombia), El Coca (Ecuador), Iquitos, Pucallpa y Puerto Maldonado (Perú), y Cobija y Trinidad (Bolivia). Para ello es preciso remontar los seis (6) corredores amazónicos mencionados siguiendo un curso de rotación fluvial en el sentido de las agujas del reloj, que atravesase en dirección sur-norte los ríos de llanura de Bolivia, los ríos de montaña del Perú, y en dirección oeste-este los ríos de llanura selvática de Colombia; o cortando camino bajando un río de llanura brasileño, el río Madeira, en dirección a Manaos; y en dirección norte-sur los ríos de llanura del Alto Paraguay y Paraná.

Y en el circuito inverso, de vuelta o retorno, el cabotaje fluvial circularía en sentido contrario a las agujas del reloj, desde Manaos (Brasil) hasta el Alto Paraguay (Brasil) y el Río de la Plata, recogiendo en dirección norte-sur el tráfico que baja de los ríos de llanura

²⁸⁷ Ver Fonseca Gadelha, 2002.

²⁸⁸ http://3.bp.blogspot.com/-YxtY3xjQ88s/VV_1fEvKKpI/AAAAAABHo4/yV-oX8yA700/s1600/200906_mapa%2BRIOS.jpg

brasileños de la vertiente meridional del Amazonas, el tráfico que baja de los ríos de llanura de Ecuador y Colombia (Napo, Putumayo, Caquetá, Negro), atraviesa los ríos de montaña del Perú, y los ríos de llanura de Bolivia. O, alternativamente, el cabotaje fluvial podría cortar camino remontando ríos de llanura como los ríos Madeira, Guaporé y Alegre, hasta alcanzar los ríos Aguapey, Jaurú y el Alto Paraguay mato-grossenses.

A todos los que practican estos laberínticos y borgianos cursos de agua les deberían asistir los derechos soberanos de libre tránsito, flujo o circulación a través de ambos estuarios y cuencas, el del Plata y el del Amazonas, garantizados por las normas del derecho internacional público que estipulan la libre navegación de los ríos, y el derecho a exigir la construcción de obras de infraestructura que viabilicen la interconexión entre cuencas fluviales antagónicas.

A-I.-Primer tramo o corredor boliviano, de actividad antropogénica en camellones y terraplenes (Mapa II).

Una vez dejadas las localidades ribereñas brasileras del estado de Rondonia, remontando el río Madeira, o las localidades ribereñas del río Itenez/Guaporé, cuyas cabeceras se conectan con el Alto Río Paraguay a través de la *Chapada dos Parecis*, se alcanza la Bolivia amazónica, frontera que se destaca por sus ríos de llanura (Mamoré, Beni, Acre, y Madre de Dios), donde cada localidad se caracteriza por su altura promedio sobre el nivel del mar (de ahora en más msnm). También se destacan por su particular litología de suelos arcillosos y limosos, la *terra preta* o tierra negra (o de ácidos orgánicos) en el río Blanco, afluente del río Iténez/Guaporé, territorio de los indios Baures (de lengua arawak),²⁸⁹ y los canales y campos elevados (para preservarse de las inundaciones) o cultura de la sabana tropical inundable, y los montículos habitacionales o lomas de tierra en los Llanos de Moxos, conocida como la cultura hidráulica de las lomas.

Se estima existieron unas veinte mil lomas artificiales de una extensión promedio de veinte hectáreas cada una, lo que supone una superficie total de medio millón de hectáreas. Estas lomas en parte estaban unidas entre sí por camellones y terraplenes de entre 15 y 30 kilómetros de longitud, sobre los que se podía caminar y a cuyos lados hay canales en los que podían navegar canoas transportando materiales.²⁹⁰ Eriksen (2011) emparenta estas estructuras agrarias con la cultura Tiwanaku de hace veinte siglos,²⁹¹ parentesco que se vuelve verosímil por cuanto se han encontrado urnas funerarias, es decir cementerios prehistóricos,²⁹² vasijas de cerámica, hachas, figurines, fogones y hornos que se remontan a esos tiempos.²⁹³

²⁸⁹ ver Erickson, 2000; y Erickson, Alvarez, y Calla, 2008. Para la tierra negra del altiplano boliviano, ver Appfel-Marglin, 2013.

²⁹⁰ ver Mann, 2008.

²⁹¹ ver Eriksen, 2011, 75, 78 y 80.

²⁹² ver Eriksen, 2011, 81.

También se destaca este primer tramo por el mesianismo y el milenarismo peregrinatorio de los grupos étnicos tupí-guaraní en busca de la *Tierra sin Mal* y la *Loma Santa*, protectora del flagelo inundatorio,²⁹⁴ por la difusión de la propiedad de la tierra entre la elite indígena Beniana;²⁹⁵ por la inmigración cosmopolita que en el siglo XX incluyó colonos japoneses;²⁹⁶ y menonitas o pietistas rusos de habla *plautdietsch* o bajo alemán;²⁹⁷ y por numerosos viajes de exploración practicados en el siglo XIX.²⁹⁸ También se da cita en esta región la etnia arawak, cuyo idioma en sus cuatro variantes (ignaciano, javeriano, loretano y trinitario) los jesuitas quisieron imponer como lengua franca pero que fracasaron quedando esta región como una de las más lingüísticamente prolíficas.²⁹⁹ Y su milenarismo peregrinatorio se habría volcado a aquellos santuarios ilustrados por petroglifos o pictogramas, tales como los sarcófagos de Chachapoyas; y los frescos o petroglifos de Las Juntas, provincia de Bagua; Balsapuerto, Loreto; Quillabamba, Provincia de La Convención, Cuzco; y Pusharo y Paucartambo, departamento de Madre de Dios en Perú, o el de Chiribiquete en la cuenca del Caquetá, Colombia.³⁰⁰

En la larga ruta fluvial del Guaporé/Iténez, que arranca en la localidad matogrossense de Pontes y Lacerda, y luego alcanza varios destinos diferentes a distintas alturas sobre el nivel del mar, alcanzándose primero la desembocadura de ríos de llanura boscosa, paralelos entre sí y cuasi-perpendiculares, que de este a oeste son los ríos Baures, Mamoré, Beni, y el Madre de Dios que desemboca en forma oblicua o en diagonal, con aguas procedentes de los Andes meridionales peruanos (de los ríos-afluentes Caspajali y Manu), y en cuya desembocadura arborescente se encuentra con el río Beni, el cual al unirse con el Mamoré da lugar al río Madeira.³⁰¹

La cuenca del río Mamoré se extiende a lo largo de 1.300 km. (cuyo cauce divaga o muda unos seis km y tiene por ende dos o tres ubicaciones distintas, entre ellas Puerto Ganadero y Puerto Almacén luego Puerto Ballivián), departamento del Beni, desemboca en el río Iténez/Guaporé, y llega a la ciudad de Guayamirín o Guayaramerín (128 metros sobre el nivel del mar, de ahora en más msnm; 39.000 habitantes, de ahora en más h.; y 4,12 metros

²⁹³ ver Durán Coirolo y Bracco Boksar, 2000.

²⁹⁴ Riester y Fischermann, 1976.

²⁹⁵ ver Guiteras Mombiola, 2010.

²⁹⁶ Siemann, 2012; Suzuki, 2010.

²⁹⁷ Hedberg, 2007.

²⁹⁸ ver Jetté y Suárez, et.al., 2003, 25.

²⁹⁹ Ver Rose, 2012. Para los caripunas y pacaraguas de la amazonia boliviana, ver Córdoba, 2014.

³⁰⁰ Eriksen, 2011, 46, ftnt. 60.

³⁰¹ En la desembocadura con el río Beni, se pueden ver arenas que se mueven cíclicamente por efecto de la curva de remanso que se presenta por diferentes condiciones hidrológicas de ambos ríos

de profundidad o calado), antiguo Puerto Palmira, fundada por los pioneros bolivianos del caucho, en la que hay una base naval con sucursal en Puerto Villarroel, y una Casa de la Cultura donde se encuentra el Archivo de la afamada Casa Suárez.³⁰²

Dicha ciudad está situada frente a la ciudad gemela de Guajara Mirim, en el estado de Rondonia, con la cual mantiene una suerte de área de libre comercio.³⁰³ El Mamoré recoge como afluente al río Ytenéz/Guaporé, y más arriba en la confluencia de los ríos Yacuma y Mamoré se llega a las Pampas del Yacuma (un verdadero humedal) y a la localidad de Santa Ana del Yacuma (123 a 194 msnm, fue de 10,26 metros y hoy tiene una lectura de 0,60 metros de calado, 24.680 h.), donde persiste la etnia y la lengua movima, y donde el ingeniero boliviano Agustín Palacios, inspirado en el botánico checo Tadeo Haenke, pensó construir en 1850 un canal hasta el Lago Rogagua que conecte con el río Negro, afluente del Beni.³⁰⁴ Más arriba, a orillas del río Ichilo, también afluente del Mamoré, se llega en la región del Alto Mamoré en ocho (8) días de navegar en lancha al Puerto Trinidad, ex Misión jesuítica de la Santísima Trinidad, fundada en 1687, capital del Beni (160 msnm y 110.000 h.), y luego a Puerto Ballivián (155 msnm), y más arriba aún al Puerto Villarroel (180 msnm, 2,72 metros de profundidad, y 1.778 h.) y a Villa Tunari (298 msnm y 3213 h.), donde desembocan primero el río Chapare, y más arriba el río Grande, en cuyas orillas se encuentra la ciudad capital de Santa Cruz de la Sierra. Lo cual suma en la totalidad del Mamoré 65.458 h.

En la cuenca del río Beni, o río que corre (de 1053 km de largo y solo 890 km navegables que toman dos semanas recorrerlos), conocida como Llanos de Moxos o llanura Beniana (de suelos aluviales de origen cuaternario, con un humedal transitorio tres meses al año), y también en el departamento de Pando, se llega primero en la margen izquierda del río Beni a la desembocadura de muchos ríos en forma arborescente, entre ellos el río Orthon. Remontando este último, en su nacimiento se da la confluencia de los ríos Tahuamanu y Manuripi, que a su vez nacen en la región peruana de Madre de Dios. Luego, más arriba por el río Beni se llega a su confluencia con el río Bajo Madre de Dios (o Amarumayo o río de las serpientes, de 1150 km de largo, de los cuales 665 km transcurren en Perú), y en ella se encuentra la localidad de Riberalta (130 msnm, 2, 20 metros de calado, y 95.000 h., fundada por el pionero Antonio Baca Díaz), sumando en el río Beni una totalidad de 100.000 h..³⁰⁵

Y remontando el Bajo Madre de Dios, desde Guayaramerín, por su margen derecha, a 72 km de haber dejado la confluencia con el río Beni, se da con las poblaciones indígenas piros y takanas, y con muchos poblados permanentes que fueron viejas barracas caucheras

³⁰² ver Perea Borda, 1998, 124; y Jetté y Suárez, et.al., 2003, 30, nota 10.

³⁰³ Gemaque Souza, 2014, 74.

³⁰⁴ Perea Borda, 1998, 230; y Eriksen, 2011, 77. Para los humedales de Bolivia, ver Beck, Sarmiento, Paniagua Z., Miranda & Ribera, 2000.

³⁰⁵ Perea Borda, 1998, 127. Para la cultura reduccional-jesuítica de los Llanos de Mojos, ver Block, 1997; y Querejazu Lewis, 1991.

y donde hoy se produce almendra (en Brasil se la denomina castaña), entre ellas los poblados de Miraflores y La Conquista, y más arriba con los ríos-afluentes Colorado y Heath, y en sus orillas con el Puerto Heath y la Reserva Nacional Manupiri-Heath, y más arriba entramos en territorio peruano, donde tropezamos con el Medio Madre de Dios y luego navegando río arriba, a razón de 8 km cada hora, que insumen 4 días de navegación, damos con Puerto Maldonado, cuya distancia con el Guajará-Mirim alcanza los 957 km.

Y retomando el río Beni se alcanza 370 km más arriba la región del Alto Beni, donde por su margen izquierda se llega a la desembocadura de los ríos Tuichi, Quendque y Madidi, donde se encuentra el Parque Nacional del Alto Madidi (entre 5700 y 180 msnm), asiento de los ocultos indios toromonas (en cuya investigación exploratoria desapareció recientemente el biólogo noruego Lars Hafskjold), y donde también se ha programado un istmo-atajo con el río Heath, proyecto que había sido ideado por Tadeo Hanke en 1799.³⁰⁶ Luego retomando de nuevo el río Beni se alcanza aguas más arriba y en su margen derecha con el río Negro, que conecta con el Lago Rogagua,³⁰⁷ y más arriba con la confluencia de los ríos Kaka y Alto Beni (que da origen al río Beni), donde se encuentra la localidad de Puerto Linares. Terminada la llanura, en el Alto Beni, se llega a la localidad de Rurrenabaque (229 msnm y 8460 h.), donde como culto a la virilidad una población rural muy mestizada celebra torneos con jocheo de toros (también se celebra en San Ignacio de Mojos y en Puerto Trinidad), y más arriba aún se llega a su nacimiento la montaña de Chacaltaya.³⁰⁸

Más al oeste del Beni, bajan primero el río Abuná y luego el Acre, este último afluente del Purús, río que va por Brasil hasta el Amazonas. Subiendo el Abuná se llega a la población de Puerto Rico (320 msnm y 4.494 h.); y subiendo Acre, se llega al afluente Río Yaco, y al puerto de Cobija (235 msnm y 42.200 h.), capital del departamento de Pando (antiguo territorio de Moxos y hoy conocido como amazonía pandina, de selva alta, más geológicamente elevada que el Beni). Más arriba y siempre a orillas del río Acre, en el punto tripartito o triple frontera Brasil-Perú-Bolivia se hallan las localidades de Assís (239 msnm y 5351 h.), Iñapari (230 msnm), y San Pedro de Bolpebra (278 msnm y 400 h.), productoras de frutos naturales como la moringa (árbol proteico), el asaí (palmera nativa), el majo (palmera que da leche), el pejibaye (fruto amarillo rojizo que se da en racimos en una palmera de tronco espinoso, recolectado por los indios yuracaraes y que fue domesticado hace miles de años conjuntamente con la yuca o mandioca), y el copoazú (fruta con propiedades cosméticas y nutricionales).³⁰⁹

Finalmente, para el entero del primer tramo se alcanza una totalidad de 165.000 h. Mientras la población de la ribera del río Mamoré es de 65.458 habitantes, y la del río Beni de

³⁰⁶ Perea Borda, 1998, 129.

³⁰⁷ Está pensado construir una interconexión fluvial entre los ríos Mamoré y Beni atravesando los ríos Yacuma y Negro (Perea Borda, 1998, 230)

³⁰⁸ Ver Perea Borda, 1998, 125.

³⁰⁹ Ver Paredes Pando, 2013, 249-256.

100.000 h. (funcionó como vínculo entre las tierras altas del Lago Titicaca y las bajas de los Moxos), en el departamento del Beni (Bolivia);³¹⁰ sin tomar en cuenta su ciudad capital Puerto Trinidad (160 msnm y 130.000 h.), el total es menos del doble, de 300.000 h. Esta diferencia obedecería a que no se computaron los numerosos grupos étnico-lingüísticos takanas (takana había sido el indio arquero Bruno Racua clave en la recuperación para Bolivia de la ciudad de Cobija en la Guerra Acreana),³¹¹ yuracarés;³¹² yukis (tupi-guaraní);³¹³ baures (arawacos localizados en el río Blanco, afluente del Itenez, y procedentes de Moxos); iténez (localizados en el río Guaporé); chimanes; lecos (canoeros y remeros especializados en transporte fluvial); mosetenes;³¹⁴ moxeños ignacianos, loreanos, javerianos y trinitarios (arawak, responsables de la introducción de trompetas de madera (corteza de abedul) que algunos como Izikowitz la atribuyen a la etnia Uru;³¹⁵ chamas, pacawaras;³¹⁶ araonas (exógamos entrelazados con los kavineños, muy vinculados a los franciscanos);³¹⁷ kavineños de lengua takana (exógamos, vinculados a los araonas, localizados cerca del río Beni); reyesanos o maropas (región de Reyes y Santa Rosa, en la provincia Ballivián, departamento del Beni); chácobos (departamento del Beni); sirionós o mbía (sur del Beni);³¹⁸ cayubabas (El Beni); e itonamas (El Beni), procedentes de distintas familias lingüísticas, entre ellas la lengua chapakura, que también hablan los Wari en Brasil.³¹⁹

Cabe destacar, que en la comunidad takana, se registra la presencia de asociaciones y comunidades excepcionalmente productivas. Entre ellas se han hecho conocer la Asociación de Artesanos Tacanas del Madidi y la Comunidad de Santa Rosa de Maravilla (provincia Ballivián, departamento del Beni).

A-II.- Segundo tramo o corredor peruano-ecuatoriano, de selva alta, endogámico y monolingüe (Mapa III)

³¹⁰ ver Eriksen, 2011, 78.

³¹¹ ver Ponz Sejas, 2005.

³¹² ver Nordenskiöld, 2003; persiguen la Tierra sin Mal, y consideran al fruto conocido como pejibay como su madre, porque durante los meses de febrero a marzo con el pejibay “tenían la vida”.

³¹³ ver Querejazu Lewis, 1991.

³¹⁴ ver Gómez-García Krust, 2010.

³¹⁵ ver Eriksen, 2011, 80.

³¹⁶ ver Villar, Córdova, y Combés, 2013.

³¹⁷ para el idioma araona, ver Emkow, 2012.

³¹⁸ ver Nordenskiöld, 2003.

³¹⁹ Conklin, 2005, 47. Para los panos bolivianos en el imaginario cauchero, ver Córdova, 2014.

Dejando las localidades bolivianas y remontando el río Madre de Dios, se alcanzaría el segundo tramo del circuito amazónico-platino, el corredor amazónico peruano, donde cada localidad se caracteriza por su altura promedio sobre el nivel del mar (de ahora en más msnm).

En la frontera peruana con Bolivia y Brasil, departamento Madre de Dios, la localidad potencialmente más rica, territorio que fue el espacio frecuentado por Fitzcarraldo, y hoy por el narcotráfico, se alcanza en la confluencia del turbulento río Tambopata con los ríos Alto Madre de Dios y las Piedras, la localidad de Puerto Maldonado (139 msnm, 210.524 h., dista de Pucallpa 1894 Km), en cuya área de influencia viene depredando el eco-sistema la minería de oro a cielo abierto (con el método de la *chupadera*), impulsada desde el London Bullion Market y sus compañías filiales (Ohio Precious Metals, Dubai Multicommodities Centre, Engelhard Corporation, etc.).³²⁰ Esta minería que ha depredado miles y miles de hectáreas consiste según García-Morcillo (1982) “...en talar el bosque y cavar hasta llegar al cascajo [existente debajo del manto arcilloso amazónico], que se lava, ..., de uno a dos metros cúbicos de grava para obtener [por lixiviación o amalgama de cianuro] un gramo de oro”.³²¹

Entre Puerto Maldonado y el río Heath, la profundidad del canal fluctúa entre 4 m y 12 m; entre la boca del río Inambarí y Puerto Maldonado el canal de navegación tiene profundidades que fluctúan entre 2.5 m. y 5.0 m.; y en algunos tramos la distancia alcanza hasta 18 m. Más arriba, en la cuenca del Alto Madre de Dios, se debería construir un canal a través de un istmo de once kilómetros que conecte el río Caspajali afluente del Manu, a su vez afluente del Alto Madre de Dios con el río Serjali, afluente del Mishagua—a su vez afluente del Urubamba, que lleva a Puerto Atalaya.³²² Este último dista hacia el sur, hasta Puerto Maldonado, un trayecto de 1.349 km.; y hacia el norte, hasta Pucallpa, otros 650 km., combinando vías terrestres con las fluviales.

En cuanto a diferencias estadísticas, en la cuenca de Madre de Dios, estas fueron muy marcadas, pues su población indígena está compuesta por más de medio centenar de grupos étnicos que pertenecían a una docena de familias lingüísticas. Mientras en la confluencia del Alto Madre de Dios y el río Tambopata la población es de 210.524 h., la del departamento de Madre de Dios es inferior en casi la mitad, un total de 109.555 habitantes. Esta diferencia en menos obedecería a que no habrían sido computados los grupos étnico-lingüísticos de las familias harákmbet (arasaeri, kishambaeri, pukirieri, sapiteri, toyoeri,

³²⁰ Perea Borda, 1998, 127. El río Colorado desagua por la margen derecha en el río Madre de Dios, que tiene por afluente al río Puquiri, de una longitud aproximada de 80 km., y este tiene por afluente al río Huepetuhe, donde actualmente se recolecta oro a un tremendo costo ecológico, ver Castilla C., Luna Amancio y Torres López, 2015.

³²¹ Ver García-Morcillo, 1982.

³²² A la vera de los ríos Mishagua y Serjali, en el asentamiento de Santa Rosa de Serjali, vive la reserva de los indios Nahuas, recientemente contaminados con mercurio.

wachipaeri, amarakaeri), y arawak (piros o yines y machiguengas),³²³ localizados a orillas del río Urubamba, de 8.679 h..³²⁴

Este tramo o corredor peruano prosigue con el río Urubamba y se continúa con el Ucayali, y fue tenido --antes y después de la conquista-- como el vínculo clave para el transporte de mercancías (coca, algodón, plumas, resina, cera, madera y tintes o colorantes) entre las tierras altas de los Andes (Cuzco) y las tierras bajas, donde la ruta para el norte se hacía bajando por la acentuada pendiente fluvial del Ucayali, y para el sur conectando vía terrestre se baja por los ríos Caspajali, Manu y Madre de Dios, en dirección a Puerto Maldonado, al río Beni y a su cuenca receptora el río Madeira.³²⁵

La región fue ocupada por poblaciones de habla arawak y también por grupos pano incluidos los shipibo y los konibo.³²⁶ Su hidrografía se caracteriza por la combinación de tres (3) grandes afluentes sucesivos, de ríos de montaña de pronunciada pendiente procedentes de las laderas orientales de los Andes (de 300 a mil msnm), donde prevalecen territorios de selva alta de intensa pluviosidad (de tres mil a seis mil mm. anuales), y también de ríos de llanura y selva baja, alineados de sur a norte, donde el margen o vertiente izquierdo es occidental y el derecho oriental, que son el Tambo/Apurímac, el Marañón/Huallaga, y el Napo. Al bajar del macizo andino, dichos ríos y sus afluentes en forma *dendrítica* o arborescente (son ríos más cortos, rectos y veloces) vienen cortando los relieves cordilleranos a través de pongos (cañones o gargantas), que son los que separan a cada uno de ellos.³²⁷ Es en estos pongos donde se han encontrado inscriptos extensos petroglifos como el de Pusharo, en Madre de Dios. Los shipibo y los konibo (de habla pano, de cerámica con diseños laberínticos, y residentes a lo largo de los ríos Aguaytía y Pachitea, afluentes del Ucayali, donde en el período de creciente el Pachitea puede ser navegado por embarcaciones a vapor de hasta cuatro pies de calado) controlaban el Ucayali medio comerciando río arriba hacia el sur con los piros o yines (arawak), y hacia el norte río abajo con las tribus de habla tupí, los cocama, cocamilla y omaguas.³²⁸ Fueron los shipibo y los konibo conjuntamente con los ashaninka y los amuesha (o yanasha, de la familia lingüística arawak) la base social de la rebelión mesiánica del cusqueño Juan Santos Atahualpa (1742-56), es decir, las poblaciones que habitaban el Gran Pajonal, territorio de las Misiones Franciscanas, en las cuencas de los ríos Tambo y Perené.

³²³ ver Sánchez Vásquez, 2010.

³²⁴ para el vínculo genético entre los Harakmbut y los Katukina, los mismos que recrearon la Asociación Katukina de Campinas-AKAC, del Alto Juruá, ver Gray, 1996; y Adelaar, 2000.

³²⁵ Eriksen, 2011, 46. Para los contactos españoles y el cambio social en el río Ucayali, ver Myers, 1974.

³²⁶ Eriksen, 2011, 41-42.

³²⁷ para la etnogeografía y dinámica de “frontera”: y las nuevas territorialidades indígenas de los pueblos Arawak de la amazonia occidental, ver Deus, 2009.

³²⁸ Eriksen, 2011, 46. Para la ambigüedad epistemológica y moral en el cosmos social de los yines o piros, ver Opas, 2012.

En la cuenca del Urubamba, que nace en el nudo de Vilcanota (4.314 msnm), verdadera fuente originaria del río Amazonas, tienen sus orígenes la nación Piro (grandes remeros, navegantes, políglotas, y conocedores de una astronomía ancestral), cuya lengua es de la familia arawak (que comerciaban loros, algodón, canoas, goma, resinas, y aceite de tortuga);³²⁹ y que en la rebelión de Juan Santos Atahualpa (1742) oficiaron de guías y colaboradores, y durante la fiebre cauchera pasaron a residir en el río Alto Purús.³³⁰ Al descender por el río Urubamba se da el encuentro con el santuario nacional Megantoni (provincia de La Convención en el departamento de Cusco) y con el Parque Nacional Otishi (500 msnm), y con el primer afluente de este tramo o corredor peruano, el río Tambo, donde la diferencia entre la creciente máxima y mínima alcanza un rango de 12 m.. Pero al remontar el Tambo, y luego el río Ene se llega al río Apurímac, que más arriba recoge las aguas del río Mántaro (antes conocido como río Jauja). Más abajo por el Urubamba se confronta con Puerto Ocopa (390 msnm y 2159 h.) y con Sepahua (276 msnm), y en la confluencia del río Ene y el Perené tiene lugar Puerto Pardo, y más abajo en la confluencia del Urubamba con el Tambo, tiene nacimiento formal el río Ucayali y se alcanza Puerto Atalaya (220 msnm, con embarcaciones de hasta doce [12] pies de calado, y 10.243 h. que dista de Puerto Maldonado 1.349 km.), capital del distrito Alto Ucayali, y bajando 66 msnm por el Ucayali damos con la ciudad de Pucallpa (154 msnm, entre la creciente máxima y mínima un rango de 9.3 m., y 204.772 h.), capital del departamento de Ucayali, reino de los mototaxis, y sede en la Laguna de Yarinacocha del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), fundado por Guillermo Townsend en 1945.³³¹ En su puerto compuesto de cinco pontones flotantes de acero conectados a tierra con dos puentes basculantes atracan simultáneamente nueve barcos.³³²

En materia de duración y distancias fluviales, desde Pucallpa (Puerto La Hoyada, a 2,5 Km. de la ciudad), hasta Iquitos, vía el río Ucayali, con paradas en los puertos de Requena y Contamana, el viaje en deslizador demora 1 o 2 días, a razón de 33 km. por hora o 4 veces la velocidad en vapor, dependiendo del nivel del río; y en lancha o “motonave” demora 4 o 5 días, a razón de 8 km. por hora, dependiendo de la corriente del río.

Bajando aún más por el Ucayali (posee un calado mayor a 2.10 m., que comienza a capturar ríos de menor caudal como el río Aguaytía asiento de la etnia shipibo), tropezamos por izquierda con el puerto de Requena (153 msnm y 20.000 h.), distrito de Alto Tapiche, y con la boca del segundo gran afluente, el río Marañón o Tungurahua así denominado por los indígenas. Este río nace en el nevado de Yarupa, entre las cordilleras occidental y central, donde tuvo su sede originaria la cultura Chavín de Huántar que fue bisagra con el mundo amazónico, tal como el arqueólogo peruano Julio Tello lo probó mediante la iconografía

³²⁹ ver Eriksen, 2011, 47.

³³⁰ ver Gow, 2006; Ramírez Ponce, 2008.

³³¹ sobre el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), ver Drumond Mendes Barros, 2004.

³³² Aguas arriba de Pucallpa se forman bancos de arena que dan lugar a la isla Angamos (Perea Borda, 1998, 162).

zoomórfica (monos, jaguares y serpientes). El Marañón atraviesa luego dos cordilleras cortando camino por varios pongos muy difíciles de navegar.

En la confluencia del Ucayali con el Marañón damos con el pueblo de Nauta (111 msnm, a 3800 km del océano Atlántico, y 28.681 h.) y con los Shipibo-Konibo de la familia lingüística Pano (enemigos de los Piro).³³³ En esta región se registra la provincia de Requena (153 msnm y 65.692 hab.), departamento de Loreto, que comprende once (11) distritos que son Alto Tapiche, Capelo, Emilio San Martín, Maquía (habita una etnia tupi-guaraní), Puinahua, Saquena, Soplín, Tapiche, Jenaro Herrera, y Yaquerana (habita una etnia pano grupo mayoruna o matzés).

Remontando ahora el Marañón damos en la margen izquierda primero con el río Tigre (a 240 km de Iquitos, donde desaguan las aguas del río Corrientes), y con el puerto de Saramiriza (145 msnm y 2.000 h.), sumando en toda la cuenca del Marañón y el Ucayali 235.453 h.. Entre los ríos Tigre y Pastaza (Laguna de Chirapa), a orillas del río Chambira (provincia de Loreto, departamento de Loreto), se registra la presencia del grupo étnico Urarina, célebre por las formas locales de su práctica chamánica. El grupo étnico Urarina es también conocido por el equilibrio de poder que practica con las etnias vecinas jívaras y tupís, y por su particular convencimiento de que no sólo la gente produce gente en el trato con terceros, sino que también experimenta sus propias acciones en forma personal.³³⁴ Por otro lado, la identidad lingüística urarina se caracteriza por sus dialectos diferenciados en materia fonológica, sintáctica y léxica. La lengua urarina es vecina a otras lenguas como el candoshi, shapra o murato (de la familia jíbara),³³⁵ el cocama (de la familia tupí), el yameo (de familia peba-yagua),³³⁶ y el cuasi-extinto jébero (cuyos pobladores canjeaban personas cautivas con los españoles de Moyobamba a cambio de herramientas de hierro que a su vez las comercializaban con los indios cocama por canoas o piraguas.³³⁷

Más arriba, en la margen izquierda del Marañón damos sucesivamente con la boca del río Pastaza (ríos de aguas blancas o limosas, donde desagua el río Bobonaza, el mismo que recorriera río abajo el antropólogo francés Philippe Descolá en su investigación de los indios Achuar), más arriba se comunica con el Lago Rimachi (al que fluyen los ríos Capuri y Rimache, que a su vez alimentan al río Pastaza, pertenece a la Comunidad Nativa de Cadoshi), y luego con la de los ríos Morona (a 680 km de Iquitos) y Santiago (sus aguas traen oro y últimamente se han visto navegar deslizadores), que bajan de los Andes ecuatorianos.³³⁸ En esta región se registra la provincia de Datem del Marañón (49.571 h.),

³³³ para la vida e historia de los Shipibo-Konibo, ver Tournon, 2002.

³³⁴ Walker, 2014.

³³⁵ Para el destino, muerte y regeneración entre los Candoshi, ver Surrallés, 2013.

³³⁶ ver Morales Chocano, 2004; y Walker, 2009.

³³⁷ Eriksen, 2011, 44.

³³⁸ Para las rutas del oro ilegal en la amazonía, ver Valencia, 2015.

departamento de Loreto, con capital en San Lorenzo (133 msnm y 6.532 h.), y donde se encuentra la Escuela de Acuicultura de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP). Esta provincia comprende seis (6) distritos, que son Barranca (554 h.); Manseriche (con población de la etnia aguaruna o awajun, cultora en el pasado de la práctica jíbara de reducir cabezas, y hoy vecina de ricos yacimientos petrolíferos, donde a partir del pongo de Manseriche río abajo el río Marañón se vuelve navegable), Morona (habita la etnia cahuapana grupo que incluye las lenguas chayahuita y jébero, a orillas del Parapapura con 13.700 h.), Pastaza (donde habita en forma impuesta la etnia quechua, grupo quechua del río Pastaza), y Andoas (con capital en el pueblo de Alianza Cristiana (156 msnm y 471 h.), Nuevo Andoas (624 h.), Vista Alegre y Sauki, de los pueblos achuar, kichwa, wampes y sharpa.

Luego damos en la margen derecha del Marañón con la boca del río Huallaga (nace entre las cordilleras central y oriental, en el departamento de Loreto). El río Huallaga fue la ruta necesaria del tráfico de mercancías de la selva alta del Ecuador o de la red de intercambio *mindalá*, desde donde se traía sal y veneno para cerbatanas (curare y barbasco) a cambio de pescado, cera, mandioca, coca y sombreros de plumas que venían del Putumayo y el Caquetá.³³⁹ La red de intercambio *mindalá* era protagonizada antiguamente por una elite de comerciantes de habla barbasco (etnias cara y yumbo) que comerciaban oro, conchas de hueso, algodón, pescado, sal, pimienta, y coca.³⁴⁰ Mientras la población de la ribera de los ríos Marañón y Ucayali es de 235.453 h., la población en el departamento del Ucayali es de 205.000 h.. Sin contar su capital Pucallpa, la población es mayor en apenas unos 30.000 h. Esta diferencia tiene su explicación pues el departamento comprende también las poblaciones de Puerto Atalaya (10.000 h.), y Contamana (134 msnm y 17.000 h.), y grupos étnicos como los Kulina (865 h.), Sharanaguas, Shaninahuas, Mastanahuas (79 h.), Marinahuas, y Amahuacas, a orillas del Alto Purús (Perú) y sus afluentes del margen izquierdo, los ríos Cújar, Curiuja y Curanja (explorados por Chandless).³⁴¹

Remontando ahora el río Huallaga (de 1350 km de longitud), navegable solo en balsas y en canoas con motor fuera de borda o *peque peque*, y también últimamente en deslizadores, primero en la confluencia de los ríos Huallaga y Parapapura llegamos a Yurimaguas (de 148 a 179 msnm, 12 m. de calado al pie del muelle, y 45.348 h., situada en el límite de la navegación del Huallaga), que cuenta con un embarcadero flotante compuesto con pontones de acero, conectados a tierra con unos puentes basculantes. En materia de distancias fluviales, desde Yurimaguas bajando hasta Iquitos, que son 388 km., vía los ríos Huallaga y Marañón, con una parada en el puerto de Nauta, demora en deslizador, de 12 a 15 horas o 40 km. por hora, dependiendo del caballaje del motor; y en lancha o “motonave” de 3 a 4

³³⁹ Eriksen, 2011, 43. El barbasco es un bejuco que machacado y mezclado con ceniza sirve para envenenar a los peces sin peligro alguno para su consumo (Dominguez, 1987).

³⁴⁰ Eriksen, 2011, 43.

³⁴¹ para reflexionar sobre los grupos amazónicos del Perú desde una perspectiva de ecología humana, ver Follér, 1999; para la vigencia de lo ancestral en la Amazonía peruana, ver Mouriès, 2014. Para los Kulinas transformados en Marubos, ver Fleck, 2007.

días a razón de 100 km. cada día, o 4 km. por hora, dependiendo del nivel de los ríos. Yurimaguas era tenida por la Perla del Huallaga, fundada en 1710 por la fusión de los indios Yuris con los Omaguas, donde luego tuvieron su asiento los amuesha o yanesha, de la familia lingüística arawak y de una cosmogonía animista que creía que los animales fueron antiguamente seres humanos.³⁴² En la confluencia de los ríos Caynarachi (afluente del Huallaga) y Yanayaku, llegamos a Barranquita (168 msnm) y luego subiendo casi un centenar de metros a Quillacaca y Chazuta (260 msnm y 14 comunidades), donde desagua el río Mayo (territorio de los antiguos Chankas).³⁴³

Y siguiendo el río Huallaga hacia arriba damos primero con Picota (223 msnm y 7.941 h.), y luego con Bella Vista (249 msnm y 22.116 h.), capital de la provincia de Bella Vista; Juanjuí (283 msnm), cuna histórica del Gran Pajatén o ciudad perdida en la selva (legado arqueológico de la cultura Chachapoyas) a orillas del río Abiseo,³⁴⁴ y también Puerto Pizana (465 msnm, distrito de Pólvora, provincia de Tocache); Tocache (497 msnm y 23.611 h.), capital de la provincia de Tocache; y se llega luego a Tingo María (600 msnm y 50.000 h.), capital de la provincia Leoncio Prado, departamento de Huánuco, conocida como la «Puerta de la Amazonia» o la Ciudad de la Bella Durmiente (por una cadena montañosa que parece una mujer recostada), donde tiene su sede la Misión Evangélica de la Amazonia Peruana (MEAP). Huánuco es actualmente un centro hortícola (camote, frijol, apio, col, papa, yuca etc.) y frutícola de primer orden, produciendo palta, mango, plátanos, papayas, y naranjas. Y remontando ahora el río Shilcayo, afluente del Mayo, alcanzamos Santa Cruz de los Motilones de Tarapoto o Tarapoto (250 msnm y 108.142 h.), donde suman en toda la cuenca 153.490 h. Tarapoto, fundada en 1782, es sede de congresos internacionales sobre medicinas tradicionales convocados por una comunidad terapéutica para recuperar adictos a las drogas denominada Takiwasi, verdadera puerta de entrada al chamanismo amazónico o turismo ayahuasca.³⁴⁵

En este caso del río Huallaga, afluente del Marañón, las diferencias estadísticas y demográficas de sus cuencas y sub-cuencas fueron también muy marcadas. Mientras la población residente en la ribera del río Huallaga es de 153.490 h., la población en el departamento de Loreto (Perú) descontando la de su capital Iquitos, es casi cuatro veces mayor, de un total de 540.732 h. Esta diferencia obedece a que no hemos computado las poblaciones de las provincias de Maynas (550.031 h.) que incluye a la capital Iquitos y una gran población mestiza, a la provincia de Loreto (62.165 h.), que incluye los distritos de Parinari (donde habita una etnia Tupi-Guaraní con 324 h.); a Tigre con capital en Intuto, y a Trompeteros con capital en Villa Trompeteros (126 msnm). La provincia de Alto Amazonas (104.667 h.) del departamento de Loreto, incluye como su capital la ciudad de Yurimaguas,

³⁴² Perea Borda, 1998, 153; y Santos Granero, 2009, 5

³⁴³ para la mitología y ritual entre la gente yanesha o amuesha, ver Santos Granero, 2004.

³⁴⁴ ver Bonavía Berber, 1968; ante los rumores de que El Dorado se encontraba en las montañas del naciente, el conquistador Alonso de Alvarado funda en 1538 San Juan de la Frontera de los Chachapoyas.

³⁴⁵ sobre chamanismo y ciencia en la Alta Amazonía Peruana, ver Labaté, 2009; para la etnobotánica de la Amazonía Peruana, ver Vega Orcacitas, 2001; y Couly, 2013; para el turismo ayahuasca en el Huallaga, ver Homan, 2011; y para el comercio de la cultura en la amazonia brasilera, ver Chaumeil, 2009.

que concentra la mitad de la población provincial, y otros seis poblados urbanos: Santa Cruz, Lagunas, Balsapuerto (con petroglifos y poblado con indios chayahuita, autodenominados shawi), Shucushyacu, Jéberos (comerciantes en canoas), y Pampa Hermosa (donde habita la comunidad achuar, en el río Corrientes), y 107 comunidades correspondientes a grupos étnico-lingüísticos de las familias Pano (shipibos del Ucayali), Arawaco (piros, campas), Tucano (orejones de cosmología creacionista), y Cahuapana (cashivos), a orillas de los ríos Huallaga, Morona y Pastaza.³⁴⁶

Volviendo al Ucayali, y descendiendo aún más por el mismo se alcanza la ciudad de Iquitos (104 msnm, entre la creciente máxima y mínima un rango de 8 m., 370.962 h., y con calados proyectados para la Hidrovía Amazónica de seis [6] pies en los Malos Pasos y nueve [9] pies en el Acceso a Iquitos), a orillas del ahora río Amazonas, verdadera confluencia de los ríos Ucayali y Marañón. Más abajo, la provincia de Mariscal Ramón Castilla (54.829 h.) comprende cuatro (4) distritos, Ramón Castilla (habitan etnias del grupo conocido como tikuna oriental), Pebas (tiene medio centenar de comunidades), San Pablo, y Yavarí (habita la etnia tikuna). En materia de duración y distancias fluviales, desde la ciudad de Iquitos hacia el norte río abajo hasta Caballococha (Provincia de Mariscal Ramón Castilla) son 311 km. navegables en 2 días de lancha y medio día o 12 horas en deslizador. Pero hacia el sur río arriba, hasta Nauta (Provincia de Loreto) son 115 km., que demora 14 horas de lancha a razón de 7 km. cada hora; hasta Requena (Provincia de Requena) son 157 km., en 19 horas de lancha a razón de 8 km. cada hora; hasta Contamana (Provincia de Ucayali) son 431 km. en 3 días de lancha a razón de 6 km. cada hora; hasta Pucallpa siete días en embarcación común; y hasta la ciudad de Yurimaguas (Provincia de Alto Amazonas) aunque la distancia es más corta pues son 388 km., por ser muy corriente arriba demora 4 días de lancha.

Iquitos es la sede capital del departamento de Loreto, donde funcionó la célebre Fiscalía de Iquitos, que a fines del siglo XIX procesó judicialmente a los caucheros esclavistas sin que ninguno de los inculcados purgara sus crímenes. Descendiendo entonces por el Amazonas, en su margen o vertiente derecha topamos con la boca del río Yavarí, provincia Mariscal Ramón Castilla del Departamento de Loreto, donde nos encontramos con la Isla de Santa Rosa del Yavary (90 msnm, 2.500 h., calados de 0,80 m.), frente a las ciudades de Tabatinga y Leticia, y con el puerto Benjamin Constant. El río Yavarí de color cepia consta de 930 km de longitud y está formado de la unión de los ríos Gálvez y Yaquerana.³⁴⁷ Remontando el Yavarí damos con la localidad de Santa Fe Islandia (2.310 h.), que suma en el lado peruano un total de 5.000 h. (el lado brasileño del Yavari lo estudiamos cuando tratamos el primer afluente del cuarto tramo o corredor brasileiro), y entre ellos el grupo étnico yagua de la familia lingüística peba.³⁴⁸ Finalmente, para el segundo tramo alcanzamos una totalidad de 600.000 h.

³⁴⁶ para los cashivos, ver Descola, 2012, 339-41.

³⁴⁷ Perea Borda, 1998, 166.

³⁴⁸ para la construcción de cultura para el consumo y el turismo étnico entre los yagua, ver Chaparro Ortiz de Zevallos, 2008.

Bajando por el Amazonas damos por la margen izquierda con el tercer afluente, el río Napo, un río de llanura rodeado de territorios de selva baja, cuya naciente (encuentro de los ríos Anzu y Verdeyacu) se encuentra en los Andes Ecuatorianos (volcán Cotopaxi tenido por montaña sagrada), y cuya boca fuera copada por el Perú desde Iquitos (en un mecanismo muy semejante al que Brasil practicara desde Manaos con el Putumayo).³⁴⁹ Remontándolo, alcanzamos río arriba, en la región del Alto Napo, a Puerto Arica, a la altura de Flor de Agosto, y luego con Santa Felicia, Santa Clotilde, y con la última localidad peruana, en la confluencia por su margen izquierdo con el río Aguarico, el embarcadero Cabo Pantoja (89 msnm y capital del distrito Torres Causana, provincia de Maynas). Una vez en el Ecuador amazónico, en la desembocadura del río Mazán, damos primero con Puca Urco (105 msnm y 13098 h.), distrito de Alto Nanay, provincia de Maynas; luego con Puerto Pompeya; más arriba por su margen izquierda con el río Tamboryacu, y su poblado Moñoz de Tamboryacu, y con la desembocadura del río Curaray, con Nuevo Rocafuerte (200 msnm), y con El Coca o puerto Francisco de Orellana (255 msnm y 2.131 h., navegado por embarcaciones de hasta 3 pies de calado en la época de menos caudal), muy poblado por grupos étnicos, entre los cuales se destacan los Huaorani o Waorani, llamados peyorativamente "aucas", y los Taromenane con quienes entraron recientemente en guerra, escenario de una producción cinematográfica titulada "Soy Huao", del cineasta argentino Juan Baldana; y también la del italiano Carlos Crespi "Los invencibles shuaras del Alto Amazonas" estrenada en 1926; la del naturalista sueco Rolf Blomberg "En canoa a la tierra de los reductores de cabezas", de 1937; la de Elisabeth Elliot, viuda de uno de los cinco sacrificados en 1955 "Por las puertas del esplendor"; la del ecuatoriano Omar Burneo "Los shuar"; y finalmente la del indígena Eriberto Gualinga "Soy Defensor de la selva, estrenada en 2003.³⁵⁰ También se destacan multitud de etnias de origen preincaico, como por ejemplo los omaguas-yetes (cazadores de esclavos), los záparos (productores de hamacas),³⁵¹ encabellados, abjiras, payaguas, ciecoyas, icahuates, ciguagues, guaciguagues, y masamaes.³⁵² Y remontando el Napo, en la región del Alto Napo, abordamos la boca de varios sub-afluentes, el río Payamino y, justo al lado, el río Coca o Papallacta, y más adelante el Aguarico (la confluencia con el Coca es el factor geográfico que divide el curso del Napo en dos partes: el Alto Napo y el Bajo Napo).³⁵³

Y descendiendo una vez más por el Amazonas, pero ensanchándose al extremo de no visualizarse ya sus orillas (4 km de anchor), habiendo dejado el Perú, se alcanza el corredor

³⁴⁹ para llegar a Puerto Campuya en el Putumayo se requieren 29 días de navegación, y se ha programado un atajo con un canal piloto a través del cual se llegaría en sólo un día y medio, ver Perea Borda, 1998, 156.

³⁵⁰ ver Rival, 1998 y 2012; y Doughty, 2010; para la resistencia de la comunidad huaorani, ver Ziegler-Otero y Ziegler-Otero, 2004; y para la etnomedicina de los waorani del Ecuador amazónico, ver Davis y Yost, 1983. Para una breve historia del documentalismo ecuatoriano, ver Larrea Arias, 2012.

³⁵¹ ver Eriksen, 2011, 50.

³⁵² para las exploraciones de las regiones ecuatoriales a lo largo del Napo, ver Osculati, 2003; para la complejidad social en las estribaciones andinas orientales durante el período pre-incaico tardío, ver Lara, 2010; y para la relación entre parentesco y lenguaje en el Alto Napo, ver Uzendoski, 2006.

³⁵³ para la cosmovisión y participación política de los indígenas en el Ecuador, ver Hidalgo, 2006.

amazónico colombiano, las regiones de selva baja menos urbanizadas de la Amazonía, poblada por numerosas etnias indígenas, que fueron duramente diezmadas durante la Fiebre del Caucho (pero que con posterioridad se recuperó asombrosamente, pues los puertos actuales revelan una población muy sostenida).

A-III.-Tercer tramo o corredor colombiano-brasileño, de selva baja, exogámico y multilingüe (Mapa IV).

Dejaríamos entonces los ríos de montaña, los que se transformarían ahora en ríos de llanura selvática, de intensa selva baja, alcanzando el tercer tramo del circuito amazónico-platino la llamada Colombia amazónica. Esta inmensa región se caracteriza por la combinación de tres (3) grandes afluentes y redes de drenaje (Putumayo, Caquetá y Negro), localizadas en el largo y extenso arco o curva continua que da el Amazonas entre la desembocadura del Napo y la boca del río Negro. Para su descripción, debemos ordenar los ríos en cinco (5) variantes, de oeste a este, desde las márgenes o vertientes izquierdas de los ríos de llanura a las márgenes derechas de los mismos, desde su desembocadura hasta sus propias nacientes o cabeceras, en su direccionamiento ya sea río arriba o río abajo, se trate de ríos meándricos o anastomozados, y en la distinción ecológica y étnico-demográfica del hábitat, se trate de “tierra firme” (no inundable, poblada por las etnias tikunas, yaguas y mayorunas o matsés) o de “zona de várzea” (ribereña, poblada por las etnias omaguas o guaraníes, cazadores de esclavos, enemigos de los tikunas), y por los cocama, cocamilla, ibanomas, y yurimaguas [en tiempos del P. Fritz los yurimaguas fueron desterritorializados y destrribalizados y trasladados a la cuenca del Huallaga], y por grupos étnicos diferenciados y rivales entre sí.³⁵⁴

En ese detallado orden geográfico, ecológico, y cartográfico (topónimos y nomenclaturas) con sus derivaciones chamánicas, farmacológicas y etnobotánicas alcanzamos las bocas de los ríos Putumayo/Içà, Caquetá/Japurá, y Guainia/Negro, cuyas nacientes y sus cabeceras administrativas se encontraban en las muy lejanas faldas de la cordillera oriental colombiana. Sin duda esta lejanía y la ausencia de una jurisdicción amazónica como Manaos en Brasil, Puerto Trinidad (Beni) en Bolivia, o Iquitos en Perú, fue la principal dificultad de las autoridades neogranadinas y colombianas, incluidas las autoridades de la orden capuchina, para generar en los siglos XIX y XX un interés regional propio. Sus largos, oblicuos y lentos drenajes en la curvatura del río Amazonas, con abundantes humedales y con semejanzas en la representación cartográfica a una bayoneta calada, río que viene ascendiendo de este a oeste, pero que luego tras el giro hídrico va remontando en dirección norte-sur, en un movimiento geológico muy semejante al del río Orinoco, que le permite ir capturando todos los ríos que en el Perú bajan de los Andes (Napo, Maraón, Urubamba, Apurímac). Este circuito del Amazonas, entre la boca del Napo y la del Negro estuvo siempre desde el siglo XVII disputado política y militarmente por la potencia lusitana, pues primero en 1743 alcanzó a controlar la desembocadura del Negro; poco después y río arriba la boca del Japurá/Caquetá; y luego con la Paz de Paris, en 1762, más

³⁵⁴ Zárate Botía, 2001, 235.

río arriba aún, las bocas del Putumayo y del Yavará, con la retención de Tabatinga pese a lo dispuesto por el Tratado de Madrid de 1750.³⁵⁵

Más abajo de la desembocadura del Napo, a orillas del Amazonas, en su margen izquierda, llegamos primero a la boca del río Loretoyacu, a cuyas orillas se halla Puerto Nariño (159 msnm y 6.983 h.), antiguo Puerto Espejo, el “pesebre del Amazonas”, y luego más abajo del Amazonas la ciudad de Leticia (90 msnm y 37.832 h., fundada por los peruanos pero transferida a Colombia por el presidente Augusto Leguía conjuntamente con el territorio que comprende el Trapecio Amazónico, a cambio del Triángulo de Sucumbíos (frontera con Ecuador), por virtud del Tratado Salomón-Lozano de 1927.³⁵⁶ Leticia e Iquitos están separadas por 370 km., y está ubicada frente a la desembocadura del río Yavará, la ciudad peruana de Ramón Castilla y la aldea misionera de Tabatinga, fundada en el siglo XVII y transformada en vila en 1759 (de Tabatinga a Iquitos 370 km. con calado de 5 m., y de Tabatinga hasta Manaus 1069 km. con calado de 6 a 8 m.), la cual había sido reforzada militarmente por Pedro II en 1867 de manera tal de capturar la boca del Putumayo frente a la desembocadura del río Tonantins.³⁵⁷ Tabatinga es también la sede del Museo Etnográfico del Hombre Amazónico, ubicado en la Biblioteca del Banco de la República. El río Içà-Putumayo es un río internacional que bordea desde su boca en el Amazonas cuatro países: Brasil, Colombia, Perú y Ecuador; que en Brasil se llama Içà, como lo denominaban los indios omahuas (de familia guaraní), y que al remontar en dirección a Colombia, al norte de Leticia, cambia de nombre llamándose Putumayo.³⁵⁸

Los pobladores de esta región pertenecen a grupos étnicos de la familia makuna (con malocas rectangulares), y de la familia tucano oriental (tanimuca, letuama, cabiyari, yuhup, yauna, con malocas circulares), y estuvieron al comienzo bajo la jurisdicción Popayaneja de San Juan de Pasto y más recientemente bajo la jurisdicción de la ciudad de Florencia (fundada en 1902), capital del departamento del Caquetá y puerta de entrada a la Amazonía colombiana (también estuvo bajo esa jurisdicción la familia Tucano Occidental de los siona y los coreguajes, originarios del río Caguán y luego trasladados por el asedio de los caucheros a las orillas del Ortegua).³⁵⁹ De todas las regiones amazónicas, la colombiana fue la más trágicamente vulnerable a la penetración lusitana y a la cacería de esclavos para las plantaciones azucareras del nordeste, por la circunstancia de haber controlado Portugal/Brasil desde el Tratado de Madrid (1750) --pero más fuertemente desde que Pedro II reforzó Tabatinga-- la boca de los tres ríos que vienen de Colombia, primero lo fue

³⁵⁵ Zárate Botía, 2001, 254.

³⁵⁶ ver Uribe Mosquera, 2013, 41.

³⁵⁷ para las tres ciudades gemelas del Amazonas y su rol como mercado financiero del narcotráfico, ver Gemaque Souza, 2014, 73.

³⁵⁸ Perea Borda, 1998, 143. Para la conservación de la diversidad biológica, botánica, zoológica y cultural en el piedemonte amazónico colombiano y la herencia del botánico Richard Evans Schultes, ver Zuluaga Ramírez, 2005.

³⁵⁹ La terminación guaje significa “gente” (Chaves Ch. y Vieco A., 1987). Y para la etnohistoria de los coreguajes del piedemonte subandino amazónico colombiano, ver Marín Silva, 2013, 2014.

el Negro, luego río arriba el Caquetá, y más arriba el Putumayo. Pretendió también Portugal controlar la boca del río Napo pero fracasó en el intento, y Brasil buscó recién entonces, infructuosamente, asignar esos territorios a Ecuador.³⁶⁰

Se debe señalar lo que el colombiano Germán Grisales (2008) viene sosteniendo desde hace un tiempo, las fronteras entre Brasil y Colombia fue delimitada por ambos países sin que sus dirigentes la conocieran personalmente y sin tampoco conocer a sus pobladores autóctonos, quienes fueron las víctimas de estos trazados cartográficos, pues en muchos casos incluso se los desterritorializó. En ese sentido, las Misiones Jesuíticas --cuando arreciaban las cacerías de esclavos por parte de los bandeirantes y los sertanistas de contrato-- se ofrecían a los grupos étnicos como santuarios y oficiaban también como impulsoras de expediciones para recolectar sal y otras especies caras a la vida doméstica indígena (que se solía cocinar mediante la técnica culinaria del moqueado). Las rutas comerciales y comunicacionales frecuentadas por las Misiones Jesuíticas, una vez que se los expulsó fueron asumidas como propias por los comerciantes criollos o blancos, y por los llamados *cacharreros*, comerciantes minoristas que traficaban en grandes canoas atoldadas, en forma ambulante.³⁶¹

Fue esta región, primero el escenario del boom de la zarzaparrilla, el cacao, la cascarilla, la quina (1830-1880), luego la fiebre cauchera (1880-1912), en la década del 70 la fiebre petrolera y también la pugna pseudo-religiosa entre el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), de filiación evangelista, y los Javerianos de Yarumal (católicos conservadores del Instituto de Misiones Extranjeras), luego de la Guerra de 1932 entre Perú y Colombia, y recientemente del narco-paramilitarismo anti-guerrillero de Gonzalo Rodríguez Gacha.³⁶² La fiebre cauchera había intensificado las migraciones internas a través de los ríos de la cuenca, y ocasionó un genocidio practicado por la peruana Casa Arana y sus socios británicos, y un desplazamiento forzado vía fluvial, al sur del Putumayo (al río Momón afluente del Nanay, pero procedentes del río Ampiyacu, en el departamento de Loreto), de miles de familias uitotos, boras y ocaínas, tragedia que dejó su secuela indeleble hasta la propia actualidad.³⁶³

Llegando a la boca del primer afluente, el río Putumayo-Içá (o en quechua río de las vasijas, el más navegable en sus 1.850 km. de longitud pero de escurrimiento lento, y a diferencia del Caquetá carece en el Medio y Bajo-Putumayo de sub-afluentes significativos), y remontando la margen izquierda o septentrional del mismo (que tiene la barranca más alta que el margen derecho o meridional del río) se alcanzan primero el destacamento militar brasilero de Ipiranga, y luego cruzando la despoblada frontera con

³⁶⁰ Zárate Botía, 2001, 246.

³⁶¹ Eriksen, 2011, 49-51.

³⁶² ver Stoll, 1985.

³⁶³ Pineda, 2000; Stanfield, 2009; y Polanco Ochoa, 2013; sobre Roger Casement y *El Sueño del Celta* de Vargas Llosa, ver Lesmes Guerrero, 2012; y para el testimonio de Ramiro Rojas Brown, nieto del testigo que informó a Roger Casement, ver Gómez J., 2013.

Colombia, donde la infraestructura portuaria existe solo en la margen colombiana, que es la más alta, se llega en el Bajo Putumayo a Tarapacá (96 msnm y 3.950 h. navegado por barcos de 6 pies [1,8 m.] de calado), a La Pedrera (100 msnm y 4985 h.), a Puerto Arturo (140 msnm), y luego más arriba a la estación Indiana de Benjamín Larrañaga, que luego pasó a manos de la Casa Arana renombrada La Chorrera (184 msnm), en el curso medio del sub-afluente Igara Paraná, y Puerto Campuya; y más arriba a El Encanto, a orillas del sub-afluente Cará Paraná (escenario de la resistencia del jefe witoto Nofurema),³⁶⁴ y más arriba aún al puerto de Leguizamo (177 msnm y 46.602 h.), ex colonia Caucaýá, y luego al puerto de Ospina (182 msnm y 1.250 h., frente a la localidad ecuatoriana de Puerto Carmen del Putumayo, cerca de donde desagua por la margen derecha el río San Miguel, navegado por embarcaciones de cuatro pies de calado y con muelle propio).

Más arriba, en el Medio Putumayo, se encuentran Puerto Asís (250 msnm y 55.759 h., a 400 km de Leguizamo, fundado en 1912 por los Misioneros Capuchinos), Puerto Caicedo (290 msnm, 14.206 h., antiguamente caserío El Achiote), Orito (310 msnm y 19.179 h., con explotación petrolífera), Villagarzón (426 msnm y 9342 h.), Puerto Guzmán (557 msnm y 22.679 h.), y los rastros donde antaño estuvo la colonia penal de La Tagua, que suman en toda la cuenca del Putumayo 103.611 h. Leguizamo se llamaba antiguamente La Perdiz y luego Puerto Caucaýá o río de las garzas, en lengua siona, y es la sede colombiana de la Fuerza Naval del Sur, cuya mira está puesta en la guerrilla de las Farc, en el narcotráfico y en la minería ilegal.³⁶⁵ En materia de distancias y duración de navegación, desde Puerto Leguizamo bajando hasta su desembocadura en el río Amazonas, próximo a la ciudad de Santo Antônio do Içá (75 msnm y 24.000 h.), y siguiendo el trayecto río arriba por el Amazonas hasta la ciudad de Leticia, unos dos mil km., se empleaba en promedio un lapso de diez días; y hasta Iquitos llevaba quince días de navegación o sea cinco días más (a razón de 200 km. por día u ocho km. cada hora, precisando que río arriba insumía casi el doble de tiempo que río abajo, a razón de 5 km. por hora en vapor de línea), lugar donde los precios eran más razonables que en Manaos.³⁶⁶

Paralelamente, remontando el Putumayo por su margen derecha o meridional y en territorio peruano, atravesamos desde la desembocadura del río Yaguas y a lo largo de 1380 km, en el Bajo Putumayo las localidades de Remanso, San Antonio del Estrecho (8000 h.), Flor de Agosto (118 msnm y 414 h.), y Puerto Limón (126 msnm); en el Medio Putumayo la localidad de Angusilla (225 msnm), y la desembocadura del río Güeppi, punto fronterizo tripartito o triple frontera entre Perú, Colombia, y Ecuador (hasta Gueppí pueden llegar embarcaciones de 4 pies de calado). A la vera del río Putumayo, pero en territorio ecuatoriano, se llega a Puerto El Carmen de Putumayo (230 msnm, 198 h., y de hasta 3 pies de calado en la época de menos caudal), famoso por regir la regla “ver, oír y callar”. Más arriba, donde el río Putumayo es colombiano en ambos márgenes y se lo conoce por el Alto Putumayo o Valle de Sibundoy (o la Suiza de Colombia), se llega --luego de haber fatigado

³⁶⁴ Ver Calle Restrepo, 1970.

³⁶⁵ para el desplazamiento forzado de los grupos étnicos, ver Soledad Suescún y Egea Jiménez, 2008.

³⁶⁶ Pineda Camacho, 1988.

la más extensa región amazónica de selva baja y suelos arenosos-- a la ciudad de Mocoa (595 msnm y 48.000 h.), capital del Departamento de Putumayo, escindida a partir de 1845 de la provincia de Popayán (sobre la ribera del río Mocoa), a la altura de las bocas de los ríos Mulato y Sangoyaco.

Volviendo al Amazonas, llegando río abajo a la boca del segundo afluente, el río Caquetá/Japurá, cuyas aguas proceden del macizo cordillerano y de la planicie sabánica, y que en Colombia separa sus departamentos de Amazonas y Caquetá (es un río de aguas blancas o limosas, y a diferencia del Putumayo le sobran sub-afluentes significativos). Este afluente, en Brasil, se convierte en un río anastomosado o trenzado, pues desagua en varios brazos (entre ellos el Tarara y el Ararapú, los únicos navegables), en forma de delta, y desemboca frente a la ciudad brasilera de Tracatuva de Tefé o Tefé, que fuera fundada por el padre jesuita Samuel Fritz.³⁶⁷ Remontando el Japurá/Caquetá, en la región del Bajo Caquetá, se llega primero al destacamento militar brasilero de Vila Bittencourt (60 msnm, km 747 y 600 h., con barcos de 1, 20 m de calado), y más arriba cruzando la frontera con Colombia se alcanza el célebre pueblo mestizo de La Pedrera (200 h.), las Serranías del Araracuara (hogar o nido de las guacamayas y también colonia penal) y de Cupatí, escenario de los incidentes militares con el ejército peruano en 1911, conocido como Conflicto de La Pedrera, y citado en las narraciones del escritor colombiano Germán Castro Caycedo (*Perdido en el Amazonas* y *Mi alma se la dejo al diablo*).³⁶⁸ La Pedrera se encuentra frente al Cerro Yupatí, lugar sagrado para las etnias indígenas de la región del Caquetá y el Apaporis.³⁶⁹

Río arriba en el Bajo Caquetá se llega a la boca del sub-afluente río Apaporis, donde cerca de su estuario o Bajo Apaporis se había radicado a principios del siglo XX la Casa cauchera Calderón, que luego fue fagocitada por la Casa Arana.³⁷⁰ Es necesario pensar el eje fluvial del río Amazonas como la columna vertebral de un sistema de humedales sudamericanos que tiene al cananguchal de San Vicente del Caguán (Caquetá, escenario de las FARC y su guerrilla) como componente Oeste, al delta del río Beni (Pampas del Yacuma) como componente sur, y al gran archipiélago de Marajó al oriente, en la boca del Amazonas.³⁷¹ Remontando el curso del Bajo Apaporis, que son aguas negras, tal como nos ilustra el geógrafo Domínguez Ossa (1975), se alcanza por el margen izquierdo el río Cananarí con la población de los Kavillari, las localidades de Ocaso y Buenos Aires de Lérída, y la

³⁶⁷ Ver Mejía Valenzuela, 1983. Para la construcción del territorio amazónico colombiano del Caquetá, ver Llanos y Pineda, 1982; y Arcila Niño, et.al., 2000.

³⁶⁸ se entiende por Bajo Caquetá-Putumayo la faja propiamente ecuatorial, localizada al oriente del río Caguán (afluente del Caquetá), y del río Caucajá (tributario del Putumayo), definida, en su otro costado, por la frontera colombo-brasilera. Para una lectura sociológica de la obra de Castro Caycedo, ver Gómez-Quintero, 2009.

³⁶⁹ Para una visión antro-po-geográfica del río Apaporis, ver Domínguez Ossa, 1975.

³⁷⁰ Hildebrand y Reichel, 1987.

³⁷¹ Para el manejo indígena de la fauna en el medio y bajo río Caquetá, ver Rodríguez, y van der Hammen, 2012.

desembocadura del río Patá; y más arriba tropezamos con el raudal del Yavareté, y con el río Jotaveyá, con la población Makú de la familia lingüística Puinave.

En la región del Apaporis Medio, ahora objeto de un documental por el realizador inglés Mike Slee, titulado “Colombia Magia Salvaje”, filmado entre las Cachiberas del Venado (que el botánico Schultes bautizara en 1940 como Chiribiquete, declarado recientemente Parque Nacional Natural (entre los ríos Apaporis y Mesay, afluente del Yari) por su riqueza pictográfica de miles de petroglifos o pinturas rupestres milenarias) y los saltos del Jirijirimo, en un tepuy amazónico, perteneciente –a juicio de Castaño-Uribe-- a la Formación Roraima y al propio Escudo de Guyana, es decir con basamentos geológicos del precámbrico y del paleozoico, y que se ha llegado a conocer como la “Capilla Sixtina de la Amazonía”.³⁷² En esa región, poblada por los indios Karijona (de filiación macro lingüística Karibe), el Apaporis Medio recibe por el lado izquierdo al sub-afluente Pirá-Paraná, que es un río con aguas “color de té bien macerado que fluye en un lecho de arena blanca”.³⁷³ Más arriba, por la margen derecha se llega a los afluentes Yapiyá, Popeyacá e Icapuyá, con las poblaciones de los Tanimuka, los Letuama y los Yáuna, de la familia lingüística Tukano oriental.

Y más arriba aún, en la región del Alto Apaporis, se alcanza el río Tunia o Tunha, que atraviesa las sabanas del Yari, y llega al río Macayá. Río arriba en el Alto Caquetá se llega a la boca de los sub-afluentes ríos Yari y Caguán, y remontándolos se alcanza a San Vicente del Caguán (490 msnm y 56.000 h.), área cenagosa cubierta de cananguchales o aguajales (bosques de pantano sobre suelos anegados, turbosos, valles aluviales y terrazas bajas en la región de la amazonia colombiana), y que estuvo confiado desde 1896 al cuidado pastoral de los misioneros Capuchinos, y posteriormente sede del Vicariato Apostólico. Por último, tras unas colinas se halla la divisoria con los afluentes del Guaviare, como el río Losada, que pertenecen a la cuenca del Orinoco y es frontera entre los departamentos del Guaviare y del Caquetá.³⁷⁴

Las franjas de transición entre la selva y la sabana son zonas de arenas blancas con escasa vegetación, conocidas como *caatingas*, así como los tepuyes, formaciones precámbricas del Escudo de Guayana, formadas de sur a norte por las cuencas de los ríos Guaviare, Inírida, Matavén, Vichada, Meta y Arauca, que pertenecen a la Orinoquía, pues son cursos de agua que drenan hacia el río Orinoco, río que desde el Atlántico viene ascendiendo de oriente a occidente, pero que luego va girando del norte hacia el sur, en un movimiento hidrográfico muy semejante al del río Amazonas, que le permite ir capturando todos los ríos mencionados, que en la Nueva Granda (Colombia) bajan de los Andes.

³⁷² Para la tradición cultural Chiribiquete, ver Castaño-Uribe, 2008. Las pictografías fueron pioneramente publicadas por Carlos Castaño y Thomas van der Hammen, entre 1990 y 1992.

³⁷³ para el conocimiento de los chamanes de Yurupari, en el Pirá-Paraná, ver Cayón, 2002; y Rodríguez Pérez, 2015.

³⁷⁴ ver Domínguez Ossa, 1975, 135.

Luego, más arriba en el Bajo Caquetá, se llega a la boca del sub-afluente Mirití-Paraná donde se había instalado la Casa cauchera de Oliverio Cabrera (también adquirida por la Casa Arana) y más tarde el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), y más arriba aún, en la región del Bajo Mirití, se llega a los caseríos de Puerto Caimán, y Bocas de Cahuinari (14 h.), donde se asienta la etnia Miraña, otrora antropófaga; y también los Andoque, conocidos en la antigüedad como proveedores de hachas de piedra y ambos de habla bora-huitoto, que habitaban en los sub-afluentes Monochoa, Aduche y Quinché, tributarios del Caquetá. Remontando su sub-afluente el río Mirití-Paraná se llega a las etnias Yukuna y Matapí, de la familia lingüística arawak (que viven de la subienda de los peces que desovan en los cananguchales), y en su afluente el río Komeñaca gran parte de la población Tanimuka, llamados también Ufaina o "gente ceniza", más arriba se llega al chorro o salto del Tequendama (cascada natural de 156 metros de altura), y más arriba aún en el Alto Mirití, vivían los Yukuna, grandes canoeros expertos en sortear saltos de agua, desde donde bajaron impulsados por la oferta de trabajo siringuero.³⁷⁵ Y navegando en el río Caquetá, mucho más arriba, se llega a la boca de los ríos Yari (o río de los Engaños), Caguán y Orteguzza, y en la desembocadura de este último la población mestiza de Solano (203 msnm y 23.000 h.). Finalmente, remontando el último tramo del Alto Caquetá y siempre en selva baja y suelos arenosos se llega a Florencia (242 msnm y 163.323 h.), capital del departamento de Caquetá, en la margen derecha del río Hacha, conocida como «La Puerta de Oro de la Amazonia Colombiana».

En este tercer tramo o corredor colombiano-brasileño, mientras la población residente en las riberas del río Putumayo (Colombia, en Brasil se lo conoce como río Içá) es de 103.611 h., la del departamento Amazonas en Colombia, es casi nueve veces mayor, pues cuenta con un total de 892.392 h. Esta abrumadora diferencia obedecería a que no hemos computado las poblaciones ribereñas de los ríos Apaporis, y Caquetá (en Brasil se lo conoce como Japurá). En el caso del río Apaporis, los numerosos grupos étnico-lingüísticos de la familia Tucano Oriental (makuna, tanimuca, letuama, cabiyari, yuhup y yaúna), están escasamente receptivos con la civilización moderna debido a su tenaz aislamiento.³⁷⁶

Volviendo al río Amazonas, bajando por su margen izquierda, se llega a la boca del tercer afluente, el río Negro, cuyas aguas proceden de las planicies sabánicas (río Vaupés) y del macizo guayanés (río Branco), y que entre sí mantienen una diferencia de calado o profundidad y de temperatura. En materia de calado, existe una diferencia de 20 metros (mientras el Solimoes tiene 55 mts, el Negro tiene 35 mts), y en materia de temperatura de 6 grados, capaz esta última de generar energía térmica.³⁷⁷ Ascendiendo el río Negro se atraviesan primero el Archipiélago de Anavilhanas, y luego las localidades brasileras de

³⁷⁵ para el chamanismo nocturno de los Yukuna, ver Fontaine, 2014. Llegaron a ajusticiar en 1908 al patrón cauchero Braulio Borrero (Pineda Camacho, 1988)

³⁷⁶ sobre el aislamiento de los tucano, ver Landaburu, 2004-2005; sobre el motivo porqué migran los tucano, ver Brandhuber, 1999; y sobre la lengua, la cultura y la sociedad entre los yuhup, ver Ospina Bozzi, 2008.

³⁷⁷ Para la energía en la confluencia de los ríos Negro y Solimões, ver Beluco y Kroeff de Souza, 2014.

São Joaquim,³⁷⁸ Açaí Paraná, Tuluca, y Paraná Juca, y más luego las localidades de Puraquê, Ponta Cuiubi e Iauaretê, en el estado de Amazonas, donde deja de ser territorio brasilero y cruza a Colombia. En los márgenes de este afluente, con motivo del Tratado de Madrid de 1750, los bandeirantes portugueses habían desplazado cantidad de grupos étnicos para llevarlos como esclavos al Pará.³⁷⁹

Remontando ahora el río Negro en territorio colombiano (o río Guainía en Colombia, de intenso color oscuro y bajo contenido de nutrientes), se llega primero a su sub-afluente el río Vaupés y luego al sub-afluente río Içana, donde los indígenas practicaban el ritual de Yuruparí,³⁸⁰ en el mismo territorio que fuera área de influencia del prolífico y singular cauchero español Germino Garrido y Otero, y que fuera recorrido en el siglo XIX por el naturalista inglés Alfred Russel Wallace (el padre de la biogeografía) y sus compatriotas el botánico Richard Spruce y el entomólogo Henry Walter Bates, y el etnólogo alemán Theodor Koch-Grünberg. Últimamente ha sido el escenario de una producción cinematográfica premiada en el Festival de Cannes, titulada "El abrazo de la serpiente" del cineasta colombiano Ciro Guerra, en donde se retratan las epopeyas científicas del etnólogo alemán Koch-Grünberg y del botánico Richard Evans Schultes. Esta región del Vaupés, luego de 1910, fue dividida entre los salesianos auspiciados por los brasileños, y los padres monfortianos alentados por Colombia, luego reemplazados por los Javerianos.³⁸¹

En este tramo se alcanza la localidad de Santa Isabel de Río Negro (71 msnm, y 18.506 h.), y la de Barcellos (75 msnm y 27.273 h.). Esta última tuvo origen en una aldea de los indios Manaus, llamada Mariuá (localidad y archipiélago hasta donde había concurrido el medio hermano de Pombal el Gobernador del Pará Francisco Xavier de Mendonça Furtado), y que fue elevada a la categoría de villa con el nombre de Sao José da Barra do Río Negro. Y mucho más arriba se localiza la población de São Gabriel da Cachoeira (90 msnm, km 1030, pendiente de 0.30 m/km, y 42.342 h.), que totalizan unos 100.000 h.³⁸² Este es un territorio rico en mineral de nióbio, donde se encuentra el corregimiento departamental Miriti-Paraná habitado por indígenas cubeos o kubeos (a lo largo de los sub-afluentes Caduyarí, Querarí, Pirabotón y Cabiyú), desanos (en los igarapés o caños Abiyú, Cucurá, Timbó y Murutinga), piratapuyos (oriundos del río Papurí, en ellos prevalece el rito o ceremonial con flautas de carrizo y caparazón de tortuga), carijonas (Huaques ó Murciélagos, habitaron en el bajo Yará, en serranía del Iguaje o cuenca del río Mesay, ríos Cuñaré y Amú y laguna Tunaima), y guananos, del grupo lingüístico tukano, y donde amén del portugués y el tukano se han oficializado las lenguas baniwa (arawak del río Isana) y *ñeengatú* o tupí amazónico, o lengua franca de la Amazonia.³⁸³ En materia fonológica,

³⁷⁸ grupos étnicos Kuripaco de la cosmogonía Yekuana o Makiritare, y Baniwa, ver Wright, 1998.

³⁷⁹ Zárate Botía, 2001, 251.

³⁸⁰ Para el mito y ritual del Yurucará, ver Del Cairo Silva, 2003.

³⁸¹ Ver Pineda Camacho, 1988; y Zuluaga Ramírez, 2009.

³⁸² Perea Borda, 1998, 108.

Gómez-Imbert (2011) pudo pasar --gracias al sistema matrimonial exogámico del pueblo tukano y al consiguiente multilingüismo que genera-- del dialecto tatuyo al barasano. Por todos estos motivos, algunos autores concluyen en que ha cundido en la Amazonia noroccidental una suerte de multilingüismo.³⁸⁴

En este encuentro de sub-afluentes del Amazonas, no hemos computado las poblaciones de Santa Rosa y Puerto Limón, ni tampoco los grupos étnicos de la familia Arawak como los curripaco o wakuenai (bajo río Guainía),³⁸⁵ productores de oro que ancestralmente intercambiaban por cerámica policromada con los Aisuari (etnia tupí) de la boca del Juruá,³⁸⁶ vinculados a los bare y guarekennes del río Negro, los talianas del río Vaupés, y los wenaiwika (enaguas o piapoco, de lengua arawak), que habitan entre los ríos Meta y Guaviare, afluentes del Orinoco.³⁸⁷ Tampoco hemos computado a los resigero (de la familia arawak) y a los huitoto o bora-witoto, el más exogámico de toda la cuenca, merced a lo cual fue capaz de resistir la adversidad y sobrevivir la explotación cauchera.³⁸⁸ Esta extensa región sabánica, que es una transición entre la Amazonía y la Orinoquía, se caracteriza por la existencia de tres momentos mesiánicos trascendentales, el del chamán baniwa Venancio Cristo enfrentado a los caucheros en 1857; el de Alejandro el Cristo del Vaupés (proclamaba que el orden social del mundo sería invertido transformando los indios en blancos),³⁸⁹ y casi un siglo más tarde el de la misionera evangélica Sophie Müller que a fines de 1940 innovó con sus juegos de dramatización de personajes bíblicos o teatralización de la etnicidad, y con su sistema de iglesias dirigidas por pastores indígenas y consejos de ancianos.³⁹⁰ Luego, remontando aún más el Alto río Negro, en la frontera brasilera con Venezuela, se alcanzan las localidades de Cuarinuma, Brujas, Tabaquén, Tonina, y Puerto Inírida (95 msnm y 40 mil h.).

Más abajo de Sao Gabriel da Cachoeira, en el Bajo río Negro, se confluye con la desembocadura perpendicular del sub-afluente río Branco, que procede de los ríos que fluyen del macizo o escudo guyanés (entre ellos el río Tacutú y su sub-afluente el río Ireng que conectan con el Mar de las Antillas), donde remontando su margen derecho se alcanza la capital del estado brasileño de Roraima, Bandeira de Boa Vista (284.313 h.), y más

³⁸³ para las políticas de la etnicidad tukana, ver Jackson, 1994; y para la lengua franca amazónica, ver Ribeiro, 2006, 111-118.

³⁸⁴ ver Stenzel, 2005; para los indígenas del Mirití-Paraná, ver Hildebrand y Reichel, 1987; para los misioneros y antropólogos en el Mirití-Paraná, ver Oostra, 1991; y para el rol del dinero y el trueque aguas arriba en el Mirití-Paraná, ver Rosas Riaño, 2007.

³⁸⁵ ver Ortiz Gómez, 2011; Santos-Granero, 2009.

³⁸⁶ Eriksen, 2011, 48.

³⁸⁷ sobre etnobotánica de Palmas en la Amazonia colombiana, ver Mesa Castellanos, 2011.

³⁸⁸ para los curripacos del río Isana, ver Journet, 1980; y para el genocidio de los witoto, ver Burgos, 2003.

³⁸⁹ ver PinedaCamacho, 1988.

³⁹⁰ para la controvertida carrera de Sofia Müller, ver Rausch, 2013.

arriba a unos treinta km. la antigua fortaleza de São Joaquim (fundada por el Ministro Pombal y reforzada después de la Guerra con Paraguay), y más arriba aún la reserva indígena Raposa/Serra do Sol, territorios arroceros y ricos en minerales como el nióbio, y hogar de los makuxí (caribe), wapixana (arawak), ingarikó (caribe), taurepang (pemón) y patamona (caribe); y las localidades de Aru, Içana, y Forte de São José de Marabitanas (que fue prisión política en tiempos de la Revolución Federalista del siglo XIX), territorios fronterizos que dieron lugar a la Cuestión de Pirará (1904), un contencioso entre el Brasil y la Guayana Británica resuelto por el arbitraje del Rey de Italia Víctor Manuel III.³⁹¹ Estos territorios habían sido recorridos a comienzos del siglo XIX por el taxidermista inglés Charles Waterton, el mismo que habría llegado a inspirar a Darwin.³⁹²

En la desembocadura con el Amazonas, el Bajo río Negro da lugar a la ciudad y puerto de Manaus (84 msnm, km 1650, entre la creciente máxima y mínima un rango de 7.8 m., y dos millones de h.). Y más abajo de Manaus, en dirección al oriental estado de Amapá, y su capital Macapá,³⁹³ en el margen septentrional del Amazonas, desembocan de occidente a oriente perpendicular y sucesivamente, procedentes del macizo Guayanés, los cortos ríos Urubú (donde en 1660 la Orden Mercedaria fundó la Misión Saracá, y en 1690 el padre Samuel Fritz registró en su Diario la evidencia de un tremendo terremoto), Uatumá (Central hidroeléctrica de Balbina –con gran peligro de un nuevo terremoto-- y localidades de Cachoeira Balbina y Cachoeira Morena), Nhamundá, Jarí (localidad de Cachoeira de Santo Antonio), y Trombetas (nace en la serra do Acaraí que limita con Surinam. En sus márgenes falleció el explorador francés Henri Coudreau), y el puerto de Óbidos (300 mts de profundidad y 50.317 h.).³⁹⁴ En este tercer tramo se alcanza en sus puertos una totalidad de medio millón de habitantes.

A-IV.-Cuarto tramo o corredor septentrional brasileiro y caboclo (Mapa V).

Dejando el margen (o vertiente) izquierdo o septentrional del Río Amazonas (verdadera frontera con la Isla Guayana y no centro de un supuesto espacio amazónico), encaramos ahora el cuarto tramo del circuito amazónico-platino, consistente en la margen derecha o meridional del Amazonas, caracterizada por la combinación de siete (7) grandes afluentes de llanura procedentes de los macizos charqueño y central brasileiro-platino (son ríos largos,

³⁹¹ donde el abogado defensor del Brasil fue Joaquim Nabuco con una alegato en dieciocho volúmenes escrito en francés.

³⁹² para un análisis del estado de Roraima, limítrofe con Venezuela y la Guyana Británica, ver Foresta, 1992; y para la etnogeografía y el uso de los recursos entre los Yanomami de la región entre los estados de Roraima y Amazonas, ver Bruce y Le Tourneau, 2007.

³⁹³ Donde se celebró el VII Foro Social Pan-Amazónico.

³⁹⁴ Perea Borda, 1998, 109. En este puerto fue a pique el Barco Motor Sobral Santos 2 en 1985 muriendo 250 personas, cuando cumplía el derrotero Santarém-Manaus. En los parajes del estado de Amapá habitaban indios de la etnia Aguaraca, que tocaban instrumentos de viento o flautas confeccionadas con canillas humanas producto de actos antropofágicos, como los que sufrieran en el Cabo do Norte los padres Bernardo Gomes y Antonio Pereira en 1688. Estos padres fueron sacrificados en represalia por haber cremado los restos mortuorios de un chamán, ver Tombini Wittmann, 2011.

lentos, meándricos y sembrados de saltos y corredeiras), de los cuales cuatro son hidrovías. A diferencia de la vertiente septentrional, estos ríos desembocan en el Amazonas en forma cuasi-perpendicular, y en una red de drenajes paralelos (que en épocas de crecida pueden llegar a cambiar su curso).³⁹⁵ Estos siete (7) ríos los numeramos y ordenamos de occidente a oriente, donde el Amazonas al bajar hacia el Atlántico viene capturando dichos ríos y cortando el relieve que separa cada uno de ellos, el Javary (Yavari en Perú), el Juruá, el Purús, el Madeira, el Tapajós, el Xingú, y finalmente el Tocantins, casi en la desembocadura del Amazonas, donde el tráfico de los tres primeros son los que tendrán más interés en navegar río arriba del Madeira. Entre el Javary y el Juruá desembocan en el Amazonas dos ríos más cortos, que son el Tonantins (no confundir con el Tocantins) y el Coarí (donde tuvo su sede una Misión de los Carmelitas portugueses).³⁹⁶

En este cuarto tramo del circuito amazónico-platino, la población está muy mestizada y las ciudades están jerárquicamente clasificadas por los sociólogos en macro-polos, meso-polos, y micro-polos.³⁹⁷ Entre esos destinos portuarios, primero fue Tabatinga (60 msnm y 40.000 h.), sede del Servicio de Protección Indígena (SPI, fundado en 1911) en la triple frontera con Perú y Colombia y estado brasilero de Amazonas, a la margen izquierda del río Amazonas, y a una duración y distancia fluvial con Manaus de un millar de km., o tres (3) días de navegación río abajo, a razón de 14 km. cada hora; y de siete (7) días río arriba a razón de 6 km. cada hora. Esta triple frontera es semejante a la triple frontera entre Ecuador-Colombia-Perú en el codo del Güepí; a la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina, en las ciudades de Foz do Iguacu en Brasil y Ciudad del Este en Paraguay; a la triple frontera entre Brasil, Uruguay y Argentina en las ciudades de Monte Caseros, Bella Unión y Barra do Quaraí; y a la triple frontera que se registra en Corumbá, entre Bolivia, Brasil y Paraguay.

El primer afluente, bajando por el Amazonas, es el río Javary, en la frontera con Perú, estado de Amazonas, cuyas aguas proceden del macizo cordillerano. En este afluente se alcanza las localidades de Atalaia do Norte (13.682 h.), Belém do Solimoes (aldea indígena tikuna), y Benjamin Constant (60 msnm, km 3128, pendiente media de 1.25 cm/km, y 26.191 h.), sede del Museo Tikuna (Centro de Documentacao e Pesquisa de Alto Solimoes);³⁹⁸ ubicado frente a Tabatinga, donde suma un total de 40.000 h., y entre ellos el grupo étnico yagua de la familia lingüística peba.³⁹⁹ El etnólogo germano-brasileño Curt Unkel Nimuendajú con sus *Informes* y sus estudios sobre los tikuna y su muerte trágica (envenenado con un café) fue el primero en acuñar la noción de la *Tierra sin Mal*, en un trabajo publicado en alemán en 1914, y recién traducido al castellano por una editorial de

³⁹⁵ ver Dourojeanni, 2010.

³⁹⁶ Ver Oliveira, 2006.

³⁹⁷ ver Guedes, Costa y Brondizo, 2009; para el mestizaje en las tierras bajas de Sudamérica, ver Bauer, 2014.

³⁹⁸ Perea Borda, 1998, 104-105. Para el Museo Maguta de la Tribu Tikuna, ver Carvalho, 2006.

³⁹⁹ ver Chaumeil, 1983; Chuecas Cabrera, 1996.

San Pablo en 1944.⁴⁰⁰ Se sospecha que los patrones caucheros indignados por la atracción carismática que ejercía sobre los tikuna fueron los que lo envenenaron.⁴⁰¹ Continuando el descenso por el río Amazonas (Solimoes para Brasil) damos con la aldea de Sao Paulo de Olivença (58 msnm y 27.000 h., transformada en vila en 1759), aguas arriba de la boca del río Jandiatuba, y con la población de Amaturá (58 msnm), para recalar en San Antonio de Içà frente mismo a la desembocadura del Río Içà/Putumayo. Luego más abajo damos con la desembocadura del río Tonantins, con las poblaciones de Jutá y Fonte Boa, y aún más abajo con la boca del río Coarí.

El segundo afluente, bajando por el Amazonas, es el río Juruá o Yuruá (río de color blanco, poblado por la etnia aisuari de lengua tupí, asidua comerciante con las tribus arawaks del río Vaupés), y cuyas aguas proceden del macizo cordillerano. En este afluente se alcanza las ciudades de Parintins (27 msnm y 108.250 h.), y Manacapuru (34 msnm y 100.656 h.), poblaciones predominantemente caboclas o curibocas de extracción sertanista, que en su origen estuvo poblado por indios muras hoy extinguidos, verdaderos gitanos acuáticos, sumando en la cuenca un total de 370.000 h.,⁴⁰² los puertos de Caruarí (27.645 h.), Ipixuna (22.867 h.), Guajará (14.037 h.), y más arriba Eirunepé, antigua João Pessoa y anteriormente Vila de São Felipe do Rio Juruá (75 msnm y 33.580 h., fundada en 1894), sumando en esta cuenca del estado de Amazonas la totalidad de 106.478 h. Y en el Alto Juruá topamos con las bocas de los sub-afluentes Breu y Tarauacá, y remontando dichos subafluentes llegamos a las poblaciones de Vila Martins y Envira (198 msnm y 17.431 h.).

Como decíamos antes, la población de este cuarto tramo amazónico, con excepción de la correspondiente a los afluentes Xingú y Tapajós, está intensamente mestizada. Como el siringueiro nordestino caboclo que pobló esta cuenca venía soltero se casaba con mujeres indígenas de la tribu Kulinaã, de habla pano, y conocidos entre los demás indios por nunca haber sido reducidos a misiones, ser grandes cazadores, y tener caras redondas y ojos extremadamente largos, con lo que se producía un proceso de mongrolización con conflictos de todo tipo debido a su estereotipado carácter faldero y mujeriego.⁴⁰³ Más arriba en el Alto Juruá se alcanza Cruzeiro do Sul (182 msnm, 2460 km de la boca del río, y 79.819 h.), Marechal Thaumaturgo (2800 km de la boca, 13.061 h., poseía 4 metros de profundidad), Rodrigues Alves (12.428 h.) y Porto Walter (204 msnm y 8.170 h.), estado de Acre, donde suma un total de 113.478h. En el territorio del Alto Juruá, en la frontera con Perú, se encuentran las denominadas “reservas extractivas”, fundadas por Chico Mendes, el asesinado líder ambientalista víctima de los traficantes de tierras o *grileiros*.⁴⁰⁴ Y entre su población se encuentran los grupos étnicos Yawanawa en el Alto Río Gregorio cuyos chamanes practicaban ritos de iniciación y poseían poderes terapéuticos;⁴⁰⁵ los Katukina

⁴⁰⁰ ver Villar y Combés, 2013, 203.

⁴⁰¹ ver Leonardi, 2001; Pacheco de Oliveira, 2006; y Faulhaber, 2010.

⁴⁰² ver Parker, 1985; y Amoroso, 1992.

⁴⁰³ ver Fleck, 2007.

⁴⁰⁴ ver Jiménez, 2008; y Ribeiro, 2006, 312-314.

(del río Biá, afluente del río Jutái, y éste del Amazonas), los Yaminahua tenidos por algunos como “salvajes”,⁴⁰⁶ los Kashinahua también de la familia lingüística pano y de cosmología transformista, que creía en la metamorfosis de humanos en animales,⁴⁰⁷ y los Manchineri de lengua piro.⁴⁰⁸ Estos ríos funcionaban como arterias comunicantes con el *hinterland* amazónico facilitando el comercio a larga distancia.⁴⁰⁹

Luego más abajo en el Amazonas se encuentra la ciudad Tracatuva de Tefé (62.662 h.), frente a la desembocadura del Caquetá/Japurá, pasando la boca del río Juruá y en el estuario del río Tefé, donde habían habitado los aisuari (etnia tupí que comerciaba con los kuripaco del río Negro),⁴¹⁰ y luego la ciudad de Coarí (40 msnm y 82 209 h.), a orillas del río Urucú (afluente del Coarí, que desemboca en el Amazonas). Más abajo del río Amazonas, damos con el tercer afluente, el río Purús (río de aguas blancas y en 1.300 km su profundidad no es nunca inferior a 15 m.), habitado por los apuriná (un activo eslabón entre los kuripaco del Vaupés y los baures de Moxos), que habían sido estudiados por el geógrafo inglés William Chandless.⁴¹¹ Por el río Purús se llega en el estado de Amazonas a Canutama (km 1116, 14 944 h.), Lábrea (km 1341, 42 439 h.), y en la confluencia con el afluente río Acre, con la localidad de Boca de Acre (km 2187).

Y en la confluencia del río Purús con el río Iaco llegamos a Sena Madureira (150 msnm, km 2450 y 34.230 h.), y más arriba a Manoel Urbano (185 msnm, km 2660 y 7.843 h.), y Santa Rosa do Purús (265 msnm y 3.948 h.), que linda a 350 km de la frontera con Perú. Remontando su sub-afluente el río Acre se llega a las ciudades de Assis Brasil (239 msnm y 5.351h.) y Brasiléia (245 msnm, km 640 y 18.056 h.), y a los subafluentes Antimari y Xumari. Y remontando el sub-afluente río Branco se alcanza la ciudad de Rio Branco (153 msnm, km 286 y 363.928 h.), próxima a la frontera con Bolivia.⁴¹² Más luego en la confluencia del Amazonas con el río Negro tropezamos en la margen izquierda con la ciudad de Manaus (a 1650 km. de Belém do Pará con calados de 8 a 11m., y 1.982.179 h.), totalizando en el tercer afluente la suma de 2.154.000 h..

Más abajo aún en el Amazonas, el cuarto afluente es la cuenca del río Madeira, la más despoblada de todas las cuencas meridionales, y cuyas aguas con mil km. navegables

⁴⁰⁵ ver Pérez-Gil, 2001.

⁴⁰⁶ ver Townsley, 1993; Calavia Sáez, 1995.

⁴⁰⁷ para los Pano, ver Keifenheim, 1992; y para las nociones de tiempo social y espacio social entre los Kashinahua, ver Kensinger, 1977.

⁴⁰⁸ ver Gray, 1997), y para los Asháninka de la familia lingüística arawak (ver Rojas Zolezzi, 2014; y Adelaar, 2000.

⁴⁰⁹ Eriksen, 2011, 74.

⁴¹⁰ ver Eriksen, 2011, 48.

⁴¹¹ quien dejó un fascinante informe publicado por la Royal Society, ver Gow, 2006.

⁴¹² sobre los procesos de nacionalización y tribalización en la amazonía sud-occidental y el rol de las canciones purús, ver el muy sugestivo trabajo de Gow, 2006.

proceden de los macizos cordilleranos (Madre de Dios) y central platino (Guaporé) y de las planicies sabánicas de los Llanos de Moxos (Beni) y de la Chiquitanía o Santa Cruz de la Sierra (Mamoré). En este afluente confrontamos en la región del Bajo Madeira, primero con Santa Maria dos Marmelos (50 msnm y 133 h.), y luego con la ciudad de Itacoatiara (100 msnm y 100.890 h.). Y remontando el Madeira llegamos a las localidades de Nova Olinda do Norte (37 msnm, km 78 y 34 498 h.), Borba (km 166), Novo Aripuana (km 311 y 21 389 h.), Manicoré (75 msnm, km 458 y 48.252 h.), Humaitá (90 msnm, km 816, y 50.230 h.), Calama (km 882), y finalmente Porto Velho (83 msnm, con un declive de 1.7 cm/km, 369.259 h.), la capital de Rondonia, ubicada a tres días de navegación de Manaus, y después de haber navegado por el Madeira desde su boca 1060 km, a razón de 13 km. cada hora, se totalizaron en el cuarto afluente 150.000 h..⁴¹³ En esta región del Alto Madeira es donde se presume que en tiempos inmemoriales civilizaciones ancestrales domesticaron la mandioca y el pejibaye.⁴¹⁴ Remontando el río Marmelos se alcanzan dos de sus principales afluentes, el río Branco y el río Maici. En su curso alto el Marmelos recibe el río Branco y luego bordea el territorio indígena de Pirahã, remanente de la familia étnica Mura investigada por Everett (2014). Esta etnia se caracteriza por su excepcionalidad pues carece de expresión artística, de ficciones y de mitos, no tiene capacidad de abstracción al extremo de no poder contar ni tener palabras para los colores y la orientación espacial de izquierda y derecha, y posee una lengua única y desconocida magistralmente estudiada por Everett (2014).

Aún más abajo del río Amazonas, el quinto afluente es el río Tapajós (río de color verde azulado, que lleva un mayor contenido de nutrientes, tiene un declive de 12 cm/km) que hace de frontera natural entre los estados de Amazonas y Pará, cuyas aguas proceden del macizo central platino (Mato Grosso), y que fue explorado en 1826 por el barón ruso Georg Heinrich von Langsdorff. Las exploraciones en el Tapajós continuaron casi un siglo más tarde, en 1913, por el inglés Arnold Savage-Landor, y en la década del sesenta del siglo XX fue el célebre escenario de las investigaciones del belga Claude Levi-Strauss, inmortalmente registrado en su obra *Tristes Trópicos*. Su extensión desde Santarém a Cachoeira Rasteira alcanza los mil km.⁴¹⁵ Se alcanza primero en el estado de Pará, en la confluencia con el río Amazonas y en la margen derecha del Tapajós, la ciudad de Santarém (51 msnm, entre la creciente máxima y mínima un rango de 6.7 m., y 274.012 h.), que había sido originalmente en el siglo XVII sede de la aldea o Misión de Tapajós donde desplegó su apostolado jesuítico con metodología musical el padre Antonio Vieira, y luego la Barraca de Alfredo Lopes y de Paraiso, en el estado de Amazonas.⁴¹⁶ Remontando el Tapajós, en la región del Bajo Tapajós, damos con las localidades de Puerto Crateiro, Jacareacanga (41.487 h.), luego Belterra (75 msnm y 16.808 h.), y Aveiro (15.000 h.), el

⁴¹³ Perea Borda, 1998, 113.

⁴¹⁴ ver Hornborg, 2005, 611.

⁴¹⁵ Ver Da Silva Alves, 2008.

⁴¹⁶ Ver Andrade Ribeiro de Oliveira y Brazón Hernández, 2001. Para los jesuitas y el adoctrinamiento de los indígenas en la América portuguesa de los siglos XVI e XVII, ver Brust, 2007. Y sobre el rol de la música en el apostolado jesuítico portugués (Antonio Vieira S.J.), ver Tombini Wittmann, 2011

área tapajónica que Henry Ford pobló y donde construyó en 1927 la utópica y fracasada ciudad de Fordlandia (entre Belterra y Aveira hay 150 km que se cubren en un viaje fluvial de un par de horas),⁴¹⁷ Itaituba (188 msnm y 124.865 h.), y Sao Luis do Tapajós (cachoeiras y usina hidroeléctrica), hasta donde es navegable cubriendo un tramo de 345 km. desde Santarém, totalizándose en el quinto afluente la cantidad de 470.000 h.. Remontando el Alto Tapajós, se llega a los territorios de grupos étnicos como los Munduruku (responsables de la derrota de los indios Mura del río Madeira) y al sub-afluente río Juruena, que atraviesa las localidades de Barração do Barreto y Visita, y remontando el Juruena se alcanza el sub-afluente Teles Pires (o río Manoel), que baña las localidades de Barra de São Manuel, Pereriniha y San João de Paraná. Cerca del Teles Pires en el estado de Mato Grosso do Norte se aproxima al Alto Paraguay, río que fluye hacia el sur y que pertenece a la cuenca platina.

Y aún más abajo del Amazonas el sexto afluente es el río Xingú, en el estado de Pará (apodado 'el río de aguas claras', intermedio entre blancas y negras), con múltiples sub-afluentes en ambos márgenes, y cuyas aguas proceden de la Serra do Roncador en el macizo central platino (Mato Grosso). En la región del Bajo Xingú, o corredor Xinguara, se llega río arriba a las ciudades de Altamira (109 msnm y 106.768 h.), Senador José Porfirio (12.998 h.), Porto de Moz (28.091 h.), Vitória do Xingú (13.480 h.), y Sao Félix do Xingú (99.905 h., mayoritariamente caboclos).⁴¹⁸ Donde hoy está la ciudad de Santarém estuvo en el siglo XVII la Misión de Tapajós dirigida por el jesuita portugués Antonio Vieira S.J.; en la Misión de Maranhao estuvo a fines del siglo XVII el luxemburgués Joao Felipe Bittendorff S.J.; y en Altamira estuvo el jesuita austríaco Roque Hunderfund S.J., quien en 1750 creó la Misión Tavaquara, cinco años antes de ser expulsados por el Ministro Pombal y por su medio-hermano el Gobernador de Grao Pará Francisco de Xavier Mendonça Furtado.⁴¹⁹ Un siglo más tarde, la misma región fue visitada por el Príncipe Adalbert de Prusia (hijo primogénito del Kaiser Guillermo II). A orillas del río Castanhal, se alcanza la ciudad de Castanhal (141 msnm y 186.895 h.), y a orillas del sub-afluente Maratauíra, cerca de la boca del Tapajós, la ciudad de Abaetetuba (42 msnm y 350.000h.). Y más arriba, en la región del Alto Xingú, estado de Mato Grosso do Norte, poblado con políticas de frontera corporativa,⁴²⁰ se alcanza la localidad de Sao José do Xingú (6.356 h.), la ciudad de Novo Acordo (3.323 h.), estado de Tocantins, y numerosas reservas o resguardos, conocidos en Brasil como parques o tierras indígenas, de grupos étnico-lingüísticos (Apnajú; Xambioá; Xerente; Kráô; Kraô-canela; Karajá; Javaé; Pankararu;

⁴¹⁷ para el auge y caída de la olvidada ciudad selvática de Henry Ford, ver *Grandin, 2009*.

⁴¹⁸ ver Parker, 1985.

⁴¹⁹ Para el ocaso del poder jesuítico en la Amazônia, ver Ferreira Glielmo, 2007. Para el poder temporal en las aldeas de indios o aldeamentos y los conflictos entre los jesuitas portugueses y la corona de Portugal (1751-1759), ver Couto, 2007. Para el rol del jesuita Bittendorff, ver Arenz, 2010 y 2014; y para el adoctrinamiento de los indígenas en la amazonia portuguesa del siglo XVII, ver Brust, 2007 y Pressler, 2012.

⁴²⁰ Browder & Godfrey, 1997.

Avá-Canoeiro, así como los Asurini de habla guaraní, y los Suyá de habla Jé), sumando en la totalidad del Xingú o sexto afluente 269.717 h.⁴²¹

En estos grupos étnicos, por estar lejos de la frontera con Colombia, Perú o Bolivia su identidad étnica es más fuerte que la identidad nacional. Por el contrario, cerca de las fronteras de Perú, Colombia o Bolivia la identidad étnica es más débil que la identidad nacional.⁴²² De las numerosas reservas mencionadas, el etnólogo alemán Karl von den Steinen expedicionó en dos oportunidades al Xingú, en 1884 y en 1887 (fue quien descubrió el origen Caribe de la lengua Bakairí), y Hermann Meyer durante 1895-1897, y de nuevo en 1899. A mediados del siglo XX durante el gobierno de Vargas establecieron en el río Xingú su territorio filantrópico los hermanos Villas Boas, a partir primero de la expedición pacificadora Roncador-Xingú y luego de la expedición Xingú-Tapajós.⁴²³ Estas reservas tienen 3.600 h. distribuidas en catorce (14) grupos étnico-lingüísticos diferentes, entre las cuales se destacan los pertenecientes a los siguientes tres troncos lingüísticos, el Tupí-Guaraní (Kamaiurá, Juruna;⁴²⁴ el Arauak (Suyá), y el Karib.⁴²⁵

Y bajando el río Amazonas hasta su boca, en el estado de Pará (7.588.078 h.), el séptimo afluente es el río Tocantins (no confundir con el Tonantins, que está mucho más arriba), donde en su confluencia con el río Itacaiúnas se alcanza la ciudad de Marabá (84 msnm y 233.462 h., a 547 km. de Belém do Pará), próxima al grupo étnico Kayapó-Xikrin enemigo de los Xingú (del grupo lingüístico macro-yé).⁴²⁶ Este grupo étnico era famoso por su sistema ecológico que crea bosques y enriquece matorrales;⁴²⁷ y estaba muy próximo a la localidad de Eldorado dos Carajás (célebre por los conflictos entre los karajás y los xavantes y por la matanza de los Sin tierra). Remontando el río Tocantins (de 715 km de largo), que es el séptimo y último afluente de la vertiente meridional del Amazonas, en el estado de Tocantins, se alcanza la boca del Araguaia (su origen está en la Serra do Carajás), cuyas principales ciudades son Araguaína (227 msnm y 153.350 h.), Gurupi (75.287 h.), la capital Palmas (230 msnm y 208.165 h.), Paraíso do Tocantins (45.669 h.), Porto Nacional (237 msnm y 49.143 h.), y Taquarussu do Porto (4.739 h.), totalizando en el séptimo afluente 787.000 h.. Y remontando el río Araguaia (de 1.700 km de largo), se topa con la boca del río Das Mortes (de 425 km de largo), célebre por la batalla entre los bandeirantes y los xavantes (de la familia lingüística macro-yé o gé, parientes de los charrúas, de la Banda

⁴²¹ para los procesos de desterritorialización y reterritorialización de las sociedades indígenas en el área xinguana, ver Deus, Miranda Rodrigues y Deus Barbosa, 2010.

⁴²² para las nuevas posibilidades de cooperativas indígenas en el Xingú, ver Burke, 2012; y para el shamanismo en Parakanã, Sao Félix do Xingú, ver Fausto, 2015.

⁴²³ Shkrada Resk, 2010.

⁴²⁴ ver Carod-Artal, y Vázquez-Cabrera, 2001.

⁴²⁵ Kalapalo, ver Mackey, 1993.

⁴²⁶ ver Eriksen, 2011, 89.

⁴²⁷ para las investigaciones etnobiológicas sobre los Kayapó, ver Posey, 1992; López Garcés, y de Robert, 2001; y Pereira de Lima, 2001.

Oriental del río Uruguay, y cuyos orígenes remotos residirían en el Mato-Grosso), el mismo lugar donde más tarde desapareció el mundialmente famoso explorador inglés Percy Fawcett, víctima de la práctica antropofágica de los indios Xavantes.

No obstante la intensidad de la migración y el mestizaje internos, los conflictos por la tenencia rural se acentuaron, en especial en la región Araguaia-Tocantins.⁴²⁸ En ese sentido, la migración interna estaba garantizada por la existencia de ferias y mercados que comercializaban plantas y hongos medicinales como en Sao Luis (1.039.610 h.) y otras ciudades: Imperatriz (232.560 h.), Timon (163.342 h.), Caxias (155.129 h.), Açailândia (240 msnm y 101.130 h.), Codó (118.072 h.), Santa Inês (82.680 h.), Bacabal (38 msnm y 101.738 h.), y Balsas (89.126 h.).⁴²⁹ En la boca del Amazonas se alcanza la ciudad de Belém (10 msnm y 2.146.000 h.). Y en la confluencia del río Araguari con la boca del Amazonas, pero en su margen izquierda o septentrional, se alcanza el estado de Amapá (698.602 h.), su capital Macapá (12 msnm y 366.484 h.), la ciudad de Santana y el grupo étnico Wajapi (101.864 h.), cuyos ríos y afluentes proceden del macizo Guayanés.

En el caso del cuarto tramo o corredor brasileiro septentrional, las diferencias estadísticas son abrumadoras. Mientras en el lado brasileiro de la cuenca del río Javari, en el cuarto corredor del circuito amazónico-platino, la población es de 400.000 h., el total de población del estado de Amazonas descontado Manaus es de 1.500.000 h., o cuatro veces superior. Y mientras en la ribera del río Acre (afluente del Purús) la población es de 42.200 h., la del estado de Acre (Brasil), sin contar la de su capital Rio Branco (153 msnm, y 363.928 h.) donde existe un afamado Museo del Caucho--no confundir con el río del estado de Roraima que procede del macizo Guayanés-- es ocho veces superior, de un total de 368.865 h. Esta diferencia obedecería a que no se computaron otras ciudades muy pobladas como Tarauacá (30.711 h.), Sena Madureira (33.614 h.) y Brasiléia (18.056 h.).

Por último, en este cuarto tramo, mientras la totalidad de las ciudades a orillas de ríos da una suma de 3.400.000 h., la población del estado de Pará la duplica (7.600.000 h.). Y en el estado de Mato Grosso, mientras en la ribera del río Xingú, la población es de 269.717 h., y la del río Ji-Paraná es de 103.256 h., la del estado la quintuplica, pues es de un total de 2.000.000 de h. La ostensible diferencia obedece a que estos estados se hallan sumamente urbanizados pues poseen numerosas localidades situadas en serranías dispersas y alejadas de los ríos.⁴³⁰ También en este tramo, se registra la presencia de poblaciones afro-brasileñas, con sus propias narrativas y religiones.⁴³¹

A-V.-Quinto corredor brasileiro meridional o frontera populista (Mapa VI)

⁴²⁸ ver Kotscho, 1981; y Walker, 2011; para el caso de los indios Krahó, ver Zahluth Bastos, 2009.

⁴²⁹ ver Linhares, 2014.

⁴³⁰ para la jerarquía de las áreas urbanas en la amazonía brasileira, ver Sathler, et. al., 2010; y Guedes, Costa y Brondizio, 2009.

⁴³¹ para audiovisuales con las narrativas afro-brasileñas del Pará, ver Cordovil, 2012.

Dejando las localidades brasileras del cuarto tramo, remontando primero el río Madeira y luego el Guaporé, conectando por un corto istmo con los ríos Aguapey y Jaurú o Yaurú (afluentes occidentales del Alto Paraguay), se alcanza el Alto Paraguay, jurisdicción de Mato Grosso del Norte, cuyas aguas proceden en su totalidad del macizo central platino, no recibiendo aguas algunas del macizo cordillerano andino.

Ascendiendo por la cuenca del río Madeira, estado de Rondonia, se alcanza su capital Porto-Velho (83 msnm y 373.917 h.), y luego de recorrer río arriba 350 km. plagados de saltos y corredeiras y remontar una caída de 60 mts., recibe por el margen derecho los afluentes Ribeirao, Cotia y Ji-paraná. Y en la cuenca del río Ji-Paraná (estado de Rondonia), se alcanza la ciudad de Ji-Paraná (103.256 h.) a orillas del río Urupá, afluente del Ji-Paraná. Y más arriba, en la confluencia del Madeira con el río Mamoré, en la frontera con Bolivia, se llega a la ciudad de Guajará-Mirim (128 msnm y 41.467 h.), donde tiene su inicio una desactivada vía férrea de 300 km. conocida como **Ferrovía do Diabo** o **Trem Fantasma**, cuyo nombre obedece a la enorme cantidad de víctimas que llevó su construcción a comienzos del siglo XIX.⁴³²

Y luego, subiendo por el Mamoré-Guaporé, su extensión navegable desde Guajará-Mirim hasta Vila Bela da Santissima Trindade alcanza los 750 km. (o 4 días de navegación río arriba en lancha), y luego tras un corto trecho terrestre y navegando río abajo por el Jaurú se llega a Cáceres, que son otros 270 km. (o un día de navegación).⁴³³ Más arriba, en la margen derecha del Mamoré, damos con el puerto Versalles, y más arriba aún proseguimos conectándonos con el río Guaporé, y este con sus afluentes que nacen en los contrafuertes de la Chapada dos Parecis.⁴³⁴ En la margen izquierda del Guaporé que los bolivianos denominan Iténez, se topa en territorio boliviano con las poblaciones de Cafetal (Puerto Valiténez) y Remanso, y más arriba el Puerto Villazón (3,8 msnm y 313 h.) donde recientemente hubo bíblicas inundaciones que se llevaron más de medio centenar de muertos.

En el resguardo o ‘Tierra Indígena (TI) Sagarana viven los Wari o Huari (de la familia lingüística chapakura), asentados alrededor de siete (7) puestos de la Funai (Fundación Nacional del Indio) con sede en ‘Guajará-Mirim’, en Rondonia.⁴³⁵ Mientras en la ribera del río Guaporé, en el quinto tramo o corredor brasiler meridional, la población es de 138.825 h., la del estado de Rondonia lo decuplica, pues es de un total de 1.560.500 h. Esta diferencia obedecería a que no hemos computado ciudades no ribereñas como Cacoal (261 msnm y 90,556 h.), Jarú (52.005 h.), Vilhena (386 msnm y 68.405 h.) y Presidente Medici (22 783 h.).

⁴³² ver Rodrigues Ferreira, 1960; Foot Hardman, 1988; Ribeiro, 2006, 173-176; y Cooper, 2011.

⁴³³ Para el comercio y las rutas fluviales en la sociedad guaporeana colonial, ver Domingues Teixeira, 1998.

⁴³⁴ Ver Perea Borda, 1998, 131 y mapa 3.2-4.

⁴³⁵ para una cosmología canibal y ritos festivos de depredación recíproca, ver Conklin, 2005.

Remontando ahora el río Guaporé (cuya margen derecha tiene la barranca más alta), se alcanzan en Rondonia los Fuertes de Nossa Senhora da Conceição/Bragança, y Príncipe da Beira (10.000 h., que dista de la ciudad de Guajará Mirim 375 km, por vía fluvial), donde aún subsiste la famosa fortaleza, y muy próxima al yacimiento arqueológico pre-incaico Ciudad Laberinto, y más arriba las localidades de Costa Marques (140 msnm y 13.700 h.), Pimenteiras do Oeste (185 msnm y 2.322 h.), y Rolim de Moura (261 msnm y 55.807 h.), en homenaje al primer Capitán General de Mato Grosso Antônio Rolim de Moura Tavares. Fue el gobernador Rolim de Moura quien logró con la crisis del oro en Cuiabá en la década de 1750 la apertura de la ruta comercial del Guaporé-Mamoré-Madeira-Amazonas, que ligaría Vila Bela da Santíssima Trindade a Belém do Pará, em carta dirigida a Diogo Mendonça Corte Real de mayo de 1752.⁴³⁶

Y ya en la frontera natural entre Mato Grosso y Rondonia se encuentra el Rio Cabixi, y en el interior del estado de Mato Grosso, a la altura de la ciudad de Vila Bela da Santíssima Trindade (279 msnm y 15.138 h.) desemboca por la margen derecha del Guaporé el afluente río Alegre, el cual dista de Cáceres 270 km, u otro día de navegación río arriba por el Alegre y río abajo por el Jaurú. Vila Bela da Santíssima había sido la antigua capital de Mato Grosso desde el Tratado de Madrid en 1750 y hasta 1835 en que la capital se trasladó a Bom Jesus de Cuiabá. Esta región fue poblada por negros esclavos fugados de la minería matogrossense y fue célebre por las Quilombolas y por ser la sede originaria de la *Dança Do Congo* o *Congadas*. Y luego, más arriba aún en el Guaporé, la localidad de Pontes e Lacerda (289 msnm y 41.741 h.), así designada en homenaje a los cartógrafos coloniales Antonio Pires da Silva Pontes y Francisco José de Lacerda e Almeida, sumando en toda la cuenca del Guaporé 138.825 h..

La localidad de Costa Marques, aquí citada, se caracteriza por su playa donde desovan en el período de bajante millones de tartarugas, experimento natural auspiciado por la Associação Comunitária Quilombola e Ecológica do Vale do Guaporé (Ecovale-RO), que cuida para que amén de los predadores naturales como el yacaré y las pirañas puedan escapar también de la captura humana. Esta cuenca donde en su parte alta se encuentra el Pantanal del Guaporé, fue poblada con criterios de frontera populista, consistente en pequeños agricultores y garimpeiros mestizos y donde abundan suelos antropogénicos de *terra preta*.⁴³⁷

A-VI.-Sexto tramo o corredor paraguayo-platino (Mapa VII)

Una vez en el río Paraguay luego de remontar el Quinto Tramo, se llega al Pantanal brasileño, que es el mayor humedal o delta interior del planeta y que en el pasado fue un mito geográfico conocido como la Laguna de los Xarayes (poblada por indios Guató, de la familia lingüística macro-yé).⁴³⁸ El Gran Pantanal consiste en una inmensa hoyo o

⁴³⁶ Domingues Teixeira, 1998.

⁴³⁷ Browder & Godfrey, 1997; Hornbor, 2005, 590.

depresión geológica, que es sitio de recarga de acuíferos, surcado por el río Taquarí (puede llegar a interconectarse con el río Araguaia, afluente del Tocantins para lo cual hay que vencer una diferencia de niveles de 350 m.), y que en la temporada lluviosa se inunda alcanzando su extensión el millón y medio de km. cuadrados, con una pendiente media de 3,1 cm/km, y la fluctuación de las crecientes sube a casi cinco metros,⁴³⁹ con una fauna y una flora de gran biodiversidad, cuya función o dinámica natural es la de filtrar todo el ecosistema fluvial y la de regularlo actuando como una suerte de mega-esponja.⁴⁴⁰

Para Adámoli (1999), es necesario pensar en el eje fluvial del río Paraguay “...como la columna vertebral del portentoso sistema de humedales sudamericanos que tienen al Pantanal como componente Norte, al Delta [del Paraná] en el Sur, al Chaco como aporte occidental, y al complejo de los esteros del Iberá y las cañadas correntinas [que deberán ser comunicables con el río Uruguay], y los esteros del Ñeembucú [rinconada que forman los ríos Paraguay y Paraná en territorio paraguayo] como aporte oriental”.⁴⁴¹ Lamentablemente, la protección irrestricta del Gran Pantanal ha sido invocada por ciertos conservacionistas para falsamente atribuir a la Hidrovía Paraguay-Paraná (HPP) la intención de modificar la dinámica hidrológica de este humedal.

El río Alto Paraguay (de 2619 km de extensión, en guaraní significa “espejo grande de agua”), de norte a sur, captura el río Sepotuba (recoge como afluentes los ríos Juba y Sapo que se originan en la región intermedia entre la *Chapada dos Parecis* y la *Chapada dos Guimarães*, poblada antiguamente por indios Boróros y Kaiapós, de la familia lingüística gê); arranca de Barra do Bugres; atraviesa la localidad de Puerto Cáceres, antiguamente Vila Maria do Paraguai (85.274 h.), en homenaje a la reina María de Portugal, donde comienza el Pantanal brasileño, y que comprendiendo el Bajo Paraná se extiende hasta el puerto de Buenos Aires a lo largo de 3.400 km..⁴⁴² Más luego, navegando un canal inexistente se alcanza Corumbá (significa “lugar distante”), ex fuerte Albuquerque (91.697 h., pendiente media de 3,1 cm/km, la profundidad varía entre 4 y 10 m., y hasta Asunción se navega con calado de seis pies), Forte Coimbra (259 h., navegable todo el año contando con una profundidad para embarcaciones de hasta 10 pies de calado), Porto Esperanza (873 h.), y Porto Murtinho (16.500 h.).

En la margen occidental del mismo río Paraguay, desde Cáceres se llega --60 km. más al sur-- a la desembocadura del río Jaurú o Yaurú (era la frontera anterior al Tratado de Límites de 1750, su afluente es el río Aguapey que se origina en la *Chapada dos Parecis*),

⁴³⁸ viven en la aldea de Uberaba, situada en la Isla Ínsua a orillas de los lagos Uberaba y Gaíva.

⁴³⁹ Perea Borda, 1998, 199. Esta fluctuación es la misma que se da en todos los ríos de la cuenca amazónica aunque con variaciones según la distancia con los macizos cordillerano, guayanés y central platino. Para los humedales del Chaco y el Pantanal, ver Adámoli, 1999.

⁴⁴⁰ Para un análisis de la conservación de humedales en el Mato Grosso, ver Dugan, 1992.

⁴⁴¹ Ver Adámoli, 1999, 93.

⁴⁴² Se denominó Puerto Cáceres en 1778 en homenaje al cuarto gobernador y capitán-general de la capitania de Mato Grosso, Luís de Albuquerque de Melo Pereira e Cáceres.

y navegando más al sur a lo largo de 600 km. se llega a Corumbá (donde se forma la triple frontera entre Bolivia, Brasil y Paraguay), en el estado de Mato Grosso do Sul, y damos finalmente con el Pantanal paraguayo (Departamento de Alto Paraguay), con la Estación Biológica “Los Tres Gigantes”; y con el Pantanal boliviano (provincia Germán Busch del departamento de Santa Cruz), arribando a Puerto Suárez (19.829 h.), Puerto Quijarro y la zona franca de Puerto Aguirre (16.000 h.), poblado antiguamente por indios payaguás y guaycurúes. Desde Puerto Suárez se puede remontar el Canal Tamengo, sumando 35.829 h. El Canal Tamengo es un acceso habilitado de Bolivia a la Hidrovía Paraguay-Paraná (HPP), y es un afluente del margen derecho del Río Paraguay, de diez km de extensión, que conecta ese río con los Bañados de Otuquis o Tucavaca, entre los cuales se encuentran lagunas tales como Laguna Cáceres, Laguna Mandioré, Laguna La Gaiba y la binacional Laguna Uberaba e Isla Insúa (donde viven los indios Guató antiguamente conocidos como Xarayes). Dichas lagunas en época de lluvias cubren unos 200 km cuadrados, y sus aguas son utilizadas para lavar mineral de hierro o manganeso procedentes del Cerro Mutún, que se exporta en grandes cantidades vía fluvial.⁴⁴³

Bajando por el río Paraguay (a esta altura tiene una pendiente de 6 cm/km) damos en el margen derecho del río con los puertos Olimpo y Casado, y con la desembocadura de los ríos Verde y Monte Lindo, territorio de los indios Ishir, un desprendimiento de los Chamacocos.⁴⁴⁴ Y en la frontera de Paraguay y Argentina se confronta con el río Pilcomayo o Araguay (nace en las cordilleras orientales del altiplano boliviano, en cuya Laguna Naineck y sus alrededores en Formosa se concentra la producción de bananos y pomelos); y luego con el río Bermejo (nace en Tarija, Bolivia), bañando ambos ríos los territorios del chaco seco.⁴⁴⁵ En sus aguas se inauguraron en 1923 los Aerodeslizadores del Río Bermejo para pasajeros y cargas livianas con motores de aviación del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Entonces, antes de la confluencia con el Paraná, el río Paraguay recibe aguas procedentes del macizo charqueño. Y en la margen izquierda del mismo río damos primero con la desembocadura del río Cuiabá (por donde había pasado el explorador Georg Heinrich von Langsdorff en 1825, Theodor Roosevelt en 1914, y la Columna Prestes en 1927); más abajo las aguas del río Branco, antigua frontera entre Brasil y Paraguay, que fue abdicada por Paraguay a posteriori de la Guerra; y más abajo aún el río Apa (cuyos afluentes los ríos Pirapucú, Caracol y Perdido bajan de la serra Boquedana, Mato Grosso do Sul), que hace de límite entre Brasil y Paraguay (600 km. más al sur de la frontera anterior que pasaba por los ríos Jaurú o Yaurú y Branco), y que es parte de una sabana húmeda tropical que se denomina el cerrado brasileiro (la quinta parte del Brasil), territorio arable y

⁴⁴³ Los primeros seis km. son de soberanía compartida con el Brasil; y los restantes cuatro km desde Arroyo Concepción hasta la desembocadura en el Río Paraguay, son de soberanía del Brasil

⁴⁴⁴ Para la performance de los indios Ishir de Paraguay, ver Mendoza, 2007; y Escobar, 2007. Para los descubridores de la laguna Pitiantuta, que significa “lugar del oso hormiguero muerto” en el idioma de los indios Chamacocos (por el general ruso Juan Belaieff, con sus compatriotas Von Eckstein y Serebriakoff, y el paraguayo teniente Hermes Saguier), en el Chaco Boreal, cuya posesión en 1931 desató la Guerra del Chaco, ver Richard, 2008. Para el liderazgo y el control social entre los chamacoco del Gran Chaco, ver Braunstein y Meichtry, 2008.

geológicamente más antiguo que la amazonía, pues pertenece al precámbrico, y cuyo imaginario sabánico vino a desplazar el imaginario del sertao.⁴⁴⁶

Y siguiendo en la margen izquierda pero en territorio paraguayo damos con puerto Vallemí o Concepción, antigua Villa Real de la Concepción (76.000 h., sin dragados la profundidad es de 5,8 m.), con puerto Risso (productor de cal hidratada) de costa borrascosa, y con la ciudad capital de Asunción (513.399 h., profundidad media de 5 m., bajando hasta Rosario lleva tres días y medio de navegación), con la población de Villeta (36.228 h.) y con los esteros del Ñeembucú.⁴⁴⁷ Inmediatamente, el río Paraguay entronca con el río Paraná (2739 km de longitud, en guaraní significa “madre del mar”), y subiendo por este último río y bordeando en la margen sur con la provincia de Corrientes se alcanza primero Yaciretá (km 1455); luego la selva misionera (Posadas), territorio frecuentado por el novelista argentino Horacio Quiroga, donde los guaraníes cultivaban sus yerbas chamánicas; más arriba se llega al río Tieté (ahora tiene seis centrales hidroeléctricas), en el estado de San Pablo; y más arriba aún se alcanza la Serra da Mantiqueira (montaña que llora), en Mina Gerais, donde se origina el río Paraná.⁴⁴⁸ Y en la misma Mina Gerais, donde afloran las tres serranías, la de Mantiqueira, Ibitipoca y Canastra, nace en esta última el río San Francisco, que baja hacia el norte hasta el Atlántico a la altura de Bahía, territorio donde se prolongaba para los guaraníes la búsqueda de la tierra sin mal.

Esta búsqueda incansable de un paraíso perdido lo practicaban los indios guaraníes --como lo comprobó en carne propia a comienzos del siglo XX el malogrado etnólogo alemán Curt Unkel Nimuendajú-- desde el poniente hacia el naciente, desde el piedemonte andino hasta el propio mar Atlántico, alcanzando así todos los rincones del *hinterland* amazónico, chaqueño y platino, incluida las amazonías brasilera, venezolana, colombiana, ecuatoriana y peruana, sin que ningún istmo, frontera terrestre o humedal (pantanal) fuera un obstáculo para su milenaria peregrinación.⁴⁴⁹ El único obstáculo que habría frenado la migración guaranítica por el río Amazonas, remontando río arriba hacia occidente, fue la presencia de la etnia arahuaca que había entrado hacia siglos al Amazonas por el río Negro, procedente del Orinoco.

⁴⁴⁵ el prefijo “pilco” del nombre Pilcomayo en quechua significa rojo.

⁴⁴⁶ El Cerrado cubre dos millones de km², que incluye el estado de Goiás, la mayor parte de Mato Grosso, y el estado de Tocantins, la parte occidental de Minas Gerais y Bahía, y la parte sur de Maranhão y Piauí. El Cerrado se extiende al oriente de Bolivia, y al noreste y centro de Paraguay. Por sabana y su gentilicio sabánico se entiende un ecosistema caracterizado por un estrato arbóreo-arbustivo en el que el dosel arbóreo tiene escasa cobertura, que permite un estrato herbáceo o arbustivo continuo y alto

⁴⁴⁷ El manguruyú sacado del río Paraguay pesaba 70 kg.

⁴⁴⁸ Para las yerbas chamánicas, ver Keller, 2011.

⁴⁴⁹ para la leyenda sobre la creación y destrucción del mito de la tierra sin mal, ver Villar y Combés, 2013; y Turtera Pereira, 2009, 37 y 51. Y para los jefes de la sociedad Guaraní en el paradigma de Clastres cuestionado por Santos Granero, ver Banno, 2009.

Este mecanismo fluvial ancestral recoge el tráfico de gran cantidad de jurisdicciones chaqueñas, brasileras, bolivianas, paraguayas, mesopotámico-litoraleñas y platinas. En la ribera oriental del río Paraguay, pese al intenso mestizaje registrado desde la conquista española (el fundador de Asunción, Martínez de Irala, había sellado una alianza con los guaraníes de mutua defensa e intercambio de mujeres, contra la ofensiva de los indios del chaco, Tobas y Matacos), subsistieron medio millar de comunidades o aldeas habitadas por una veintena de pueblos ancestrales distribuidos por trece departamentos, con un total aproximado a las cien mil personas. Estos grupos étnicos fueron clasificados en media docena de grupos lingüísticos: de la familia guaraní los aché o guayaki, los avá guaraní o chiripá y los guaraní ñandevá o tapieté y su dialecto apapokúva (el mismo que estudiara el etnólogo alemán Kurt Unckel Nimuendajú); de la familia mbyá, los paítavyterá o kaiwá en Brasil; de la familia mataco-mataguayo, los nivaclé o chulupí, los manjuí o chorotes, y los maká; de la familia zamuco, los ayoreo, los ybytosos o chamacocos, y los tomarhao; y de la familia maskoy, los enlhet, enxet, angaité, sanapaná, y guaná.

El Alto Paraná (de 2739 km de extensión) está poblado río arriba por puertos como Encarnación (91 msnm y 100.000 h.), capital del departamento de Itapúa, Presidente Franco, Posadas (120 msnm y 200.000 h.), la represa binacional de Itaipú, que ha producido un desnivel de 120 m., Saltos del Guayrá–Guayrá (146 msnm y 100.000 h.), Ciudad del Este (185 msnm y 223.000 h.), y Pedro Juan Caballero-Ponta Porá (660 msnm y 84.000 h.). Dicho Alto Paraná, formado por la unión de los ríos Grande y Paranaíba, recoge las aguas de sus afluentes de la margen derecha, los ríos Aporé, Sucuriú, Verde, Pardo, Invinhema y Amambay; y la de sus afluentes de la margen izquierda, los ríos Tieté (que atraviesa todo el estado de Sao Paulo donde se encuentra Porto Feliz (50.000 h.), Paranapanema (navegando este río partieron las primeras bandeiras), Ivaí e Iguazú, donde se encuentra Foz de Iguazú (164 msnm y 253.000 h.). Bajando por el río Paraná, se recoge de norte a sur en el Bajo Paraná, por su margen izquierdo (que tiene la barranca más alta), las localidades de Corrientes (56 msnm y 258.000 h., su calado actual informado para comercio nacional e internacional es de 9 a 12 pies, cuya distancia fluvial con Asunción lleva cinco [5] días de navegación agua arriba, corriente en contra y a motor), y el puerto de Goya (48 msnm, 77.349 h., y el calado máximo es de 20 pies y el mínimo de 8 pies); la desembocadura del río Corrientes y a sus orillas la localidad de Esquina (44 msnm y 19.081 h., con un calado máximo de 8,3 pies); y más abajo La Bajada o ciudad de Paraná (89 msnm y 207.041 h.).⁴⁵⁰ Y por su margen derecha la localidad de Resistencia (48 msnm y 230.000 h., con un calado de 2,10 metros o siete pies de profundidad), las desembocaduras de los ríos San Javier y Salado, y a su vera las ciudades de Helvecia (27 msnm y 8.000 h.), Cayastá (26 msnm y 2043 h.), y la capital Santa Fé (62 msnm, 350.000 h., con profundidad de 7,5 metros hasta Santa Fe), y más abajo las ciudades de Rosario (23 msnm, 1.000.000 h., y la profundidad de 10,5 metros hasta Rosario), Villa Constitución (22 msnm y 48.356 h.), San Pedro (31 msnm y 47452 h.), Zárate (27 msnm y 98.522 h.), y Tigre (2 msnm) y finalmente el Delta del Paraná, cuya función de humedal, a juicio del Ing. Agr. Jorge

⁴⁵⁰ En La Bajada (hoy ciudad de Paraná) aflora el Mioceno marino estudiado por Darwin, ver Iriondo y Kröhling, 2009.

Adámoli, se combina íntimamente con los humedales de Santa Fé a la vera del río Paraná, los esteros de Iberá y con el Gran Pantanal matogrossense.⁴⁵¹

En el Delta del Paraná donde los ríos se interconectan desemboca el río Uruguay (1770 km de longitud, pendiente de 2,9 cm/km, en guaraní significa “río de los pájaros pintados”), cuya barranca más alta está en la margen izquierda del río. Remontando su margen derecha, se llega primero en el Bajo Uruguay a las ciudades fundadas por Tomás de Rocamora en el siglo XVIII, de Gualeguaychú (15 msnm y 102.421 h.), y Concepción del Uruguay, ex Arroyo de la China (3 msnm y 75.000 h., frente a Paysandú, ROU), a orillas de la desembocadura del río Gualeguay, en cuya cuenca se halla Puerto Ruiz (8 msnm). Más arriba, en la provincia de Entre Ríos, se encuentra la desembocadura del Yuquerí Grande donde se asientan las localidades de Concordia (21 msnm, 116.485 h., a la cual se puede llegar con un calado de 2,70 mts, frente a Salto, ROU) y el Salto Grande (hidroeléctrica); y llegando a Corrientes la localidad de Monte Caseros ex Paso de Higos (35 msnm y 23.470 h., frente a Bella Unión, ROU y Barra do Quaraí, Rio Grande do Sul, formando entre las tres ciudades una triple frontera); y más arriba la ciudad de Paso de los Libres (70 msnm y 40.494 h., frente a Uruguaiana, Br); y las tres ciudades del Corredor Jesuítico Guaraní: La Cruz (56 msnm y 7133 h.); Alvear (56 msnm, y 6732 h., frente a Puerto Itaqui, Br); y Santo Tomé (67 msnm y 23.299 h., frente a Sao Borja, Br). Y más arriba aún, en el Alto Uruguay, provincia de Misiones, la población de Yapeyú (56 msnm, cuna del libertador José de San Martín), y las aguas del río Pepirí Guazú y los saltos del Moconá; teniendo el río Uruguay su origen en la Serra do Mar (Santa Catarina, Brasil), de la unión de sus afluentes Canoa y Pelotas, región donde se encuentra la ciudad de São Joaquim (1360 msnm y 25.122 h.), y donde en invierno nieva y se la conoce como la Suiza de Brasil.

Subiendo ahora por la margen izquierda del río Uruguay, en territorio uruguayo, se encuentra en el Bajo Uruguay el puerto de aguas profundas de Nueva Palmira (15 msnm y 10.000 h., con un calado operable de 32 pies o 9,70 m.), y más arriba la desembocadura del río Negro, a cuyas orillas se encuentran las ciudades de Mercedes (20 msnm y 41.900 h.), y Villa Soriano o Santo Domingo de Soriano (5 msnm y 1.124 h.). Más arriba en el Uruguay, damos con las localidades de Fray Bentos (23 msnm y 24.406 h., frente a Gualeguaychú, ER), Paysandú (34 msnm y 76.412 h., frente a Concepción del Uruguay, ER), y Salto (48 msnm y 104.000 h., frente a Concordia, ER); y más arriba aún la localidad de Bella Unión (54 msnm y 12 200 h.) y las aguas del río Cuareim, donde se forma la triple frontera entre Uruguay (Bella Unión), Argentina (Monte Caseros) y Brasil (Barra do Quaraí). Más arriba en el río Uruguay, se encuentra la localidad brasileña de Uruguaiana (66 msnm y 116.276 h., frente a Paso de los Libres, Corrientes), y más arriba las aguas del río Ibicuí (en guaraní "agua de la tierra de arena"), antigua frontera entre Brasil y Uruguay que fue abdicada por Uruguay en 1862, y donde en tiempos coloniales se celebraban enormes corambres o vaquerías. Ascendiendo por el río Uruguay se llega a los puertos de Itaqui (57 msnm y 41.902 h., frente a Alvear, Ar), y Sao Borja (123 msnm y 66.000 h., frente a Santo Tomé, Corrientes). Ya en el Alto Uruguay, damos con la población de Porto Lucena (114 msnm y 6.000 h., a la altura de Oberá, Misiones), territorios que pertenecieron a los Siete Pueblos de las Misiones Orientales, donde se libró la Guerra Guaranítica (1754) y desde donde sus poblaciones ancestrales fueron finalmente expulsadas en tiempos de la

⁴⁵¹ sobre el rol de Darwin en las descripción de las barrancas del Paraná, ver Iriondo y Kröhling, 2009.

Guerra de las Naranjas (1801). Y remontando el río Quareim se topa con la localidad de Santana do Livramento (208 msnm y 82.500 h.). Y finalmente, en el Río de la Plata, se llega a las capitales de Montevideo (136 msnm) y Buenos Aires (6 msnm).

Y de las múltiples localidades en el chaco boreal y meridional, primitivamente pobladas a través de sus afluentes (Pilcomayo, Bermejo y Salado) se recogen numerosos grupos étnicos de familia lingüística arawak (chanés), guaraní (chiriguano), zamuco (chamacocos), macro-yé (minuanes y charrúas parientes de los xavantes del río das Mortes, autores del cautiverio, muerte y antropofagia de Juan Díaz de Solís en una isla frente a Carmelo-Uruguay en 1516, y exterminados tres siglos más tarde en la masacre de Salsipuedes, en 1831), mataco-mataguayo (chulupís y chorotés), guaycurú (tobas [khom, en su territorio encontró la muerte en 1882 el explorador francés Jules Crevaux],⁴⁵² abipones, pilagás y maticos [wichi]).⁴⁵³ Estas regiones estuvieron antiguamente pobladas por los diaguitas, mediados por los chanás (de la familia arahuaco), quienes habían sido dominados por los tupí-guaraníes, con quienes se mestizaron y de cuya mezcla surgieron los chiriguano;⁴⁵⁴ y más tarde fueron evangelizados por Menonitas o pietistas rusos.⁴⁵⁵ En su larga historia, sufrieron tres terribles masacres, la primera conocida como la Masacre de Kuruyuki, provocada por la insurrección de los chiriguano del Isono, en 1892, en el Chaco boliviano, a orillas del río Parapetí;⁴⁵⁶ la segunda en 1924, de las etnias qom y mocoví, conocida como la Masacre de Napalpí (Chaco, Argentina), de la que fueron testigos dos científicos, el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche y el argentino Enrique Lynch Arribáizaga;⁴⁵⁷ y la tercera en 1947, de indios pilagá, toba y wichi, denominada la Masacre de Rincón Bomba (Las Lomitas, Formosa).⁴⁵⁸

Y para todos estos grupos étnicos se viene dando una muy prolífica variedad de estudios científicos. La lengua, literatura y forma de vida de los menonitas germano-parlantes en Paraguay fue estudiada por Hernández Medina (2004). Los grupos étnicos chamacocos o zamucanos vienen siendo analizados por Renshaw (2002). Los ayoreo totobiegos del Chaco Paraguayo han reivindicado sus propios territorios.⁴⁵⁹ Los mbeguá, mocoretáes y

⁴⁵² Para la autoconservación de los Tobas, ver Meabe, 2016.

⁴⁵³ para la espiritualidad indígena wichi, ver Palmer, 2005.

⁴⁵⁴ estudiados por Métraux, ver Eriksen, 2011, 81.

⁴⁵⁵ Hernández Medina, 2004.

⁴⁵⁶ estudiados por Susnik (1968, 1975) y por Combés (2005).

⁴⁵⁷ sobre la Masacre de Napalpí, ver Vidal, 2008. Para visitar Napalpí, ver Salamanca, 2009.

⁴⁵⁸ sobre la Masacre de Rincón Bomba, ver Van Bredam, 2009.

⁴⁵⁹ ver Casaccia, 2008.

mepenes de la Mesopotamia fueron extinguidos.⁴⁶⁰ Y los indígenas del Paraguay fueron estudiados por Branislava SúsNIK y Miguel Chase-Sardi.

Sumando la población de la totalidad de los seis (6) tramos o corredores correspondientes a los ocho (8) países del circuito amazónico-platino (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, Paraguay, Argentina, Uruguay), nos da un monto total aproximado a casi treinta millones de habitantes, de los cuales tres millones son indígenas distribuidos en 400 pueblos que hablan 250 lenguas diferentes correspondientes a medio centenar de familias lingüísticas, muy superior a la población de sus puertos interiores que totalizan sólo una sexta parte, unos cinco millones.

⁴⁶⁰ ver Bartolomé, 2003.

Bibliografía cartográfica

Da Silva Alves, Luiz Eduardo (2008): La Navegación Fluvial en Brasil, en Seminario Internacional sobre Desarrollo de Puertos Fluviales e Hidrovías (Iquitos, Perú: Antaq);

Perea Borda, Jorge ed. (1998): Los ríos nos unen. Integración Fluvial Suramericana (Santafé de Bogotá: Corporación Andina de Fomento);

Bibliografía general

Abad, Jorge D.; Jorge Vizcarra, Jorge Pasredes, Hugo Montoro, Christian Frías, y Carlos Holguín (2013): Morphodynamics of the Upper Peruvian Amazonian Rivers, Implications into Fluvial Transportation, International Conference (Iquitos, Peru);

Adámoli, Jorge (1999): Los Humedales del Chaco y del Pantanal, en: Adámoli, J. y A. I. Malvárez (eds). Tópicos sobre humedales subtropicales y templados de Sudamérica (UNESCO), 87-99;

Adelaar, Willem F. H. (2000): "Propuesta de un nuevo vínculo genético entre dos grupos lingüísticos indígenas de la Amazonía occidental: Harakmbut y Katukina". en: Miranda Esquerre, vol. 2, pp. 219–36

Agüero, Oscar Alfredo (1996): La política indigenista estatal en la Amazonia Peruana - GT. Política Indigenista XX Encontro Anual de ANPOCS - Caxambu, outubro de 1996

Aguilera-Reza, Genaro (2014): The Story of Drug Trafficking in Latin America Borderland Beat

Aizcorbe Sagrera, Jordi (2011): El Proyecto Reformador del General José Ballivián. La Construcción del Estado-Nación durante el Gobierno Provisional de 1841-1843, Boletín Americanista, Año lxi. 1, n° 62, Barcelona, 2011, pp. 137-156, ISSN: 0520-4100 137

Albergaria de Queiroz, Fábio (2013): Hidropolítica e Segurança: uma perspectiva a partir da governança das águas platinas no âmbito do Complexo Regional

Albert, Bruce (2004): A propósito del movimiento indígena en la Amazonia brasileña, en Alexandre Surrallés, y Pedro García Hierro, ed., Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno, IWGIA, 221-258;

Alden, Dauril (1987): Late colonial Brazil, 1750-1808, en Leslie Bethel ed., Colonial Brazil (NY: Cambridge University Press), 284-344;

Alexiades, Miguel N. (1999): Ethnobotany of the Ese Eja: Plants, Health, and Change in an Amazonian Society, dissertation in Biology, The City University of New York.1999

- Alexiades, Miguel N. ed. (2013): *Mobility and Migration In Indigenous Amazonia: Contemporary Ethnoecological Perspectives* (New York and Oxford: Berghahn);
- Allen, Mark W y Terry L Jones, ed. (2014): *Violence and Warfare among Hunter-Gatherers*, e-book;
- Alvarez, Ricardo Javier (2000): *Régimen Internacional de las Vías Navegables Interiores*.
- Álvarez Hoyos, María Teresa (2012): *Pasto y sus intentos modernizadores en el período de la República Liberal (1930-1946)*, *Revista Historia y Memoria* [en línea], N°. 5. Año 2012, pp. 201 - 223
- Álvarez Lobo, Ricardo (1960): *Los Piros: Leyendas, mitos, cuentos*
- Álvarez Lobo, Ricardo (1984): *TSLA, estudio etno-histórico del Urubamba y Alto Ucayali* Editorial San Esteban, 1984
- Amiune, José (2005): *La Hidrovia como Proyecto Macrologístico*
- Amoroso, Marta (1992): “*Corsários no caminho fluvial: Os Mura do rio Madeira.*” En: Carneiro da Cunha, Manuela (ed.): *História dos índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, pp. 297-310;
- Andrade Ribeiro de Oliveira, Myriam y Mariela Brazón Hernández (2001): *La Epopeya jesuítica en el Amazonas Brasileiro y sus imágenes*, III Congreso Internacional de Barroco Ibero-Americano (Universidad Pablo de Olavide),
- Andriolo, Karin (1978): *Brief Review: On Power in Egalitarian Societies*, *Dialectical Anthropology*, 3, 193-194;
- Angulo Puente Arnao, Juan (1927): *Historia de los límites del Perú*, Ciudad: Lima. Editorial: Impr. de la Intendencia
- Anónimo, *La Selva en la Guerra con Chile* [en línea]
- Apffel-Marglin, Frédérique (2013): *Tierra Negra: don de los pueblos amazónicos a la regeneración global*, en Varese, Stefano; Frédérique Apffel-Marglin; y Róger Rumrill (coordinadores), *Selva Viva. De La Destrucción de la Amazonía al Paradigma de la Regeneración* (Editorial: IWGIA), 31-60;
- Araújo, Roberto (2006): *Commentaire de la communication “De la “communauté” aux “populations traditionnelles”*: aspects de la modernité amazonienne, Dec 2006, Paris, France
- Arcila Niño, Oscar; González León, Gloria; Gutiérrez Rey, Franz; Rodríguez Salazar, Adriana; Ariel Salazar, Carlos (2000): *Caquetá construcción de un territorio amazónico en el siglo XX* Editor: Bogotá SINCHI 2000

Arenz, Karl Heinz (2010): Do Alzette ao Amazonas: vida e obra do padre Joao Felipe Bettendorff (1625-1698), Revista Estudos Amazonicos, v.V, n.1, 25-78;

Arenz, Karl Heinz (2014): Além das doutrinas e rotinas: Índios e missionários nos aldeamentos jesuíticos da Amazonia portuguesa (séculos XVII e XVIII), Revista Historia e Cultura (Franca, SP), v.3, n.2, 63-88;

Arias García, Juan Carlos (2007): Oferta de productos forestales maderables y no maderables con potencial económico en un bosque de tierra firme de la Amazonia colombiana, en: Colombia ed: Editora Guadalupe Ltda , v.1 , p.279 – 303;

Arvelo-Jiménez, Nelly (2012): Fragmentación y reconstitución étnica, Presente y Pasado. Revista de Historia, n.34, 41-64;

Arze Aguirre, René D. (2003a): Alcide D'Orbigny en la visión de los Bolivianos, Bull. Inst. fr. études andines, 2003, 32 (3): 467-477;

Arze Aguirre, René D. (2003b): El naturalista francés Alcide d'Orbigny en la visión de los bolivianos (La Paz, Embajada de Francia-IFEA-Pluraeditores, 2003; 402 p.

Avarello, Vito (2015): L'oeuvre italienne de Matteo Ricci: anatomie d'une rencontre chinoise (Paris);

Bacchetta, Vittorio L. (1984): Geopolítica, conflictos fronterizos y guerras locales en América Latina, AfersInternacionais, n.4, Estiú 1984;

Bacellar, Sarasvati de Araujo (2012): Surrounding Amazonia: the 1637-39 Teixeira expedition, knowledge and representation, MA The University of Texas at Austin

Badia Malagrida, Carlos (1919): *El factor geográfico en la política sudamericana* (Madrid, 1919),

Bahamón, Misael Kuan S.J. (2013): La Misión Capuchina en el Caquetá y el Putumayo, 1893-1929, tesis de Maestría en Historia, Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana;

Ballón Aguirre, Enrique (2006). Tradición oral peruana. Literaturas ancestrales y populares. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2 volúmenes.

Banno, Tetsuya (2009): El Poder Político y los Jefes en la Sociedad Guaraní: Entre el paradigma de Pierre Clastres y el análisis de las figuras presentadas en los documentos del siglo XVI;

Barandiarán, Daniel de (1992): El Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas. En Rey Fajardo, José del (ed.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquía*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira, 1992, t. II, p. 129-360

Barata Souza, Leno José (2011): Os Flutuantes Antes da “Cidade Flutuante”, *Fronteiras do Tempo*, vol. 1, nº 1 – Junho de 2011

Barcelos Neto, Aristoteles (2008): *Apapaatai: rituais de máscaras no Alto Xingu*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 310p. Foreword by Michael Heckenberger. [download PDF review].

Barcelos Neto, Aristoteles (2004): *Visiting the Wauja Indians: Masks and Other Living Objects from an Amazonian Collection*. Lisbon: Museu Nacional de Etnologia, 126p. Foreword by Joaquim Pais de Brito. [download PDF review].

Barclay Rey de Castro, Frederica (2001): Olvido de una historia. Reflexiones acerca de la historiografía andino-amazónica, *Revista de Indias*, v.LXI, n.223;

Barclay Rey de Castro, Frederica (2009): *El estado federal de Loreto, 1896. Centralismo, descentralismo y federalismo en el Perú*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas-CBC, Travaux de l'IFÉA

Bareiro Saguier, Rubén y León Cadogan (1980): *Literatura guaraní del Paraguay*, Fundacion Biblioteca Ayacucho, Jan 1, 1980

Barona Tovar, Fernando (2007): *Chamanismo, Tiempos y Lugares Sagrados: Memorias del Seminario Internacional*, Programa Editorial Universidad del Valle

Bartolomé, Miguel Alberto (2003): Los pobladores del "Desierto" genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina, *Cuad. antropol. soc.* v.17 n.1, Buenos Aires, ene./ago. 2003

Bastian, Jean Pierre (1997): *La mutación religiosa en América Latina: para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Bastian, Jean Pierre (2006): De los protestantismos históricos a los pentecostalismos latinoamericanos: Análisis de una mutación religiosa, *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, núm. 16, 2006, pp. 38-54

Bastos, Francisco Inácio y Magali Romero Sá (2011): The scientist as historian: Paulo Vanzolini and the origins of zoology no Brasil, *Historia, ciencia, saude-Manginhos*, vol.18, n.4;

Bates, Diane C. (2007): *The Barbecho Crisis, La Plaga del Banco, and International Migration. Structural Adjustment in Ecuador's Southern Amazon, Latin American Perspectives*, 34,3: 108-122.

Batista da Silva, Eliezer (1996): *Infrastructure for Sustainable Development and Integration of South America* (Ed. Expressao& Cultura)

Batista da Silva, Eliezer y Júlio César Suzuki (2012): A Ideologia Espacial Constitutiva do Estado Nacional Brasileiro, Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XVI, núm. 418 (6),

Bauer, Daniel (2014): Identities on the Periphery: Mestizaje in the Lowlands of South America, Delaware Review of Latin American Studies, v.15. n.2;

Bazoberry Chali, Oscar (2011): Chaco Boreal: ¿Una o muchas regiones?,
<http://www.alainet.org/es/active/45975>

Beck, S.G.; J. Sarmiento, N. Paniagua Z.; C. Miranda & M.O. Ribera (2000): Humedales de Bolivia, una aproximación a su conocimiento actual, Anales de la Acad. Nac. de Agron. y Vet. , Tomo LIV;

Belaunde, Luisa Elvira (2011): Visión de espacios en la pintura del sheripiari asháninka Noe Silva Morales (Universidad Nacional de Colombia)

Bello, Walden (1998): U.S. Imperialism in the Asia-Pacific, Peace Review, 10:3 (1998), 367-373;

Beluco, Alexandre y Paulo Kroeff de Souza (2014): Energy at the Junction of the Rivers Negro and Solimões, Contributors of the Amazon River, in the Brazilian Amazon, International Scholarly Research Notices, Volume 2014 (2014),

Berdichewsky, Bernardo ed. (1979) Anthropology and Social Change in Rural Areas, Mouton Publishers. La Haya, Holanda, 1979

Bermúdez, Alexis; María A. Oliveira-Miranda; y Dilia Velázquez (2005): La investigación etnobotánica sobre plantas medicinales: Una revisión de sus objetivos y enfoques actuales, Interciencia, INCI v.30 n.8 Caracas ago. 2005

Bermúdez Martínez, María (2001): La Incertidumbre de lo Real: Bases de la Narrativa de Juan José Saer (Oviedo: Departamento de Filología Española);

Besouchet, Lidia (1949): Rio Branco e as relações entre o Brasil e a República Argentina. Rio de Janeiro, Depto. Imprensa Nacional, 1949;

Bevis, Michael, Douglas Alsdorf, Eric Kendrick, Luiz Paulo Fortes, Bruce Forsberg, Robert Smalley Jr., y Janet Becker (2005): Seasonal fluctuations in the mass of the Amazon River system and Earth's elastic response, Geophysical Research Letters, v.32, n.16;

Bidney, David (1963): So-Called Primitive Medicine and Religion, en lago Galdston (ed.), Man's Image in Medicine and Anthropology (New York: International Universities Press), 141-156;

Block, David (1997): La cultura reduccional de los Llanos de Mojos: tradición autóctona, empresa jesuítica y política civil, 1660-1880. Sucre: historia boliviana, 1997;

Bodley, John (2013): Los Asháninka: custodios de la biodiversidad en la Amazonía peruana, en Varese, Stefano; Frédérique Apffel-Marglin; y Róger Rumrill (coordinadores), en *Selva Vida. De La Destrucción de la Amazonía al Paradigma de la Regeneración* (Editorial: IWGIA), 163-178;

Boidin, Capucine (2006): "Jopara: una vertiente sol y sombra del mestizaje." en Wolf Dietrich y Haralambos Symeonidis (eds.). *Tupí y Guaraní. Estructuras, contactos y desarrollos*. Münster: Lit-Verlag. Número 11 de la colección „Regionalwissenschaften Lateinamerika“. Centro Latinoamericano, 2006. p.303-331

Bonavía Berber, Duccio (1968): *Las ruinas de Abiseo* (Lima: Universidad de Ciencias y Tecnología)

Bonetto, Argentino A. (1998): Revisión. Panorama sinóptico sobre la ictiofauna, la pesca y piscicultura en los ríos de la cuenca del Plata, con especial referencia al Paraná. *Rev. Ictiol.*, 6(1/2): 3-16;

Bonilla, Víctor (1969): *Siervos de dios y amos de indios: el estado y la misión capuchina en el Amazonas*. Bogotá: Stella, 1969.

Bordonaro, Federico (2015): *Exploring Geopolitics, Geoeconomics and Geostrategy*,

Borja, Miguel (2010): *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Bogotá, Universidad Nacional, 2008, 430 p. De Carlos Zárate Botía, *Análisis Político*, vol.23, no.68, Bogotá Jan./Apr. 2010;

Boster, James S.; James Yost, Catherine Peeke (2003): «Rage, Revenge, and Religion: Honest Signaling of Aggression and Nonaggression in Waorani Coalitional Violence». *Ethos* 31 (4): 471–494

Botelho Lucidio, João Antonio (2013): ‘A Ocidente do Imenso Brasil’: as conquistas dos ríosParaguai e Guaporé (1680-1750), tesis doctoral

Bourdy, Geneviève; S. J. Dewalt, L. R. Chávez de Michel, A. Roca, E. Deharo, V. Muñoz, J. A. Bravo, C. Quenevo y A. Gimenez (2000): *Ethnobotanical and ethnopharmacological investigation among an Amazonian Bolivian ethnic group, the Tacana*,

Brandhuber, Gabriele (1999): Why Tukanoans migrate ? Some remarks on conflict on the Upper Rio Negro (Brazil), *Journal de la Société des Américanistes* = Année 1999 = Volume 85, Numéro 85, pp. 261-280

Braudel, Fernand (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., Madrid 1976

Braunstein, José y Meichtry, Norma (2008): Liderazgo. Representatividad y control social en el Gran Chaco (EUDENE Editorial Universitaria);

Briceño, Marcos Falcón de (1859): Límites del Brasil con Venezuela

Bridikhina, Eugenia (2015): La frontera boliviano-brasileña en construcción (principios del siglo xx). Los conflictos territoriales, fiscales y legales. La columna Prestes en el territorio boliviano, Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe, N.º. 26, 2015

Brochado, J. (1989): A Expansao dos Tupi e da Ceramica da Tradicao Policromica Amazonica, Dedalo (Sao Paulo), 27: 65-82;

Browder, John O. y Brian J. Godfrey (1996): Disarticulated Urbanization in the Brazilian Amazon, Geographical Review, Vol. 86, No. 3, Latin American Geography (Jul., 1996), pp. 441-445

Brown, Lester R. (2001): Eco-economía, es posible otro crecimiento, ecológico y duradero (Seuil).

Brown, Michael F. (1993): Facing the State. Facing the World: Amazonia's Native Leaders and the New Politics of Identity, L'Homme, 33: 2-4;

Bruce, Albert, Francois-Michel Le Tourneau. (2007): Ethnogeography and Resource Use among the Yanomami. Current Anthropology, University of Chicago Press, 2007, 48 (4), pp.584-592.

Brust, Monique (2007): Corpo submisso, corpo produtivo: Os jesuítas e a doutrinação dos indígenas nos séculos XVI e XVII, Dossiê Religião, N.4 – abril 2007/julho 2007

Buckley, Richard (1992): Amazonia: An Ecological Crisis (Understanding Global Issues) Cornelsen Verlag Paperback

Buela Lamas, Alberto (2009): La conexión de las cuencas hidrográficas de Suramérica

Burgos, Manuel (2003): The Witotos and the rubber boom: The silent genocide. A study through the chronicles of explorers of the Amazon basin.

Burke, Brian J. (2012): Transforming power in Amazonian extractivism: historical exploitation, contemporary "fair trade", and new possibilities for indigenous cooperatives and conservation, Journal of Political Ecology. Vol.

Burns, E. Bradford (1958): "Rio Branco e a sua política externa". Revista de História, n.º 58. Sao Paulo, abril-junio de 1958

Bustamante, Emilio (2013): Modalidades de representación en tres documentales amazónicos peruanos, Contratexto n.o 21, 2013, pp. 165-175;

Bustos, Susana (2007): "The Healing Power of the Icaros: A Phenomenological Study of Ayahuasca Experiences" (Ph.D. diss., California Institute of Integral Studies)

Cabrera Becerra, Gabriel (2006): Reseña de "Rastros da Memória. Histórias e trajetórias das populações indígenas na Amazônia" de Patrícia Melo Sampaio y Regina de Carvalho Retal (eds.), *Fronteras de la Historia*, núm. 11, 2006, pp. 482-488

Cabrera Becerra, Gabriel (2007): Los diplomáticos colombianos y la nacionalización de la Amazonía, *Memoria & Sociedad*, vol.11, n.22, 52-61;

Cairo, Carlos del (2006): políticas de la identidad, ciudadanía intercultural y reivindicaciones territoriales indígenas en dos localidades amazónicas, *universitas humanística*, no.61, enero-junio de 2006 pp: 107-134

Calandra, Horacio Adolfo y Susana Alicia Selceda (2004): Amazonia boliviana: arqueología de los Llanos de Mojos, *Acta Amazonica*, 155 Vol. 34(2) 2004: 155 - 163

Calavia Sáez, Oscar (1995): O nome e o tempo dos Yaminawa. Etnologia e historia dos Yaminawado Alto Rio Acre. Tesis doctoral/ tese de doutoramento em antropología, DA FFLCH, Universidade de São Paulo. São Paulo.

Calavia Sáez, Oscar (2005): Kin Paths in an Alien World: Yaminawa, parentesco y lenguaje en Napo

Calavia Sáez, Oscar (2013): Ciencia Amazónica: Notas para un Estudio Crítico de los Saberes Nativos.

Calavia Sáez, Oscar (2014): Reynoso y el exotismo, *CaféKabul* blog de Oscar Calavia cafe Kabul.blogspot.com/2014/10/reynoso-y-el-exotismo.html

Caldeira, Newman di Carlo (2009): Brasil e Bolívia: fugas internacionais de escravos, navegação fluvial e ajustes de fronteira (1822-1867). *Fronteiras*, Dourados, v. 11, n. 19, p. 249-272, jan./jun. 2009.

Calle Restrepo, Horacio (1970): Yarocamena. Estudio de un proceso de desintegración socio-cultural de una comunidad indígena de la Amazonía Colombiana. Tesis. Bogotá: Universidad Nacional

Camargo Piedade, Acacio Tadeu de (2004): O Canto do Kawoká: Música, Cosmologia e Filosofia entre os Wauja do Alto Xingu, Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal de Santa Catarina, como requisito parcial à obtenção do título de Doutor em Antropologia Social.

Camilo Restrepo, Juan; Ignacio Bentancur, Luis (2001): El Conflicto Amazónico: 1932-1934, 2001

Campbell, Lyle (1997): *American Indian languages: the historical linguistics of Native America*. Oxford: Oxford University Press

Candioti, Marcial R. (1920): *Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires: y catálogo cronológico de las tesis en su primer centenario 1821-1920* (Buenos Aires, Talleres Gráficos);

Cardona Tobón, Alfredo (2011): *Tomás Funes y los Caucheros del Orinoco. El Caño Casiquiare: una ruta de ignominia, Historia y región*, 15 de agosto de 2011;

Cardoso de Mello, Louise (2015): *De Cayarí a Madeira: Procesos históricos de etnogénesis en el suroeste amazónico durante el período colonial*, *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* (Barranquilla), n.26;

Carod-Artal, F. J. y C.B. Vázquez-Cabrera (2001): *Antropología neurológica entre los indios Kamayurá del Alto Xingú*, *Revista Neurologica*, 2001; 32:688-695

Carvalho, Regina de (2006): *Museo Maguta de la Tribu Tikuna*, en Patricia Melo Sampaio y Regina de Carvalho Retal, eds. *Rastros da Memória. Histórias e trajetórias das populações indígenas na Amazônia* (Manaos: Universidade Federal do Amazonas, 2006).

Carvalho Vieira, Bianca; André Salgado; y Leonardo Santos (2015): *Landscapes and Landforms of Brazil* (World Geomorphological Landscapes)

Casaccia, Gladys (2008): *La reivindicación territorial de los Ayoreo Totobiegosode en el Chaco Paraguayo*, ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología", Posadas, Argentina. Mesa: Sociedades Indígenas y Estados Nacionales

Casas Mendoza, Carlos Alberto (2012): *Modernización, territorio y políticas indigenistas: Isla do Bananal (Mato Grosso, Brasil) y Los Altos de Chiapas (México), entre 1940 y 1960*, *Relaciones* (Zamora) vol.33 no.130 Zamora ene. 2012;

Casco, Sylvina Lorena; Matías Neiff; y Juan José Neiff (2005): *Biodiversidad en ríos del litoral fluvial. Utilidad del software PULSO*, en *Temas de la Biodiversidad del litoral fluvial argentino*, II INSUGEO, *Miscelánea*, 14: 419-434;

Castaño-Urbe, Carlos (2008): *Tradición Cultural Chiribiquete*, en *Rupestreweb*, <http://www.rupestreweb.info/chiribiquete2.html>

Castilla C., Oscar; Nelly Luna Amancio y Fabiola Torres López (2015): *Oro sucio: la pista detrás del London Bullion Market*, *OjoPúblico*;

Castillo Rodríguez, Miguel E. (2013). *Los ríos de montaña: grandes mensajeros de los cambios tectónicos y climáticos*. *Ciencias* 107-108, julio 2012-febrero 2013, 80-85. [En línea]

Castro Pereira, Márcia Leila de (2009): “Rios de História”: Guerra, Tempo e Espaço entre os Mura do Baixo Madeira (AM), Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Instituto de Ciências Sociais, Departamento de Antropologia da Universidade de Brasília, como requisito parcial à obtenção do título de Doutora em Antropologia.

Castro Suárez, Jesús (2013): De Aislados a Refugiados por Operaciones Petroleras: El Caso de los Mashco-Piros del Parque Nacional del Manu, Director de ECODESS

Cavalcante Gomes, Denise Maria (2014): Imágenes de las sociedades contra el estado en la Amazonia antigua, en Marcelo Campagno, ed. Pierre Clastres y las sociedades antiguas (Miño y Dávila Editores), 81-100;

Cayón, Luis (2002): En las aguas de Yuruparí: cosmología y chamanismo makuna (Bogotá: ediciones uniandes);

Cayón, Luis (2012): Gente que come gente: a propósito del canibalismo, la caza y la guerra en la Amazonía, Maguaré, Vol 26, Iss 2, Pp 19-49;

Cerón Martínez, Carlos Eduardo y Consuelo Montalvo Ayala (1998): Etnobotánica de los huaorani de quehueiri-ono, Napo-Ecuador (Quito: Editorial Abya Yala);

Cerveira de Sena, Ernesto (2013): Fugas e reescravizações em região fronteira Estudos Ibero-Americanos, PUCRS, v. 39, n. 1, p. 82-98, jan./jun. 2013

Chambouleyron, Rafael (2010): Povoamento, Ocupação e Agricultura na Amazônia Colonial Amazonia (1540-1706), (Belém: Editora Acaí);

Chambouleyron, Rafael (2014): “Como se hace en Indias de Castilla”. El cacao entre la Amazonia portuguesa y las Indias de Castilla (siglos XVII y XVIII), Revista Complutense de Historia de América, v.40, 23-43;

Chaparro Amaya, Adolfo (2013): Pensar caníbal. Una perspectiva amerindia de la guerra, lo sagrado y la colonialidad (Buenos Aires: Katz Editores)

Chaparro Ortiz de Zevallos, Anahí (2008): Los yagua en el contexto del turismo étnico. La construcción de la cultura para el consumo en el caso de Nuevo Perú, Anthropologica/Año XXVI, N.º 26, diciembre de 2008, pp. 113-142 113

Chase-Sardi, Miguel (1990): Situación sociocultural, económica, jurídico- política actual de las comunidades indígenas del Paraguay. Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política, Universidad Católica, Asunción.

Chaumeil, Jean-Pierre (1981): Historia y migraciones de los yagua.Lima, Peru: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica "serie antropológica 3

Chaumeil, Jean-Pierre (1983): Ver, saber, poder. El chamanismo de los Yagua de la Amazonía Peruana Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales "Recherches d'histoire et de sciences sociales

Chaumeil, Jean-Pierre (1994): Una visión de la Amazonía a mediados del siglo XIX: el viajero Paul Marcoy, en: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, Lima, 1994, tomo 23, N° 2

Chaumeil, J. P. (1997): Les os, les flûtes, les morts. Mémoire et traitement funéraire en Amazonie, Journal de la Société des Américanistes Année 1997, Volume 83, Numéro 83, pp. 83-110;

Chaumeil, Jean-Pierre (2009): El comercio de la cultura: el caso de los pueblos amazónicos Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines / 2009, 38 (1): 61-74

Chaumeil, Bonnie y J. P. Chaumeil (2004): El tío y el sobrino. El parentesco entre los seres vivos según los Yagua, en Alexandre Surrallés, y Pedro García Hierro, ed., Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno, IWGIA, 83-96;

Chaves Ch., Margarita y Juan José Vieco A. (1987): Indígenas del Alto Putumayo-Caquetá, en: Introducción a la Colombia Amerindia. Instituto Colombiano de Antropología (Bogotá),

Chibnik, Michael (1991): Quasi-Ethnic Groups in Amazonia, Ethnology, Vol. 30, No. 2 (Apr., 1991), pp. 167-182

Chirif, Alberto (2012): El Libro Azul Británico de Roger Casement sobre el Putumayo, en La fiebre del caucho y los crímenes del Putumayo, Boletín temático Servindi (Lima, Perú), n.67

Chuecas Cabrera, Adda (1996): "El pueblo Yagua y su lucha por sobrevivir"; Derechos humanos y pueblos indígenas de la Amazonía peruana: realidad, normativa y perspectivas: 193-224. Lima: APEP-CAAAP

Cipolletti, María Susana (2013): Dos escritos inéditos del jesuita Pablo Maroni sobre el Noroeste amazónico (indígenas Encabellados, Tucano, 1739-40), Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas. Volume 36, Issue 1, Pages 151–172

Clarke, Mike (2009): Waterways between East and West Europe: A History to 1930

Clastres, Pierre (1962): "Echange et pouvoir: philosophie de la chefferie indienne," L'Homme II: 1, 1962, pp.51-65.

Clastres, Pierre (1974): La société contre l'état: Recherches d'anthropologie politique, Paris, Les Editions de minuit, 1974/2011, p. 161-186.

- Clastres, Pierre (1977, 2013): *Archéologie de la violence* (Paris: Editions de l'Aube) ;
- Clastres, Pierre (2009): *La sociedad contra el estado* (Buenos Aires: Caronte);
- Clavero, Bartolomé (2011): Nación y naciones en Colombia entre constitución, concordato y un convenio (1810-2010), *Revista de historia del derecho*, no.41 Ciudad Autónoma de Buenos Aires ene./jun. 2011
- Cleary, David (1990): *Anatomy of the Amazon Gold Rush* (Iowa City: University of Iowa);
- Cleary, David (2001): Towards an environmental history of the Amazon: From prehistory to the nineteenth century, *Latin American Research Review*, 36, 2, 65ff.
- Coelho Jaeger, Bruna & Bernardo Jurado Pretes (2013): *A Estratégia Infraestrutural da Integração Sul-Americana: a geopolítica do Eixo Interoceânico Central*, Seminario Brasileiro de Estudos Estratégicos Internacionais (SEBREII)
- Cohn, Clarice, José Glebson Vieira, Leandro Mahalem de Lima, Renato Sztutman y Rose Satiko Gitirana Hikiji (2007): Por que canta Anthony Seeger?, *Revista Antropologica*, vol.50 no.1 São Paulo Jan./June 2007
- Combés, Isabelle (2005): *Etno-historias del Isoso. Chané y Chiriguanos en el Chaco boliviano (siglo XVI al XX)*, La Paz IFEA/PIEB,
- Combés, Isabelle (2005): Las batallas de Kuruyuki. Variaciones sobre una derrota chiriguana, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 20 (1): 237-251;
- Combés, Isabelle (2010): ¿Indios y Blancos? Hacer (Etno) Historia en las Tierras Bajas de Bolivia, *Boletín Americanista*, Año LX.1, n° 60, Barcelona, 2010, pp. 15-32,
- Combés, Isabelle; Diego Villar; y Kathleen Lowrey (2009): Comparative Studies and the South American Gran Chaco, Tipití, *Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, v.7, issue 1, article 3;
- Comisión Andina de Juristas (2009): *Estado de la relación entre justicia indígena y justicia estatal en los países andinos. Estudio de casos en Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia* (Lima: Comisión Andina de Juristas, 2009);
- Conklin, Beth A. (2005): *Cosmología Canibal: Dinámicas de Oposición y Amistad en las Fiestas de la Amazonia*, *Boletín de Arqueología (PUCP)*, n.9, 45-66;
- Conklin, Beth A. y Laura R. Graham (2009): *The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics*
- Contreras Roqué, Julio Rafael (2008): *Guido Boggiani, 1861-1901 : entre la memoria y el olvido* /..[Buenos Aires] : *Historia Natural "Félix de Azara"*

- Cooper, Martin (2011): *Brazilian Railway Culture*, Cambridge Scholars Publishing
- Córdoba, Lorena I. (2012a): “El boom cauchero en la Amazonía boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)”, en Diego Villar & Isabelle Combès (eds.), *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz de la Sierra: El País / Museo de Historia UAGRM, págs. 125-156.
- Córdoba, Lorena I. (2012b): Misioneros-Patrones e Indígenas-Siringueros: el caucho entre los Chácobos del Beni (Siglo XX), *Boletín Americanista*, año LXII, 2, n.º 65, Barcelona, 2012, págs. 85-106,
- Córdoba, Lorena I. (2014): Los panos bolivianos en el imaginario cauchero (siglos XIX y XX), *Caravelle* 103, pp. 35-50;
- Cordovil, Daniela (2012): Afro-Brazilian religions and audiovisual narratives in Amazonia, *Virtual Brazilian Anthropologyvibrant*, v.9, n.2
- Cornejo Chaparro, Manuel (2010): Sir Roger Casement. El visitante de las tinieblas, *Diario El Comercio*. Viernes, 14 de Septiembre del 2010
- Couly, Claire (2013): Perception des végétaux chez les *Ribeirinhos* d’Amazonie brésilienne », *Revue d’ethnoécologie* [En ligne], 3 | 2013, mis en ligne le 19 novembre 2013,
- Couto, Jorge (2007): O poder temporal nas aldeias de índios do estado do Grao-Pará e Maranhao no periodo pombalino: foco de conflitos entre os jesuitas e a coroa (1751-1759). *Cultura portuguesa na ilha de Santa Cruz* (Lisboa: Estampa), 53-77;
- D’Angelo, Biagio y Maria Antonieta Pereira, orgs. (2007): *Un Río de Palabras*. Estudios sobre literatura y cultura de la Amazonia, Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae
- Davidson, William V. (2014): *Recent Ethnogeography on Historic Latin America*
- Davis E.W., y Yost J.A. (1983): The ethnomedicine of the Waorani of Amazonian Ecuador, *J Ethnopharmacol*. 1983 Dec; 9 (2-3): 273-97.
- Davis, Edmund Wade (1953): *El río, exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica* (Colección Tierra Firme, Serie Continente Americano)
- Davis, Harold Eugene; John J. Finan, y F. Taylor Peck (1977): *Latin American Diplomatic History: An Introduction* (Louisiana State University);
- Davis, W. M. (1899): “The Geographical Cycle”, en *The Geographical Journal*, vol. 14, pp. 481-504.

Dean, Bartholomew y Jerome M. Levi (2003): *At the Risk of Being Heard: Identity, Indigenous Rights, and Postcolonial States*, Ann Arbor: The University of Michigan Press

Del Cairo Silva, Carlos Luis (2003): *Analogía, Mito y Ritual: perspectivas sobre el Yurupari, Virajes (Caldas)*, Vol. 2 No. 1, Pag. 164-185;

Descola, Philippe (1988): *La chefferie amérindiennedans l'anthropologie politique*. *Revue française de science politique*, Année 1988

Descola, Philippe (2012): *Más allá de naturaleza y cultura*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 624 págs., 2012

Desmarchelier, Cristian; Mongelli, Elena; Coussio, Jorge Daniel; Giulletti, Ana María; y Ciccía, Graciela (1995): *Etnobotánica y bioactividad de plantas medicinales utilizadas por un grupo indígena Takana de la Amazonia peruana*

Deus, José Antônio Souza de (2008): *O etnoambientalismo e as novas territorialidades indígenas em curso no contexto regional da Amazônia meridional e oriental*, *Caderno de Geografia*, Belo Horizonte, v. 18, n. 29, p. 59-82, 2º sem. 2008

Deus, José Antônio Souza de (2009): *Etnogeografía e Dinamica da “Fronteira”: Novas Territorialidades Indígenas e Sustentabilidade Cultural dos Povos Aruak das Rain-Forests na Amazonia Ocidental*, en: *ENCUENTRO DE GEÓGRAFOS DE AMÉRICA LATINA*, 12, Montevidéo, 2009. *Anais...Montevidéo*, 2009, p. 1-16

Deus, José Antônio Souza de, Ludimila de Miranda Rodrigues y Liliane de Deus Barbosa (2010): *Processos de Desterritorializacao e Reterritorializacao de Sociedades Indígenas na Área Xinguana e Entorno- Amazonia Meridional/Brasil*

Díaz Ortiz, Jaime Ernesto (2008): *Manejo del recurso hídrico en culturas precolombinas*, *Revista EIDENAR: Ejemplar 7 / Enero - Diciembre 2008*

Domínguez, Camilo (1987): *Colombia y la Panamazonía*, en *Colombia Amazónica*, Universidad de la Amazonia Colombiana;

Domínguez, Camilo y Augusto Gómez (1994): *Nación y etnias: conflictos territoriales en la Amazonía colombiana, 1750-1933*. Bogotá: Disloque Editores Ltda., 1994.

Domínguez Ossa, Camilo A. (1975): *El Río Apaporis. Visión Antropo-Geográfica*, *Revista Colombiana de Antropología*, vol.18, 131-171;

Domingues Teixeira, Marco Antonio (1998): *O Comércio e as Rotas Fluviais na Sociedade Guaporeana Colonial*, *Revista de Educacao, Cultura e Meio Ambiente- Set.-Nº 13, Vol II*, 1998;

Doughty, Caitlin (2010): Crude, Cash and Culture Change: The Huaorani of Amazonian Ecuador, *Consilience: The Journal of Sustainable Development*, Vol. 4, Iss. 1 (2010), Pp. 18–32

Dourojeanni, Marc (2010): Perú: Hidrovías en la Amazonía del Perú, *Servicios en Comunicación Intercultural Servindi*, Lima, Perú, 15 de octubre de 2010.

Drumond Mendes Barros, Maria Cândida (2004): A missão Summer Institute of Linguistics e o indigenismo latino-americano: história de uma aliança (décadas de 1930 a 1970), *Rev. Antropol.* vol.47 no.1 São Paulo 2004;

Dugan, Patrick J. (1992): Conservación de humedales: un análisis de temas de actualidad y acciones necesarias (IUCN);

Durán Coirolo, Alicia y Roberto Bracco Boksar, ed. (2000): Lomas de Ocupación en los Llanos de Moxos, en *Arqueología de las Tierras Bajas* (Montevideo, Uruguay: Comisión Nacional de Arqueología), 207-226;

Echeverri, Juan Alvaro (2004): Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿diálogo intercultural?, en Alexandre Surrallés, y Pedro García Hierro, ed. *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, IWGIA, 259ff.

Edmundson, George ed. (1922): *Journal of the travels and labours of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons between 1686 and 1722* (London: Hakluyt Society);

Eloy, Ludivine, Anna Greissing, Florent Kohler, François-Michel Le Tourneau, Stephanie Nasuti, Sophie Caillon, y Guillaume Marchand (2008): Géographie et anthropologie: deux regards complémentaires pour l'étude des territoires des populations traditionnelles d'Amazonie brésilienne, *Revue franco-brésilienne de géographie/Revista franco-brasileira de geografia, Cybergeo : European Journal of Geography, EchoGéo*, Pôle de recherche pour l'organisation et la diffusion de l'information géographique (CNRS), 2008, pp.1-12

Emkow, Carola (2012). Araona, en: Mily Crevels y Pieter Muysken (eds.) *Lenguas de Bolivia, tomo II Amazonía*. La Paz: Plural editores (en prensa)

Epps, Patience L. (2005): Language endangerment in Amazonia: the role of missionaries, In Jan Wohlgemuth; Tyko Dirksmeyer (Ed.), *Bedrohte Vielfalt: Aspekte des Sprach(en)tods = Aspects of language death* (pp. 311-327). Berlin [u.a.]: Weißensee-Verl.

Erickson, Clark L. (2000): Lomas de Ocupación en los Llanos de Moxos, en Alicia Durán Coirolo y Roberto Bracco Boksar, editores, *Arqueología de las Tierras Bajas*, Comisión Nacional de Arqueología, Montevideo, Uruguay, pp. 207-226.

Erickson, Clark L.; Alvarez, Patricia; y Sergio Calla (2008): "Zanjas Circundantes: Obras de Tierra Monumentales de Baures en la Amazonia Bolivia", *Department of Anthropology*

Papers. Paper 11.

http://repository.upenn.edu/anthro_papers/11

Eriksen, Love (2011): *Nature and Culture in Prehistoric Amazonia. Using G.I.S. to reconstruct ancient ethnogenetic processes from archaeology, linguistics, geography, and ethnohistory*, printed in Sweden by Media-Tryck, Lund University

Escobar, Ticio (2007): *The Curse of Nemur. In Search of the Art, Myth, and Ritual of the Ishir*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2007

Espinosa de Rivero, Oscar (1998): Los pueblos indígenas de la amazonía peruana y el uso político de los medios de comunicación, en *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales* (Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca);

Esvertit Cobes, Natalia (2001): Los imaginarios tradicionales sobre el oriente ecuatoriano, *Revista de Indias*, 61 (223), 541-571;

Everett, Daniel L. (2014): *No duermas, hay serpientes: vida y lenguaje en la Amazonia* (Madrid: Turner Publicaciones);

Faoro, Raymundo (1967): *Os Donos do Poder. Formacao do Patronato Politico Brasileiro*;

Faulhaber, Priscila (2010): *Curt Nimuendajú, Etnografía Ticuna e frontera amazónica*, tesis de maestría

Fausto, Carlos (2015): *Warfare and Shamanism in Amazonia* (Cambridge Latin American Studies)

Fausto, Carlos y Michael Heckenberger, ed. (2007): *Time and Memory in Indigenous Amazonia Anthropological Perspectives* (University Press of Florida);

Favaro Martins, Marcos Antonio (2011): *Mario Travassos e Mario Badia Malagrida: dois modelos geopolíticos sobre a América do Sul*. Dissertacaodefendida no Prolamemabrilde 2011;

Favaron, Pedro (2011): "Llamando a los espíritus: Cantos sagrados de la Amazonía". *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, 16: 149-167

Fearnside, P.M. (2014): Brazil's Madeira River dams: A setback for environmental policy in Amazonian development. *Water Alternatives* 7(1): 156-169.
<http://www.water-alternatives.org/index.php/alldoc/articles/vol7/v7issue1/244-a7-1-15/file>

Fearnside, P.M. & A.M.R. Figueiredo (2015): *China's influence on deforestation in Brazilian Amazonia: A growing force in the state of MatoGrosso*. BU Global Economic Governance Initiative Discussion Papers 2015-3, Boston University, Boston, Massachusetts, U.S.A. 51 pp.

<http://www.bu.edu/pardeeschool/files/2014/12/Brazil1.pdf>

- Ferguson, R. Brian (1990): Blood of the Leviathan: Western contact and warfare in Amazonia, *American Ethnologist*, 17 (2);
- Fernández, Gustavo (2015): El debate sobre El abrazo de la serpiente: ¿hacia un espectador emancipado? , blog Pajarera del Medio
- Fernández, María del Rosario y Rodolfo Raúl Hachén (2007): Incidencia de la cosmovisión qom (toba) en las técnicas etnobotánicas de recolección, en V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas Bruselas (2007) / Abril 11 – 14, Simposio ET / DH – 8: Pueblos Indígenas, Plantas y Mercados Nuevos Enfoques Antropológicos y Etnobotánicos
- Fernández Arrillaga, Inmaculada y Mar García Arenas (2009): Dos Caras de una misma expulsión: el destierro de los jesuitas portugueses y la reclusión de los misioneros alemanes, *Hispania Sacra*, LXI, 227-256;
- Fernandes de Sousa Neto, Manoel (2012): *Planos para o Império: os planos de viação do Segundo Reinado (1869-1889)*, São Paulo: Alameda;
- Fernández Espinosa, Marta Lucía (2012): Amazonas un país de caníbales y FARC, La Pluma, martes 8 de mayo de 2012;
- Ferreira, Mário Clemente (2007): O Mapa das Cortes e o Tratado de Madrid: a cartografia a serviço da diplomacia, *Varia hist.* vol.23 no.37 Belo Horizonte Jan./June 2007;
- Ferreira Glielmo, Gustavo (2007): Ocaso do poder jesuítico na Amazônia, Univ. FACE, Brasília, v. 4, n. 1/2, p. 187-203, jan./dez. 2007;
- Ferreira Glielmo, Gustavo (2010): O projeto português para a amazônia e a companhia de Jesus (1751-1759): reflexos do confronto entre absolutismo ilustrado e poder religioso na América equinocial. 2010. 230 f.
- Ferrer Benimeli, José A. (2009): La expulsión de los jesuitas de las misiones del Amazonas (1768-1769) a través de Pará y Lisboa, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- Figueroa, Mary (1986): Misioneros, indígenas y caucheros región del Caquetá-Putumayo (Siglo XVI-XIX), Tesis de antropología, Universidad Nacional
- Finneran, Niall (2009): Water and the Construction of Social and Religious Identities in West Africa: An Archaeological Perspective, en Oestigaard, Terje ed. (2009): 189-213
- Fleck, David W. (2007): Did the Kulinas become the Marubos? A Linguistic and Ethnohistorical Investigation, *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, v.5, issue 2, article 2;
- Follér, Maj-Lis (1999): Ethnic groups and the globalization Process—Reflections on the Amazonian groups of Peru from a human ecological perspective, *Human Ecology* 25(4):545-566;

Fonseca, Dayz Peixoto (2008): *O Viajante Hércules Florence: águas, guanás e guaranáis*, (Campinas, SP: Pontes);

Fonseca Gadelha, Regina Maria A. (2002): Conquista e ocupação da Amazônia: a fronteira Norte do Brasil, *Estudos Avancados*, v.16, n.45,

Fontaine, Laurent (2014): La nuit pour apprendre. Le chamanisme nocturne des Yucuna d'Amazonie colombienne (Société d'ethnologie) / *Revue Civilisations*, Vol. 62, n°1 et 2 Dossier Identité, culture et intimité

Foot Hardman, Francisco (1988) : O trem fantasma (A modernidade na selva) (Sao Paulo : Companhia das Letras) ;

Foresta, Ronald A. (1992): Amazonia and the politics of geopolitics. *Geographical Review* 82(2), 128–142.

Frank da Costa, Joao (1968): Joaquim Nabuco e a política exterior do Brasil (Rio de Janeiro: Grafica Record Editora);

Franky Calvo, Carlos Eduardo (2001): Ordenamiento Territorial Indígena Amazónico: aportes desde la diversidad al Estado-nación colombiano, en: Franky, C. & Zárata, C. (ed.) *Imani mundo. Studios en la Amazonia colombiana*. Bogotá: Unibiblos. pp.71-104.

Freitas, Jorge Manuel de Costa. (2004): *A escola geopolítica brasileira*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército Ed., 2004.

Gallart, Horacio (1947): Cruzandola AméricadelSuddesdeelRíode laPlatahastael Orinoco, por vía fluvial, *Revista Geográfica Americana*, N° 169, año XV, Octubre de 1947

Gallois, Dominique Tilkin (2002): *Ilustrações: índios Wajãpi. Kusiwa: pintura corporal e arte gráfica wajãpi*, Rio de Janeiro, Museu do Índio-FUNAI/APINA/CTI/NHII-USP, 2002. 72 pp

Garay Vera, Cristián (2008): El Acre y los "Asuntos del Pacífico": Bolivia, Brasil, Chile y Estados Unidos, 1898-1909, *Historia (Santiago)* v.41 n.2 Santiago dic. 2008

Garay Vera, Cristian (2009): El atributo amazónico del Perú. La construcción de una soberanía 1903-1942, *Historia Crítica*, n.39, 108-129;

Garcia, R. A.; Soares-Filho, B. S.; Sawyer, D. O. (2007): Socioeconomic dimensions, migration, and deforestation: an integrated model of territorial organization for the Brazilian Amazon. *Ecological Indicators*, v. 7, n. 3, p. 719-730, 2007

García Charriá, Wilealdo (2002): *Planificación de Cuencas Hidrográficas bajo la perspectiva de los sistemas complejos*. Medellín. Tesis Posgrado (Especialista en Gestión Agroambiental). Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas.

García Charria, Wilealdo (2011): El Sistema Complejo de la Cuenca Hidrográfica

García Jordán, Pilar (2001): En el Corazón de las Tinieblas... del Putumayo, 1890-1932. Fronteras, Caucho, Mano de Obra Indígena y Misiones Católicas en la Nacionalización de la Amazonía, Revista de Indias, 2001, vol. LXI, núm. 223 R. I., 2001, n.º 223

García Jordán, Pilar (2005): La Cueva, la Liga y el escándalo del Putumayo. A propósito de redes sociales, económicas y políticas en la Iquitos de inicios del siglo XX, En Estudios sobre América, siglos XVI-XX, Asociación Española de Americanistas, Sevilla, 2005, pp. 1609-1624;

García Jordán, Pilar (2006): Frontera, espacio y Estado. Un estudio de caso: la Bolivia republicana, en Montserrat Ventura i Oller, Ariadna Lluís i Vidal-Folch, y Gabriela Dalla Corte, editoras La frontera entre límits i ponts (Barcelona. Editorial, Casa Amèrica Catalunya), 21-36.

García-Morcillo, Juan (1982): Del caucho al oro: El proceso colonizador de Madre de Dios, Revista española de antropología americana, vol. XII. Ed. Univ. Complutense. Madrid

Gasché, Jürgen (1999): Las comunidades nativas, entre la apariencia y la realidad: El ejemplo de las comunidades huitoto y ocaina del río Ampiyacu, Amazonia Indígena, año 3, n.5, 11-31;

Gayubas, Augusto (2012): Pierre Clastres y las sociedades contra el Estado, Germinal. Revista de Estudios Libertarios; Madrid; p. 17-30;

Gemaque Souza, Charles Benedito (2014): Geopolítica na Pan-Amazônia: Territórios, fronteiras e identidades, Revista GeoAmazonia, n.2, v.01, 59-84;

Genest, Serge (1978): Introduction à l'ethnomédecine. Essai de synthèse, Anthropologie et Sociétés, v.2, n.3, 5-28;

Gilbert, G. K. (1880): Geology of Henry Mountains. Government Printing Office, eua.

Gómez, Augusto y Camilo Domínguez (2011): Caminos y varadores de la Amazonía, quinerías y caucherías del Amazonas

Gómez Cerezo, Rosa (2003): Modelos Conceptuales de Funcionamiento de Ríos y Arroyos (inédito);

Gómez J., Carlos Mario (2013): John Brown va hacia donde nace el sol, El Colombiano, 23 de noviembre de 2013;

Gómez López, Augusto Javier (2014): Putumayo : la vorágine de las caucherías : memoria y testimonio, Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

- Gomez-Imbert, Elsa (2011): Testimonio de una lingüista de campo en Amazonía
- Goodman, Jordan (2010): "The Devil and Mr. Casement,"
- Gómez – García Krust, Vannya (2010): Historia de los Mosevenes de Asunción del Quiquibey;
- Gómez-Quintero, Juan David (2009): La idea de Colombia en el periodismo literario de Germán Castro-Caycedo; una lectura sociológica, Actas I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social: La Laguna, Tenerife, miércoles, 9 a viernes, 11 de diciembre de 2009 / coord. por José Manuel de Pablos Coello, 2009
- Gottgens, Johan F. (2000): The Paraguay-Parana Hidrovia: Large-scale Channelization or a "Tyranny of Small Decision", Excerpts from the full paper presented in the uncorrected, advance proof of The Pantanal of Brazil, Bolivia and Paraguay, Hudson MacArthur Publishers, copyright 2000 by Waterland Research Institute.)
- Gow, Peter (2001): An Amazonian myth and its history, Oxford University Press, coll. « Oxford studies in social and cultural anthropology », Oxford, 2001
- Gow, Peter (2006): "Purús Song": Nationalization and Tribalization in Southwestern Amazonia, Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America, 4, 271-294;
- Grández Alejos, Haydeé (2007): Identidad guayacha: el arte textil en la provincia de Rodríguez de Mendoza (Amazonas, Perú), en D'Angelo, Biagio y Maria Antonieta Pereira, orgs. (2007): Un Río de Palabras. Estudios sobre literatura y cultura de la Amazonia, Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 209-228;
- Grandin, Greg (2009) : Fordlandia: The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City. New York: Metropolitan Books
- Granger, S. (2012): La Guyane et le Brésil, ou la quête d'intégration continentale d'un département français d'Amérique (Paris: Thèse de doctorat de géographie, Université Paris-III);
- Gray, Andrew (1996): The Arakmbut of Amazonian Peru, vol. I: Mythology, Spirituality, and History (Oxford: Berghahn Books);
- Gray, Andrew (1997): The last Shaman--change in an Amazonian community/. Providence, R.I. : Berghahn Books, 1997
- Gray, Mark Allan (1996): The International Crime of Ecocide, California Western International Law Journal: Vol. 26: No. 2, Article 3

- Greever, Janet Groff (1987): Jose Ballivian y el oriente boliviano. Traducción, prólogo, y notas de Jose Luis Roca. La Paz: Empresa Editora Siglo, 1987
- Grenand, F. (2012): Enjeux de territoires sur une frontière méconnue. Entre la France et le Brésil: le fleuve Oyapock, *Confins*, n.16;
- Greño Velasco, José Enrique (1972): El Río de la Plata: un espacio fluvial integrado, *Revista Derecho de la Integración, Separata*, N° 11, October 1972;
- Grisales, Germán (2008): Sin maldad y colmado de frutales. El progreso, la integración y la globalización de una frontera amazónica colombiana, peruana, brasilera y antiguamente quiteña. Abya-Yala, Quito, 2008
- Grupioni, Luis Donicete Benzi (2001): Os Povos Indigenas e a Escola Diferenciada: Comentários Sobre Alguns Instrumentos Jurídicos Internacionais, en Luis Donisete Benzi Grupioni, Lux Boelitz Vidal y Roseli Fischmann, *Povos Indigenas e Tolerancia- Construindo Praticas de Respeito e Solidaridade* (Sao Paulo: Edusp), 87-97;
- Guamán, Julián (2006): FEINE, la organización de los indígenas evangélicos en Ecuador Editorial Abya Yala, 2006 – Ecuador
- Guerra-Turín, Fredy Hugo (2011): Subdivisión del Tiempo Geológico en la Amazonía Peruana, *Ciencia Amazónica* (Iquitos), 2011, Vol. 1, No. 1, 51-58
- Gudynas, Eduardo (2005): La nueva geografía amazónica: entre la globalización y el regionalismo, *Observatorio del Desarrollo* (CLAES);
- Guedes, Gilvan, Sandra Costa, y Eduardo Brondízio (2009): Revisiting the hierarchy of urban areas in the Brazilian Amazon: a multilevel approach, *Popul Environ* 2009 May; 30 (4-5):159-192;
- Guerra Flores, Humberto (1995): Estado actual del conocimiento de la pesquería en la amazonía Peruana, *Documento Técnico* n° 11. Octubre 1995. Iquitos;
- Guevara, Willy (2007): “El Suicidio Femenino Aguaruna” 1999- 2006
- Guiteras Mombiola, Anna (2010): Los Indígenas Benianos en el acceso a la propiedad de la tierra y la constitución de una sociedad de frontera en la Bolivia republicana, 1842-1915, *Boletín Americanista*, n.60, 67-89;
- Guyot, Mireille (1979): La historia del mar de Danta, el Caqueta. Una fase de la evolución cultural en el Noroeste amazónico, *Journal de la Société des Americanistes, Journal de la Société des Américanistes*, Année 1979, Volume 66, Numéro 66, pp. 99-123;
- Hack, John T. (1960): “Interpretation of erosional topography in humid temperate regions”, en *American Journal of Science*, vol. 258-A, pp. 80-97.

- Hack, John T. (1960): El río y la forma. Introducción a la geomorfología fluvial
- Hadfield, Charles (1986): World canals: inland navigation past and present /
- Halperín Donghi, Tulio (2005): Historia Contemporánea de América Latina (Editorial Alianza);
- Harkin, Michael E. (2003): Feeling and Thinking in Memory and Forgetting: Toward an Ethnohistory of the Emotions, *Ethnohistory* 50 (2), 261-284;
- Harris, Mark (2010): "The Politics of Nativism: Ethnic Prejudice and Political Power in Mato Grosso, 1831–1834,"
- Hawke, Rob (2009): The Making of a Legend: Colonel Fawcett in Bolivia, (tesis, Universidad de Essex
- Hawthorne, Walter (2010): From Africa to Brazil: culture, identity, and an Atlantic slave trade, 1600-1830. Nova Iorque: Cambridge University Press, 2010
- Heckenberger, Michael (2001): Estructura, história e transformacao: a cultura xinguana, en B. Franchetto, y M. Heckenberger, coord..Os povos do Alto Xingu: historia e cultura (Rio de Janeiro: UFRJ), 21-62;
- Heckman, C. W. (1998): The Pantanal of Poconé: Biota and ecology in the northern section of the world's largest pristine wetland. Kluwer Academic Publishers, The Netherlands.
- Hedberg, Anna Sofia (2007): Outside the world: Cohesion and Deviation among Old Colony Mennonites in Bolivia. Uppsala 2007
- Hemming, John (1985): Change in the Amazon Basin: The Frontier after a decade of colonisation. Manchester University Press, 1985
- Henderson, James J. (2015): La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965 (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia
- Hernández Medina, Juan José (2004): Los Menonitas germanoparlantes en Paraguay: su lengua, literatura y forma de vida, Estudios Edición Electrónica: Amazon.es
- Herrera Tello, Juan Carlos (2010): Bartolomé Herrera y la Convención Fluvial de 1851, Red Voltaire;
- Hianaly Galeano, Juana (2010): Una verdad oculta en la selva. EL PARAÍSO DEL DIABLO. Viaje a la frontera colombo-peruana, en donde se escenificó la ignominia cauchera del siglo XIX y que inspiró 'El sueño del celta', de Mario Vargas Llosa, El Espectador- 29 Dic 2010;

Hidalgo, Juan (2006): *Cosmovisión y participación política de los indígenas en el Ecuador, en América Latina: cidade, campo e turismo*. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. Diciembre 2006

Hildebrand, Martin von, y Elizabeth Reichel (1987). "Indígenas del Mirití-Paraná." In *Introducción a la Colombia amerindia*, edited by François Correa and Ximena Pachón. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. (ICAN), 135-150;

Hill, Jonathan D. (2009): *History, Power, and Identity: Amazonian Perspectives*, *Acta Historica Universitatis Klaipedensis XIX, Studia Antropologica III*, 25-47;

Hill, Jonathan D. (2013): *Etnicidade na Amazônia Antiga: reconstruindo identidades do passado por meio da arqueologia, da linguística e da etno-história*, *ILHA*, v. 15, n. 1, p. 35-69, jan./jun. 2013;

Homan, Joshua E. (2011): *Charlatans, seekers, and shamans: the Ayahuasca boom in western Peruvian Amazonia*, doctoral thesis of University of Kansas;

Hooper, Paul L.; Simon DeDeo, Ann E. Caldwell Hooper, Michael Gurven y Hillard S. Kaplan (2013): *Dynamical Structure of a Traditional Amazonian Social Network*, *Entropy* 2013, 15, 4932-4955

Hoorn, C.; F. P. Wesselingh; H. ter Steege; et. al. (2010): *Amazonia through time: Andean Uplift, Climate Change, Landscape Evolution, and Biodiversity*, *Science*, v.330, 927-931;

Hornaert, Eduardo (1990): *O breve periodo profetico das Missoes na Amazonia Brasileira (1607-1661)*, en Eduardo Hornaert, coord., *Historia da Igreja na Amazonia (Petropolis: Vozes/CEHILA)*, 121-138;

Horn, Carina; Javier Guerrero; Gustavo A. Sarmiento y María A. Lorente (1995): *Andean tectonics as a cause for changing drainage patterns in Miocene northern South America*, *Geology*, v.23, n.3, 237-240;

Hornborg, Alf (2010): *Mobility and Migration in Indigenous Amazonia: Contemporary Ethnoecological Perspectives*, *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, Volume 8 | Issue 1 Article 6

Hornborg, Alf y Jonathan D. Hill (2012): *Ethnicity in Ancient Amazonia: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory* (Boulder: Univ. Press Colorado);

Hostnig, Rainer y Raúl Carreño Collatupa (2006): *Pusharo, un sitio rupestre extraordinario en la selva amazónica de Madre de Dios, Perú*, *En Rupestreweb*, <http://rupestreweb2.tripod.com/pusharo.html>

Hoyuela Jayo, José Antonio (2005): Brasil una construcción hispánica: el papel de la Unión de las Coronas en la definición de un urbanismo ibérico. Actas do primer Simpósio Luso - Brasileiro de Cartografia Histórica. Rio de Janeiro : Servicio de Património da Marinha - ISCTE, 2005.

Hoyuela Jayo, José Antonio (2007): Brasil, una construcción hispánica. [aut. libro] José Antonio Hoyuela Jayo y Manuel C. Teixeira. URBS IBEROAMERICANA, Memoria, Territorio, Lugar y Artificio de las ciudades castellanas y portuguesas entre los tratados de Tordesillas (1494) y San Ildefonso (1777). s.l. : Giroestudio y Terysos, 2007. Inédito.

Hoyuela Jayo, José Antonio (2011): La deconstrucción de las fronteras de Brasil. CEAMA n 8. Almeida (Portugal) : CEAMA, 2011.

Ibáñez, Juan José (2006): Los Nutrientes del Suelo y Las Plantas: Asimilación y Fertilidad;

Ibáñez Bonillo, Pablo (2015): Historia de dos islas: los mitos coloniales de la Isla Brasil y la Isla Guayana, Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, no.26 Barranquilla May/Aug. 2015

Ibáñez Montoya, María Victoria (1992): Trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Haenke, Ministerio de Defensa & Museo Naval, La Expedición Malaspina, 1789-1794, Tomo 4, Madrid, Barcelona: Lunwerg Editores, 1992

Iriondo, Martin y Daniela Kröhling (2009): From Buenos Aires to Santa Fe: Darwin's observations and modern knowledge, Rev. Asoc. Geol. Argent., v.64 n.1, Buenos Aires abr. 2009;

Izikowitz, K.G. (1935): Musical and other Sound Instruments of the South American Indians. A Comparative Ethnographical Study. Gothenburg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.

Jackson, Jean E. (1994): Becoming Indian: The Politics of Tukanoan Ethnicity, en Kay B. Warren and Jean E. Jackson, eds., Indigenous Movements, Self-Representation and the State in Latin America. University of Texas Press Austin,. 2002

Jetté, Christian y Hugo José Suárez, et.al. (2003): La nacionalización de la Amazonia boliviana: un juego cruzado de intereses públicos y privados, en Fernando Calderón Gutiérrez, coord., Informe de Desarrollo Humano en el Norte Amazónico (PNUD), 23-42;

Jiménez, José Miguel (2008): Chico Mendes: Un ángel de la Amazonía

Jiménez Martínez, M^a Jesús (2011): Jorge Juan y la Geodesia de la Ilustración. Visión técnica e histórica desde el siglo XXI
http://www.racv.es/files/Jorge_Juan_y_la_Geodesia.pdf.

Jones, Clarence F. (1928): *Agricultural Regions of South America* (Worcester, 1928);

Journet, Nicolás (1980) "Los Curripacos del río Isana: Economía y Sociedad"; Revista Colombiana de Antropología XXIII: 125-182. Bogotá

Justo Guedes, Max. 1997. A cartografia da delimitação das fronteiras do Brasil no século XVIII. [aut. libro] Varios. Cartografia e diplomacia no Brasil do século XVIII. Lisboa : Cordoaria Nacional, 1997.

Kaufman, Terrence (1994): The native languages of South America. In C. Mosley & R. E. Asher (Eds.), *Atlas of the world's languages* (pp. 46-76). London: Routledge.

Keifenheim, Barbara (1992): Identité et alterité chez les Indiens Pano, *Journal de la Societé des Americanistes*, 78:2, 79-93

Keller, Héctor Alejandro (2001): Etnobotánica de los guaraníes que habitan la selva misionera (Corrientes)

Keeley, Lawrence H. (1996): *War Before Civilization-The Myth of the Peaceful Savage* (New York: Oxford University Press);

Kensinger, Kenneth M. (1977): "Cashinahua Notions of Social Time and Social Space", *Actes du 42éme Congres International des Américanistes*, Paris, v.II

Kensinger, Kenneth M. (2003). "Being a Real Man: In Memory of Grompes," *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*: Vol. 1: Iss. 1, Article 6. Available at: <http://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol1/iss1/6>

Kohler, Florent (2006): *globslisation et communalisation le cas de populations traditionnelles. Des categories et de leur usages dans la construction sociale d'un group de reference*, Race, ethnie, communauté, Paris, France;

Kohlhepp, Gerd (2005): Scientific findings of Alexander von Humboldt's expedition into the Spanish-American Tropics (1799-1804) from a geographical point of view *An. Acad. Bras. Ciênc.* vol.77 no.2 Rio de Janeiro June 2005
Komissarov, Boris (1994): *Expedição Langsdorff -Acervos e Fontes Históricas* (Editora UNESP)

Kotscho, R. (1981): *O Massacre Dos Posseiros: Conflicto de Terras no Araguaia-Tocantins*. Brasiliense, Sao Paulo;

Labate, Bia (2009): Chamanismo y Ciencia en la Alta Amazonía peruana

Lagos, Ovidio (2005): Arana, rey del caucho, terror y atrocidades en el Alto Amazonas (Buenos Aires: Emecé)

Landaburu, Jon (2000-2005): *Las lenguas indígenas de Colombia: presentación y estado del arte*, Amerindia, nº 29/30, 2004-2005

Lara, Catherine (2010): La complejidad social en las estribaciones andinas orientales durante el período pre-incaico tardío, *Antropología, cuadernos de investigación*;

Larrea Arias, Julián (2012): De Carlos Crespi a Eriberto Gualinga. Breve historia del cine documental en la amazonia ecuatoriana

La Serna Salcedo, Juan Carlos (2010): Viviendo con el diablo en casa. La enfermedad, hechicería infantil y violencia entre los asháninka desde la perspectiva misionera adventista, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines / 2010, 40 (1): 81-121*;

Lausent-Herrera, Isabelle (1996): **“Los caucheros y comerciantes chinos en Iquitos a fines del siglo XIX”**, en Pilar Garcia et al., (eds.), **Las raíces de la memoria**

Lehm Ardaya, Zulema (1998): Milenarismo y movimientos sociales en la Amazonía boliviana. La búsqueda de la Loma Santa y la Marcha Indígena por el Territorio y la dignidad (La Paz, Bolivia: APCOB);

Lenaerts, Marc, Spadafora, Ana Maria, ed. (2008): Pueblos indígenas, plantas y mercados: Amazonia y Gran Chaco;

Leonardi, Victor (2001): *Fronteiras amazônicas do Brasil: saúde e história social* Editora Marco Zero - São Paulo

Leroi-Gourhan, André (1964): *Le geste et la parole* (Paris, Gallimard, 1964);

Lesmes Guerrero, Mildred (2012): La Historia en la historia de El Sueño del Celta de Mario Vargas Llosa: la realidad de la ficción y la ficción en la realidad, *Revista Latinoamericana de Ensayos y Opinión* (Santiago de Chile);

Levy, Ayda (2012): *El Rey de la cocaína. Mi vida con Roberto Suárez Gómez y el nacimiento del primer narcoestado* (Random House Mondadori);

Liao, K. 2012. A theory on urban resilience to floods—a basis for alternative planning practices. *Ecology and Society* 17(4): 48.
<http://dx.doi.org/10.5751/ES-05231-170448>

Liberman, Maria (1983): *O levante do Maranhão: "Judeu Cabeça do Motim", Manoel Beckman*. São Paulo: Centro de Estudos Judaicos FFLCH/USP, 1983;

Limpas Ortiz, Víctor Hugo (2008): El Barroco en la misión jesuítica de Moxos, *Varia hist.* [online]. 2008, vol.24, n.39, pp. 227-254;

Linhares, JFP (2014): *Etnobotânica das principais plantas medicinais comercializadas em feiras e mercados de São Luís, Estado do Maranhão, Brasil*.

Lins, Alvaro (1996): *Rio Branco (O Barão do Rio Branco): biografia pessoal e história política*. São Paulo: Editora Alfa-Omega, 1996

Llanos, Héctor y Roberto Pineda (1982): Etnohistoria del Gran Caquetá, siglos XVI- XIX. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1982.

López, José Ignacio (1993): El Estado como núcleo vital. El caso colombiano, Medellín, Colombia: Revista Universidad Eafit, v.29, n.92, 79-90;

López A., Víctor (2006): Amazonía contemporánea y espacio global, Iconos. Revista de Ciencias Sociales (Qutio), n.26, 119-130;

López Garcés, Claudia Leonor (2002): Los Ticuna frente a los procesos de nacionalización en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú. Revista Colombiana de Antropología, 38,

López Garcés, Claudia Leonor y Pascale de Robert (2001): El legado de Darrell Posey: de las investigaciones etnobiológicas entre los Kayapó a la protección de los conocimientos indígenas;

Lowie, Robert H. (1948): Some Aspects of Political organization among the American Aborigines, The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, 78, 1/2;

Lucena Giraldo, Manuel (1990): La Expedición de Límites al Orinoco (1754-1761). En PELAYO, F. (ed.). *Pebr Löfling y la expedición al Orinoco, 1754-1761*. Madrid: CSIC-Quinto Centenario, 1990, p. 131-145

Lucena Giraldo, Manuel (1991): La expedición imaginaria: la ejecución del Tratado de San Ildefonso en la Guayana española (1776-1784). En Solano, Francisco y Salvador Bernabeu (coords). *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*. Madrid: CSIC, 1991, p. 249-276

Lucena Giraldo, Manuel (1993): *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila-CSIC, 1993, 337 p.

Lucena Giraldo, Manuel (1997): Ciencia para la frontera. Las expediciones de límites y la ocupación del espacio americano, 1751-1804. En *Fronteras y fronterizos en la Historia*. Universidad de Valladolid: Instituto de Historia Simancas, 1997, p. 83-114

Ludwig, Emil (1940, 1960): El Mediterráneo. El mar que dio origen a una civilización (Buenos Aires. Fabril Editora);

Lukes, Steven (2005): *Power: A Radical View* (Palgrave Macmillan);

Luzardo, Alexander (2012): "Genocidio y Ecocidio en el Amazonas", Revista Nueva Sociedad, n. 53 Marzo-Abril, 1981, pp. 51-64;

Mackey, Nathaniel (1993): *Discrepant Engagement: Dissonance, Cross-Culturality and Experimental Writing* Cambridge University Press,

Mann, Charles (2000): «The Good Earth: Did People Improve The Amazon Basin?». *Science* 287 (788).

Mann, Charles C. (2008): «Ancient earthmovers of the Amazon», *Science News Focus*, vol. 321, págs. 1148-1152;

Marín Silva, Pedro (2013): Introducción histórica a la etnia Coreguaje: Cultura Tucano occidental de Colombia, *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*, Volume 5, Número 1,

Marín Silva, Pedro (2014): Archivo y semántica: etnohistoria de los guajes del piedemonte subandino amazónico colombiano, *Forma y Función* vol. 27, n.º 2 julio-diciembre del 2014. Bogotá, Colombia, pp. 115-134;

Martin, Carlos (1868): Memoria del secretario de lo interior y relaciones exteriores de los Estados Unidos de Colombia al congreso federal de 1868 (Bogotá, Diario Oficial);

Martínez, Benjamín (2004): Elementos para el abordaje de la etnopolítica venezolana. Región Guayana, 1992-2002 (Pueblos Karina, Piaroa, Pemón, Yanomami y Yekuana), *Revista de Antropología Experimental*, n.4, 1-10

Martinez, Paulo Henrique (2012): Petrifying the nation: paleontology collections in Brazil, 1836-1844, *Historia, Ciencia, Saude-Manguinhos*, vol.19 no.4 Rio de Janeiro;

Maury, Mathew F. (1853): *The Amazon and the Atlantic Slopes of South America*, Washington, F. Taylor, 1853

Maxwell, Kenneth (1995): *Pombal, Paradox of the Enlightenment* (Cambridge, UK: Cambridge University Press);

Mazo, Gabriel del (1962): *El Canal Sudamericano* (Buenos Aires: Incograf)

McDaniel, Josh (1995): Manejo de Pesca comunal en la Amazonía Peruana: La conexión entre propiedades ecológicas y el sistema de manejo, en Congreso Internacional sobre Manejo de Fauna Silvestre;

McEwan, Colin (2012): *Arte precolombino amazónico*,

Meabe, Joaquín E. (2016): Autoconservación y antagonismo instituyente entre los Tobas (artículo inédito)

Meade, Robert H. (1994): Suspended sediments of the modern Amazon and Orinoco rivers, In: Iriondo, M. (Ed.), *Quaternary of South America*, *Quaternary International* 21, 29-39;

- Medina P., María Elena y Gerardo Carrillo Silva (2005): La Cuenca Amazónica y su Importancia Estratégica en el caso de la Amazonía Venezolana (Mexico: Observatorio Geográfico de América Latina);
- Meggers, Betty y Clifford Evans (1973): Reconstrucao da Prehistoria Amazonica, Museu Goeldi, Publicacoes Avulsas, 20: 51-69;
- Meier, Johannes (2007): “*Totus mundus nostra fit habitatio*” Jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y española, en: Zulmira Coelho dos Santos (ed.), São Francisco Xavier. Nos 500 anos do nascimento de São Francisco Xavier: Da Europa para o mundo 1506-2006. Porto: Centro Interuniversitario de Historia da Espiritualidade, 2007, págs. 57-86;
- Meikle, Valerie (1993): A Remo Hacia el Corazón de Nuestro Amazonas (Ediciones Abya-Yala);
- Mejía, Kember; Rengifo, Eisa (1995, 2000): Plantas Medicinales de Uso Popular en la Amazonía Peruana (Lima, Agencia Española de Cooperación Internacional);
- Mejía, Leonardo (2012): ***Geopolítica de la Integración Subregional. El rol de Brasil*** (Ed. La Huella, 2012);
- Mejía Valenzuela, Alfonso (1983): La Amazonía Colombiana, Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Vol. 36, Número 118
- Melo Sampaio, Patrícia y Regina de Carvalho Retal, eds. (2006): Rastros da Memória. Histórias e trajetórias das populações indígenas na Amazônia (Manaos: Universidade Federal do Amazonas);
- Melon Ruiz de Gordejuela, Amando (1940): El Viajero Venezolano Francisco Michelena y Rojas, en pos y en contra de Humboldt
- Menck, José Theodoro Mascarenhas (2009): A questão do Rio Pirara (1829-1904) (en portugués). Fundação Alexandre de Gusmão.
- Mendible Zurita, Alejandro (2008): El surgimiento de una nueva historia sudamericana a principios del nuevo milenio: el rol protagónico del Brasil, TF, v.26, n.101;
- Mendoza, Marcela (2007): The Aesthetics and Performance of the Ishir of Paraguay, A Contra Corriente. Vol. 5, Numero 1. Feb 2007: 310–413
- Mesa Castellanos, Laura Isabel (2011): Etnobotánica de Palmas en la Amazonia Colombiana: Comunidades Indígenas Piapocos del río Guaviare, como estudio de caso

Michelena y Rojas, Francisco (1867): "Exploración Oficial por la primera vez desde el Norte de América del Sur siempre por ríos entrando por las bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del Meta",

Mickle Griesi, Beatriz (2009): Reflexos da acumulação entravada na região amazônica, Universidade de Sao Paulo, Faculdade de Arquitetura):

Mody, Perveez (2011): meeting of the Group for Debates in Anthropological Theory-The anthropological fixation with reciprocity leaves no room for love: 2009 by Soumhya Venkatesan, Jeanette Edwards, Rane Willerslev, Elizabeth Povinelli and Perveez Mody, Critique of Anthropology 2011 31: 210;

Molano-Campuzano, Joaquín (1978): Las Transnacionales en la Amazonia, Nueva Sociedad, n.37, 31-40;

Moncayo, Pedro (1862): Colombia y el Brasil, Colombia y el Perú-Cuestión de límites (Valparaiso);

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2014): Los Estados Unidos en la percepción de Brasil, La ONDA digital, N° 702

Montalván, Pablo Carmelo (2015): El rescate de Leticia- Novela de una frustración loreтана

Moraes, Eduardo Jose de (1890): *A Junccao Do Amazonas AoPrata: E Estudo Sobre O Rio Madeira* (Nauru Edition)

Morales Chocano, Daniel (2004): Los urarinas de la Amazonía:Un modelo sustentable de subsistencia, InvestigacionesSociales,AñoVIII N° 13, pp. 43-71 [UNMSM / IIHS, Lima, 2004;

Morales Inga, Sergio (2014): Sobre objetos que vuelan en el cosmos. Crítica al perspectivismo amerindio de Eduardo Viveiros de Castro (Círculo de Estudios Interdisciplinarios)

Moreira Bento, Claudio (2003): Reserva Raposo Serra do Sol potencialmente uma nova questao do Pirará, Universidade Federal Luiz de Fora;

Moreira Neto, Carlos de Araújo (1988): Indios da Amazônia. De maioria a minoria. 1750-1850. Petrópolis, Vozes, 1988

Moreira Neto, Carlos de Araújo (1990): Os principais grupos missionarios que atuaram na Amazonia Brasileira entre 1607 e 1759, en Eduardo Hoornaert coord..., Historia da Igreja na Amazonia (Petropolis: Vozes/CEHILA), 63-120;

Moreira Neto, Carlos de Araújo (1993): Henrique João Wilkens e os indios Mura, en Henrique João Wilkens, Muhuraída ou o triunfo da fé (Manaus: Universidade do Amazonas, Rio de Janeiro: Fundacao Biblioteca Nacional), 33-81;

- Moreno, Fulgencio (1917): Cuestión de límites con Bolivia: negociaciones diplomáticas, 1915-1917 (Asunción);
- Morgan, Muriel L. (2015): Funcionarios borbónicos y espacios de frontera. Objetivos de las políticas de población entre las reducciones de Moxos y Chiquitos, Memoria Americana, no.23-1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jul. 2015
- Mouriès, Thomas (2014): ¿Con o sin ancestros? Vigencia de lo ancestral en la Amazonía peruana, Anthropologica vol.32 no.32 Lima jun. 2014;
- Mujía, Ricardo (1914): Exposición de los títulos que consagran el derecho territorial de Bolivia, sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay (La Paz, Bolivia);
- Mujica Rojas, Herbert (2007): Los Peruanoides y la verdad sobre el Trapecio de Leticia, Red Voltaire , 19 de enero de 2007, www.voltairenet.org/article144724.html
- Müller, Regina Polo (2005): El arte amazónico en la actualidad y su influencia en el arte contemporáneo brasileño, en XXIX° Encontro Anual da ANPOCS. Performance e corpo em movimento no ritual indígena e na cena contemporânea. 2005
- Myers, T. P. (2004): Dark Earth in the Upper Amazon. In *Amazonian dark earths: Explorations in space and time*. B. Glaser, and W.I. Woods, eds. Berlin: Springer, pp. 67-94.
- Myers, Thomas P. (1974): Spanish Contacts and Social Change on the Ucayali River, Peru, Ethnohistory, v.21.n.2, 135-157;
- Necker, Louis (1990): Indios guaraníes y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay, 1580-1800 (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica);
- Needham, Joseph (1986): Science and Civilization in China
- Neiff, Juan José (1999): El Regimen de Pulsos en Ríos y Grandes Humedales de Sudamérica, en: Adámoli, J. y A. I. Malvárez (eds). Tópicos sobre humedales subtropicales y templados de Sudamérica (UNESCO), 99-150;
- Neumann, Eduardo (2008): Escribiendo en la frontera del Paraguay: prácticas de la escritura guaraní durante la demarcación de límites (siglo XVIII), Cultura escrita y sociedad, N°. 7, 2008, págs. 159-190;
- Nolte, Richard H. (1967): Amazonia: The Domain of Water
- Nordenskiöld, Erland (1922, 2003): Indios y blancos: en el nordeste de Bolivia (La Paz: Plural/APCOB);

Nugent, Stephen (2009): *Indigenism and Cultural Authenticity in Brazilian Amazonia*, Goldsmiths College

Nunes Duarte, Helena (2007): "Civilizing" the Amazon: Amerindians and the Portuguese Crown's Struggle for Sovereignty, 1650-1777, *Journal of the Canadian Historical Association*, v.18, n.2, 226-253;

Ochoa Abaurre, Juan Carlos (2003): *Mito y Chamanismo en la Amazonía* (Eunate, Pamplona 2003);

O'Hanlon, Redmond (1993): *Entre el Orinoco y el Amazonas. (De nuevo en apuros)*. Editorial: ANAGRAMA

Olarte-Camacho, Vicente (1932): *Las Crueldades de los peruanos en el Putumayo y en el Caquetá*. Tercera edición. Front Cover.. Imprenta Nacional, 1932

Oliveira, José Aldemir de (2006): *Tempo e Espaço Urbano na Amazonia no periodo da borracha*, Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v.X, n.218 (35);

Olmedo, Ernesto (2002): *Las comunidades de Amazonía ante el mundo occidental: Huitoto, Yagua y Mai Juna*, Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP);

Oostra, Menno (1991): *Misioneros y antropólogos en el Miriti-Parana, Colombia. añossetenta*. *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, Vol. XXVIII;

Opas, Minna (2012): *Ambigüedad epistemológica y moral en el cosmos social de los yine*, *Anthropologica/año XXXII*, N.º 32, 2014, pp. 167-189;

Ordenes Lavadenz, Jorge V. (2013): *Humberto Vázquez Machicado y la política boliviana con Brasil*, La Patria

Ostos Cetina, María del Pilar (2011): *Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia*, *Latinoamérica*, n.53, 147-167;

Overing, J. & M. R. Kaplan (1986): *Wotuha*, en *Los Aborígenes de Venezuela*. Vol. III, pp 307-412;

Ortiz Gómez, Francisco (2011): *Análisis de la traducción y aplicación de la Constitución Colombiana a la lengua Curripaco*, *Nómadas* n.34, Bogotá jan./jun. 2011

Osculati, G. (2003 [1854]). *Exploraciones de las regiones ecuatoriales a lo largo del Napo y del río de las Amazonas*. Quito: Ediciones Abya Yala

Ospina Bozzi, Ana María (2008): *Claves para la comprensión de las relaciones entre la lengua, la cultura y la sociedad yuhup: una perspectiva etnolingüística*, *Forma y Función*, n.º 21. Bogotá, Colombia, pp. 189-226

- Ospina Hernández, Mariano (2008): La Navegación Fluvial en Colombia, en Seminario Internacional sobre Desarrollo de Puertos Fluviales e Hidrovías (Iquitos, Perú: Antaq);
- Ossio, Juan (2014): El Tahuantinsuyo Bíblico. Ezequiel Ataucusi Gamonal y el mesianismo de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal.
Editorial: Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional del Perú
- Pacheco de Oliveira, José (2006): Haciendo etnología con los caboclos de Quirino: la situación etnográfica como una tríada, en Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, v.20, n.37, pp 51-80;
- Padilla, Ignacio (2010): La Isla de las Tribus Perdidas: la incógnita del mar latinoamericano, Barcelona-. México: Random House Mondadori;
- Padilla Pérez, Palmira (1996): Técnica del ensilado biológico de residuos de pescado para ración animal, Folia Amazónica, v.8, n.2, 147-151;
- Padula, Raphael (2011): Infraestrutura, geopolítica e desenvolvimento na integração sul-americana –uma visão crítica à IRRSA. Artigo do Laboratório de Estudos da América Latina, 2011.
- Pagni, Florencia y Fernando Cesaretti (2007): Mato Grosso: el frente olvidado de la Guerra del Paraguay, Todo es Historia edición Abril de 2007
- Palmer, John H. (2005): La buena voluntad wichi. Una espiritualidad indígena, Formosa, Salta APCD/CECAZO/EPRAZOL, Grupo de Trabajo Ruta 81, 2005
- Pantoja Caldas, Yurgel (2007): Arcanos de Henrique João Wilkens: Muhuraida entre a Bíblia e o Tarô, en D' Angelo, Biagio y Maria Antonieta Pereira, orgs. (2007): Un Río de Palabras. Estudios sobre literatura y cultura de la Amazonia, Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 149-167;
- Pardo, Sebastián (2008): Las etnias del chaco en las reivindicaciones territoriales de Bolivia y Paraguay previas a la guerra, Ponencia presentada en el I Taller “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales”. Junio. Posadas, Argentina
- Paredes Bravo, Jorge Rosendo (2002): Proyecto de Dragado para la rehabilitación del terminal fluvial de la ciudad de Iquitos.
- Paredes Pando, Óscar (2013): Explotación del Caucho-Shiringa. Brasil – Bolivia – Perú. Economías extractivo-mercantiles del Alto Acre – Madre de Dios Amazonía Sur-Oriental: Siglos XVI – XX. Tomo II (Cusco: JEditores);

Parker, Eugene Philip, Ed. (1985): *The Amazon Caboclo: Historical and Contemporary Perspectives*, *Studies in Third World Societies*, n32, Jun 1985

Pärssinen, Martti ; Denise Schaan y Alceu Ranzi (2009). "Pre-Columbian geometric earthworks in the upper Purús: a complex society in western Amazonia". *Antiquity*83 (322): 1084–1095.

Pedroza Lima, Flavia y Sílvia Fernanda de Mendonça Figueirôa (2010): *Etnoastronomia no Brasil: a contribuição de Charles. Frederick Hartt e José Vieira Couto de Magalhães*”, *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi: Ciências Humanas*, v. 5, n.2;

Peralta Ruiz, Víctor (2006, 2009): *La frontera Amazónica en el Perú del siglo XVIII. Una Representación desde la Ilustración*, *BROCAR*, 30, 139-158; e *Illapa* N° 4, junio 2009, pp. 7-30;

Perea Borda, Jorge ed. (1998): *Los ríos nos unen. Integración Fluvial Suramericana* (Santafé de Bogotá: Corporación Andina de Fomento);

Pereira, Edith (2001): *Testimony in Stone: Rock art in the Amazon*, en *Unknown Amazon: culture in nature in ancient Brazil*, edited by McEwan, Barreto y Neves (London: British Museum Press), 214-229;

Pereira Leal, Felipe Jose (1860): *Memoria ofrecida a la consideración de los honorables senadores y diputados al próximo congreso, y a toda la república, sobre el tratado de límites y navegación fluvial ajustado y firmado por plenipotenciarios del Brasil y de Venezuela en 5 de marzo de 1859* (Caracas);

Pereira de Lima, Ricardo Ângelo (2001): *La selva amazónica como problema geográfico*, *Doc. Anál. Geogr.* 38, 2001 99-107

Pérez Salazar, Bernardo (2002): *El Minotauro del Laberinto Colombiano*, *Revista de economía institucional*, vol.4 no.6, Bogotá Jan./June 2002

Pérez-Gil, Laura (2001): *O sistema médico Yawanáwa e seus especialistas: cura, poder e iniciação xamânica*, *Cad. Saúde Pública* [online]. 2001, vol.17, n.2, pp. 333-344,

Pérez-Gil, Laura y Miguel Carid Naveira (2013): *Devenir otro, devenir pariente: las masateadas yaminahua (Amazonía peruana)*, *Revista Española de Antropología Americana* 2013, vol. 43, núm. 1, 267-284

Perrier Bruslé, Laetitia (2014) : *L'intégration sud-américaine : des enjeux continentaux aux réalités locales. Un exemple à la tri-frontière Bolivie-Pérou-Brésil*. Yann Richard; Alia Gana. *La régionalisation du monde. Construction territoriale et articulation global/local*, Karthala, 2014. <[halshs-01077985](#)>

Perruchon, Marie (2002): *Magia en camino - chamanismo entre los shuar de la Amazonía del Oeste*. University: Göteborg University

- Pfimer, Matheus Hoffmann y Antônio Marcos Roseira (2009): Transformações Territoriais na Bolívia: um novo triângulo Estratégico? In: 12º Encontro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, 2009;
- Pineda Camacho, Roberto (1988): El ciclo del caucho, 1850-1932, en Colombia Amazónica (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia), pp. 181-209;
- Pineda Camacho, Roberto (2000): Holocausto en el Amazonas: una historia social de la Casa Arana. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 2000.
- Pizarro, Ana (2009): Amazonía. El río tiene voces: imaginario y modernización (Chile: FCE);
- Polanco Ochoa, Rocío (2013): Leguízamo: hacia una construcción histórica del territorio (Tropenbos Internacional Colombia);
- Plotkin, Mark J. (1994): Tales of a Shaman's Apprentice: An Ethnobotanist Searches for New Medicines in the Amazon Rain Forest Penguin Books
- Pons Muzzo, Gustavo (1961): Las fronteras del Perú : historia de los límites (Lima : Eds. del Colegio);
- Ponte Ribeiro, Duarte da (1870): Memoria sobre as questoes de limites entre o imperio do Brazil e a republica da Nova Granada (Rio de Janeiro);
- Ponz Sejas, Elizabeth (2005): La medicina tradicional de los tacana y machineri: conocimientos prácticos (La Paz: FUNDACIÓN PIEB);
- Porras Barrenechea, Raul (1981): Historia de los límites del Perú, Editorial Universitaria
- Porro, A. (1994): Social organization and political power in the Amazon floodplain. In *Amazonian Indians from prehistory to the present: Anthropological perspectives*. Anna C. Roosevelt, ed. Tucson: University of Arizona Press, pp. 79-94.
- Porro, Jesús María (2013): Un Mito geográfico de larga tradición: la perduración cartográfica de la Laguna Parimé, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Barcelona: Universidad de Barcelona), v.XVIII, n.1032,
- Posey, Darrell A. (1992): Kayapó science – alternatives to destruction, en Adelia E. Olivera, y Dense Hamú org., Kayapó science – alternatives to destruction (Belem: Museo Paraense Emilio Goeldi), 19-44;
- Post, Charles Johnson (1912): Across the Andes (New York: Outing Publishing Co.);
- Prada Alcoreza, Raúl (2003): Territorialidades secretas, Gazeta de Antropología, 19;

Prado Robles, Gustavo A. (1996, 2008): Dependencia y subdesarrollo en Macondo: una lectura socio-histórica de *Cien Años de Soledad*, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, v.2, n.2, 83-110; y en Gustavo A. Prado Robles, Ensayos de historia económica, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortiz Mercado”, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, 2008, 145-170;

Pressler, Gunter Karl (2012): Gurupá – das ruínas aos cemitérios, Estudos Avanzados, vol.26 no.76 São Paulo Sept./Dec. 2012

Prudencio Lizón, Ramiro (2011). *Historia de la negociación de Charaña*. La Paz: Plural Editores

Puglisi, Giuseppe (1933): Dal Plata al Orinoco per viafluviale, publicado en la revista "Le Vie d'Italia e del Mondo" (año I, Nos. 11 y 12), noviembre y diciembre de 1933

Querejazu Lewis, Roy (1991): Arte rupestre del departamento de Santa Cruz. Sociedad de Investigación del ArteRupestre de Bolivia (SIARB). La Paz.

Quesada, Vicente G. (1881): “La alianza contra Rosas y Oribe. El Brasil, Montevideo y las Provincias de Entre Ríos y Corrientes”. Nueva Revista de Buenos Aires, tomo III. Buenos Aires, 1881.

Quesada, Vicente G. (1882): “Diplomacia americana. El Brasil y el Río de la Plata. Negociaciones internacionales. 1808-1812”. Nueva Revista de Buenos Aires, n.º 6. Buenos Aires, 1882

Quesada, Vicente G. (1920): La Política Imperialista del Brasil y las cuestiones de límites de las repúblicas sudamericanas (Buenos Aires : La Cultura Argentina);

Quijano, Aníbal (2006): El “movimiento indígena” y las cuestiones pendientes en América Latina, Argumentos, v.19, n.50, 51-77;

Quijano Otero, José María (1869): Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia y el Imperio del Brasil. Editorial: Bogotá: Imprenta de Gaitán;

Quintero Ramírez, Oscar Alejandro (2014): "El racismo cotidiano en la universidad colombiana desde la experiencia vivida por los estudiantes negros en Bogotá" . En: Universitas Humanistica ed: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, v.77, fasc.N/A, p.71-94;

Ramirez, Luis Hernán (1997): Samuel Fritz (1654-1725) defensor de la peruanidad en el territorio amazónico. Revista Alma Mater N°13-14, agosto de 1997;

Ramírez Bonilla, Juan José (2005): América Latina ante Asia-Pacífico: respuestas nuevas a problemas nuevos, Anuario Asia-Pacífico, N°. 1;

Ramírez Ponce, Abdie (2008): Informe antropológico. Etnias amazónicas en Vilcabamba (siglo XVI al XX), Institut français d'études andines, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 179-209

Ramos Pérez, Demetrio (1946): El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco. Madrid: CSIC, 1946;

Ramos Pérez, Demetrio (1988): Las ideas geográficas del padre Gumilla. La comunicación Orinoco-Amazonas y su negación. En Estudios de Historia Venezolana (Academia Nacional de la Historia), p. 571-596;

Rausch, Jane M. (2013): The Controversial Career of Sophie Muller (1910-1995): An Assessment of her Influence as a Protestant Evangelist on Colombia's Far Eastern Frontier

Reeve, M. E. (1993): Regional Interaction in the Western Amazon: The Early Colonial Encounter and the Jesuit Years: 1538-1767. *Ethnohistory* 41(1):106-138

Renard-Casevitz, F-M. (2002): Social Forms and Regressive History: From the Campa Cluster to the Mojos and from the Mojos to the Landscape Terrace-Builders of the Bolivian Savanna. In *Comparative Arawakan histories: Rethinking language family and culture area in Amazonia*. J.D. Hill, and F. Santos-Granero, eds. Urbana: University of Illinois Press, pp. 123-146.

Renshaw, John (2002): The Indians of the Paraguayan Chaco: Identity and Economy. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 2002.

Reverte, Javier (1944): El río de la desolación (Madrid: Areté);

Reyes-García, V. y N. Martí Sanz (2007): Etnoecología: punto de encuentro entre naturaleza y cultura, en: Ecosistemas. Revista científica y técnica de ecología y medio ambiente, 16 (3): 46-55. Septiembre 2007

Reynoso, Carlos (2014): Crítica de la Antropología Perspectivista (Viveiros de Castro-Philippe Descola-Bruno Latour)

Ribeiro, Nelson de Figueiredo (2006): A questão geopolítica da Amazônia: da soberania difusa a soberania restrita. Belém: EDUFPA, 2006

Ribeiro, Darcy; Carlos de Araújo Moreira Neto, y Gisele Jacon de A. Moreira (1992): La Fundación de Brasil: testimonios, 1500-1700, Fundacion Biblioteca Ayacucho

Rice, Stephen P.; André G. Roy; y Bruce L. Rhoads, ed. (2008): River Confluences, Tributaries and the Fluvial Network, John Wiley and sons, Engl;

Richard, Nicolas (2008): Los baqueanos de Belaieff. La mediación indígena en la entrada militar al Alto Paraguay, en Nicolas Richard. Mala guerra. Los indígenas en la Guerra del Chaco, Asunción del Paraguay : Servilibro / Museo del Barro, pp. 291-333, 2008

Richardson, Lucas (2015): "For the Good of the King's Vassals" Francisco Xavier de Mendonça Furtado and the Portuguese Amazon, 1751-1759, Ph.D. Thesis University of Kentucky;

Ricupero, Rubens (2011): Joaquim Nabuco e as fronteiras do Brasil, conferencia proferida na Academia Brasileira de Letras como parte do ciclo em memoria dos cem anos da morte de Joaquim Nabuco, *Politica Externa*, v.19, n.4, 175-184;

Riester, Jürgen & Bernd Fischermann (1976): *En busca de la Loma Santa*. La Paz-Cochabamba, Editorial Los Amigos del Libro

Rival, Laura (1998): Domestication as a Historical and Symbolic Process: Wild Gardens and Cultivated Forest in the Ecuadorian Amazon, in *Advances in Historical Ecology*, ed. by William Balée (New York: Columbia University Press), 232-250;

Rival, Laura (2012): The materiality of life: Revisiting the anthropology of nature in Amazonia, *Indiana*, n.29, 127-143;

Roberts, Ralph Leon (1975): *Migration and colonization in Colombian Amazonia : agrarian reform or neo-latifundismo?* Ph. D. Syracuse University 1975

Rodrigues Ferreira, Manoel (1960): "A Ferrovia do Diabo- Historia de uma Estrada de Ferro na Amazonia".

Rodríguez Mir, Javier (2012): *Los sinuosos caminos del racismo. Violencia y racismo ambiental en Argentina* (Editorial Académica Española);

Rodríguez, Carlos A. y María Clara van der Hammen (2012): Manejo indígena de la fauna en el medio y bajo río Caquetá (Amazonia Colombiana). Tradición, transformaciones y desafíos para su uso sostenible, Pp: 325-338, En: Polanco-Ochoa, R. (Ed.). *Manejo de fauna silvestre en Amazonia y Latinoamérica. Selección de trabajos V Congreso Internacional*. CITES, Fundación Natura. Bogotá.

Rodríguez Achung, Fernando (1995): *El recurso del suelo en la Amazonía Peruana, diagnóstico para su investigación*, Documento Técnico (Iquitos), n.14

Rodríguez Pardo, Javier (2009): *Vienen por el oro, vienen por todo*. Buenos Aires : Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (1ª edición). Argentina: Ediciones CICCUS

Rodríguez R., Karla Juliana; y Maldonado, Jorge Higinio (2009): *Importancia de los productos forestales maderables y no maderables en los hogares de Puerto Nariño (Amazonas, Colombia)*, Cuadernos de Desarrollo Rural, vol. 6, núm. 62, enero-junio, 2009, pp. 31-52

- Rojas Grández, Franco y José Alvarez Alonso (2007): Plan de Manejo Adaptativo de Bosques Inundables (“Tahuampas”) formulado de manera participativa con las comunidades de la RNAM, Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana – IIAP
- Rojas Zolezzi, Enrique (2014): El morral del colibrí. Mitología, chamanismo y ecología simbólica entre los Ashaninka del Oriente peruano (Lima);
- Roller, Heather Flynn (2013): Expedicoes coloniais de coleta e a busca por oportunidades no sertao amazónico, c. 1750-1800, Revista de Hisatoria (Sao Paulo), n.168, 201-243;
- Romero Gallardo, Michelle Vyoleta; Rodrigo Peña González; y Pablo Armando González Ulloa Aguirre (2012): Brasil: raíces geopolíticas y actual influencia en expansión, Polít. cult. no.37 México ene. 2012
- Roosevelt, Theodore (1914): Through the Brazilian Wilderness (New York: Charles Scribner)
- Rosas Moscoso, Fernando (2008): Del Río de la Plata al Amazonas. El Perú y el Brasil en la Época de la Dominación Ibérica" (Lima: Universidad Ricardo Palma)
- Rosas Riaño, Diana (2007): El dinero aguas arriba en el Mirití-Paraná: Cuestión de líderes, en: Amazonia desde dentro. Aportes a la investigación de la Amazonia colombiana" Amazonia desde adentro: Aportes a la investigación de la Amazonia Colombiana ed: Editora Guadalupe Ltda , v. , p.51-77 , 2007;
- Rose, Françoise (2012): Mojeño trinitario, en: Mily Crevels y Pieter Muysken (eds.) *Lenguas de Bolivia, tomo III Oriente*. La Paz: Plural editores;
- Roselló Osinaga, Jordi (2004): Falacia Histórica de "La Nación Camba, "Tribuna boliviana", (05/06/2004
- Rosenzweig, Franz (2015): Escritos sobre la Guerra (Salamanca, España: Ed. Sígueme);
- Roth, Walter E. (ed. and trans.) (1922-23): Richard Schomburgk's Travels in British Guiana 1840–1844, 2 vols (Georgetown: Daily Chronicle Office, 1922, 1923).
- Rumrill, Róger (2013): Extirpación de idolatrías, extractivismo desenfrenado, chamanismo amazónico y la utopía social indígena del siglo XXI, en Varese, Stefano; Frédérique Apffel-Marglin; y Róger Rumrill (coordinadores), Selva Vida. De La Destrucción de la Amazonía al Paradigma de la Regeneración (Editorial: IWGIA), 103-116;
- Sala, María (1984): Geomorfología actual: guia conceptual, temática y bibliográfica, En: Revista de geografía. -- Vol. 18 (ene-dic. 1984);

Sala Catalá, José (1994): La ciencia en las expediciones de límites hispano-portuguesas: su proyección internacional, *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 12, 1992, pp. 23-33;

Salamanca, Carlos (2009): Revisitando Napalpí: Por una antropología dialógica de la acción social y la violencia, *RUNA XXXI*, (1), pp 67-87, 2009, FFyL - UBA

Salamanca T., Demetrio (1916): La Amazonia colombiana: estudio geográfico, histórico y jurídico en defensa del territorial de Colombia, Volume 2. (Bogotá: Imprenta nacional);

Salazar Cardona, Carlos Ariel; Franz Gutiérrez Rey; y Martín Franco Angulo (2006): Vaupés: entre la Colonización y las Fronteras (Instituto Amazónico de Investigación Científica SINCHI);

Sampaio Goes Filho, Synesio (1991): Navegantes, bandeirantes, diplomatas. Aspectos da descoberta do continente, da penetração do território brasileiro extra-Tordesilhas e do estabelecimento das fronteiras da Amazonia. Brasília : Fundação Alexandre de Gusmão, Instituto de pesquisa de relações internacionais, IPRI, 1991.
<http://sistemas.mre.gov.br/kitweb/datafiles/IRBr/ptbr/file/CAD/LXIII%20CAD/Direito/navegantes,%20bandeirantes,%20diplomatas.pdf>

Sánchez-Gijón, Antonio (1990): La integración en la Cuenca del Plata. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana; Ediciones de Cultura Hispánica, 1990;

Sánchez Montañés, Emma (): El arte cerámico de la Amazonia

Sánchez Vásquez, Melisa (2010): Cambio social entre los machiguengas. El caso de las comunidades de Koribeni y Matoriato

Sanjad, Nelson (2004): Charles Frederick Hartt and the institutionalization of the natural sciences in Brazil. *Hist. cienc. saude-Manguinhos*, vol.11 no.2

Santos Granero, Fernando (1986): "Power, Ideology and the Ritual of Production in Lowland South America," *Man, New Series*, 21: 4, 657-679,

Santos Granero, Fernando (1996): Globalización y cambio en la Amazonía indígena (Editorial Abya Yala, Ene 1, 1996);

Santos Granero, Fernando (2004): Escribiendo la historia en el paisaje: espacio, mitología y ritual entre la gente yanesha, en Alexandre Surrallés, y Pedro García Hierro, ed., *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, IWGIA, 187-220

Santos Granero, Fernando ed. (2009): *The occult life of things: Native Amazonian Theories of Materiality and Personhood*, Tucson: University of Arizona Press

- Sathler, Douglas; Roberto L. Monte-Mór; José Alberto Magno de Carvalho; y Alfredo Costa (2010): Urban hierarchy in the Brazilian Amazon, *Rev. bras. estud. popul.* vol.27 no.2 São Paulo July/Dec. 2010
- Sayago, Doris, Jean-François Tourrand, Marcel Bursztyn, y José Augusto Drummond, coord. (2010): *L'Amazonie, un demi-siècle après la colonisation*, ed. Quae
- Scarfi, Juan Pablo (2013): La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913), *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 39, 81-104
- Schneider, David (1984): *A Critique of the Study of Kinship* (University of Michigan Press);
- Seeger, Anthony (1980): *Os índios e nós: estudos sobre sociedades tribais brasileiras* (Campus, 1980);
- Seeger, Anthony (1981): *Nature and Society in Central Brazil: The Suyá Indians of Mato Grosso* (Harvard University Press, 1981);
- Seeger, Anthony (1987): *Why Suyá Sing: A Musical Anthropology of an Amazonian People*, Cambridge University Press, 1987
- Silverston-Scher, Melina (2001): *Ethnopolitics in Ecuador: Indigenous Rights and the Strengthening of Democracy* (North-South Center Press)
- Serje, Margarita (2005): *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie*. Bogotá: Universidad de Los Andes. 2005
- Serje, Margarita (2013): El mito de la ausencia del estado: la incorporación económica de las "zonas de frontera" en Colombia, *Cahier des Amériques Latines*, 7, 95-117;
- Severo, Luciano Wexell (2012): A importância geopolítica da Bolívia e a integração da América do Sul, *Carta Maior*, junho 2012, Seminário de Pós-Graduação: Associação Brasileira de Relações Internacionais, Brasília, Julho de 2012
<http://cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/A-importancia-geopolitica-da-Bolivia-e-a-integracao-da-America-do-Sul/6/25649>
- Sevilla Pérez, Ana (2013): La incompleta nacionalización de la amazonía ecuatoriana en el siglo XIX vista desde el mapa de Theodor Wolf (1892), *Apuntes* [online]. 2013, vol.26, n.1, 102-113;
- Shanley, Patricia; Margaret Cymerys, Murilo Serra, y Gabriel Medina, editores (2001): *Fruit trees and useful plants in Amazonian life* (FAO)
- Shkrada Resk, Sucena (2010): Xingu- Um paraíso sobameaca
<http://leiturasdahistoria.uol.com.br/ESLH/Edicoes/19/artigo134622-1.asp>

Siemann, Yvonne (2012). "Descendientes de japoneses en Santa Cruz.en: Villar, Diego e Isabelle Combès: "Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas." Santa Cruz de la Sierra: El País.

Silva Fajardo, Germán (2009): Champanes, vapores y remolcadores. Historia de la navegación y la ingeniería fluvial Colombiana, en Academia Colombiana de la Ingeniería y las Obras Públicas, Cuaderno de Historia, n.1;

Silva Ugarte, Auxiliomar (2006): El avance misional hacia la parte alta de la Amazonia, en Patrícia Melo Sampaio y Regina de Carvalho Retal, eds. Rastros da Memória. Histórias e trajetórias das populações indígenas na Amazônia (Manaos: Universidade Federal do Amazonas, 2006).

Smith, Nigel J.H. (1980): «Anthrosols and human carrying capacity in Amazonia». *Annals of the Association of American Geographers*

Smith, Richard Chase (1977): *Deliverance from chaos for a song: a social and religious interpretation of the ritual performance of Amuesha music*, thesis, Cornell University

Smith, Richard Chase (2012):“¿Un sustrato Arawak en los Andes centrales? La historia oral y el espacio histórico cultural Yánesha”, en: Jean Pierre Chaumeil, Oscar Espinosa, Manuel Cornejo, Eds. *Por donde sopla el viento*. Lima: Pontifica Universidad Católica del Peru and Instituto Francés de Estudios Andinos

Śniadecka-Kotarska , Magdalena (2010): La Etnopolítica en Bolivia, *Revista del CESLA*, vol. 1, núm. 13, 2010, pp. 331-344

Soledad Suescún, Javier Iván y Carmen Egea Jiménez (2008): Migraciones y conflictos. El desplazamiento interno en Colombia, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 15, núm. 47, mayo-agosto, 2008, pp. 207-235

Soto Holguín, Álvaro (1972): *Mitos de los Cubeos*. Bogotá: Universidad de Los Andes

Sousa Santos, Boaventura de, y José Luis Exeni Rodríguez ed. (2012): *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia* (Ediciones Abya Yala Fundación Rosa Luxemburg);

Stanfield, Michael (2009): *Caucho, conflicto y cultura en la Amazonía Noroeste: Colombia, Ecuador y Perú en el Putumayo, Caquetá, Napo, 1850-1933*. Quito: Ediciones Abya Yala, 2009.

Stang, Carla (2011): *A Walk To The River In Amazonia: Ordinary Reality for the Mehinaku Indians*, online article

Steiman, Rebeca (2002): *A geografia das cidades de fronteira: un estado de caso de Tabatinga (Brasil) e Leticia (Colombia)*.

- Stenzel, Kristine (2005): Multilingualism in the Northwest Amazon, Revisited, In: Memórias del Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica. Austin: University of Texas;
- Suess, Pablo; Juan F. Gorski, M. M., y Beat Dietschy (1998): Desarrollo Histórico de la Teología India
- Zhigao Sun a,b,c, Wenguang Sund, Chuan Tong a,b,c, Congsheng Zeng a,b,c, (2015): China's coastal wetlands: Conservation history, implementation efforts, existing issues and strategies for future improvement
- Surrallés, Alexandres (2013): Destino, muerte y regeneración entre los Candoshi, en Varese, Stefano; Frédérique Apffel-Marglin; y Róger Rumrill (coordinadores), Selva Vida. De la Destrucción de la Amazonía al Paradigma de la Regeneración (Editorial: IWGIA), 117-134;
- Susnik, Branislava (1968): Chiriguano I. Dimensiones etnosociales (Asunción Museo Etnográfico “Andrés Barbero”);
- Susnik, Branislava (1975): Dispersión tupí-guaraní prehistórica. Ensayo analítico (Asunción Museo Etnográfico “Andrés Barbero”);
- Suzuki, Taku (2010). "Embodying Belonging: Racializing Okinawan Diaspora in Bolivia and Japan", University of Hawai'i Press
- Than, Ker (2006): Amazon River Flowed Backwards in Ancient Times
- Tocantins, Leandro (1952, 1983): O rio comanda a vida: uma interpretação da Amazônia. Livraria J. Olympio, 1983
- Tombini Wittman, Luisa (2011): La música en las aldeas de la amazonía portuguesa (siglo XVII), Vibrant, Virtual Brazilian Anthropology, v.8, n.1,
- Toro Montalvo, César (2007): Mitología amazónica. Estudio de aproximación desde la diversidad de mitos, leyendas, cuentos maravillosos, mitólogos y compiladores orales de la Amazonia, en D'Angelo, Biagio y Maria Antonieta Pereira, orgs. (2007): Un Río de Palabras. Estudios sobre literatura y cultura de la Amazonia, Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, 49-88;
- Tournon, Jacques (2002): La merma mágica. Vida e historia de los Shipibo-Conibo del Ucayali, Lima, CAAAP, 2002
- Townsley, Graham (1993): ‘Song Paths: The Way and Means of Yaminahua Shamanic Knowledge’. *L’Homme*. Vol. 33 pp.449-468
- Troccaz, Antoine (2012): L’émergence d’un mouvement indigène organisé en Colombie: vers la redéfinition de la notion originelle de nation, Pandora N°11 - 2012,

- Truffin, Barbara (2009): El papel de los derechos indígenas en la amazonia ecuatoriana *Nueva antropología*, vol.22, no.71, México jul./dic. 2009;
- Trujillo-C., William y Victor H. Gonzalez (2011): Plantas medicinales utilizadas por tres comunidades indígenas en el noroccidente de la Amazonia colombiana, *mundo amazónico* 2, 2011,283-305;
- Turtera Pereira, David Lugli (2009): Expansao dos Tupi-Guarani pelo Territorio Brasileiro: Correlacao entre a Familia Lingüística e a Tradicao Ceramica, *Topos*, v.30, n.1, 29-80;
- Tyuleneva, Vera (2003): La leyenda del Paititi: versiones modernas y coloniales. *Revista Andina*, 36: 193-211.
- Ulloa, Antonio de y Juan, Jorge (1746): *Disertación histórica y geográfica sobre el meridiano de demarcación entre los dominios de España y Portugal, y los parages por donde pasa en la América meridional, conforme a los tratados y derechos de cada estado, y las más seguras y modernas observaciones.* Madrid : Imprenta Real, A. Marin, 1746. Accesible en la Congress Library, acceso vía web: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/4069> p.e.
- Urban, Greg (1992): A Historia da Cultura Brasileira Segundo as Linguas Nativas, en M. C. Cunha (Org.), *Historia dos Indios no Brasil*, Sao Paulo: FAPESP/SMC, 87-102;
- Uribe, Antonio José (1931): Colombia y el Perú: las cuestiones de límites y de libre navegación fluvial (Bogotá : Minerva);
- Uribe Mosquera, Tomás (2013): Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonia, *Mem.soc* (Bogotá), 17 (34), 34-48;
- Urzainki Mikeleiz, Asunción (2006): América Latina ante el paradigma y los desafíos de la globalización, *Lurralde*, n.29;
- Uzendoski, Michael A. (2006): The Return of Jumandy: Historicity, Kinship, and Language in Napo, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.26, 161-172;
- Vacas Mora, Víctor (2008): Cuerpos, cadáveres y comida: canibalismo, comensalidad y organización social en la Amazonía, *Antípoda*, n.6, 271-291;
- Valdivia, Gabriela (2007): The “Amazonian Trial of the Century”: Indigenous Identities, Transnational Networks, and Petroleum in Ecuador, *Alternatives: Global, Local, Political*, 32:1, 41-72;
- Valencia, Lenin coord. (2015): *Las Rutas del Oro Ilegal. Estudios de Caso en Cinco Países Amazónicos* (Lima: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental);

- Valenzuela, Pilar M. (2000): Cuando los Otros no son los Mismos Ideología y Análisis Gramatical: un caso desde la Amazonía Peruana, *Lexis* XXIV 1 (2000): 49-81.
- Vallvé Vallori, Frederic (2012): La Barraca Gomera Boliviana: etnicidad, mano de obra y aculturación (1880-1920), *Boletín Americanista*, año LXII, 2, n.º 65, Barcelona, 2012, págs. 61-83;
- Van Bredam, Orlando (2009): Rincon Bomba. Lectura de una matanza,
- Van Kessel, Juan (1993) *La senda de los kallawayas*. CIDAS, Chile
- Vanzolini Figueiredo, Marina (2008): Imagens do Poder: a política xinguana na etnografia, *cadernos de campo*, São Paulo, n. 17, p. 89-109, 2008
- Vasco-Palacios, Aída Marcela; Sandy Carolina Suaza; Mauricio Castanõ-Betancur; y Ana Esperanza Franco-Molano (2008): Conocimiento etnoecológico de los hongos entre los indígenas Uitoto, Muinane y Andoke de la Amazonía Colombiana, *Acta Amaz.* vol.38 no.1 Manaus 2008; <http://dx.doi.org/10.1590/S0044-59672008000100004>
- Vázquez Machicado, Humberto (1990): Para una historia de los límites entre Bolivia y el Brasil. Librería Editorial "Juventud", 1990
- Vega Orcacitas, Mario (2001): *Etnobotánica de la Amazonía Peruana* (Ediciones Abya-Yala).
- Vianna, Hélio (1949): *História das fronteiras do Brasil*. Rio de Janeiro : Ministério da Guerra, 1949.
- Vidal, Lux (1992): “A pintura corporal e a arte gráfica entre os Kayapó-Xikrin do Cateté. en: *Grafismo indígena, estudos de antropologia estética*, São Paulo: Studio Nobel/FAPESP/ Edusp, 1992
- Vidal, Mario (2008): *Napalpí. La herida abierta* (Resistencia: Librería de la Paz);
- Villafañe Santos, Luis Claudio (2007): *El Imperio del Brasil y las Republicas del Pacifico* (Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional);
- Villanueva Urquijo, Pedro (2006): “Los Peruanoides”, Editorial: DESA SA
- Villar, Diego (2015): Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas, *Corpus*, v.5, n.1
- Villar, Diego; e Isabelle Combés (2013): *La Tierra sin Mal. Leyenda de la creación y destrucción de un mito*, *Tellus*, año 13, n.24, 202-225;

Villar, Diego; Lorena Córdova, e Isabelle Combés (2013): “*La reducción imposible: Las expediciones del padre Negrete a los Pacaguaras (1795-1800)*”, (Editorial UCB, colección “Scripta Atochtona”);

Vincent, W.M. (1986): “Máscaras. Objetos rituais do Alto Rio Negro”, en: suma etnológica brasileira, Ribeiro, B.G. (coord.), Petrópolis: Finep/Vozes, 1986;

Vinicius de Freitas, Marcus (2001): Hartt: expedições pelo Brasil imperial (1865-1878), São Paulo, Metalivros, 2001

Viola Recasens, Andreu (1993): La Cara Oculta de los Andes. Notas para una redefinición de la relación histórica entre sierra y selva, en: Boletín Americanista, 1993, n° 42-43, 7-22;

Virtanen, Pirjo Kristiina (2008): Los procesos de modernización en la Amazonia brasileña: Lógicas sociales de los pueblos indígenas y la interacción entre campos sociales, Sociológica (Méx.) vol.23 no.67 México may./ago. 2008;

Viveiros de Castro, Eduardo (2010): Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural (Madrid: Katz editores);

Viveiros de Castro, Eduardo (2012): Cosmological perspectivism in Amazonia and elsewhere (Manchester: HAU Network of Ethnographie);

Viveros Vigoya, Mara y Sergio Lesmes Espinel (2014): Cuestiones raciales y construcción de Nación en tiempos de multiculturalismo, Universitas Humanística, n.77;

Walker, Harry (2009): Transformations of Urarina kinship, Journal of the Anthropological Society of Oxford JASO online, V.I, n.1

Walker, Harry (2013) State of play: the political ontology of sport in Amazonian Peru. American ethnologist, 40 (2). pp. 1-49

Walker, Harry (2014): Under a watchful eye: self, power, and intimacy in Amazonia London, Berkeley: Univ. of California Press;

Walker, Harry (2015): Justice and the dark arts: law and shamanism in Amazonia. American Anthropologist, 117 (1), pp. 47-58

Walker, Robert et al., (2011): The Amazonian Theater of Cruelty, Annals of the Association of American Geographers, Volume 101, Issue 5, 2011

Wasserman, Renata (2009): Exotic science and domestic exoticism: Theodore Roosevelt and J. A. Leite Moraes in Amazonia, Ilha do Desterro, Journal of English Language, Literatures in English and Cultural Studies, n.57, pp.59-78 UFSC

White, Jason Q. (2007): Tributary/mainstem interactions, the River Continuum Concept and the Grande Ronde River

Wright, Robin M. (1998): Cosmos, Self, and History in Baniwa Religion: For Those Unborn

Wright, Robin M (2006): In Darkness and Secrecy: The Anthropology of Assault Sorcery and Witchcraft in Amazonia, *Journal of Latin American Anthropology*, November, 2006

Yataco, Myriam (2012): Politiques publiques et exclusion des langues indigènes au Pérou *Droit et Cultures*[En ligne], 63, 110-142;

Zahluth Bastos, Rodolpho (2009): La biopiraterie : réalité ou manipulation médiatico-politique ? Le cas des Indiens Krahó en Amazonie brésilienne, *Hérodote* 3/2009 (No 134) , p. 138-150

Zárate Botía, Carlos Gilberto (2001): “La formación de una frontera sin límites: los antecedentes coloniales del Trapecio Amazónico colombiano”, en: C. Franky y C. Zárate (Eds). *Imani Mundo. Estudios en la Amazonia colombiana*.

Zárate Botía, Carlos Gilberto (2008): *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. (Bogotá, Universidad Nacional);

Zárate Botía, Carlos Gilberto ed. (2013): *Hacia un CONPES Indígena Amazónico: construyendo una política pública integral para los pueblos indígenas de la Amazonía colombiana*

Ziegler-Otero, Larry y Lawrence Ziegler-Otero (2004): *Resistance in an Amazonian Community: Huaorani Organizing Against the Global ...* Berghahn Books

Zugaib, Eliana (2006): *A HidroviaParaguai-Paraná e seu Significado para a Diplomacia Sul-Americana do Brasil* (Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, Funag)

Zuluaga Ramírez, Germán (2001): *Unión de Chamanes en la Amazonía Colombiana, Etnoecológica Vol. 5 No. 7, 93-99pp*

Zuluaga Ramírez, Germán (2005): *Conservación de la Diversidad Biológica y Cultural en el Piedemonte Amazónico Colombiano: La herencia del Dr. Schultes, Ethnobotany Research & Applications, vol.3, 167-177*
www.ethnobotanyjournal.org/vol3/i1547-3465-03-167.pdf

Zuluaga Ramírez, Germán (2009): *La historia del Vaupés desde esta orilla, Universidad del Rosario, 2009*